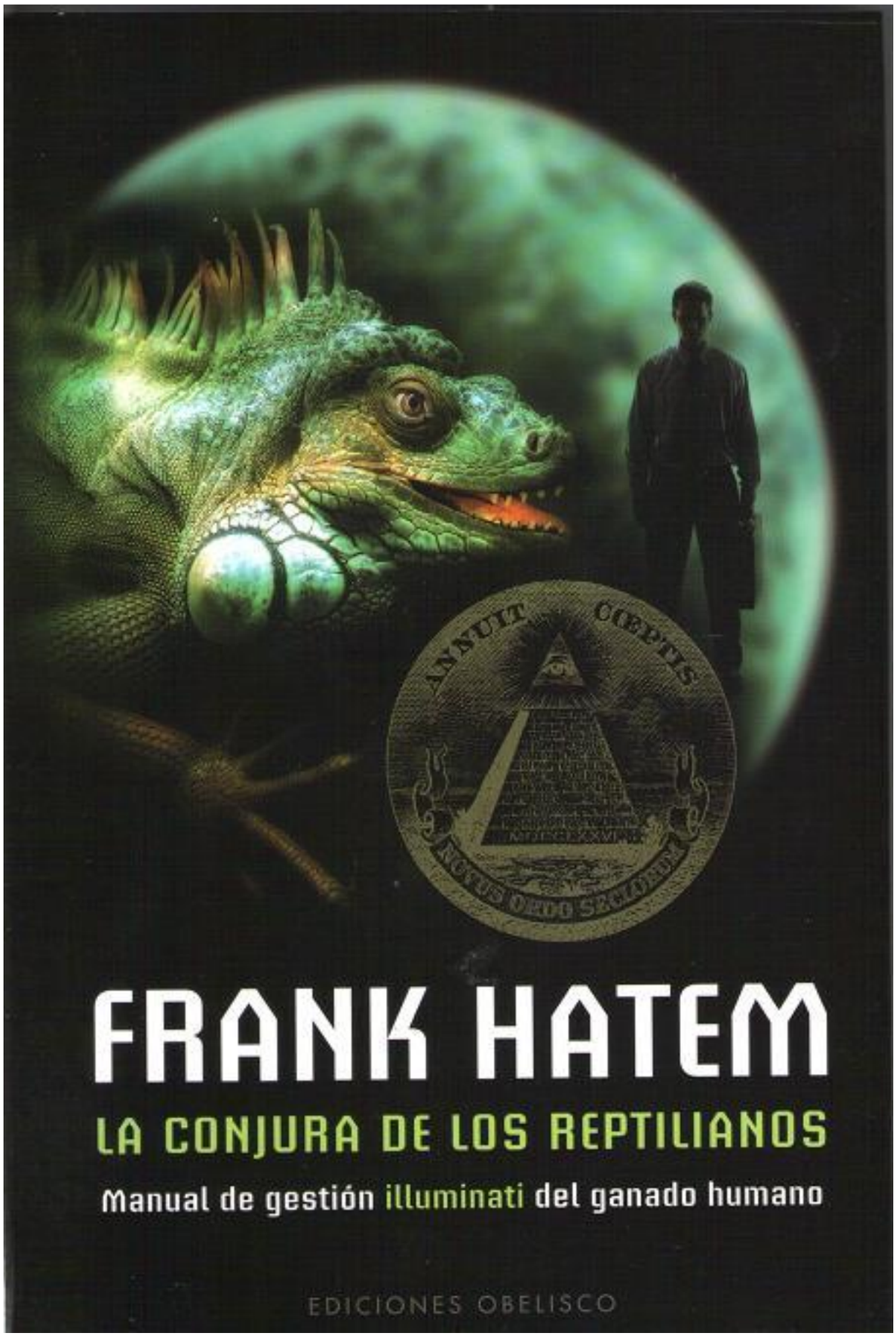


FRANK HATEM

LA CONJURA DE LOS REPTILIANOS

Manual de gestión illuminati del ganado humano

EDICIONES OBELISCO

http://anochecioalamitaddeldia.blogspot.com

LA CONJURA DE LOS REPTILIANOS

Manual de gestión *Illuminati* del ganado humano

Frank Hatem

LA CONJURA DE LOS REPTILIANOS

Manual de gestión *Illuminati* del ganado humano

EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Estudios y Documentos
LA CONJURA DE LOS REPTILIANOS
Frank Hatem

Título original: *Les Cinc Clefs*

1.ª edición: mayo de 2009

Traducción: *Sergio Pawlowsky*
Corrección: *José Neira*
Maquetación: *Mariana Muñoz*
Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2002, Louise Courteau, Éditrice Inc.
(Reservados todos los derechos)
© 2009, Ediciones Obelisco, S. L.
(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco S. L.
Pere IV, 78 (Edif. Pedro IV) 3.ª planta, 5.ª puerta
08005 Barcelona - España
Tel. 93 309 85 25 - Fax 93 309 85 23
E-mail: info@edicionesobelisco.com

Paracas, 59 C1275AFA Buenos Aires - Argentina
Tel. (541-14) 305 06 33 - Fax: (541-14) 304 78 20

ISBN: 978-84-9777-556-4
Depósito Legal: B-15.724-2009

Printed in Spain

Impreso en España en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S.A.
Verdaguer, 1 - 08786 Capellades (Barcelona)

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Su arma es la ignorancia,
la nuestra, el conocimiento.
Ellos detentan el poder,
al que el hombre cabal
renuncia todos los días.

INTRODUCCIÓN

I. ¿Qué ocurre en este planeta?

Habría que ser desde luego muy ingenuo para creer que desde los miles de millones de años que existe la Tierra, esta pequeña manzana deliciosa no ha sido visitada cien veces; para creer que entre los cientos de miles de millones de estrellas que nos rodean en silencio, pero de las que tan sólo unos miles relucen en nuestro cielo nocturno, y que probablemente son todas ellas sistemas planetarios, somos los únicos en todo el universo que nos emocionamos, o que después de tantos millones de años los pueblos de la galaxia no han tenido todavía tiempo para escucharse unos a otros, organizarse entre ellos y hacer todo lo que todavía nos parece ser ciencia ficción. Algunos esperan el «gran encuentro», como si fuéramos a descubrirnos unos a otros y a abrazarnos al ver que no estamos solos. Eso son chiquilladas. Hace muchísimo tiempo que los humanos son conocidos, archiconocidos, y están siendo seguidos, vigilados de cerca, desde todas partes, y por cierto no es seguro, ni mucho menos, que nosotros, los terrícolas, vengamos de la Tierra. Algunos han convertido esta historia del origen extraterrestre del hombre en un negocio, pero no por ello tiene que ser falsa. De hecho, el genoma humano contiene por lo visto genes procedentes de unas ¡CUATROCIENTAS ESPECIES EXTRATERRESTRES DIFERENTES! Somos fruto de cruces de cruces desde la noche de los tiempos, naturales o artificiales, y somos los únicos que

creemos que la Tierra es nuestra cuna. Ocurre lo mismo con muchos otros pueblos del universo.

«Universo» quiere decir mucho más que «mundo». No sólo el mundo material y visible está poblado. Todas las dimensiones son un hervidero. Hay vida en todas partes.

El mundo no es más que la porción visible y perceptible del universo. Entre el rojo de la parte baja del espectro y el violeta de la parte alta se encuentra todo lo que somos capaces de ver, pero entre el violeta de la parte alta del espectro consciente y el rojo de la parte baja se halla el infinito: la infinidad de lo invisible que une el espectro ultravioleta con el infrarrojo hasta la vibración infinita en un sentido y la vibración nula en el sentido contrario. Estos dos extremos se confunden. Ahí está todo el universo del que no somos conscientes, pero que influye en nosotros, para bien o para mal. Es sabido que las vibraciones rápidas («yin»), a partir del espectro ultravioleta, son nefastas, dispersan el espíritu, descomponen la materia, mientras que las vibraciones infrarrojas y magnéticas, por el contrario, en lo más bajo de la escala, son para la mayoría neutras o beneficiosas («yang»).

Por fortuna, y de ahí que sea tan importante conocer y comprender qué es la energía, al final el ultravioleta, y con él el violeta, se junta con el rojo y con todo lo que es infrarrojo, y así el «mal» se convierte finalmente en «bien». En el fondo del yin se encuentra el yang. El espectro es circular, pero mientras existe nuestra conciencia entre el rojo y el violeta, hay la infinidad del «inconsciente» (que prefiero llamar el «omnisciente») entre el violeta y el rojo. Sin embargo, se tocan cromáticamente. Es el uróboros que se muerde la cola, pero sólo en un sentido.

Así, EL MAL llevado al paroxismo CONDUCE AL BIEN. En cambio, el bien llevado al paroxismo sigue siendo el bien y no puede inducir el mal. No existe ningún límite, pues la infinidad siempre es igual a la nulidad, mientras que la nulidad no puede ser igual al infinito. Es ésta una verdad metafísica que toda persona reconocerá una y otra vez y que le explicará muchas cosas, en particular, pero no accesoriamente, la causa de la existencia y el origen del universo.

Esta certeza, asociada a la naturaleza misma y al origen de la energía, ignorada, desde luego, por la ciencia oficial moderna, es muy reconfortante, pues se manifiesta a través de la supina sandez de los agentes del mal, a pesar de su suprema inteligencia intelectual.

Por ejemplo, si aquellos que están en guerra contra la humanidad sin que nosotros lo sepamos lograran instaurar una dictadura mundial contra la que nadie pudiera hacer nada (cosa que está a punto de ocurrir), el individuo se encerrará en sí mismo para extraer su irreprimible energía creadora. Al encontrar en el fondo de sí mismo la libertad que ya no halla en el exterior, se liberará y acabará con toda forma de dictadura exterior, y así el mundo aparecerá limpio y disfrutará de la paz.

Está claro que es preferible no esperar a que ocurran estos extremos para ponerse manos a la obra, pero lamentablemente parece que la mayoría de la humanidad funciona de otro modo y espera a que la acorralen para ponerse en movimiento (lo cual es por cierto uno de los efectos de la manipulación mundial). Mientras el mal pueda seguir aumentando, el hombre no se liberará. Conserva la esperanza en su ego, en la lucha contra el mal, y sólo cuando se ve empujado y forzado, atado de pies y manos, cara a cara ante su impotencia absoluta, emprende finalmente el camino espiritual que ilumina el universo.

Lo que está a punto de ocurrir en el mundo es precisamente esto. Todos los días se pregunta uno si no nos dan gato por liebre, si no se burlan de nosotros, si no pagan a los periodistas de la televisión o de la prensa para ser ingenuos, cultivar lo emocional, manipular la opinión y no decir nada de las cosas importantes, como el agujero de ozono, la destrucción de la Amazonia o el número de víctimas cotidianas de las campañas de vacunación.

Quien domina los medios de comunicación, domina la humanidad. Salta a la vista que es el dinero el que domina los medios. Si algunos piensan que los financieros buscan el bien de la humanidad y no el suyo propio, les conviene seguir mirando mucho la televisión hasta que se den cuenta.

Ahí está la sandez del mal. Su victoria es su derrota. Adquirir el dominio total sobre el individuo es la mejor manera de enseñarle a liberarse. De ahí que nunca hayamos estado tan cerca de la victoria sobre aquellos que David Icke llama *reptilianos* porque su cerebro reptiliano está mucho más desarrollado que el nuestro (*Le Plus Grand Secret*, tomos 1 y 2, en Éditions Louise Courteau). Hoy por hoy, él es quien mejor describe la situación mundial, por mucho que algunos elementos permanezcan en la incertidumbre.

En suma, todo esto para decir que lo que sucede actualmente en la Tierra no es nada nuevo, aunque a algunos les parezca que sí lo es, hasta tal punto nos mantienen deliberadamente en la ignorancia. Pero si se entiende el proceso, entonces se sabe adónde nos llevará todo esto, y por tanto qué decisiones debemos tomar. En cualquier caso, tendremos que tomarlas, pues si no, ¿de qué sirve saber?

¿Saber qué?

Todo coincide para demostrar que la Tierra (la humanidad) parece ser ni más ni menos que una despensa. Pero no para nosotros, los humanos. Es la despensa de esos «invitados» reptilianos que, habiendo quedado atrapados un día en esferas invisibles de nuestra Tierra (su decadencia espiritual les cortó el camino de retorno), se alimentan de emociones (las nuestras, claro, pues hace tiempo que ya no saben producirlas por sí mismos). Evidentemente, se alimentan sobre todo de nuestras emociones negativas, pues crecen más vigorosamente que las positivas. Así que les damos pitanza y poder cada vez que renunciamos al esfuerzo de tener pensamientos positivos o alegres, cada vez que no sabemos amar, cada vez que tenemos miedo, estamos frustrados o sentimos deseos de venganza.

Nuestras emociones son su alimento porque ellos viven fundamentalmente en el Astral (mundo emocional), del mismo modo que nosotros nos alimentamos de materia porque vivimos en un mundo físico.

Para provocar en nosotros esas emociones, necesitan intermediarios, los llamados «*illuminati*», que son terrícolas o cruces y que se dejan habitar y guiar por los reptilianos a fin de ocupar puestos de poder en el planeta. Otros son simplemente manipulados mediante procedimientos psicológicos. Los *illuminati* detentan casi todos los cargos importantes en el mundo, en la esfera política, militar, industrial, financiera, mediática, etc., ya que son seleccionados de acuerdo con criterios impuestos desde arriba en el plano universitario, político, financiero, etc., a través de logias masónicas repartidas por todo el mundo, donde cada uno escala en función de la obediencia ciega de que es capaz: cuanto más acepta hacer cosas inaceptables, tanto más asciende. Es el «doy para que des»: si obedezco, consigo poder y por tanto riqueza. En otros tiempos, eso se llamaba «vender el alma al diablo».

Quienes entran en el juego o se hallan al pie de la escala son a menudo personas de buena voluntad que quieren hacer algo útil. Si no obedecen, les felicitan por su nobleza de sentimientos y los mandan a la vía muerta, les conceden cargos sin poder, donde se enteran de cosas interesantes y creen ser útiles.

No sólo hay seres humanos entre los intermediarios entre el Astral y nosotros. También hay cierto número de *illuminati* que son reptilianos puros que logran, según Icke y ciertos testigos, adoptar una forma humana, pero que pueden perderla si les falta «vril», esa energía vital contenida especialmente en la sangre de jóvenes humanos rubios de ojos azules. Esto puede parecer inaudito, pero siempre ha habido sacrificios humanos en todo el mundo, y actualmente hay más que nunca. Las sectas satánicas proliferan y los secuestros (o la «cría») de niños se multiplican, sobre todo en Estados Unidos.

El nazismo entre 1933 y 1945 fue un episodio como cualquier otro para acelerar la selección. Su expresión actual es la CIA y las sectas y sociedades secretas vinculadas a ella, que dominan el mundo (el nazismo no ganó la guerra porque quienes la organizaron SIEMPRE han dominado el mundo). Esas organizaciones modernas han sido creadas en Estados Unidos sobre todo por antiguos nazis o con su colaboración a fin de proseguir con su política de eugenesia secreta en todo el mundo.

Todas las razas son útiles para producir emociones negativas, y se hace sufrir especialmente a los llamados pueblos «inferiores», a los africanos, los sudamericanos, los sudasiáticos, etc. (a través de la CIA, la Organización Mundial de la Salud, que inocula enfermedades, la Organización Mundial del Comercio, que organiza la miseria y el hambre en el Tercer Mundo, etc.). La ONU dirige continuamente guerras intestinas. Esto puede sorprender, pero hay que informarse. Llega un momento en que no hay más remedio que comprender a qué manipulación dictatorial, aunque con apariencias democráticas, estamos sometidos.

La humanidad también es una reserva genética para quienes necesitan «vril» a fin de volver a su lugar de origen, pues éste es su verdadero objetivo: abandonar esta Tierra, donde se han quedado atrapados por culpa de su decadencia energética, ya que carecen de la energía espiritual que permite transformar su cuerpo en «merkaba» y librarse de esos niveles vibratorios. Para ello tienen que cuidar una camada de rubios de ojos azules que no deben sufrir demasiado mientras se espera a hacer uso de ellos. Hay muy pocos testimonios de secuestros extraterrestres cuyas víctimas hayan sido negros o amarillos. Todas las sangres, incluso las de los animales, pueden servir, pero el rubio de ojos azules «es otra cosa». Las cantidades extraídas son suficientemente limitadas para alimentar únicamente el misterio, pero sin convertirse en asunto de Estado, ya que los que están ahí y quieren irse, al fin y al cabo, son poco numerosos. Disponen de todo el tiempo que quieran, pues su longevidad no tiene punto de comparación con la nuestra, lo que permite comprender la persistencia de su «Plan» a lo largo de las edades.

Mientras tanto hay que comer y, para ello, necesitan muchas emociones negativas. No les importa someter el planeta a sangre y fuego: no es su problema. El agujero de ozono, las guerras, las hambrunas, el sida, todos esos azotes devastan el hemisferio sur o los pueblos «no arios», a fin de reducir significativamente sus efectivos, ya que esas poblaciones se han vuelto difícilmente sostenibles, al tiempo que se incrementa la cantidad de sufrimientos consumibles. Tal vez el lector empiece a comprender por qué nuestro mundo no parece ser gobernado con buen sentido. Está siendo gobernado en interés de algunos predadores.

Quizá también se haya preguntado un día cómo es posible que los chavales sigan arreglándoselas para encontrar drogas en su camino, a pesar de los esfuerzos de las autoridades. Precisamente la instauración del dominio político-económico de los *illuminati* anglosajones sobre el mundo se ha basado en el narcotráfico internacional. No esperemos por tanto que vayan a inquietar demasiado a los traficantes o a atrapar a los máximos responsables. Contrariamente a lo que se piensa, no es la incompetencia la que causa la aflicción de la humanidad, el retraso de las mejoras, ecológicas o sociales; es el cálculo secreto. Hemos tardado mucho en comprenderlo, hasta tal punto parece increíble. Pero hoy tenemos todas las pruebas y todas ellas forman parte del cuerpo del delito en el juicio contra los «reptilianos» que está a punto de iniciarse a escala mundial.

Saurios (o «reptilianos») hay por todo el universo. También humanos. Lo mismo que insectos, plantas y metales. Los ratones van a donde hay queso. Las ranas no se demoran en los desiertos áridos. Los reptiles cósmicos acuden a abrevar adonde hay sentimientos reptilianos que sorber.

¡Y Dios sabe si los hay en la Tierra! Pero hay que volver.

Parece que en la Antigüedad las motivaciones de nuestros «invitados» eran también de naturaleza distinta, en particular con respecto a la explotación de los recursos naturales (sobre todo para restablecer la capa de ozono de su planeta), pero las opiniones están divididas y apenas existen pruebas. En cambio, en otros aspectos las pruebas se multiplican, y seguirán multiplicándose porque la torpeza de nuestros vampiros aumenta con su precipitación. Están acelerando el movimiento porque las vibraciones de la humanidad van en aumento y esto hace que a los reptilianos auténticos les resulte cada vez más difícil mantener la forma humana (no soportan el amor). Cuando las vibraciones son intensas, los humanos no se dejan poseer. Según Drunvalo Melchisédech, el proyecto «HAARP» (antenas de emisión de ondas de una potencia colosal que al final han sido instaladas en Alaska) tiene por objeto, precisamente, contrarrestar la

energía crística que se expande. A la inversa, un pequeño aparato magnético inventado por científicos japoneses permite disponer de esa misma energía «crística» de modo permanente, a fin de protegerse de la posesión reptiliana. Esto no tiene nada de extraño: la energía siempre es energía. (*Véase* el capítulo cuatro).

Por consiguiente, siempre estamos ante la misma lucha perpetua de los «hijos de la luz» contra los «hijos de las tinieblas», que nos supera de largo, ya que se desarrolla a lo largo de milenios, y nosotros, que apenas vivimos ochenta años, nos vemos inmersos en ella preguntándonos dónde hemos caído y qué ocurre en la Tierra. Cuando lo entendemos, se nos ha pasado el tiempo y tenemos que irnos de nuevo.

Todo esto no impide que los santos cósmicos también adoren la estancia en la Tierra, donde cunden sentimientos tan nobles. Pero arman menos ruido porque no hacen saltar por los aires los World Trade Center. Nos dejan hacer nuestras experiencias porque saben que lo que nos hacen sufrir los reptilianos no es más ni menos que el reflejo de lo que nosotros hacemos sufrir a los animales con la ganadería industrial.

Globalmente, la Tierra es un jardín convertido en establo de cría: nuestros ganaderos son reptiles, y su monocultivo se circunscribe a las emociones negativas, pues ése es su plato preferido. Todos los seres del «bajo astral» viven de emociones negativas. Es su naturaleza, su cuerpo. Cada vez que tenemos una emoción negativa, les damos alimento. Así que pongámonos en su lugar: pasaban por aquí hace algunos cientos de miles de años. Vieron que el planeta estaba bastante poblado de sentimientos de venganza, odio, desprecio, miedo, etc. (a menos, como piensan algunos, que crearan una raza hecha a medida con este fin o para disponer de esclavos y que lo que les atraía eran ante todo ciertos metales preciosos; pero está visto que ya no envían oro hacia su planeta; es posible que se hayan cortado las comunicaciones). Como sienten cierto vacío, se dicen: «*No vamos a vivir eternamente como recolectores. Nos haremos cultivadores gracias a nuestro instrumento: el poder bancario mundial. He aquí un terreno propicio, inundémoslos todos los días de imágenes salaces, aticemos los conflictos políticos, religiosos, raciales, sociales, etc., hagamos que todas esas personas se detesten y se enfrenten por naderías formales, que desconfíen unas de otras en vez de revolverse contra los verdaderos responsables, que se maten entre sí para enconar los resentimientos, y nosotros no tendremos que hacer nada más que recoger los frutos. Todo esto haciéndoles creer que deciden por ellas mismas, democráticamente, entre los partidos en liza, sin saber que de hecho nos entregan su poder y su soberanía individual*».

El Pentateuco cuenta muy claramente cómo un número muy reducido de extraterrestres, cuyo jefe, llamado «Jehová», apostado en su «nubarrón» volador y destructivo, dirige militarmente a un pueblo y logra que ocupe todo un territorio estratégico. Es entonces cuando esos «nobles» de sangre fría y azul organizaron la banca fenicia familiar única que, convertida en templaria e implantada después en Inglaterra, acabó siendo el instrumento de la dominación mundial.

Hay que creer que la Tierra es realmente un terreno muy fértil en emociones negativas, porque desde entonces no sólo no se han ido, sino que nunca han estado tan presentes. Ya no somos un huerto, sino una civilización industrial. No son más numerosos que antes, siguen siendo los mismos, aunque con cuerpos humanos que cambian de época en época. Poco importa la contaminación y otros males accesorios, lo esencial es que la cosecha sea buena cada temporada. Y desde luego que lo es.

En cambio, nosotros somos cada vez más numerosos y nos prestamos maravillosamente a su juego de manipulación emocional: el racismo, la envidia, las desigualdades económicas, el miedo al otro y al cambio, el apego al pasado, a los recuerdos, el gozo de ver sufrir a otros, el desprecio por los demás reinos de la naturaleza y por todos los que son diferentes, la creencia, sabiamente alimentada, en la materia. Reconozcamos que son nuestros frutos y que hacemos todo lo posible por que los haya en profusión. Mantenemos bien surtida la despensa de nuestros torturadores, y ellos nos lo agradecen: cada mañana nos dan abundante riego de televisión, de tentaciones sexuales y de otro tipo, asociadas a normas sociales que prohíben su práctica; de anuncios atractivos de cosas que destruyen al individuo;

de productos químicos alimenticios y farmacéuticos que reducen nuestra capacidad de reacción y nuestra disponibilidad espiritual; de OGM diseminados por todas partes de modo subrepticio para que se conviertan rápidamente en un fenómeno irreversible (con el pretexto de una investigación científica); de drogas para nuestros hijos por todas las esquinas, que serían tan fáciles de erradicar; de Pokémons que habitúan a las clonaciones y a la presencia de híbridos humano-animalo-vegetales; y sobre todo de tensiones larvadas o de conflictos armados abiertos y de destrucción de las culturas tradicionales. El terrorismo es fruto de las tensiones; la escasez y el drama son los de la droga y el hambre, y todo ello forma parte de los medios más seguros para difundir la desgracia y el odio. ¡Estupendo!

Algunos pueden pensar que esto es una exageración o que es pura ficción científica. A Hollywood, planeta reptiliano por excelencia, le pagan por producir películas que muestran buena parte de la verdad, de modo que la gente deja de creer en ellas y dice, cuando se les pregunta, que todo eso es un invento del cine. Pronto, sin embargo, ya no podrán dudar, y entonces dirán simplemente que han perdido un tiempo precioso por no haber sabido darse cuenta. Hoy nos encontramos en la misma situación que durante la Segunda Guerra Mundial: por mucho que se dijera que había campos de concentración, la gente no se lo creía; pensaba que el hombre no podía ser tan inhumano. Incluso hubo judíos que se engañaban creyendo que se trataba de campos de trabajo o algo por el estilo. Sin embargo, hubo muchos que trataron de dar la alarma; algunos de ellos incluso tuvieron que morir por intentarlo, pero no les creyeron. Cuando uno rebosa buena voluntad, no puede entender que otros pretendan el mal. No obstante, las cosas son así. Hoy recibimos avisos de todas partes y hay cada vez más indicios de que es verdad. No hay que esperar a tener pruebas absolutas para actuar, porque entonces será realmente demasiado tarde.

Los impresionantes libros de David Icke, publicados por la editora Louise Courteau (donde figura una bibliografía abundante) y los *Livres Jaunes* publicados por Les Éditions Félix, al igual que otras fuentes anteriores en lengua inglesa, aportan todos los detalles de estas manipu-

laciones, que vienen no de arriba, sino de abajo, y que ya describieron los «Protocolos de los sabios de Sión» a comienzos del siglo XX y otros documentos de diversas logias, que se ha querido hacer pasar por falsos. Lo que está claro, hoy en día, es que son esos planes los que están siendo aplicados de modo sistemático. Hay que escuchar a los que nos avisan: ya no podremos decir que «no sabíamos».

El asunto del World Trade Center forma parte de esas manipulaciones y constituye un excelente caldo de cultivo para multiplicar los odios y sentimientos de venganza. Cuando el incendio no acabó de apagarse hasta tres meses después del impacto, resulta que es NORMAL que se encuentre intacto (tras unas cuantas horas de búsqueda) el pasaporte del jefe del comando que se hallaba a bordo del avión repleto de queroseno, mientras que todo lo que había en varias plantas quedó totalmente calcinado al calor de miles de grados y no se podía reconocer ni un diente ni un ordenador. Nadie, o casi nadie, lo encuentra extraño.

Esta precipitación a la hora de provocar la emoción y lanzar a unas comunidades contra otras no puede sino acarrear errores. Hay que decir que hoy por hoy los reptilianos están bastante fastidiados porque «su» Tierra se agota. Pese a todos sus esfuerzos por obstruir las vías del conocimiento y multiplicar las trabas al desarrollo espiritual de la humanidad, el mundo no ha dejado de evolucionar. La unidad se forja paso a paso en forma de solidaridad, de conciencia cósmica, de fe en las propias fuerzas más allá de las religiones manipuladas.

Las manifestaciones contra la globalización, las acciones contra los OGM, la defensa de los animales, son algunos de los ejemplos más heroicos y admirables. Se trata de hecho de actos de legítima defensa en estado puro, reprimidos de forma cada vez más violenta.

Los terrícolas se preguntan a veces: *«¿Qué hace la policía cósmica? ¿Qué hacen nuestros guías espirituales, nuestros ángeles, todos los gentiles extráneos? que no pueden alegrarse de ver cómo los más viles nos explotan y nos chupan la sangre adoptando una apariencia humana? ¿Por qué no nos ayudan? ¿Dónde están?»*

Están ahí, también ellos. Nunca han estado tan presentes. Nos observan, nos animan a cambiar de actitud, pero no son ellos los que alimentan a los reptilianos. Somos nosotros. Y no pueden impedírnoslo por la fuerza. Mientras nos comportemos de un modo cruel con los animales o tengamos reacciones carentes de amor, no pueden hacer por nosotros nada más que inspirar a unos y otros ideas bellas o aportar medios técnicos para evitar lo peor: el descubrimiento del agua Diamante, de la desviación de la vértebra Atlas o de tecnologías magnéticas e infrarrojas de protección individual, etc., que contribuyen a incrementar la vibración terrestre. No debemos tener miedo, sino únicamente arrojar luz sobre la sombra para que ésta desaparezca. PROTEGER (protegerse energéticamente), ALERTAR (informar, decir en voz alta lo que nos ocultan y de lo que al final duda todo el mundo hoy en día), y sólo después SOCORRER (actuar). Es difícil actuar eficazmente si no se previenen las causas. Hay que abrir los ojos propios y los de todos. Este es el «primer PASO» que se enseña a los socorristas, y en estos momentos todos estamos llamados a convertirnos en socorristas planetarios.

Cuando seamos todo amor, ya no habrá necesidad de que nos ayuden nuestros hermanos cósmicos, en los que por desgracia no creen los ecologistas, los anarquistas, los militantes antiglobalización, tan puros y heroicos en su lucha por que el beneficio deje de envenenar la Tierra. Víctimas de manipulaciones ancestrales, no creen en nada que sea espiritual.

Esta división demuestra que la manipulación surte efecto. El día en que se pueda ser a la vez espiritualista y político, habremos avanzado. En Francia, personas como Christian Cotten y su «Réseau pour une Politique de Vie» (Red por una Política de Vida, condenada al cierre), o el «Omnium des Libertés» (Ómnium de las Libertades) muestran el camino.

Por tanto, que no nos extrañe nuestra ineficacia momentánea. Mientras no se enseñe la naturaleza real del espíritu y de la materia, la manipulación proseguirá. Nuestros hermanos de luz sólo pueden acompañarnos espiritualmente, pero tienen que esperar a que creamos en ellos. No influyen directamente en nosotros. La influencia, forzada, o el poder,

son armas del maligno. Los «ángeles» están a la vez tristes y contentos de vernos en este estado: tristes porque tardamos mucho en unirnos a ellos en la gran fraternidad cósmica; contentos porque todos nuestros errores nos hacen avanzar, todos nuestros sufrimientos nos enseñan a vivir y, si nos hundimos en la dictadura mundial absoluta que los reptilianos intentan establecer, algunos que hayan logrado resistir a la toma del poder sobre los espíritus abrirán los ojos y las orejas a la presencia de los seres de luz, que también forman parte de nosotros. Otra parte todavía más invisible. Porque no se ve más que el pasado. Y los demás vivirán como animales gregarios desprovistos de conciencia durante varios ciclos.

Es sin duda por ello por lo que los «Hermanos de Luz» no tienen previsto intervenir abiertamente antes de 2012, cuatro años después de que se haya instaurado el gobierno mundial de los reptilianos, proyectado en sus planes para 2008. Eso al menos es lo que dicen la mayoría de médiums (negar la valía de los médiums sigue siendo una consecuencia de la manipulación de los políticos y los medios de comunicación, que tratan de desacreditarlos científicamente, pero recurren a ellos de modo permanente, igual que los manipuladores que viven siempre en las tinieblas). Es necesario que comprendamos, y además somos lentos.

Lo más grave es que este gobierno se apoyará en un microchip electrónico subcutáneo que nos enlazará a todos con un satélite para vigilarnos mejor y controlar nuestra voluntad y nuestras emociones (el gran ordenador central utilizado se denomina *The Beast*). Un microchip de este tipo ya se utiliza para algunos enfermos del corazón: si se encuentran mal, el microchip envía una señal al satélite para avisar a los socorristas. Pero también podría funcionar en sentido contrario y provocar la eliminación del portador provocándole una crisis cardiaca, si fuera preciso. Este microchip, que empiezan a implantar de forma anodina en los perros para que nos vayamos acostumbrando, será RECLAMADO por la población como medio de pago ultraseguro («*sin la marca de la bestia ya no se podrá comprar ni vender*», se dice en el Apocalipsis de San Juan). Quienes estén al corriente, gracias a la divulgación de la información, podrán rechazarlo,

pero entonces estarán obligados a vivir de modo autárquico durante unos cuatro años (entre 2008, como muy tarde, y 2012). Todos aquellos que se dotan ahora de medios para vivir en autarquía, o que se los procuran, están siendo vigilados de cerca. ¿Nadie se había dado cuenta?

Éste es el dato más importante que hay que divulgar, pues ese microchip constituye para la humanidad un punto de no retorno, y es preciso avisar a todos y cada uno para desbaratar la conspiración. Obsérvese cómo a través de informaciones, o más bien de desinformaciones, del tipo «fraudes con tarjetas bancarias», se prepara al público para reclamar ese microchip. El euro, un día lo veremos, no es más que una etapa.

Si se implanta ese microchip ya no habrá más libertad, ni siquiera mental o espiritual, para nadie. La victoria de los enemigos de la humanidad será total. Ya hoy, quienes tienen ojos para ver y oídos para escuchar se dan cuenta de lo que está pasando. Por ejemplo, con el registro sistemático de las conversaciones telefónicas y las comunicaciones electrónicas, justificado oficialmente por la necesidad de vigilar a los terroristas (incluso los terroristas palestinos están manipulados por la CIA para mantener la tensión en Oriente Medio, y resulta interesante ver quiénes se benefician de los crímenes, a fin de cuentas), pero que, como por casualidad, precede a la campaña por la supresión de todo correo postal, que pronto será sustituido por el electrónico. Así, ya no será posible mantener intercambios confidenciales; todo quedará registrado y controlado. Y quienes deseen utilizar los sistemas de transporte a la antigua serán por tanto objeto de la máxima vigilancia. La intensificación de la dictadura fascista en el mundo, por tanto, avanza viento en popa.

Sin embargo, no hay que tener miedo, pues disponemos de muchas armas, y con este libro se pretende ponerlas a disposición de cada uno. Claro que hay que querer utilizarlas. Tampoco sería bueno que todo ello nos llevara a apartarnos de nuestras emociones a fin de no alimentar a nuestros vampiros, o simplemente para no sufrir. La emoción no es exclusivamente negativa, al contrario, es la energía creativa en acción. Es neutra: las emociones alegres crean felicidad, las negativas generan desdicha. Las emociones positivas nos liberan, ensanchan el alma, nos acercan al infinito. Las emociones negativas nos encierran en las costumbres del ego y nos hacen dar vueltas alrededor de nosotros mismos. Es la cárcel que nos construimos nosotros mismos para facilitar la labor de nuestros malvados ganaderos cósmicos. Porque nosotros mismos somos malvados ganaderos que no queremos ver todos los sufrimientos que infligimos al mundo animal. Los semejantes se atraen.

La emoción siempre tiene una doble cara. No hay deseo que no venga acompañado de un temor, y a la inversa. No hay sufrimiento que no sea también una fuente de placer, y a la inversa. Ninguno de nosotros puede afirmar que no es capaz de cometer actos sádicos, o masoquistas, en ocasiones. No es posible matar a los reptiles, sólo es posible devolver las emociones al lugar que les corresponde, es decir, donde están subordinadas al conocimiento, y no al revés.

Cambiar uno mismo es cambiar el mundo. Está totalmente descartada toda violencia o acción directa, pues se trata de un método que alimenta al cerebro reptiliano. Al contrario, ponerse a contracorriente es actuar espiritualmente sobre SÍ MISMO, y esto, a despecho de lo que piensan algunos, puede tener una eficacia extraordinaria. Todas las armas de las que podemos hablar en este libro permiten actuar sobre uno mismo, consigo mismo, en el plano de nuestros comportamientos. No se trata de coger el fusil y salir a matar a todos los lagartos y camaleones. Esta forma de acción es la que ellos quisieran que adoptáramos, pues está dictada por el odio y el sufrimiento. Combatir es utilizar las armas que nuestros enemigos no quieren que empleemos, todas ellas asociadas a nuestra libertad y a nuestro poder creativo, y no a nuestros miedos.

¿No alimentan las emociones positivas a los reptilianos? Si así fuera, se las arreglarían para que estuviéramos contentos, alegres y felices.

Pero no: eso no funcionaría. No habría saurios (reptilianos). Las emociones positivas no se manifiestan de esta manera. Son los seres de la luz. Sin duda, ésa es la razón por la que no son muy numerosos...

Nosotros decidimos a quién queremos alimentar.

II. Pequeño manual de gestión del ganado humano

La gestión del ganado humano se lleva a cabo en tres fases: 1) desinformar para crear dependencia; 2) debilitar física y mentalmente; 3) dividir para lograr la autovigilancia.

A partir de ahí, la cría intensiva de emociones negativas deviene un juego de niños.

1) desinformar para hacer que dependan

Hay cosas peores que la falsa información televisada y las mentiras de cada día. Hay cosas más profundas.

La desinformación comienza, antes de la manipulación de la economía y la política, con la ocultación de todo lo que podría liberar al ser humano si se le enseñara su poder creativo. La manipulación de las creencias profundas (a menudo inconscientes) es determinante. Para ello hay que destruir las culturas tradicionales, contrarrestar la enseñanza esotérica mediante el descrédito o la prohibición (cf. las campañas contra la sectas, que no apuntan contra las verdaderas sociedades secretas, sino contra inofensivas asociaciones de enseñanza filosófica o espiritual) e imponer ideas materialistas. Es asombroso, pero con teorías como la del «big bang» o la «gravitación», la ciencia, responsable de muchas de nuestras creencias subconscientes, expulsa el espíritu del dominio científico y priva al ser humano de la conciencia de su potencial infinito y de su naturaleza espiritual y creadora. La materia se convierte en referencia exclusiva, en «valor» único. Se enseña el azar, y acto seguido la violencia, la explotación del otro, pues no hay meta y todo es fruto de la casualidad, no hay moral posible, ningún motivo para atribuir valor a las cosas o los seres. El uso de las matemáticas como patrón de todas las ciencias permite confundir a los espíritus (así como la eliminación de los espíritus intuitivos), y ésa era, por cierto, su meta declarada.

Las religiones creacionistas, que son formas fósiles de las ciencias «modernas», desempeñaban la misma función declarando «ajeno» a ellas

el espíritu creativo y materializando a «Dios». La idea de que el universo surgió en el pasado es común a la ciencia y a las religiones manipuladas.

Quienes hoy en día pueden situar el verdadero origen del universo en el instante presente y demostrar la naturaleza creativa del espíritu tienen vedado el acceso a los medios de comunicación o son acallados, desde luego. Claro que esto no impide que los manipuladores hagan un uso prolijo de los poderes del espíritu y practiquen las ciencias ocultas, que denigran, ridiculizan o prohíben, por lo demás. Todos los grandes personajes de la ciencia oficial, Newton, Auguste Comte, Bacon, Darwin, etc., eran ocultistas que practicaban la magia mental. Por el contrario, el nombre de Nikola Tesla, por ejemplo, quien inventó la mayor parte de los procedimientos que se emplean en el mundo moderno, de la electricidad a la radiotelevisión, pasando por la energía libre y la manipulación del espacio-tiempo y del espíritu, ha sido cuidadosamente borrado, entre otros, de los manuales de la ciencia. Sus invenciones se atribuyen a otros, algunas se mantienen en secreto, pero las patentes más importantes pertenecen a estadounidenses que las explotan en secreto desde hace décadas (HAARP, Guerra de las galaxias, etc.).

Esta desinformación se basa en el control de las instituciones científicas, religiosas y universitarias, y sobre todo de los medios de comunicación, a fin de impedir la difusión de secretos ocultos o metafísicos y de las ciencias verdaderas. Si uno descubre algo realmente interesante, no tardará en desaparecer. Se concede el premio Nobel por una serie de detalles que permiten reforzar, aquí o allá, el edificio artificial de las ciencias oficiales. Los grandes investigadores están aislados y ya no tienen acceso a las publicaciones científicas. Ésta es por cierto una de las razones aducidas para justificar la doctrina del trabajo científico en equipo. Fuera de un equipo de científicos bien organizados y bien financiados, nadie tiene ninguna posibilidad de que le presten oído. No obstante, es bien sabido que los grandes descubrimientos siempre se han hecho en solitario.

El lector estará extrañado, al leer este libro, de constatar que hay una respuesta a todas las preguntas que no obtienen ninguna contestación

oficial; sorprendido al darse cuenta de que si no se oculta el conocimiento, el mundo cambia y el individuo se libera. Este cambio de mirada es lo que más temen los manipuladores, y con toda la razón, pues hoy en día disponemos de todos los medios necesarios para restituir al espíritu su poder de comprensión y de acción.

La escuela, en la mayoría de países, se ha convertido también en enemiga de la humanidad. Además de privar de toda enseñanza a los niños de los países subdesarrollados (para mantenerlos en la esclavitud con vistas a eliminarlos en su momento), cuando lo lógico sería dedicar los presupuestos militares a subsanar esto, se sobreeduca a los niños occidentales con miras a convertirlos en consumidores perfectos.

¿Quién no se ha extrañado alguna vez de que los niños ya no aprendan nada en la escuela, que ya no sepan leer ni escribir a los veinte años de edad y que se multipliquen las reformas educativas? El objetivo, por supuesto, es la desestructuración mental. Se hace todo lo posible por disociar los hemisferios derecho e izquierdo del cerebro, es decir, por soltar el lazo entre intuición y razón. El empleo de tablas totalmente rellenadas, la supresión de los dictados, la omnipotencia de las matemáticas, sobre todo modernas, son en este sentido factores determinantes, al igual que la desaparición de la gramática y del análisis lógico, por ejemplo. Esto permite al mismo tiempo separar las generaciones, puesto que los mayores ya no pueden servir de nada a los jóvenes en el ámbito escolar.

La desconexión de los dos hemisferios cerebrales priva al individuo de lo esencial de su poder sobre sí mismo y sobre su entorno. Así se torna dependiente y manipulable a voluntad.

Ocultar la verdad y orientar las reacciones colectivas hacia lo que es rentable también supone aplicar el principio de la cortina de humo: desviar la atención del espíritu hacia lo que le desconcentra y aleja de las cosas importantes.

Así, nadie puede negar que los medios de comunicación están ahí para insistir en lo superficial, lo material y lo emocional. Es bien sabido que los únicos operadores que tienen alguna posibilidad de ser seleccionados para gestionar cadenas de radio, periódicos importantes y emisoras de televisión son los que están a sueldo de las multinacionales del consumo. Las «elites culturales» no tienen ninguna posibilidad, so pretexto de «las leyes del mercado». Pero un mercado sólo está hecho de lo que en él se ofrece.

Durante mucho tiempo se ha pensado que todo esto estaba ligado al azar o a los imperativos del progreso. Hoy sabemos que es falso. Se trata de un proyecto deliberado y organizado. Una sociedad autogestionada sobre la base de unos principios democráticos conduciría a un aumento de la libertad, de la salud y de la calidad de vida. No en vano todo el mundo desea la paz y busca la felicidad de sus hijos.

Los medios de comunicación sirven asimismo para alimentar la sensación de inseguridad con el fin de despojar al espíritu de su verdadera naturaleza responsable e incitarle a renunciar a su libertad.

El abuso de la imagen en la sociedad («*La imagen exterior mata el alma*», dice León Geerinckx) tiene por objeto dispersar el espíritu, volverlo perezoso, e introducir patrones maléficos reproducibles. NOS CONVERTIMOS EN LO QUE CONTEMPLAMOS, eso dice una de las leyes del espíritu que tenemos prohibido conocer para que puedan utilizarlas mejor en detrimento de nosotros. Para mantener una sociedad de emociones negativas se aleja a los niños de la lectura (la imagen interior fortalece el alma) mediante una educación «moderna», utilizando tablas totalmente rellenadas a base de pequeños dibujos, de métodos desestructuradores de aprendizaje de la lectura, etc., y se proyectan hasta la saciedad modelos que se desea que reproduzcan los niños: se muestra la violencia como valor patrón. Hollywood es, como todo el mundo sabe, un bastión de los reptilianos. Ya no hay ninguna película, por muy violenta que sea, que no acabe por difundirse en las horas punta. Y se acostumbra a los niños a un mundo de clonación y de híbridos humano-animal-vegetales (cf. los Pokemons). La empresa Walt Disney también eligió su bando tras la muerte de su inspirado fundador: desde entonces, sus producciones ya no buscan la poesía, sino los bajos instintos y la desensibilización. El lenguaje malsonante tam-

bién forma parte de la manipulación. No se trata de mostrarse pudorosos, sino de ser conscientes de que las palabrotas y la ostentación sexual, del mismo modo que la supresión de los métodos clásicos de análisis gramatical o matemático, tienen por objeto separar a las generaciones. Ya no hay posibilidad de diálogo, los viejos ya no sirven a los jóvenes. Los productos químicos y las radiaciones electromagnéticas completan la labor: los jóvenes (que en esto son más vulnerables que los mayores) ya no están en condiciones de aprender, de comprender, de concentrarse, de armarse de paciencia antes de conseguir cualquier cosa o un resultado.

A todo ello se añade la exacerbación de las frustraciones. La publicidad asociada a la privación apunta en este sentido, en el plano del consumo, de la propia imagen, del sexo, etc., y es sabido que la frustración es la principal emoción negativa que genera violencia.

Se trata también, una vez se han perdido de vista los verdaderos valores, de imponer pautas de consumo compensatorio, que abren la puerta a la manipulación fisiológica después de la manipulación mental generalizada. El debilitamiento físico sucede al debilitamiento mental.

2) debilitar físicamente

La manipulación fisiológica, con la que se pretende mermar la capacidad de reacción e incrementar la dependencia, se lleva a cabo a través de todos los canales que permiten un debilitamiento físico (pero no total, por supuesto) de las poblaciones: enfermedades artificiales, medicamentos, vacunas, alimentación a base de productos químicos y refinados, abuso del azúcar, abuso de la leche, aditivos destructivos como los glutamatos, la vainillina, los antibióticos de conservación, el flúor, etc., frutas y verduras debilitadas para el cultivo intensivo y asociadas a la dioxina y otros tratamientos, carne, alimentación alucinante del ganado, radiaciones de radar, eléctricas, hercianas, de alta y baja tensión, teléfonos móviles y repetidores, rayos X de las pantallas catódicas de televisores y ordenadores, rayos gama de las fuentes radiactivas, microondas, contaminación atmosférica, contaminación del agua, disminución del oxígeno debido

a la deforestación, aumento del ozono y del dióxido de carbono, etc. Todo ello incapacita a nuestras células y a nuestra sangre para defenderse, estando como están forzadas a batirse permanentemente en todos los niveles vibratorios, incluso por la noche, impidiendo que reposemos y que por tanto eliminemos las toxinas y nos recuperemos.

Además, el uso del estrés como modo de gestión del ganado humano (en el trabajo, la universidad, el deporte, etc.) debilita aún más las defensas y crea sus propias patologías, pretextos para consumir medicamentos. Este modo de vida estresante permite asimismo que las personas ya no tengan tiempo para ellas mismas, que no puedan ocuparse de los niños, ni regenerarse y seguir prácticas espirituales. Es sabido que ni siquiera es posible rezar o simplemente preguntarse sobre la situación cuando se está inmerso en la agitación o el estrés (se precisa calma y tranquilidad para recogerse, y llevar una vida trepidante facilita la manipulación colectiva). Por último, es muy fácil mantener en marcha toda esta maquinaria. El principio del préstamo con interés, impuesto al comienzo por algunos individuos que sabían lo que hacían, es suficiente. Esas familias experimentadas, procedentes de lejanas civilizaciones, crearon la banca mundial en Fenicia frente a los campesinos ingenuos que ni siquiera sabían qué era el dinero. Los dados estaban trucados desde el principio.

Por fortuna, hoy en día existen los medios para cambiar suavemente el modo de funcionamiento social gracias a la economía en red y, además, se han inventado tecnologías extraordinarias para protegerse y limpiarse. Permiten esperar un cambio radical del destino de la humanidad si se hace lo necesario por divulgarlas. Está claro que sólo se difunden de forma clandestina, aunque en este libro nos referiremos a ellas.

Pero antes incluso de utilizar la alimentación y la química para debilitar a las poblaciones, mucho antes de que se empleara la radiación electromagnética, todo empezó con el uso de la droga como medio de sumisión. Y esto, desde luego, continúa desde siempre.

El Imperio británico se construyó sobre la base del tráfico de drogas organizado por familias reptilianas que importaron la banca fenicia en

Inglaterra, y nadie negará que fue Inglaterra la que dio luz verde a la economía de mercado globalizada, a la industria urbanizadora y destructora de las sociedades tradicionales, a la hegemonía de Estados Unidos (un Estado de paja manipulado bajo mano desde Londres) y a la unificación cultural y financiera del mundo a través de la lengua inglesa y el dólar. ¿Quién no se ha extrañado alguna vez de que una isla tan pequeña tuviera semejante importancia y fuerza capaz de dictar su ley al conjunto de la humanidad?

La droga no es un tráfico internacional, sino una industria en manos de los Estados (incluido el alcohol y el tabaco), manipulada por los gobiernos, en particular el británico y el estadounidense, a través de los bancos que blanquean el dinero y los paraísos fiscales. Su propósito es reducir a los pueblos a la condición de esclavos y poner «fuera de combate» a las personas más desconcertadas ante el cariz de esta sociedad, y por tanto las más conscientes y peligrosas, las personas jóvenes sobre todo. Si quisieran realmente suprimir el tráfico de drogas, hace tiempo que lo habrían hecho. No tienen problemas a la hora de prohibir e impedir la difusión de determinadas plantas demasiado eficaces o raíces homeopáticas.

La droga también es un excelente medio para multiplicar los dramas sociales, la violencia y, por tanto, las emociones negativas. Todas las colonias inglesas se organizaron alrededor de este tráfico: las regiones de Asia central o de Oriente Medio para la producción de adormidera (heroína, opio), el Extremo Oriente y América para su consumo. Ya nadie oculta, incluso en los libros de historia escolares, que las guerras entre China e Inglaterra durante la segunda mitad del siglo XIX –como muchas otras guerras, por cierto– no tenían otro objetivo que imponer el consumo de opio, al que trataban de oponerse las autoridades locales a fin de proteger a su población. De este modo se financió la hegemonía británica sobre el mundo, que después se prolongó en toda lógica en la «globalización» actual (la llamada «americanización» de que hablan los pueblos del tercer mundo). No es concebible que los gobiernos vayan a renunciar a ese tráfico, que no deja de ser decisivo para la economía

mundial. ¿Cuál es la causa, en opinión del lector, de que Coca-Cola sea la única empresa alimentaria que ha sido dispensada de declarar públicamente la composición de sus bebidas?

3) dividir para lograr la autovigilancia

La desinformación sirve para todo. Permite enfrentar a distintas categorías sociales entre sí, soliviantar a los hijos contra los padres, a los pobres contra los ricos, a los negros contra los blancos, a los musulmanes contra los cristianos, a los ecologistas contra los «liberales», etc. La competencia enfrenta a las empresas y sectores entre sí, e incluso a unos cuerpos de policía contra otros.

Las familias reptilianas se combaten a veces entre ellas a través de sus respectivos grupos de empresas. La lucha por el poder como tal se libra entre ellas, aunque en lo fundamental están de acuerdo y su Plan cuenta con el consenso de todas.

La finalidad de todas las divisiones, además de los sufrimientos que generan y los conflictos armados que permiten cambiar estructuras geopolíticas y financieras, casi siempre sin ningún motivo objetivo, consiste en suscitar la desconfianza de los pueblos entre ellos, de los individuos entre sí, cuando la actitud natural de cada uno hacia su semejante es la confianza (a veces esto se observa todavía en el campo). No se puede mantener al ganado en el establo cuando la información circula y la solidaridad es moneda corriente.

Gracias a estos métodos, los burgueses llaman a las autoridades para que los defiendan frente a los camellos y los quemacoches, los sindicalistas recurren al Estado para que medie en las negociaciones con la patronal, los ciudadanos llaman a las urnas para desbancar a los corruptos, los países europeos piden auxilio a los estadounidenses para que les defiendan frente al terrorismo, los policías antidisturbios imaginan que luchan por el bien y la libertad cuando reprimen a los huelguistas, y así sucesivamente. Cada cual desconfía de su vecino y llama al presidente de la comunidad cuando un inquilino deja la bicicleta en el vestíbulo, la

secretaria no confía nada a su compañera por miedo a que ella se chive al jefe, el patrón desconfía de los vendedores pensando que trabajan para la competencia, el estudiante esconde el examen para que no le copien, y todo el mundo calla pero no por ello deja de pensar. Por suerte están el médico y el cura, a los que se puede decir todo, pues todo el mundo sabe que lo que les diga acabará en los expedientes de los servicios secretos. ¿Quién iba a pensar que nuestras llamadas telefónicas, faxes y correos electrónicos son objeto de escucha y quedan registrados? Realmente habría que tener la mente retorcida para pensarlo.

El caso es que cuando un médico emplea métodos suaves y no un producto químico, al poco, como si fuera casualmente, le investigan. O le encarcelan. Pero nadie se atreve a hablar de ello. Basta convocar una conferencia para hablar del espíritu, y ya se lanza una campaña de prensa contra las sectas, y si por ventura uno denuncia las malversaciones de un alto cargo, le arrastrarán por el lodo. Es maravilloso, nuestros vampiros se deleitan con todos los odios nacidos de la injusticia.

Cuanto más sano y benévolo sea uno, cuanto más útiles y humanistas sean sus intenciones y sus acciones, tanto más será castigado y perseguido. Cuanto más engañe uno a los demás y siembre cizaña y favorezca la explotación, tanto más éxito tendrá. El lector no puede haber pasado por alto este hecho. Tal vez le haya parecido muy mal, pero cuando observa hasta qué punto esto es sistemático, al hablar con otros que se hallan en el mismo caso, acabará por comprender que no tiene que culpabilizarse por creerse ineficaz, menos capaz que los que tienen éxito, inútil o incluso paranoico pensando que le tienen ojeriza.

Sí, le tienen ojeriza, van a por él desde la noche de los tiempos, pues los que son susceptibles de resultar útiles para la sociedad son sometidos a vigilancia desde hace tiempo, pues su genealogía y sus vidas anteriores son conocidas y están catalogadas. La magia reptiliana coloca entonces en el «Astral» los cerrojos ocultos que harán que todas las personalidades que suponen un peligro para su Plan chocarán con obstáculos inexplicables, seguidas de cerca por personas manipuladas para molestarles o res-

tringir sus movimientos, y perderán su ímpetu a fuerza de persecuciones. Y cuando denuncien el complot se reirán en sus narices. Algunos han muerto por ello, tal como habían anunciado.

Pero lo más importante es que gracias a esta división, o peor, a esta atomización de la sociedad, cada uno se convierte en el carcelero de su vecino, dispuesto a denunciarlo a la primera de cambio, lo que supone un buen ahorro en el capítulo de personal penitenciario de la dictadura invisible.

Frente a todo ello, la solución es y sigue siendo la confianza en el otro, es decir, el amor. Cuando uno se ha dejado atrapar en un gueto de ricos o de pobres de una gran ciudad, tal cosa le resultará difícil. De eso se trataba. Hace falta mucha comprensión ante una batalla. El responsable no es nunca uno de los dos, sino un tercero que tira en secreto de los hilos y percibe los beneficios. Desde luego, es preciso conocerse a sí mismo y las leyes del universo, antídoto de todas las manipulaciones globalizadas a las que se puede llamar hoy neoliberalismo o ultraliberalismo, o también pancapitalismo, negándose a hacer la competencia al otro, rechazando la simple ida de que los intereses de las personas o de los grupos puedan ser profundamente divergentes.

La realización de un mundo mejor pasa por la fe en sí mismo y la confianza en el otro. Esto pasa por el conocimiento de sí mismo y por tanto de lo que es el espíritu. La fraternidad será su fruto.

Por definición, el conocimiento es un factor que une. Para dividir es preciso alimentar la ilusión y la ignorancia. HUMANI-TIERRA es un acto de reunificación en todos los niveles, basado en una racionalidad extrema, único punto común mental reconocible por todo individuo. Es también la actitud que permite tejer el lazo entre muchas técnicas ya conocidas. La división religiosa, la ilusión científica y matemática, la confusión psicológica y la manipulación médica no resistirían el reconocimiento por todos de la racionalidad fundamental del espíritu humano. Es fácil mantener la división en el plano de las formas, de las apariencias, de las nociones superficiales, pero es imposible mantener esta división a

partir del momento en que se impone la evidencia lógica. Y ésta acabará imponiéndose, por mucho que se esfuercen los manipuladores en hacernos creer que no existe la verdad y hacernos confundir la gimnasia con la magnesia.

Tal vez esta comprensión lógica le parezca difícil al lector. ¿Para qué piensa que sirven los productos químicos introducidos en los alimentos y la sangre pretextando motivos de salud si no es para diluir la capacidad del espíritu e impedir que se manifieste la inteligencia?

III. Las cinco claves para acabar con nuestros explotadores

La manipulación es ante todo oculta, astral, y se aplica por tanto a las cinco vertientes del individuo que son vulnerables: la vertiente física, con la salud; la energética (etérica), que recibe la peor de las contaminaciones: la radiación electromagnética; la emocional (culpabilidad, frustración, nostalgia del pasado, relación con el dinero, las demás personas y la familia; sensación de aislamiento y desconfianza, miedos diversos, sabiamente alimentados); la mental (juicios sobre el bien y el mal, ideas preconcebidas, adoctrinamiento mediático, manipulación de la historia, condena de los poderes del espíritu a la ignorancia y el materialismo); por último, la vertiente causal (creencias inconscientes asociadas a la manipulación de la historia, la ciencia y la religión).

La vertiente causal (creencia) es la causa de nuestros pensamientos (vertiente mental), es decir, de nuestros juicios conscientes. La vertiente mental condiciona las emociones (sentimiento de bien o de mal, de lo bueno o lo mal para uno); la vertiente emocional genera y orienta la circulación de energía, y la energética, con sus excesos y sus defectos acumulados, acaba inscribiéndose en la vertiente física.

Por tanto, la vertiente causal es determinante y veremos en qué sentido es indispensable reformar las propias creencias profundas gracias a una racionalidad perfecta. Tomar una «ducha causal» cada mañana

poniendo en tela de juicio las propias actitudes es una buena disciplina. Es la vertiente causal, el conjunto de certezas habituales, la que condiciona nuestros pensamientos, nuestras reacciones, nuestros comportamientos individuales y sociales. La reforma de lo causal es capaz de vencer por sí sola a todas las manipulaciones de los niveles inferiores. Por otro lado, la acción directa sobre cada uno de los niveles de nuestro ser es a pesar de todo muy útil, por lo que propondremos elementos de respuesta en todas las vertientes, aplicables por todos sin necesidad de una preparación especial. Una vez comprendidas, uno puede ponerlas en práctica, y basta con que el 2 % de la población comprenda y aplique lo que ha comprendido para que la manipulación se torne, si no imposible, al menos mucho más difícil. Por tanto, conviene que el lector estudie este libro y lo difunda.

Hay cinco niveles sobre los que puede actuar el ser humano. Los niveles más elevados suelen ser inaccesibles y estar protegidos por los inferiores, por lo que no hablaremos de ellos. Con ánimo de lograr más eficacia, a continuación se describen los cinco ejes sobre los cuales se puede y se debe actuar humanamente y sobre los cuales es importante divulgar la máxima información a la población, pues la manipulación sólo prospera cuando falta información. Toda la «gobernanza» de los reptilianos se basa en la ocultación y la falsificación de información. De ahí que la respuesta consista en divulgar esa información en los ámbitos en los que precisamente el hombre puede tomar las riendas de su destino y liberarse, en particular la historia y la ciencia, la psicología, la economía, la energía y la salud.

Estos cinco ámbitos constituyen una parte de la «PIRÁMIDE DE LIBERACIÓN» y pueden describirse resumidamente del modo siguiente:

En la punta de la pirámide (todos los niveles inferiores dependen de los superiores) se halla lo Absoluto. No hay que actuar sobre él, salvo identificándose totalmente, porque no tendría ningún sentido. Es el «Atma» de la tradición hindú.

El grado inmediatamente inferior es el nivel universal, llamado «Budi» en la tradición hindú. Es evidente que quienes se hallan en este nivel (crístico, como actualmente Sai Baba) no son para nada manipulables y pueden ayudar a la humanidad. Pero éste tampoco es un campo de acción inmediata de todos y cada uno.

Después comienza el auténtico trabajo accesible a todos.

1. **El nivel causal** («metafísico»), que se sitúa en la esfera de las creencias profundas y a menudo inconscientes del hombre. Cambiar estas creencias es fundamental, pues son precisamente ellas sobre las que han actuado y siguen actuando los reptilianos. Ahí está la base. Ocultar el conocimiento es el meollo de su estrategia. Revelarlo, por lo tanto, es el de la nuestra. Llamaremos a ésta la «**clave cognitiva**». Remedio: una verdadera racionalidad para saber qué es el sí mismo.
2. **El nivel mental**. Derivados directamente de nuestras creencias, nuestros pensamientos constituyen juicios positivos o negativos que determinan en gran medida nuestras emociones (en el peldaño inferior). El control del pensamiento es por tanto un elemento decisivo. En principio, si las creencias son justas, los pensamientos también lo son. Pero es más difícil cambiar de creencias que de pensamientos. La acción en el plano mental, que denominaremos «**clave ontológica**», consistirá en velar por tener pensamientos creativos positivos, basados en ideas liberadoras con respecto al pasado.
   Remedio: observar los propios pensamientos para dominarlos e integrarse más en el instante actual.
3. **El nivel emocional**. Integrarse en el instante actual pasa también por la relativización de los deseos y los temores que permite el control de los juicios de valor. Esto permite protegerse espiritualmente de toda posesión o manipulación.
   Ésta es la **clave psicoeconómica**. Veremos hasta qué punto la dependencia emocional nos implica directamente en las dependencias políticas y económicas. Nuestra relación con el dinero y el poder expresa nuestra relación con la libertad.

   Remedio: abrirse a la abundancia identificándose con la energía creativa en nuestro interior («Providencia» o «Creador») para eliminar toda frustración y todo miedo a la libertad, palanca por excelencia de la manipulación directa.
4. **La clave energética** supone el uso de apoyos externos para mantener un nivel vibratorio suficiente para no ser «poseíble» mediante ataques ocultos y energéticos permanentes, a menos que se tenga ya una sólida práctica energética. No obstante, es cada vez más difícil resistir solo. Esta clave permite centrar el cuerpo y el espíritu para ayudar al individuo a defenderse interna y externamente y a escapar de las flaquezas que le debilitan y le empujan a comportamientos nefastos para él y para la sociedad. Sin estos apoyos, salvo para las personas muy experimentadas y espiritualmente muy sólidas, uno siempre acaba mentalmente debilitado o baja la guardia. Y quienes no tienen ninguna práctica de protección espiritual encontrarán en ella una ayuda preciosa.
   Remedio: experiencia y buen uso de las energías.
5. **La clave física y planetaria** también contribuye mucho a esta protección y tiene implicaciones directas en los niveles búdico y átmico, que permiten recabar la ayuda de los ancestros y de las jerarquías celestiales mediante la compensación kármica. No puede haber una protección física personal sin protección global de la humanidad y del planeta.
   Remedio: coherencia entre comportamiento y convicciones.

He aquí una descripción un poco más detallada de estas cinco claves:

I. La clave cognitiva:

Comprender el Ser y el Universo mediante la Hiperracionalidad y unir el «hemisferio izquierdo» con el «hemisferio derecho» del cerebro. La adquisición de esta «competencia esencial» es determinante, ya que condiciona la eficacia de todas las barreras de protección. Incluye el conocimiento del OBJETIVO del universo y de la fuente de toda energía.

COMPRENDER es el objetivo de la «Hiperciencia» (de la que hablaremos más adelante y que se puede descubrir también en Internet en la dirección http://www.hatem.com). Primero hay que comprender por qué todo es uno, un único espíritu, una única energía, y cómo esta potencia única engendra la multiplicidad en la evolución. Para ello hay que comprender en primer lugar HACIA DÓNDE lleva todo esto, porque si no se ve la meta, no se puede comprender el sentido de lo real y de los acontecimientos y no se hace otra cosa que reproducir el pasado.

Ni que decir tiene que esta comprensión no es posible sin poner en tela de juicio los fundamentos científicos, religiosos, psicológicos, sociales, etc. Si no hubiera buenas razones para rehuir esas verdades, temores que hacen el juego a nuestros enemigos, hace tiempo que ya nada sería un misterio.

II. La clave ontológica:

La racionalidad absoluta es el único medio de renunciar a todo juicio negativo sobre el pasado y disipar cualquier duda sobre las capacidades creativas del espíritu. Ahora es cuando se asocian esta liberación con respecto al pasado y esta libertad creativa con respecto al futuro.

Nunca podremos despertar esta libertad creativa si alimentamos pensamientos y actitudes negativas asociadas a juicios sobre el pasado. Liberarse del pasado es la mejor manera de debilitar a nuestros explotadores, que juegan con el sentimiento de culpa, la frustración, el odio, pero esto es muy difícil sin una lógica indestructible.

La emoción que se deriva de este dominio o no dominio mental está asociada al vínculo con el pasado y a la proyección en el presente. Tenemos miedo de perder alguna cosa y tenemos miedo de ganar alguna cosa. Miedo a cambiar. Para dominar esta emoción es preciso que tales vínculos y tales proyecciones desaparezcan y, para ello, nada mejor que el conocimiento del Ser, que nos proporciona fe en nosotros mismos aquí y ahora y relativiza todas las ilusiones espaciotemporales y todos los juicios.

Estar presente, bien en el presente, consiste fundamentalmente en estar bien en el propio cuerpo. En sentir y percibir cada uno de sus gestos con plena conciencia, en permanecer atentos a todo lo que ocurre alrededor de nosotros, atentos a todo y a nosotros mismos. Esto se puede ejercitar, y hacerlo es la mejor de las protecciones. Porque cuando se está presente se está perfectamente unido al propio cuerpo. Entonces, cuerpo y espíritu no son más que una cosa, y el cuerpo están por tanto totalmente habitado por el yo. No queda sitio para otro... No queda sitio para quienes desean habitar nuestro cuerpo a fin de manipularnos, para obligarnos a hacer cosas que son «más fuertes que nosotros».

De ahí que nos «yinicen», que hagan que nos volvamos cada vez más *yin*, es decir, dispersos, ausentes, diluidos en todos los sentidos y carentes de voluntad y concentración. Esta «yinización» se lleva a cabo a través de la televisión, de la alimentación adulterada y de los productos químicos, de las vibraciones electromagnéticas parásitas, del estrés asociado al trabajo y a la familia en un ritmo de vida imposible, etc. Todo esto sirve para impedirnos estar bien en nuestro cuerpo, concentrados en lo que hacemos, ser constantes en nuestras decisiones. Así, mentalmente disociados de nuestro propio cuerpo, dejamos sitio a otros espíritus, que sin darnos cuenta toman posesión de él. Esforcémonos por consiguiente por estar perfectamente presentes en cada instante en todo lo que hacemos, es decir, por no rehuir nada en el plano mental, en el recuerdo o en la esperanza. Esta falta de miedo es la clave ontológica. Estar presente y no dejarse manipular por nuestras emociones, aunque sin negarlas, pues emoción también es vida. El instrumento de esta «presencia» en el cuerpo también es la racionalidad absoluta que permite ser voluntariamente creador del propio destino. Como dijo un gran jeque sufí: «*Hay que hacer la guerra con el conocimiento y el saber*».

III. La clave psicoeconómica:

Dominar la esfera emocional sólo es posible insertándose plenamente en el instante presente y es la manera de cerrar la puerta a la invasión

cósmica ya instalada y hacerla volver al redil. También es el modo de crear lo nuevo, el mundo que nos conviene y en el que el hombre vive en armonía con sus semejantes y con los demás reinos. Es la clave del poder sobre sí mismo, de la influencia en los demás, y es también la clave de la PROSPERIDAD, indispensable para combatir con armas equivalentes. Pronto o tarde, el dinero se manifiesta como el nervio de la guerra, aunque uno tenga preocupaciones altamente espirituales.

El fin de toda frustración es decisivo, y nuestros vampiros no se privan de utilizar el dinero para lograr sus fines y a privar de él al resto de la población. Si nuestra voluntad es anular nuestra dependencia con respecto a nuestros explotadores, también hay que saber utilizar esta palanca. La palanca financiera es el arma más evidente de los reptilianos, cuyos lugartenientes hacen todo lo posible por privar a la población de cualquier fondo financiero en beneficio de las contadas familias todopoderosas.

Es un fallo no tener una buena relación con el dinero y el poder, es decir, la libertad, y mientras no seamos capaces de desafiar a los poderes financieros, mientras nos dejemos dominar por los que tienen el dinero y nos imponen su modo de funcionar, nuestra libertad tal vez sea espiritual, pero en los hechos nada cambiará. La espiritualidad es una actitud individual, nuestro objetivo es colectivo. Hoy no podemos contentarnos con actuar sobre uno mismo, y esto supone una acción y unos medios, más allá del ejemplo que sigue siendo evidentemente el primero.

La clave consiste en poner los medios de la prosperidad al servicio de la población que resiste e impedir el traspaso de las riquezas a favor de las multinacionales implicadas en el complot, gracias en particular a la autonomía monetaria y a las economías de red. Cada uno puede empezar allí donde está.

Sin dinero no es posible hacer gran cosa, porque siempre es por ese lado por donde nos atrapan cuando nos volvemos peligrosos: asociaciones declaradas en quiebra, individuos perseguidos por la banca, etc. Hay que saber vencer en uno mismo todos los frenos que impiden su pleno desarrollo en todos los terrenos. No sólo trabajando sobre sí mismo, que

sin duda es indispensable, sino también organizando una economía de red, que se independice rápidamente del sistema y sea capaz de darnos la autonomía financiera y la prosperidad que uno no habría podido esperar partiendo de nada. Es incluso el único medio para crear una empresa próspera sin ninguna inversión inicial y por tanto para «salir adelante» cuando no se viene de una gran familia.

La economía de red, los bancos de tiempo, los negocios multinivel, las monedas locales, las cooperativas ecológicas, el comercio independiente en Internet, etc., todo esto constituye un conjunto coherente que puede liberar al hombre del dominio de la economía bancaria. Y de manera perfectamente legal y eficaz, viviendo mucho mejor, sin el estrés organizado por el sistema del trabajo asalariado. La gestión de las poblaciones mediante el estrés es una política deliberada que se enseña en las escuelas para directivos de empresas, y el propio estrés es el principal factor de depresión y enfermedad, que impiden que el individuo despierte.

Tanto si se trata de un individuo aislado como de un movimiento o una asociación, etc., el dinero es el nervio de la guerra que otros libran contra nosotros y si de momento carecemos de munición suficiente, debemos hacer todo lo posible para poder luchar con armas equivalentes. Dentro de unos años, nuestra vida puede cambiar. Éste es otro pequeño fallo que debemos remediar, y para ello hace falta paciencia y determinación.

IV. La clave energética:

Se trata de convertir el propio cuerpo en el instrumento de la fuerza para que deje de ser el órgano de la vulnerabilidad gracias a tecnologías de protección energética que contrarrestan los efectos de las influencias electromagnéticas y químicas que nos imponen sin que podamos evitarlo. Estas tecnologías sólo se difunden clandestinamente. Está claro que al leer estas líneas, muchos espías de la reptilería, como los Renseignements Généraux en Francia, querrán saber de qué se trata e infiltrarse para impedir que se utilicen. Se les reconoce de lejos y no hay nada que temer:

también existen protecciones ocultas a disposición de quienes aspiran a la libertad. Los que quieren estropearlo acabarán sintiendo igualmente su necesidad y cambiarán de chaqueta.

Si uno no está en plena posesión de sus medios, si no está centrado, si no domina las leyes de la psicología que le vuelven creativo y creador en vez de sufrir un destino manipulado desde el exterior, si es objeto de implantes artificiales, si no goza de un excelente sueño reparador, uno limita drásticamente sus posibilidades. Hay que aprender a «tornarse yang» a pesar de todas las influencias «yin» de la vida moderna, respetar sus deseos para tener cuerpos energéticos sanos, neutralizar los implantes, además de algunas otras disciplinas bastante sencillas y accesibles a todos sin esfuerzo. Hoy en día, la población se halla en tal estado de ruina física y psíquica que ya no se le puede pedir que hagan los esfuerzos de disciplina física, fisiológica, psicológica o espiritual que, sin embargo, necesitan absolutamente para liberarse. Por fortuna, existen alternativas, utilizables por todos y que permiten recuperar el potencial personal. Es un primer paso indispensable que hará que las demás disciplinas resulten más accesibles y eficaces.

V. La clave física y planetaria:

La acción individual en el nivel físico es la mejor manera de provocar consecuencias ecológicas positivas. Si la Amazonia se quema o el agujero de ozono se expande no es debido a la incompetencia, sino a la voluntad deliberada de algunos, por muy increíble e inhumano que ello parezca. Se trata de invertir las palancas de la manipulación colectiva para sanar nuestra civilización de las «sociosis» que la atomizan y nos impiden reaccionar. Recuperar la solidaridad ecológica entre los reinos, las especies, los seres humanos, en especial mediante la reforma alimentaria individual que hace que las estrategias de OGM y las dictaduras alimentarias se vuelvan inoperantes.

Éste es el aspecto más importante y directamente eficaz, ya que puede ser llevado a cabo por cualquiera de nosotros de un día para otro, y esto

corta radicalmente el flujo de ingresos de las multinacionales de la alimentación (las más poderosas y las más peligrosas) y de los laboratorios farmacéuticos, tanto en Estados Unidos como en Europa.

Es más fácil cambiar de alimentos que de pensamientos, sobre todo cuando se cuenta con la ayuda de tecnologías que proporcionan mayor voluntad y constancia.

Cambiar de alimentación es decisivo en dos niveles: en primer lugar, por el hecho de que la alimentación que nos viene impuesta por los reptilianos tiene por objeto volvernos manipulables y emocionalmente frágiles: son la carne, los lácteos y el queso, los huevos, el azúcar (y los productos refinados y desnaturalizados). El lector observará que son productos que siempre se han beneficiado de una publicidad masiva, hasta el punto de que hoy en día todo el mundo está convencido de que para ingerir proteínas hay que comer carne (la asociación de cereal y leguminosa es mucho mejor), que para tomar calcio hay que beber leche (cuando hay mucho más en el sésamo, por ejemplo, que además se asimila mucho mejor), que para obtener energía hay que comer azúcar (destructor de la voluntad). Todo este adoctrinamiento mediático es pura mentira. Esos alimentos nos dopan y nos hacen dependientes, al contrario que los cereales, las verduras y la fruta que nos nutren de verdad y nos robustecen. Si además estos últimos son de agricultura ecológica, entonces dejan de servir de vehículo para los productos químicos que nos debilitan.

Quienes mejor han comprendido el problema son los macrobióticos: es verdad que la alimentación natural del hombre puede ser frugívora, crudívora, yin, cuando se vive en las circunstancias originales, pero no cuando se es objeto de ataques constantes con vistas a «yinizarnos» al máximo posible. En este caso, y éste es el caso, hay que empujar hacia el yang, hacia las energías de concentración para poder defenderse, y la macrobiótica es el mejor modelo a este respecto para volverse no manipulable.

Cambiar de alimentación no sólo es necesario para salvarse uno mismo, sino que también es indispensable para salvar al mundo, y ello no

únicamente por el hecho de que la agricultura química es uno de los principales vehículos de la destrucción voluntaria y progresiva de la naturaleza.

Si todo el mundo fuera vegetariano, ya no habría OGM ni manipulaciones genéticas, o habría tan pocas que, siendo no rentables, desaparecerían (puesto que se trata en su mayor parte de soja y maíz destinados a la alimentación del ganado). Ni siquiera habría ya agricultura intensiva, pues todo ello sirve sobre todo para alimentar una cabaña ganadera que absorbe muchos recursos alimentarios. Bastaría con una vigésima parte de la superficie cultivada para alimentar a la humanidad entera si un cuarto de ésta aceptara renunciar a la carne. El consumo de carne en Occidente se utiliza como vehículo para la hambruna organizada en los países del Tercer Mundo. Dejemos de creer que ésta se debe a la incompetencia de los dirigentes de esos países, que son saqueados por el Fondo Monetario Internacional con el objetivo de eliminar a la mitad de la población mundial, en particular la que vive en el sur. Puesto que hoy por hoy los medios utilizados han demostrado ser insuficientes, hay quienes están optando por utilizar otros más contundentes.

Si no comiéramos más carne, o comiéramos mucha menos, entonces se salvaría la Amazonia, y los restaurantes de comida rápida, entre otros, que se nutren de su destrucción (para dedicar el terreno a la producción de carne), tendrían que cerrar. El agua dejaría de estar envenenada. Con ello se habría recorrido la mitad del camino de una revolución ecológica y social (no en vano actualmente la ley obliga a denunciar a las personas que cambian de alimentación, o que leen demasiado, o meditan, o muestran comportamientos sospechosos o susceptibles de llevarlos a la autarquía). Son las multinacionales de la alimentación las principales causantes de las hambrunas del Tercer Mundo. El vegetarianismo comportaría un cambio radical que liberaría a cientos de millones de individuos del hambre y de la dependencia económica. Y un alivio para la salud personal de quienes lo adopten, maltratada por el consumo de carne que acidifica los humores (al igual que los productos químicos o

refinados), acidificación que es el principal factor causante de las enfermedades degenerativas (que se multiplican).

Y un alivio todavía mayor para los animales. No podemos esperar que la humanidad sea feliz con comportamientos tan criminales con respecto a los animales: cría, sacrificio, vivisección, pieles, destrucción de los ecosistemas, etc. De ahí que la comprensión de la unidad en el universo, que dará lugar al respeto del reino animal y de los demás reinos, sea el principal factor evolutivo de la humanidad. El lector comprenderá por qué los periodistas no hacen nada, sino todo lo contrario, para que la Ecología prospere en los espíritus. Los pensamientos negativos y la violencia que nutren a nuestros vampiros están íntimamente asociados, en nuestra época, al comercio de la vida y la muerte, cuyo arquetipo es la industria cárnica.

Éste es el segundo nivel: el nivel kármico. El trato que sufrimos por parte de los reptiles, cuyo ganado somos nosotros, es un fiel reflejo del trato inhumano que infligimos a los animales. Los reptiles son nuestro reflejo: odiarlos es odiarnos, y tenemos toda la razón del mundo. Cambiemos primero nuestro comportamiento con los animales que criamos torturándolos y masacramos indolentemente, y nuestro reflejo desaparecerá por sí mismo. Nos pagan con la misma moneda que nosotros. Mientras no seamos conscientes y cambiemos de actitud, será bueno que nuestros torturadores secretos estén ahí para recordárnoslo.

Así que vemos que no estamos desarmados ni mucho menos. Al contrario, aunque algunos elementos puedan parecer, hoy por hoy, utópicos (claro que mirando un poco más de cerca se verá que no tienen nada de utópico porque cada uno puede comenzar allí donde se encuentra), las armas más potentes son las que están en manos de los pueblos. Para utilizarlas, hace falta que tomen conciencia de que las tienen. Si uno habla con la gente en la calle, normalmente dirán que están hartos de ser manipulados por los informativos de la televisión, por la publicidad, que no confían en la alimentación del supermercado o de los comedores colectivos, que no quieren más vacunas, que desconfían de sus representantes

electos y que están hasta el gorro de los medicamentos que ponen enfermo. No saben que todo esto está relacionado con una maquinación muy coherente. Pero luego dicen: «*Qué quiere usted que haga, no contamos con ningún medio para actuar en nuestro nivel*». Esto es totalmente falso, pues disponemos de muchos medios para crear el mundo en que desearíamos vivir y enviar al puñado de manipuladores terrestres al asilo, y a los manipuladores cósmicos a otros cielos. Incluso los agentes del servicio secreto francés empiezan en gran parte a dudar de la legitimidad de las misiones que les encargan. Ya son muchos los que se pasan al lado bueno (aunque lógicamente no suelen comentarlo entre ellos). Al fin y al cabo, están en el mismo barco y sus hijos también están entre los envenenados.

Lo primero de todo es hablar, informar.

Pero no hay nadie a quien convencer. O bien se siente, y se sabe, o bien se está al margen de todo. La acción HUMANITÉRREA y sus cinco claves del Ser –cognitiva, ontológica, energética, económica y planetaria– ya se ha puesto en marcha. Algunos han comenzado por una función, otros por otra, según su opción personal. Paso a paso, el mundo está cambiando. Incluso si alguien no ha oído hablar nunca de los HUMANITÉRREOS, ello no le impide hacerse vegetariano, protegerse energéticamente y acostumbrarse a crear su vida en el presente, prosperar económicamente con intenciones y métodos puros (el «santo» moderno ha de ser un hombre de negocios), de manifestarse tras la pancarta de ATTAC o de DROITS DEVANT de José Bové, o también tras la de los antiviviseccionistas, o mostrar la verdadera lógica y la identidad de las metafísicas que subyacen a las religiones.

El único problema es que muchos no se dan cuenta de que todo está relacionado y que la incoherencia lleva a la esclavitud. Lo que más teme la «reacción» es la reunificación de lo que ella intenta –a menudo con éxito– dividir por medio de la manipulación mediática. Los hombres no son los más miedosos ni los más inquietos. Y lo que mejor caracteriza a las fuerzas del mal es su profunda necedad, a pesar de su brillante inteligencia superficial. Basta con adquirir ciertos elementos menores de

capacidad cognitiva: están bien escondidos, bien evacuados, no necesariamente son fáciles de conseguir por todo el mundo; pero basta un poco de confianza en uno mismo y en la meta del universo y del hombre, y sólo depende de uno mismo ir en su busca. Depende de uno mismo decirnos acto seguido que estas cinco claves han abierto en su interior, a la espera de abrir en nosotros un futuro sereno y libre.

«*Quien elige claramente su bando se pone fuera de peligro.*»
Mijaíl Omraam Ayanof

No existe una asociación llamada HUMANITÉRREA, sino que se trata de una acción. No tiene presidente, ni sede, ni estatutos, nada más que una intención en la que se reconocen todos aquellos que estiman que la humanidad puede desasirse de las garras de la minoría que la explota. Esta minoría trata de endurecer cada vez más su dominio debido a que los pueblos ganan conciencia y que proliferan y se refuerzan las redes de resistencia. Ir hacia la unidad es el mejor medio de luchar contra aquellos cuya doctrina y estrategia consisten precisamente en dividir, y quienes desean trabajar en pro de esa unidad se sienten reflejados en la Acción HUMANITÉRREA.

El arma n.º 1 de esta unificación se halla en lo más profundo del ser, en el origen de la conciencia, y allí se encuentra la racionalidad absoluta que rige el universo como rige nuestra alma.

Allí está, pero es fácil camuflarla en una nebulosa de conceptos contradictorios e imponer la irracionalidad científica por norma.

Nosotros los humanos somos el juguete de potencias que superan nuestro entendimiento habitual y que desde hace milenios (aunque su espacio-tiempo no sea el mismo que el nuestro) organizan la explotación del ganado humano, que por cierto han estado manipulando genéticamente en gran medida y, por tanto, han ayudado hasta cierto punto a crear.

Esos manipuladores son muy débiles. Extremadamente débiles. Hay que ser débil para imponer una dictadura. Únicamente el miedo con-

duce a ella. Son muy débiles porque son muy pocos. Se reproducen con dificultad, si bien son muy longevos.

Su salvación depende de nuestro temor y nuestra sumisión. De nuestra toma de conciencia, de nuestra solidaridad y de nuestra confianza en nuestro legítimo derecho como terrestres llenos de amor recíproco entre prójimos depende su aniquilación como poder gobernante.

El caso es que no ha lugar odiar a seres que hacen lo que pueden con un nivel espiritual elemental, que, acorralados por sus flaquezas genéticas, se ven obligados, para alimentarse, a mantener la ignorancia, el miedo y el vicio en las manadas que controlan.

Esto lo saben hacer muy bien. Sin embargo, todo su edificio, desde hace miles de años, descansa en la ignorancia y la inconsciencia de las masas humanas. Esta ignorancia y esta inconsciencia están perdiendo terreno a marchas forzadas. Jamás la humanidad ha estado tan cerca de la unidad y de la verdad (en esta civilización), y por tanto nunca ha estado tan cerca de su liberación.

Este yugo secular está por tanto a punto de caer, y nuestros carceleros lo saben. De ahí el recrudecimiento de la dictadura mundial, que tratan de imponernos a través de organismos internacionales oficiales cuyas riendas manejan. Con ayuda de los OGM y de las manipulaciones mentales mediante la emisión de ondas ultralargas, el sistema de «guerra de las galaxias», instaurado por la familia reptiliana BUSH, está destinado a asegurar una mayor vigilancia de las redes de comunicación monopolizadas (nos anuncian que pronto será suprimido el correo postal y no quedarán más que el correo electrónico y las líneas telefónicas, que son fáciles de controlar y registrar).

Vivimos por tanto en una época apasionante en que la lucha entre los Hijos de la Luz (nuestros guías y ancestros celestiales que nos ayudan y nos enseñan como pueden) y los Hijos de las Tinieblas (los habitantes de las comarcas astrales y subterráneas que se alimentan de nuestras emociones negativas) es más virulenta que nunca antes. Nosotros estamos en juego: todo un honor. Esto no se consigue sin dolor ni sin cambios

drásticos. Debemos dejar de sufrir, sumidos en la inconsciencia, echando la culpa al «progreso», al «azar», a la «educación» o al «dinero», y atribuir la responsabilidad al hecho de que aceptamos dar de comer a nuestros verdugos.

Esta humanidad puede hacer las cosas mejor.

Nuestra debilidad se debe a que carecemos de competencias, una situación creada y mantenida por la impostura científica seudorracionalista y por los poderes económicos que inciden en todos los ámbitos de la vida individual y social. Colmar esas lagunas es hacer posible que cada uno adopte una actitud justa y sabia en el universo y en relación con su libertad fundamental.

El motor de la acción HUMANITÉRREA es por tanto el CONOCIMIENTO, pues el mantenimiento inicuo de la ignorancia por parte de las sociedades clandestinas es el combustible esencial de este complot milenario. Este Conocimiento universal responde a la necesidad de unificar a la humanidad en una única familia frente a las realidades de hoy y frente a los desafíos planetarios y cósmicos que se avecinan. No se trata de borrar las diferencias (al contrario, el Plan reptiliano pasa por el pensamiento único y la cultura única), sino de mostrar que más allá de su infinita diversidad, el ser humano es uno en todas sus dimensiones: genética, espiritual, psicológica, ecológica, moral, etc., y uno con el resto de la naturaleza, el planeta, el universo. No es una cuestión baladí, sino un asunto de calibre. Lo que importa es poner en marcha la máquina: cuando aparezca la evidencia ante los ojos y ante el espíritu, no hará más que contagiarse.

Actualmente disponemos de todos los medios para suplir estas carencias. Falta que todos aquellos que tienen esas competencias que faltan, que las emplean en sus enseñanzas psicológicas o técnicas, tanto si son profesores de yoga como personas de ideas positivas o fieles a las plantas medicinales, etc., tomen conciencia de lo que está en juego y pongan en común sus armas, cosa que no suelen hacer. Basta de bromas. Ha pasado la hora de enseñar a cada uno en su rincón. Hoy son muchos los movimientos e

individuos que no se regocijan viendo cómo el tren de la humanidad está a punto de estrellarse a toda velocidad contra un muro, tanto si combaten la «globalización» en Seattle o en Génova como si luchan contra los OGM, la destrucción de la Amazonia o tantas otras cosas, y esos movimientos e individuos bien quisieran poder frenar el convoy y revertir el vapor. En realidad, es el caso de una mayoría aplastante de personas de todo el mundo, pero en gran parte no abrigan la esperanza de que esto cambie y no se atreven ni siquiera a pensarlo, así de poderosa y bien organizada es la minoría que decide en función de su propio bien. La mayoría está atrapada en el espíritu de división que les impone la manipulación mental: los anarquistas no quieren saber nada de los espiritualistas o de los vegetarianos, los ecologistas no quieren ni oír hablar de la astrología o del pensamiento positivo, etc. Es hora de que todos comprendan que estamos en el mismo barco y que necesitamos todas las capacidades. Todos juntos. Porque es su unión la que temen los reptiles. Una unión que los barrería del planeta. Es hora de abrir los ojos.

Algunos dudan incluso de que pueda existir tal complot contra el ser humano, pensando que son otros hombres los que llevan las riendas y que se pondrían a sí mismos en peligro si no hicieran todo lo posible por salvar el planeta. Cuando uno ama a sus hijos le resulta difícil imaginar que otros los sacrifican para beber su sangre. Sin embargo, eso es lo que pasa en las misas satánicas a que asisten con asiduidad los grandes de este mundo. ¡Aceptemos por tanto estar informados! Muchas personas han muerto para que podamos saber qué hacen los Bush, Kissinger, Rockefeller, Rothschild, Windsor y otras familias reales en el transcurso de esas ceremonias que también tienen por objeto IMPEDIRNOS QUE TRANSMITAMOS NUESTRAS ENSEÑANZAS para influir positivamente en la humanidad, como todos quisiéramos.

¡Somos tantos los que chocamos con obstáculos administrativos u ocultos e incomprensibles que nos marean y no nos dejan trabajar! Algunos incluso están en la cárcel o se han suicidado. Abramos los ojos. Mañana, cuando estemos todos afectados, será demasiado tarde.

No creer en el complot y hacerse cómplice del mismo al permanecer doctrinalmente divididos es el signo evidente de una ignorancia sabiamente alimentada. ¿Quién pretende que este complot es obra de seres humanos? Sin duda utilizan instrumentos humanos, los que controlan las instituciones y detentan el poder son a menudo hombres más o menos débiles como cualquiera de nosotros (y en muchos casos ni siquiera saben cuáles son los verdaderos objetivos de lo que está pasando). Que no ven mucho más allá de su interés inmediato y que están dispuestos a todo para no perder su poder o incrementar su fortuna, llenos de confianza en sus amos y señores inaccesibles que les prometen desde siempre la impunidad y una vida segura para ellos y sus seres queridos cuando las cosas vengan mal dadas. A cambio de una obediencia cada vez más exigente. Ya se sabe qué valen promesas de este tipo. Sus amos, a su vez, no se preocupan ni lo más mínimo: la Tierra, para ellos, no es más que un planeta entre otros muchos, y ya sabrán cómo escapar. Continuarán en otro lugar en el mismo plan que aquí. Quienes se creen sus amigos y protegidos, confiando por ejemplo en la «Alternativa III» para poner a salvo a los altos cargos humanos en bases marcianas o de otros planetas que se están instalando desde la última posguerra mundial se verán cruelmente decepcionados.

Todo ello se debe a la falta de facultades, a una especie de «implantes negativos» que nos mantienen atados al yugo de nuestro ego. Cuando las adquirimos, esas facultades racionales permiten poner nuevamente de manifiesto las grandes verdades que liberan al ser humano:

- La profunda unidad de las religiones, a pesar de las apariencias cúlticas y culturales.
- La libertad del ser, su poder creativo, su responsabilidad soberana.
- La manipulación y la impostura de las ciencias oficiales, por oposición a la convergencia de la ciencia de vanguardia y de la espiritualidad a través de todas las Tradiciones.
- La similitud absoluta de las leyes de la psicología que caracterizan a todos los seres humanos.

- La complementariedad inseparable entre lo político, los económico, lo social, y entre liberalismo y socialismo, que se enfrentan por interés.
- La permanencia de los principios éticos fundamentales que trascienden a las sociedades y las épocas, pero maltratados por los grandes medios de comunicación que aplican su ley fundamental: uno se convierte en lo que contempla. Hoy en día, los niños matan porque ven matar en la televisión, no a causa del desinterés de sus padres, que no pueden hacer nada.
- La complementariedad ecológica de todas las criaturas, que son todas ellas mutuamente indispensables.
- La necesaria fraternidad entre razas, clanes, tribus, bloques, edades, sexos y todas las diferencias, en su propio interés.
- La unidad ontológica entre el humano y el no humano, el autóctono del planeta y el exógeno, cualquiera que sea el reino al que pertenecen, e incluso la complementariedad entre las fuerzas blancas y las fuerzas negras, en que las primeras hacen todo lo que pueden por la unión y las segundas por la división.
- La unidad entre consciente e inconsciente, que es la unidad entre sí mismo y el otro, o entre sí mismo y el cósmico, y la unidad entre el «hemisferio izquierdo» y el «hemisferio derecho» del cerebro, actualmente posible gracias a la nueva racionalidad que confirma las intuiciones espirituales de los grandes sabios de la historia.
- La unicidad de la energía universal que engendra y anima todas las cosas y todas las vidas.

La primera facultad que hay que adquirir es el abandono de la defensa del ego a través del «combate» personal. Si mi lucha es política, he de abrirme a la espiritualidad y a la metafísica. Si es espiritual, debo abrirme a la política y a la economía. Si es ecológica, debo abrirme a la macrobiótica y a la psicología transpersonal. Y así sucesivamente. Debo abrirme a todas mis potencialidades. El encierro es reptiliano.

Tomemos conciencia de que la humanidad es UNA y que necesita todas sus dimensiones, todas las que son aniquiladas debido a la voluntad de los reptilianos de dividirnos e impedir que nos realicemos. Sólo la unión nos dará fuerza. ¿Está seguro el lector de que obra a favor de la unidad o trabaja únicamente para que su trabajo sea reconocido en detrimento de los demás?

La unión en sí es un combate que está al alcance de todos. Si ganamos, habremos llevado a cabo una misión espiritual vehiculizada por la reptilería contra su voluntad: será su muerte.

Unirse es mostrarse, decir lo que se piensa y se siente realmente, porque como se dice en el *Livre de l'Infini*: «*Lo que nos es más íntimo es lo que todos tenemos en común*». Uno se sorprenderá al descubrir que al fin y al cabo todo el mundo piensa como nosotros o «*dudaba de algo pero no se atrevía a decirlo*».

Son los individuos (también los grupos, por supuesto, o las asociaciones u otras entidades, pero en primer lugar los individuos) los que pueden recuperar su poder unificador y marcar la diferencia. Que cada asociación tome la iniciativa de ayudar a las demás a dar a conocer sus riquezas explicando por qué hay que apoyarse mutuamente. Que cada uno ayude al otro a alcanzar sus objetivos confiando en él. Como dice el emperador de *Mulan*, siempre es un único grano de arroz el que inclina la balanza. Un único hombre puede determinar el resultado de una batalla.

Tratemos de ser ese grano de arroz.

Nadie puede decir si la balanza está o no a punto de bascular, si cada instante no es el instante decisivo de esta batalla. Ningún héroe de este mundo ha sabido jamás, hasta un segundo antes, que iba a ser un héroe.

«Aceptar,
Agradecer,
Amar el mundo,

Es aceptarlo, darle las gracias, amarlo como PASADO,
tal como ha sido HASTA AHORA.
Pero jamás hay nada que aceptar, agradecer o amar de antemano.
NO HAY MÁS QUE CREAR EL MUNDO conforme a nuestra buena voluntad, nuestro valor y nuestros sueños.
Cederé con respecto a cualquier resultado, pero no cederé en absoluto mientras no haya resultado,
por mucho que confíe en que lo que vendrá será perfecto.»

LA CLAVE COGNITIVA

Comprender el Ser y el Universo por medio de la hiperracionalidad, y unificar el hemisferio izquierdo y el hemisferio derecho del cerebro para no dejar espacio a la lucha entre el bien y el mal dentro de mí.

Esta primera parte parecerá abstracta a algunos. Es indispensable porque hay que volver a acostumbrarse a manejar los principios fundamentales que esclarecen el día a día. Veremos que los capítulos siguientes son mucho más concretos, que su verdadero fundamento se halla en estos principios, que por tanto es imprescindible conocer. Así que los repetiremos en varias ocasiones y con distintas formulaciones. Conviene señalar que en nuestra sociedad manipuladora se hace todo lo posible por que niños y adultos den la espalda a la abstracción y sólo se interesen por lo que es inmediatamente consumible. Es imposible encontrar la liberación en el consumo.

«Quitaremos a los hombres su verdadera fe. Cambiaremos o suprimiremos los principios de las leyes espirituales. (...) La ausencia de esas leyes debilitará la fe de los hombres porque las religiones ya no serán capaces de explicar nada. (...) Colmaremos esas lagunas introduciendo un pensamiento materialista y fundamentos matemáticos (definición de la ciencia actual)», dijeron los sucesores de quienes fundaron los «*illuminati*», cuyos descen-

dientes detentan actualmente casi la totalidad de los poderes económicos y financieros, y por tanto políticos y pedagógicos, del planeta.

Actualmente, cuando uno se interroga sobre el universo, lee a los físicos, defensores del materialismo científico y de la omnipotencia de las matemáticas.

Sin embargo, está muy claro que las matemáticas son una creación mental que carece de vínculo alguno con la realidad. Lo que sí tiene que ver con la naturaleza son los NÚMEROS. La realidad del universo es numérica, no matemática. A buen entendedor, pocas palabras bastan...

Las matemáticas han permitido dejar de lado las ciencias esenciales para el conocimiento humano: la cosmología, la filosofía de la existencia y de la ciencia (ontología y epistemología), y, cosa que es todavía más increíble, la psicología y la medicina. En cuanto a la física, el problema no se plantea, ya que la física pertenece al dominio de la observación, no del conocimiento; por eso, las matemáticas ocupan en ella un lugar importante a efectos de medición y modelización.

Pero eso es todo. Es una falacia estudiar el universo a base de cálculos matemáticos, es decir, subordinando el todo a lo que es parte. Que se haya hecho no es un error histórico o científico, sino que responde a una voluntad deliberada de confundir, anulando cualquier posibilidad de comprensión. Y con toda su buena fe, los científicos, físicos o matemáticos que han recibido el monopolio de las ciencias universales, claro está, defienden sus prerrogativas como los médicos defienden su monopolio de la salud.

No habrá unidad en el seno de la humanidad si no existe un conocimiento claro del universo tanto con respecto a su origen como a su evolución, y ese conocimiento claro no puede venir de ciencias reduccionistas como las llamadas «exactas». La única ciencia exacta es la del Todo y del Infinito, y las matemáticas no tienen acceso a ella.

Podemos tratar de resumir en algunas líneas los principios fundamentales del conocimiento, que más adelante desarrollaremos un poco más. Por supuesto, no es fácil, ya que es totalmente abstracto, aunque es muy simple. Lo simple es difícil, pues el ego que domina nuestros pensamientos contribuye siempre a complicar las cosas. ¿Por qué? Porque la simplicidad pone en tela de juicio al ego; lo que es simple es el Yo, no el ego.

El conocimiento, al distinguir entre uno y otro, permite al Yo suplantar al ego, dominarlo. El ego no está contento con esto, pues necesita tener siempre la razón. Si uno dice «*qué tontería, eso del conocimiento*», sin duda se trata del propio ego que se resiste. No conviene forzarse. Si uno lo siente como algo justo en lo más profundo de su ser, es que ya está vinculado al Yo. De lo contrario, paciencia.

En pocas palabras, comprender el universo es en primer lugar aceptar la evidencia: el universo es mi sensación, y por tanto no debo suponer que existe. Simplemente debo explicar mi sensación y la forma que tiene, es decir, comprender la conciencia. Tengo la impresión de que mi conciencia se halla en alguna parte del universo, pero está claro que es el universo el que se halla en mi conciencia. De lo contrario, yo no tendría conciencia.

La conciencia no puede explicarse a partir de cualquier cosa que sea a su vez un objeto de la conciencia. Únicamente puede explicarse en relación con la NADA, es decir, con la falta de conciencia y por tanto de universo.

Dicho esto, habrá que buscar en la nada la causa de la conciencia, pues no hay que hacer intervenir a algo que es preexistente y por tanto arbitrario. Si la encontramos, habremos hallado al mismo tiempo la causa de la energía, y con ella la causa de la materia y del universo. El enfoque epistemológico que proponemos aquí es el único que permite comprender realmente el origen de la existencia. Esta teoría ha recibido el nombre de «psicocosmogénesis», ya que explica la génesis del universo por el espíritu, así como el origen del espíritu. En ocasiones preferiremos llamarla «hiperciencia», que incluye la teoría del átomo magnético de Léon Raoul Hatem, mi padre.

Nota de la editora de la versión en francés: ambos son investigadores autodidactas que se complementan de modo asombroso. De hecho, parece como si hubieran trabajado juntos en muchas vidas que se remontarían a la Antigüedad más remota. Léon Raoul se rebeló desde que cumplió los doce años

contra el Principio de Newton (un reptiliano de primer orden, según David Icke) y descubrió en 1955 el Principio del Movimiento Perpetuo, que genera y mantiene el movimiento y la vida en el universo, explicando el átomo a partir de una única fuerza, la energía magnética. Su explicación de la gravitación es la única coherente. Algunos astrólogos han pretendido que era la reencarnación de Newton, quien habría vuelto a fin de corregir sus errores y las manipulaciones científicas que él mismo había abanderado.

Ante esta explicación de la materia a partir de una energía única (los físicos actuales necesitan cinco y buscan desesperadamente la unificación de los campos) Frank Hatem consideró que sería una lástima detenerse en medio de tan buen camino y se propuso entonces explicar el origen de esta energía magnética. A partir de la nada, por supuesto. Nada menos. Para disponer por fin de la explicación completa de la existencia. Lo logró en 1985 y escribió entonces su primer libro e, ingenuo como era, pensó que a partir de ahí todo se andaría por sí solo, que la evidencia se impondría y que él podría considerar concluida su tarea. Claro que no tuvo en cuenta la multimilenaria voluntad reptiliana de impedir a la humanidad todo acceso al conocimiento.

Léon Raoul y Frank, para su gran sorpresa, recibieron visitas o comunicaciones venidas de por ahí, algunas con un mensaje alentador y otras con talante amenazador. La aparición silenciosa de un ser luminoso en la habitación de Frank en 1984 y los supuestos mensajes de Alfa Centauro recibidos en la misma época fueron estimulantes, del mismo modo que dos manifestaciones explícitas de San Miguel Arcángel en dos fechas distintas de 1998, esta vez en pleno día, en una época en que prácticamente había abandonado todo ante las persecuciones. Ahora es la primera vez que se publican estos hechos. Nunca hizo alusión a los mismos en sus libros e incluso le parecía indecente que otros utilizaran este género de manifestaciones para justificar sus escritos. Dicho esto, desde 1985 sabía que Melquisedec («Señor de Sabiduría, Señor de Paz», aparentemente un avatar de San Miguel Arcángel) era su inspirador. Otras personas se lo confirmaron después.

Pero otros contactos que mantuvo a partir de 1973 fueron menos halagüeños. Después de rechazar ciertas insinuaciones, los dos «descubridores»

comprendieron que para determinados grupos influyentes, cuando uno no está con ellos, está contra ellos. Desde entonces sufrieron lo que le espera a cualquiera que pretenda revelar ciertas cosas que molestan. Durante años no fueron conscientes del origen de todo esto, pero luego se hizo paulatinamente la luz, y entonces se hizo más necesario que nunca revelar lo que sabían.

Si un día el lector puede acceder al fichero de los servicios secretos franceses (Renseignements Généraux), comprobará que Frank aparece con el calificativo de «agitador notorio que divulga ideas nefastas». ¿Nefastas para quién? Sin duda no para el lector. Y todos esos pequeños problemas de salud, terapias, etc., todo lo que sabe la Seguridad Social, entre otros organismos, también lo conoce la policía. ¿Interesante, no? Conviene que el lector se percate de que lo mismo le ocurrirá a él tan pronto se interese por algo distinto de la palabra oficial. Igualmente, los mormones (CIA, servicios secretos estadounidenses) conocen la genealogía de cada uno desde la noche de los tiempos, mucho más de lo que uno mismo sería capaz de averiguar por sí solo.

En todas las épocas se ha impedido que el conocimiento esté a disposición del público. Los coetáneos tienen suerte porque hoy en día se intenta que las cosas no sigan así. Hoy es más fácil saber qué ocurre y qué hay detrás de todo ello.

El nuevo paradigma que sembrará las futuras generaciones
LA NUEVA GÉNESIS O
EL HOMBRE Y EL UNIVERSO NO SON MÁS QUE UNO

¿Sirve la física para explicar el universo?

(extracto de *La Matière Piège de la Science.*)

El universo es racional. Pensar que existe una parte o diversos aspectos del universo que escapan a la racionalidad es insostenible. Para un científico, esto sería un deshonor. Para un metafísico, también, pues es el único capaz de definir y demostrar esa racionalidad, es decir, la identidad de las leyes entre el espíritu y el universo... por la razón de que el espíritu

y el universo no son de naturaleza distinta. De ahí que el universo puede parecernos lógico; de lo contrario, no habría lógica en ninguna parte.

Para un «científico» que entiende que el espíritu es una cosa y el universo otra, no existe de hecho, en sentido estricto, ninguna razón para creer que el espíritu puede explicar el universo o siquiera conocerlo. Dedicarse a la ciencia en estas condiciones es profundamente contradictorio. Sin embargo, no por ello se deja de intentar adquirir una comprensión, lo que equivale a afirmar que de hecho el investigador y el universo que estudia son uno. Esto demuestra simplemente que uno no puede escapar de la justa intuición aunque parta de falsas ideas.

Esta simple contradicción ya constituye por cierto un obstáculo definitivo a toda explicación oficial conveniente del universo. Si las ciencias oficiales están en un callejón sin salida y no consiguen explicar el universo, ello no se debe a otra cosa que al hecho de que no son suficientemente racionales. Muestran todavía más claramente su irracionalidad cuando la Física aborda la ciencia del universo, la Cosmología, cuando salta a la vista que no es de su competencia.

Es absurdo abordar el universo en su conjunto como tema de estudio por parte de una ciencia concebida para observar únicamente una parte del mismo. La Física está hecha para analizar, extraer objetos, compararlos, medirlos, reproducir sus efectos, etc. Tan sólo la comparación de objetos separados entre ellos, y que se consideran separados del observador, le permite tener un poco de esa objetividad de la que tanto alardea.

Ahora bien, el universo no puede ser un objeto de la ciencia física. Y no es un objeto porque no está separado de nada. EL OBSERVADOR Y LA OBSERVACIÓN FORMAN PARTE DEL UNIVERSO. El investigador es una parte del universo que pretende observar objetivamente.

Por tanto, no es posible recurrir a la misma epistemología (conjunto de principios de trabajo por los que se rige una ciencia) física y «objetiva» cuando se observa un objeto «finito» manipulable o un efecto reproducible y cuando uno se interesa por el universo en su conjunto, que no es manipulable ni reproducible.

EL UNIVERSO NO COMPETE A LA FÍSICA. La Física no puede hacer de la Cosmología su propio campo de investigación. Esto no quiere decir que el universo no sea competencia de la ciencia, al contrario.

Porque es hora de devolver a la ciencia su auténtico sentido. La ciencia es conocimiento. El conocimiento no se aprende. Está ahí, para quien no lo rechaza o no se aparta de él erigiendo el muro de un ego que tiene necesidad de sentirse existir a través de la realidad de un mundo material exterior.

La ciencia supone que uno se reconozca solo e infinito. El que se cree finito se quita de entrada toda posibilidad de comprender (hacer suyo) el universo.

La Física es la ciencia de una parte del universo, de la parte en la que el ego necesita creer (el ego tiene necesidad de creer en la materia que le proporciona la sensación de existir), es decir, la de las apariencias que satisfacen su deseo de permanecer limitado por miedo a estar solo («lo que está solo es infinito», dice F. H., y lo que es infinito está solo, pues no hay nada más allá).

Un auténtico científico sólo puede negarse a ser físico.

En cambio, en general se exige a quienes pretenden estudiar o explicar el universo que sean físicos. Es normal. Se les prohíbe de este modo cuestionar los cotos vedados del ego, cuya apertura amenazaría el juego colectivo de la materia. Y sobre todo se prohíbe de este modo que la humanidad pueda acceder al verdadero conocimiento.

Es una manera de imponer un marco arbitrario a la búsqueda y a la crítica para llegar a un resultado decidido de antemano. Pero no corresponde a los cineastas criticar el cine; al contrario, conviene recurrir a una visión externa.

Para rebasar el marco físico del mundo necesitamos otra epistemología, en este caso OLÓSICA, es decir, que no sólo tenga en cuenta el mundo percibido materialmente como algo exterior (recordemos que éste es un planteamiento contradictorio con el hecho de querer explicar el universo, pues el universo contiene lo inmaterial del interior, la conciencia que

observa). Reintroducir el acto de observación en el objeto científico es primordial para establecer una epistemología válida, capaz de explicar el todo.

Esto es lo que significa «olósica», del griego OLOS, el todo.

Mientras dominios tan importantes como los del espíritu escapen a una ciencia que se pretende hegemónica y los tache de irracionales, habrá que decir que esa ciencia no es racional. En efecto, no hay razón alguna para pensar que la existencia de la conciencia, tan natural, no se rige por la misma lógica que el resto del universo. Si esto escapa a una forma de racionalidad, quiere decir que esa racionalidad no es tal. No es válida. Tiene que evolucionar hacia una racionalidad que explique más fenómenos.

Quien dice verdadera racionalidad, se refiere directamente a la explicación exhaustiva de lo real: origen, naturaleza, evolución.

No existen varias maneras de explicar el origen del universo o el espacio-tiempo o la naturaleza última del espíritu. Desde luego que podemos formular diferentes hipótesis, pero sólo existe una única opción posible que sea plenamente satisfactoria y que permita explicar todos los fenómenos sin recurrir a teorías diferentes. Una explicación del universo ha de ser UNITARIA. Por tanto, simple. Únicamente puede apoyarse en una verdadera racionalidad que reconcilie el hemisferio izquierdo del cerebro (en particular, relaciones de causa y efecto, por tanto separación) y el derecho (sobre todo intuición, por tanto unidad).

Debe satisfacer tanto la intuición mística (hemisferio derecho) como la razón científica (hemisferio izquierdo). Mientras esto no ocurra, estamos divididos en dos y pronto o tarde nos damos cuenta de que nos hemos equivocado de camino. Porque siempre hay una parte de nosotros que dice «sí, pero».

Una ciencia que permitiera por tanto comprenderlo todo racionalmente sin que la intuición dijera «pero noto que hay algo más», podría calificarse de «holística» u «olósica». Hace gracia pensar que los que buscan esto desesperadamente después de haber probado con todas las teorías posibles, a veces se atreven a decir, cuando se ven confrontados con ello: «aunque tal vez haya otras soluciones...». El espíritu irracional nunca va

escaso de recursos para escapar a la evidencia de lo Verdadero. La trampa de la materia tiene muchas facetas.

Hacia una epistemología aplicable a la conciencia: un paradigma «olósico» para completar el campo de la ciencia

Se denomina «paradigma» un tipo de enfoque de lo real en función de principios considerados verdaderos, en particular en el plano científico. Actualmente está en vigor un paradigma que se puede calificar de «reduccionista», basado en la afirmación de una realidad exterior independiente del observador; una epistemología «objetivista», de la que se derivan los principios de verificabilidad experimental; esta verificabilidad autorizaba todas las hipótesis. Se puede calificar ese paradigma de «reduccionista» por el hecho de que reduce la realidad científica a lo que se puede medir «objetivamente».

Hoy en día, puesto que el elemento fundamental, el problema esencial de la ciencia, ya no es el mundo observado, sino el acto de observación mismo, la verificabilidad ya no puede ser un criterio de cientificidad. El nuevo paradigma ha de tener en cuenta las insuficiencias del antiguo. A falta de verificación experimental, que es imposible en los ámbitos no físicos (el hecho de observar no es un fenómeno físico), la única manera de llegar a la verdad consiste en no alejarse nunca de ella, y por tanto en **rechazar cualquier hipótesis**. Éste es el principio fundamental de una epistemología que se aplica a lo subjetivo, al hecho de observar, que no puede tratarse como si fuera un objeto de observación.

Podemos calificar este nuevo paradigma de «olósico» (del griego «olos», el todo) por el hecho de que incluye en el mismo campo científico al observador y lo observado, reunidos en la «observación» (el acto de observar). El término «holístico» al que recuerda procede de una deformación norteamericana de la palabra «olos», fusionada con «whole».

Si una ciencia es olósica, entonces es por fuerza una ciencia de la conciencia o acto de observar, y a la inversa.

Por supuesto que existe un gran número de efectos espirituales o psíquicos que pueden medirse como si fueran objetos, con ayuda de métodos reduccionistas, y esto permite establecer ciertas leyes del espíritu, pero la constatación de las leyes de funcionamiento del espíritu no permite, como tampoco las de la materia, comprender la naturaleza del espíritu ni la de la materia. El acto de medir estos efectos es un acto de observación física como cualquier otro, no dice nada sobre el hecho de observar propiamente dicho. La realidad de los efectos medidos es tan cuestionable como el universo en su conjunto.

El nuevo paradigma, si quiere ir al fondo del problema, debe integrar la subjetividad, reconociendo que LA PERCEPCIÓN Y EL CONOCIMIENTO DE UN MUNDO EXTERIOR SON ANTE TODO Y EN ÚLTIMA INSTANCIA UN SENTIMIENTO INTERIOR.

Esta constatación es más científica (en el sentido de un nuevo paradigma) que el desarrollo de una epistemología basada en la afirmación sobreentendida de una realidad exterior que ninguna verificabilidad puede demostrar. El universo no es un objeto científico (en el sentido del viejo paradigma), en la medida en que no cabe imaginar un experimento que confirme o desmienta su supuesta existencia. En estas condiciones, el científico debe abstenerse de estudiar el universo en su conjunto y de elaborar un discurso al respecto. Las teorías del «big bang», por ejemplo, no pueden considerarse teorías científicas. Es preciso relativizar las leyes de la Física: si el universo no es una realidad objetiva, entonces se tornan condicionales. Hay que decirlo. Esto evita la cerrazón de la ciencia ante todo lo que supuestamente se sale de sus leyes y de su lógica utilitaria.

El antiguo paradigma es muy eficaz para describir el «cómo», pero no sirve de nada para el «por qué», pregunta que se impone tan pronto como abandonamos el marco estrictamente físico. El «cómo» es propio de lo observable y de la modificación de los efectos de estado en estado.

Pero es impropio del hecho de observar y de su permanencia al margen de los cambios observados.

La cuestión de la conciencia no es una cuestión sobre el funcionamiento de la conciencia, sobre sus cambios de estado, o sobre las leyes del espíritu. Trata de su naturaleza real, y por tanto de su causa, son sinónimos. Del mismo modo, se puede describir todo lo que tenga que ver con el funcionamiento de la materia sin saber qué es ésta. Así se puede retrasar a voluntad cualquier cambio de paradigma. Pero llegará un momento en que se hará la misma constatación que con la materia y en que habrá que ir mucho más lejos: «*Finalmente, ¿qué hay de real en todo esto? ¿Qué otra cosa se ha demostrado que la observación misma?*»

Una nueva epistemología sería por tanto una epistemología del porqué, tras una epistemología del cómo. Se deja la «Física» para entrar en la «Metafísica», que la engloba. El porqué del universo precede al cómo.

En lugar de tratar de aplicar la antigua epistemología a un ámbito que la sobrepasa, lo que hay que hacer por tanto es dar de inmediato el gran salto para comprender la naturaleza real, causal, del Ser, pues el hecho de ser consiste esencialmente en experimentar en el fuero interno una sensación de universo «exterior» a sí mismo, entre otras experiencias interiores (como el pensamiento). Para tener alguna posibilidad de llegar a comprender ese «nóumeno» es preciso renunciar a toda experimentación, aunque sea en el fuero interno. Hay que renunciar a cualquier hipótesis. La ausencia de hipótesis explícita o implícita es el único medio de permanecer en la certeza sin desviarse y sin necesidad de «demostración» alguna.

¿Se puede aplicar la noción de «cientificidad» al ámbito del «porqué»?

El propósito de toda ciencia es la certeza, necesaria para la paz. ¿Por qué si no tratar de afinar la noción de prueba, de qué sirve verificar las hipótesis? Incluso quienes tienen la duda por filosofía se atienen a esa certe-

za. Existen certezas incondicionales, independientes de las condiciones espaciotemporales, que cada uno puede reconocer. Quienes las negaran no harían otra cosa que demostrar que «son», lo cual es la primera de las certezas.

No es fácil atenerse a lo cierto de buena fe, pues uno puede estar seguro para sí de un gran número de inepcias. Lo que cuenta es lo cierto «en sí», a lo que se han adherido todos los filósofos «aprioristas» (lo anterior a toda experiencia), que fueron legión bastante antes de Descartes y Kant.

Durante mucho tiempo se pensaba que este tipo de enfoque no permitiría llegar muy lejos, sin duda con el propósito de volver rápidamente a una visión más materialista y tranquilizadora. Sin embargo, quien ha comprendido que no hay otra salida posible no puede abandonarlo tan fácilmente. Como un instrumento musical, vale más aprender a tocarlo antes de decidir que está desafinado. Es posible que Descartes haya mostrado el camino, pero no ha ido hasta el final, y ahí nos hemos quedado. Juzgar el planteamiento a la luz de ese revés es precipitado.

El «SOY» (como ser, no como persona, según se interpreta a menudo, pues la persona no es más que una de las percepciones del Ser), que es la constatación fundamental de todo conocimiento, en cuyo interior se sitúa todo conocimiento y que queda demostrada directamente para el sujeto por el indiscutible pensamiento del sujeto, es el arquetipo de la certeza incondicional: una constatación que no tiene necesidad de ser demostrada y no está sujeta a ninguna condición.

Al amparo de este tipo de certeza se puede reconciliar las nociones de cientificidad y de verdad. En efecto, es indispensable reconciliarlas: el sentido común no puede aceptar que lo que es científico no sea verdad, o que lo que es verdad no sea científico. En la medida en que la antigua concepción de cientificidad rechaza lo subjetivo por considerarlo no científico, necesariamente se separa de la noción de verdad, ya que la noción de lo «verdadero» es precisamente subjetiva. Pero hay subjetivismo y subjetivismo: ciertas verdades subjetivas son bastante más seguras que todas las observaciones objetivas.

Siempre habrá verdades condicionales a partir de premisas arbitrarias u observacionales, pero también habrá siempre certezas incondicionales que pueden calificarse de verdades absolutas. Por fuerza son científicas y exigen que se amplíe a ellas la noción de cientificidad.

Lo que es verdadero en lo absoluto no viene generado por la conciencia, sino que es la característica fundamental de la conciencia misma: lo que define el Ser. Y en la medida en que estos elementos no son contestables (ni por el pensamiento, ni por el razonamiento, ni por la observación, ni por la experimentación, etc.) y por tanto no verificables, se puede establecer que corresponden a una noción de cientificidad primera, superior a la cientificidad derivada de una «prueba material».

En estas condiciones, el «soy» sería por tanto la realidad más científica posible. Es una verdad incondicional, que no tiene necesidad de ninguna condición para ser reconocida ni puede ser contestada de ninguna manera. Es absolutamente imposible afirmar que no existe el «soy». Se puede formular la hipótesis de que no existe en un momento dado, o que existe sin cerebro, o sin vida, o en las piedras, pero no sería más que una hipótesis sin ninguna posibilidad de demostración, ya que todo eso lo supone el «soy», que por tanto se demuestra a sí mismo en lugar de demostrar que podría no existir. La única certeza es: «Soy ahora». Su contestación en el marco de una epistemología objetivista probaría por sí misma que es anticientífica porque no es verificable.

Pero detenerse en el «soy» no permite, efectivamente, llegar muy lejos, como demostró Descartes. Así, paradójicamente estuvo en el origen de todo un movimiento de dos o tres siglos de ciencia materialista surgida de ese revés.

Dicho esto, ahora que nos hemos dado cuenta de que la cientificidad materialista no hace más que reflejar ese mismo revés, a pesar de todos sus logros técnicos, conviene volver atrás e ir más lejos. Porque hay otras certezas del mismo nivel que es importante discernir y relacionar entre ellas, lo que permite ver aparecer inmediatamente la CAUSA del Ser y el origen de la conciencia, y por tanto explicar el universo entero sin alejar-

se de la certeza. Ésta es, dígase lo que se diga, la finalidad de la ciencia y el deseo de todo científico.

Por consiguiente, vale la pena ir y examinar la cuestión. Se podrá considerar que es el buen camino, que resulta fecundo y permite deducir acto seguido el origen de la «materia», comprender su naturaleza y la causa de sus leyes, tal como se las observa, sin haber formulado ninguna hipótesis. Si el origen de la materia aparece entonces en toda su lógica, sin contradicción ni misterio, habría que ser muy necio para sembrar luego el camino de toda clase de hipótesis, por ejemplo sobre la existencia de una materia «en sí», independiente del espíritu que la observa, o para preguntarse si la teoría es falsa o verdadera.

Las certezas incondicionales que fundamentan la verdadera racionalidad

La afirmación de que «soy» es del mismo orden que la afirmación de un «todo». Apenas hay diferencias entre una y otra, y poco importa la naturaleza de ese «todo», tanto si es el «soy» como «Dios», la materia, el universo, el espíritu, O INCLUSO LA NADA o lo que sea, ese «todo» existe, haya conciencia o no.

Pero de todos modos existe el «soy» y las demás concepciones del todo no tienen realmente sentido. ¿Qué significa «materia» sin conciencia y por tanto sin sensación de materia? ¿Qué significa «Dios» sin su conciencia divina? ¿Qué significa «universo» sin percepción del universo? Todo esto no es más que «soy».

«Soy» o «todo» es prácticamente la misma cosa. El «soy», por tanto, como el todo, por definición, es ÚNICO y por consiguiente INIFINITO. No hace falta medirlo para verificarlo. Cuando uno dice «soy», afirma el todo, ya que nada más es cierto y todo lo que lo es, es «soy», está contenido en él. Es imposible decir que se detiene en alguna parte o en algún instante, salvo que se formule la hipótesis de otra cosa distinta de

«soy», un «exterior» nunca demostrable porque sólo el «soy» podría demostrarlo. «Soy es el todo sin comienzo ni final» es una certeza racional inmediata, vinculada a la simple e inevitable constatación del «soy», tan pronto como se rechaza toda especulación hipotética. Aceptar formular una hipótesis sería renunciar al objetivo: conocer, y privaría por tanto de todo sentido al consiguiente planteamiento pretendidamente científico. La hipótesis es una autonegación de la ciencia.

La infinitud del «todo» se comprende por tanto muy fácilmente, tanto como la evidencia del «soy», que es manifiestamente ese «todo», pues contiene toda experiencia posible, todo conocimiento de un «exterior» eventual, y es el único «todo» que tenemos verdaderamente a mano. Inventar un «todo» además del «todo lo que existe» sería absurdo. Esta totalidad es sinónimo de infinitud en cualquier dimensión imaginable, por lo que no hay ninguna diferencia de naturaleza entre el infinito, el todo, el «soy» o cualquier otra denominación de lo que se impone por sí mismo como experiencia que prima sobre todas las demás, y absolutamente incontestable.

Soy el todo, y ese todo es infinito. Afirmar lo contrario sería una arbitrariedad. Ejemplo: «soy una máquina», o «soy un conjunto de células», o «soy un ser humano», o «hay otra cosa que el soy», «hay un exterior a todo», etc.

Todas estas experiencias subjetivas del «soy» lo limitan a algo que contiene, en lugar de especificarlo como el continente indefinido. El ser humano es una experiencia contenida en la sensación del «soy» y en ningún caso hay que confundirlos. Uno es relativo, la otra es absoluta.

Al mismo tiempo, la infinitud del todo supone que no es cualquier cosa. Si el «soy» fuera alguna cosa delimitada, querría decir que hay algo que lo delimita, que es exterior a él. Eso es absurdo. El «soy» es todo y su infinitud le impide ser cualquier cosa. Por tanto, es nada.

Esta conclusión evidente de que **lo infinito o el todo es necesariamente nulo** también puede demostrarse mediante otra verdad incondicional, a saber, la PRESENCIA EN EL INSTANTE de ese todo, de

ese «soy», de ese infinito. Si digo «soy», lo digo en el presente, y sólo tiene sentido en el presente. No existe el «soy» ayer ni mañana, sólo existe, con certeza, en el presente. Todos los demás instantes son hipótesis arbitrarias, excluidas por la epistemología que intentamos someter a la prueba de la fecundidad.

El todo es presente, y el instante presente es nulo. Si soy, soy a priori sin duración. Ninguna duración puede demostrarse. Correspondería al ámbito de la Física. El instante presente del Ser es un punto nulo sin duración alguna. A pesar de su supuesta reproducción en cada instante, en el momento en que lo afirmo no puedo sino afirmar su nulidad desde el punto de vista de la duración. Situada en un punto nulo, la infinitud de todo lo que soy resulta ser nula. Lo que multiplico por cero es igual a cero. **El presente es nulo, y si el Ser es presente, quiere decir que el Ser es nulo**.

En otras palabras, no existe el Ser como sustancia. Lo que se toma por el Ser tiene un nombre: es la nada. Queda por saber por qué la nada es una impresión de ser, es toda la cuestión de «por qué una cosa en lugar de nada», que únicamente puede resolver un planteamiento que excluya toda hipótesis, y puede hacerlo casi de forma directa, como vamos a comprobar.

De momento, nos replegamos sobre una ecuación muy simple, incontestable:

1 = infinito = cero

(igualdad unívoca que no es válida a la inversa, del mismo modo que cuando decimos que tal magnitud es igual a dos, no se puede decir que 2 es igual a tal magnitud, sino únicamente a su «valor absoluto».

Ese UNO es la afirmación del soy. No existe ninguna otra justificación primera de la existencia de la cifra UNO. Hemos visto que ese uno, dado que está solo y contiene todo, es infinito. De lo contrario, no puede haber UNO. Una multitud de UNO sería contradictoria en sí misma, pues entonces el concepto de UNO no tendría sentido. También hemos visto que el infinito, el todo, sean lo que sean, son nulos.

Así que hemos constatado, sin hipótesis, que este «soy» se caracteriza por dos cualidades, aparte de su unicidad: es infinito y es nulo. ¿A quién le parece esto contradictorio? A la razón contenida en el «soy». Para el «soy», cero e infinito son contrarios. Es muy normal: el «soy» es precisamente el sentimiento de estar en el centro del infinito: un punto nulo en el centro del todo. Con la imposibilidad de escapar a su distinción desde el punto de vista del cero: si el centro fuerza infinito, no habría conciencia, porque yo no tendría «exterior» al cual oponer mi yo. Sin embargo, está claro que ese infinito exterior soy yo, pues está contenido en el «soy». Sin un infinito opuesto al cero no puede haber «soy». El todo está contenido en el «soy», que se cree su centro nulo.

En otras palabras, el Ser es una oposición entre cero e infinito, que lo constituyen. Pura constatación que por cierto se verifica en el hecho de que nunca se ha conseguido aislar la neurona o la parte del cerebro cuya supresión suprimiría la conciencia. Sin embargo, existe la sensación de ser un centro. Este centro no está ubicado físicamente. Esto es un poco lo que se sobreentiende con la expresión «más allá» o «metafísica», y que hace que la «cosa» sea tan misteriosa e inasible.

Así pues, hemos constatado, sin formular ninguna hipótesis, que el Ser es una oposición de sus dos aspectos, la nulidad y la infinitud. No es posible suprimir uno de estos dos aspectos sin acabar con el Ser: se suprimiría su presencia o su sensación de «centro» si se suprimiera su nulidad, y se le impediría contener todo al suprimir su infinitud y habría que decidir dónde «termina». Nulidad e infinitud son los dos aspectos del Ser.

Se observará que también son los dos aspectos de la nada.

¿Qué es la nada? Una nulidad infinita o una infinitud nula. La ausencia de todo que lo es todo, o el todo que es ausencia de todo.

Antiguamente se reconocía que Ser y nada no son diferentes. De hecho, están constituidos por los mismos principios y por nada más: la nulidad y la infinitud. Pero uno es su UNIDAD y otro es su OPOSICIÓN. Y estos dos principios no pueden, al mismo tiempo, no estar unidos ni opuestos.

¿Por qué existe el Ser en el lugar de la nada? Existe el Ser y la nada simplemente porque CERO e INFINITO son al mismo tiempo UNO e incompatibles. Paradoja que a la razón le parece inadmisible, pero a la que la nada se acomoda muy bien. Desde el punto de vista de la infinitud de la nada, la nada es. Desde el punto de vista de su nulidad, es el Ser el que es. Y ambos son.

Un origen para la esencia de la conciencia

EL INFINITO ES NULO, pero la nulidad no es, por naturaleza, infinita. Estos dos principios son realidades absolutas que el espíritu no inventa en absoluto, que caracterizan tanto al Ser como a la nada, pero que siguen una ley de identidad no recíproca única y sin equivalente, que se entiende muy bien Y QUE EXPLICA PERFECTAMENTE LA CONCIENCIA:

El infinito es necesariamente nulo, mientras que la nulidad no es necesariamente infinita. Porque si de entrada hemos constatado que todo «todo» es necesariamente nulo, nada nos ha indicado jamás que la nulidad sea forzosamente infinita. Puede serlo, pero no lo es forzosamente. Cabe imaginar que sea infinita. En cambio, no es posible imaginar que la infinitud sea NO NULA, porque entonces sería alguna cosa finita.

El infinito se confunde con la nulidad, pero la nulidad no se confunde con el infinito. Sin duda porque el infinito no es un estado, SINO UNA TENDENCIA, y únicamente la noción matemática de «límite», en el sentido de «meta inaccesible», confiere realidad al infinito. Al ser imposible, inaccesible para nada ni nadie, el infinito no tiene ninguna realidad tangible. En cambio, la nulidad, por su parte, es un ESTADO. No evoluciona, no cambia. Quien dice infinito, dice cero, pero el cero se basta a sí mismo. No se puede crecer en nulidad.

LA NULIDAD ES UN ESTADO, y un estado no es una evolución. LA INFINITUD, EN CAMBIO, ES UNA EVOLUCIÓN, JAMÁS UN ESTADO. Esta diferencia es absolutamente indiscutible y de capital

importancia. Estos principios absolutos no deben confundirse aunque el espíritu lo postule. El Ser/nada será siempre designio (energía, evolución) y realidad al mismo tiempo. No se puede separar la causa de su consecuencia, aunque sea imposible confundirlas.

La nulidad es, el infinito se hace.

El estado y la necesidad son dos principios contrarios, pero imprescindibles el uno para el otro. No hay estado sin causa (meta), no hay causa sin estado que la ponga de manifiesto. Por muy indisociables que sean, estos dos principios son necesariamente distintos. De ahí que el Ser, que es la distinción de esos dos principios, siempre prevalecerá aparentemente sobre la nada, nada que será siempre su meta y su realidad presente a la vez.

Debido a que por fuerza existe un todo (ésta es la causa, la necesidad de la infinitud o de la nada), siempre hay un estado del todo. Una forma que pone de manifiesto la fuerza. Por tanto, estado y necesidad son distintos. Esta distinción se llama Ser, porque está claro que el estado (nulidad) experimenta la necesidad de infinitud (y no a la inversa). Esto explica la existencia en el infinito de formas limitadas en evolución.

Un todo necesario pero sin estado sería una necedad. Un estado definido pero eterno del todo sería otro sinsentido. La única posibilidad lógica es la sucesión de todos los estados en el camino de la infinitud: el universo.

Ésta es la conclusión de nuestro rechazo de toda hipótesis. Es satisfactoria. Los que desean ir más lejos diciendo «sí, pero ¿quién nos demuestra que no es el espíritu el que inventa la distinción entre participio presente o pasado y participio futuro (siendo o sido, o debiendo ser)?», no tienen ningún medio para suprimir el espíritu. La nada es y seguirá siendo un concepto, no se puede negar aunque se tenga la certeza de que también es la realidad más allá de la realidad. Por consiguiente, más vale dejar de argumentar y contentarse con ser. Pero si se desea comprender y argumentar, he aquí adónde puede conducir el mero hecho de señalar que el infinito no es nunca un estado. Esto no sólo permite comprender el espíritu, sino también afirmar su eternidad.

Por tanto, se constata perfectamente que absteniéndonos simplemente de formular hipótesis, la vía emprendida es fecunda. En un primer momento no había permitido llegar más lejos que la vía hipotética del físico, pero se percibe, al llevarla más adelante y desarrollarla más racionalmente, que acaba por alcanzar su meta. El universo ya no plantea ningún problema lógico.

Las implicaciones de esta ontogénesis

Ya hemos comprendido el origen del espacio: el infinito percibido en el exterior para que el cero sea, que sólo puede ser si es el centro del infinito. Hemos comprendido también el origen del efecto del tiempo: la meta es y seguirá siendo inaccesible, retenida por la necesidad del infinito de ser sentido exterior.

Asimismo hemos comprendido el origen de la energía: una meta, una necesidad, es la esencia del movimiento, a condición de que ese movimiento sea limitado. Y lo es efectivamente por la necesidad de mantener el infinito en el exterior. Una vez más, la conciencia engendra las dimensiones que constituyen su universo.

Si la energía no fuera retenida de este modo en nuestra carrera alocada hacia el infinito, su velocidad sería infinita. Pero no lo es. Es esta velocidad de la energía la que define nuestra voluntad de unidad con el infinito, y por tanto nuestro nivel de AMOR. El Amor une lo que la conciencia separa.

Conciencia que separa o REPULSIÓN, amor que une o ATRACCIÓN, se trata justamente de una nada infinita completamente poblada de ENERGÍA MAGNÉTICA. A partir de ahí se podrán comprender todas las formas de la energía, empezando por la gravitación. Lo inverso es imposible.

Si el lector quiere pruebas de que la energía proviene de la nada a través de la conciencia, hará bien en estudiar un poco todas las realizaciones a base de ENERGÍA LIBRE (descubierta por el inventor checo Nikola

Tesla a finales del siglo XIX (*Coucou, c'est Tesla,* Éditions Félix y *Énergie libre et Technologies,* Louise Courteau, editora), que se puede condensar a partir del simple espacio-tiempo. La energía no tiene sustancia. Es una virtualidad, cuya materia no es más que una apariencia, otra virtualidad. Uno de los mejores sitios franceses sobre la Energía Libre es www.multimania.com/quanthomme.

El paradigma olósico también permite, por tanto, comprender el efecto de MATERIA. Porque en el lugar en que la necesidad del centro de fundirse con el infinito choca con la necesidad contraria de diferenciarse de él, en ese punto se halla el sentimiento de RESISTENCIA que caracteriza la partícula atómica. Es esta resistencia material la que confiere a la conciencia su permanencia, pero no es ella la que genera su principio.

Éstas no son más que las dimensiones primordiales del universo. Todo el resto, todas las leyes físicas, psicológicas y espirituales del Ser se derivan directamente de esta lógica. Es esto lo que les proporciona su interés. Evidentemente, no vamos a explayarnos aquí sobre esto; los detalles de esta teoría se exponen en el libro «LA FIN DE L'INCONNAISABLE».

Por supuesto que porque una teoría sea fecunda explicativamente no tiene que ser por fuerza justa. Pero no se trata de eso: lo que está en juego para nuestra civilización es «cómo extender el campo de la ciencia a lo que no es físico». Esto es lo que hemos hecho, con la cautela de que si dicha extensión no permitiera dar cuenta de las realidades físicas en la misma medida, o mejor, que las teorías reduccionistas, no tendría ningún interés. El hecho de que a partir de ahí se pueda construir un modelo de átomo extremadamente satisfactorio desde el punto de vista de la coherencia con las realidades microcósmicas y las leyes físicas, permite concluir que por tanto no sirve de nada elaborar hipótesis para comprender el universo, o más aún, el hecho de percibir un universo.

Al contrario, con hipótesis no hacemos más que encerrarnos en la duda.

De ahí que nos parezca razonable abogar por la adopción de un nuevo paradigma más económico y más fecundo al mismo tiempo.

El origen del «fotón»

Los trabajos y las enseñanzas de los que hemos reproducido algunos textos fundamentales tienen consecuencias en la óptica de la problemática científica actual, que es a todas luces una problemática artificial, dado que están entreteniendo a la ciencia en vías sin salida para que el ser humano no crea más en ninguna verdad. Explicar el «fotón», partícula básica de la que se cree que es una unidad de luz, es explicar el universo. La noción de «fotón», que se cree que es una cantidad mínima de luz sin masa, emitida y absorbida por la materia a la velocidad de la energía, es una noción perfectamente terrestre.

Si el fotón no tiene masa, ¿tiene volumen? No, desde luego. No es más que un aspecto de la onda percibida como luminosa, separada de la noción de tiempo, es decir, de desplazamiento. Cada vez que se estudia el universo de un modo temporal, se encuentra que es ondulatorio. Es normal. Es la energía magnética dualista y es esta alternancia norte-sur la que permite hablar de onda.

Pero si se observa a pequeña escala, ya no se percibe en el tiempo globalmente, sino en el momento presente. Todo lo que era movimiento se torna puntual, particular. Ya no se tiene sensación de continuidad.

Es esta alternancia de conceptualización ora temporal, ora instantánea la que esta en el origen de la dualidad onda/partícula de la llamada mecánica «cuántica». Como la ciencia que sirve de referencia en la Tierra en este siglo no sabe qué es el tiempo, y menos aún qué es el momento presente, le resulta imposible escapar de este dualismo.

Lo importante es concebir el fotón, si se desea utilizar este término para designar el componente elemental, como una entidad sin masa y por tanto totalmente inmaterial. La masa es una cantidad de materia, y si la masa es nula, la materia es nula.

Si el fotón no es material, quiere decir que es espiritual. Sería del todo extraño que se hablara de «realidades» que no fueran materiales ni espirituales. ¿De qué orden sería entonces su realidad?

El fotón constituye la luz. La luz, por tanto, es espiritual. No se trata de nada nuevo: entre nuestros hermanos de la Tierra llamados fenicios, que son una memoria de nuestro pasado, AOR significa tanto conciencia como luz. Newton decía: «*La luz está en nosotros*». El hecho de manipular la energía como si fuera exterior no implica que sea exterior.

Cualquier manipulación, cualquier experiencia, por muy material que sea, siempre es una experiencia interior, una sensación. Pretender lo contrario es francamente deshonesto. Nadie ha podido exhibir jamás un objeto del que pudiera decir: «Esto es exterior a mi conciencia». Entonces tendría que indicar dónde termina su conciencia y dónde comienza el objeto y admitir por tanto *QUE NO PUEDE TENER CONCIENCIA DE ALGUNA COSA QUE NO SE HALLE dentro de SU CONCIENCIA*.

El fotón es la «personalidad» de la energía. No es un objeto que escapa del Sol a cierta velocidad (300.000 km por segundo). El Sol no es una catapulta de fotones. Para que un objeto salga disparado, tiene que ser propulsado. El fotón no tiene hélice ni remos. Además, tanto da si se emite de una fuente fija como de una fuente en movimiento, dice Albert Einstein, la velocidad es exactamente la misma. La velocidad de la luz no se suma por tanto a una energía cinética. La onda luminosa, o magnética, no es una energía cinética. El fotón no se desplaza. No lo transporta ninguna onda. El fotón es el hecho, para la luz, de encontrarse en cierto lugar en un momento determinado.

¿Viene la luz realmente del objeto que observamos?

Si observo un objeto, significa que el fotón ha llegado a mí. Que está dentro de mí, en mi conciencia. Esto no me dice nada sobre el objeto. Sólo me dice que hay un fotón dentro de mí. Aparentemente hay numerosos fotones en mí. Permanentemente. Puesto que las imágenes cambian todo el rato, quiere decir que continuamente están llegando nuevos. ¿Adónde se van después? ¿Se acumulan? Afortunadamente, no tienen masa, pues de lo contrario causarían una verdadera crisis de la vivienda.

¿Acaso retransmito los fotones que recibo, lo que me convertiría en visible y luminoso? Imposible. Reenviaría tantos como los que hubiera

recibido y por tanto tendría la forma y el volumen del universo entero. Si me los guardo, entonces tendría el volumen de todo el universo.

Tengo que acepar la evidencia: el fotón no es un cuanto, no es una cantidad. El fotón es la conciencia aquí y ahora de lo que está allí y/o en otro instante, y la velocidad de la energía no es un desplazamiento, sino el tiempo de una toma de conciencia.

Mi conciencia tiene una forma: es el universo. El universo es una proposición que actualizo de este modo o de otro. La velocidad de la energía es el tiempo que transcurre entre la decisión inconsciente de vivir este u otro universo y la sensación consciente que es ese universo.

¿Realmente intervienen el tiempo y el espacio?

¿Existe un espacio entre yo y el universo? En absoluto: el universo, tal como lo veo, es la forma de mi conciencia. No hay ningún espacio entre mi conciencia y su forma. ¿Hay un tiempo? Dado que el universo es mi conciencia, no hay existencia autónoma, y por tanto no puede haber un tiempo entre su existencia y mi toma de conciencia. El tiempo lo creo al mismo tiempo que el espacio. Si creo inconscientemente en ese universo, lo percibo con cierto desfase con respecto a mi creencia. Cuanto mayor sea este desfase, tanto mayor me parece el espacio que interpreto que existe entre él y yo. La única que decide sobre el tiempo y el espacio es mi creencia. Cuanto más se diferencia de mí aquello en lo que creo, más lejos está. Cuanto más habitual, más presente está.

La ciencia térrea busca la objetividad porque cree en la separación entre el espíritu que percibe y la materia que es percibida.

Esta actitud es un callejón sin salida. De ninguna manera es posible separar el espíritu que observa y el objeto observado. Si los separamos, ya no habrá objeto, como tampoco habrá conciencia. Ambos son indisociables. La realidad no es yo ni el universo: la realidad es indisociable de los dos, la unidad de ambos, la relación entre ellos. Ésta es la verdad.

Universal.

No existe ningún pueblo en el universo (y hay un número incalculable de pueblos en cada plano de la existencia, cuyo número también

es incalculable) para el cual el universo sea una realidad objetiva. Puede creerlo provisionalmente como lo creen actualmente las sociedades modernas occidentales de la Tierra. Pero estos errores son siempre muy limitados en el tiempo, pues la evidencia no tarda en imponerse.

De todos modos, es imposible comunicarse con otro mientras se crea que el otro tiene una existencia separada del yo. Ahí reside el drama de los pueblos que están perpetuamente en guerra unos con otros. Esto también es una experiencia provisional, no en vano la gran mayoría de pueblos del universo viven en paz desde hace millones de años, y seguirán haciéndolo.

La paz entre los cuerpos procede de la paz del espíritu, y la paz del espíritu proviene de la certeza. La certeza es la meta de la ciencia, o más en general de la Filosofía. No hay futuro para quien se niega siempre a aprender de la experiencia. La experiencia lleva a la certeza, principalmente a la certeza de la unidad entre todos los seres, todos los elementos de todos los universos. Ahí está la fuente de la paz. Si esto no se entiende, es que en el fondo de uno mismo no se desea la paz.

La Primera Revelación para la liberación del hombre es por tanto la de la naturaleza y el origen del universo. Es un conocimiento indispensable para llegar más arriba. Hemos visto lo importante que es, por el bien social y colectivo, que el conocimiento de sí mismo sea íntimamente conocido e integrado por cada uno. Es fácil comprender que el desconocimiento de sí mismo hace que perdamos energía vital y que tratemos entonces de buscar esa energía en visiones, sensaciones, sueños, combates que nos alejan cada vez más del centro del Ser. La droga, el alcohol y tantas otras plagas dolorosas no atraerían a las personas que aceptaran clavar su mirada en el centro de lo Real: el yo.

No hay nada más que hacer.

Quien cree en el mundo se augura un montón de luchas autodestructivas.

Repetir esos errores es comprensible (porque verse cara a cara es vertiginoso).

Complacerse en ello ya no lo es. La voluntad de evolucionar, la elección del Conocimiento y de lo Verdadero frente a las quimeras de la dualidad es el criterio que permite discriminar entre los que pueden y podrán perpetuar su obra de evolución y de amor por la vida en la Tierra y los que son nefastos para ella.

El hombre es libre. Siempre puede elegir entre lo que está bien hecho y lo que está mal hecho, y lo que está mal hecho es en primer lugar someterse. Y creerse lo que se le enseña sin hacer uso de su discernimiento íntimo.

¿El origen del fotón? Ésta es la formulación correcta. PORQUE NO HAY MÁS QUE UNO. Pero en todas partes se lo percibe en su totalidad nula.

Se le puede llamar olofotón. U olón, por qué no.

Su comportamiento es estrictamente lo que cree el científico, pero al revés. No es el fotón el que invierte cierto tiempo en llegar, él es el que crea el pasado de las cosas que vemos aquí y ahora. Las sitúa en el tiempo, y en un tiempo más o menos lejano que nos da la impresión de un espacio en expansión.

Naturalmente, carece de masa. Es un punto nulo. Es el punto nulo que buscan los científicos cuando tratan de dilucidar el origen del «big bang». Pero también en este terreno ven las cosas al revés, pues las contemplan con los ojos del ego. Hay que mirarlas con los ojos del corazón, y entonces se verá que todo parece ir al revés.

Pero ahí está lo Verdadero.

¿Cree la «ciencia» en una explosión de materia-energía al exterior de este punto cero, poniendo en marcha el tiempo y el espacio? Lo cierto es exactamente lo contrario: se trata de una IMPLOSIÓN de amor y de conciencia EN EL INTERIOR de ese punto nulo que es todo.

¿Y cree que eso se produjo hace mucho, mucho tiempo? Lo cierto es lo contrario: el «big bang» está produciéndose aquí y ahora, allí donde está mi conciencia, ahí está el centro, y la ilusión del tiempo está enteramente dentro de mí, por muy lejos que yo quiera mirar.

Jamás ha habido otra cosa que el aquí, jamás ha habido otra cosa que el ahora. No hubo creación en el pasado. No hay más que un proceso creador eterno. Tú eres ese proceso creador. En este punto nulo y por tanto infinito que eres, engendras los átomos, las galaxias, los conejillos y los señores de la guerra.

Quien te habla eres tú mismo.

Observa que cuando eras adolescente lo sabías. Como todo el mundo, te decías: «¿Y si yo estuviera solo en el mundo?»; «¿si todo eso no fuera más que un sueño y me despertara?»; ««y más allá del horizonte, ¿existe si no lo vivo?»; «¿por qué estoy viviendo este destino, con estos ojos, en estas zapatillas, y no con los ojos de otro?»; «¿por qué algo en lugar de nada sería tanto más simple?»

Todas esas preguntas eran las buenas. Venían de la percepción de lo Verdadero, a través de la intuición del hemisferio derecho de tu cerebro, que sabe muy bien que todo es uno y por tanto que todo es nada. Pero la vida te ha enseñado a utilizar cada vez más tu razón y el hemisferio izquierdo de tu cerebro, y al final te has dicho: «Todo eso no es más que una necedad; lo que importa es tener una profesión, una familia, etc.» La materia había vencido. De momento.

Hoy ya casi no eres capaz ni siquiera de acordarte de aquellos sueños que tanto amabas. Ya no eres capaz de hablarle a una piedra o a una hoja. Ya no oyes el canto de las hadas y no te tomas el tiempo de ir a decir buenos días a las libélulas cerca del lago. ¿Cómo piensas salvarte?

Es preciso que el hemisferio izquierdo de tu cerebro se una al derecho en vez de luchar constantemente contra él para hacer callar al niño que hay en ti. Hace falta que el hemisferio izquierdo, con ayuda de los instrumentos que conoce, se avenga a reconocer que lo que murmura el inaudible hemisferio derecho de tu cerebro es cierto. Más cierto que lo que grita el hemisferio izquierdo en medio del estruendo de la materia.

Es fácil desde que la Lógica ha sido llevada al paroxismo, desde que la causa y el origen de la conciencia han dejado de ser un misterio, desde que por fin se puede demostrar racionalmente que la materia viene del espíritu y no al revés, y que el espíritu viene de la nada en cada instante.

Ésta es la Primera Revelación. La que ha permitido decir que había comenzado la Era de Acuario. Sin esta comprensión racional del Ser, que permite reconciliar razón e intuición, no había paz interior al alcance de todos los que, como tú tal vez, no sabían rezar ni dar las gracias.

Ahora podrán. Ahora comprenderán que ese «Dios», que ponemos aquí entre comillas hasta que digamos qué es, Aquel que es capaz de codificar la Biblia y de hacer que el bueno opte por vivir y el villano por morir, Aquel cuya geometría eterna gobierna las leyes del universo, comprenderán que ese «Dios» no es una quimera, sino que la quimera es el mundo, y cuando vean en su corazón la luz que creían ver crear el espacio y el tiempo en el exterior, caerán de rodillas suplicando perdón por no haber sido siempre amor.

Están perdonados. Quien dice sí recibe el perdón de haber dicho no.

¿Se puede entender por qué hay algo en lugar de nada? ¿Se puede comprender por qué hay conciencia, materia, espacio, tiempo, vida, universo? Sí, se puede.

¿Acaso la inteligencia humana no es demasiado limitada como para percibir el infinito?

La inteligencia no es humana. Y el espíritu no es humano. Es el hombre el que está contenido en el espíritu, el hombre el que está contenido en la inteligencia, y esto es infinito. Puede acceder a sí mismo por poco que comprenda que no es un hombre, sino que es Aquel que, en su interior, cree que es un hombre.

Esto es yo.

Ayer creías ser un helecho, un dinosaurio. Mañana sabrás que eres «Dios». Es el mismo espíritu, un único «fotón», una única conciencia, que cambia de idea por sí misma a medida que su experiencia del mundo y de la ilusión la hace ver una parte cada vez más vasta de sí mismo.

Tal como me creo, así soy.

Cree que puedes.

Este libro no está aquí para atemorizarte o para que pierdas confianza. Está aquí para que comprendas que eres tú quien lo ha creado, porque estás dispuesto a comprender. Estás dispuesto a comprender porque has sufrido mucho por no comprender. Y el mero hecho de haber tomado este libro demuestra que has acudido a donde hace falta, cuando hace falta, para darte tu oportunidad y abrir un destino distinto, cuando tantos destinos serán aniquilados.

¿Puedes tener conciencia de alguna cosa que no esté DENTRO de tu conciencia, SÍ O NO?

¿Es razonable imaginar que el mundo está fuera de ti, SÍ O NO?

¿Puedes demostrar que está fuera de ti, SÍ O NO?

¿Tienes necesidad de creer que está fuera de ti, SÍ O NO?

¿Ha de mandar este miedo sobre tu razón, SÍ O NO?

Si logras comprender por qué y cómo, con un único «fotón-cero» nulo e infinito, se puede explicar el conjunto de fenómenos del universo, ¿tendrás tanto miedo que imaginarás a pesar de todo que hay más de uno y que no estás solo, SÍ O NO?

¿Incluso si creer que hay varios espíritus, o que la materia es exterior al espíritu, es un callejón sin salida donde se amontonan los cadáveres de tantas filosofías y tentativas científicas?

I. Puntualización

1. La nada es la única «cosa» posible porque es la única que no necesita ninguna causa.
2. Por tanto, la pregunta que debes formularte no es «por qué el Ser es (o el universo, etc.)», sino «por qué la nada tiene la apariencia del Ser».
3. Esta pregunta contiene en sí misma el hecho de que todo lo que parece ser es ilusorio y no puede ser otra cosa que el medio que utiliza la nada para ser. Sólo ella es verdaderamente.
4. Está fuera de lugar volver sobre el hecho de una existencia objetiva, o decidir, por temor ontológico, que el mundo o la materia existen verdaderamente. El problema está resuelto desde el momento en que se ha comprendido que toda materia es una sensación de materia, y por tanto una experiencia interior, haya o no impresión de distancia. La permanencia de una sensación o su reproducibilidad no confiere ninguna objetividad a la forma de esta sensación. Sigue siendo una sensación.

II. Causa primera absoluta

1. La nada no es un estado. La nada es una necesidad. El estado es una noción temporal. La nada es la imposibilidad de un estado, cualquiera que sea.
2. No puede haber un «todo» cualquiera. Cualquier estado del «todo» es forzosamente presente y exclusivamente presente. Nada permite afirmar la existencia de estados en el tiempo, porque la conciencia se aplica exclusivamente al instante. Toda afirmación de la existencia de una cosa antes o después es pura hipótesis. Es válida y utilizable en el marco de la ilusión del mundo, de la predicción, etc., pero no estamos hablando del mundo de la ilusión, sino de las CAUSAS de esta ilusión. Las causas no están contenidas en los efectos, son los efectos los que están contenidos en las causas.

La certeza de la presencia y no la certeza de la duración hace que todo estado sólo pueda considerarse nulo y desde luego no como existente. Llamaremos a esto la NECESIDAD DE LA NADA.

3. La nada es una necesidad, no un estado. Los estados son las apariencias sucesivas y cambiantes de esta necesidad, debidas al hecho de que la nada es una META. Una vez alcanzada, se convertiría en un estado y dejaría de ser una necesidad.
4. No hay otro medio para manifestar efectivamente la necesidad de la nada que una sucesión infinita de no-nadas que tienden a ella. Es la evolución, la ilusión. La búsqueda de la nada es eterna. La supresión de cualquier posibilidad no se ultimará jamás.

III. Necesidad del infinito

1. La necesidad de un todo se confunde con la necesidad de la nada. No puede no haber un todo, y ese todo es necesariamente infinito, de lo contrario no sería todo, y ese todo es necesariamente nada, si no sería una cosa y por tanto no podría ser infinito.
2. Al igual que la nada, el infinito es por tanto únicamente una necesidad irrealizable. No puede haber un infinito efectivo sin lo cual estaría

limitado. La infinitud no puede ser un estado, por lo que el infinito no es un número. Es la característica de la nada tal como debería ser, al mismo tiempo que debería ser nula.

3. Sólo el infinito puede ser nulo. Sería la nada. Lo que no es infinito es algo, una cosa. No hay ninguna nada distinta del infinito, no hay más infinito que la nada.
4. Del mismo modo que la nada, el infinito es por tanto una necesidad. El único medio de hacer efectiva esta necesidad, dado que el infinito no puede ser un estado, es la sucesión que tiende al infinito de todos los valores limitados. Todos son ilusorios porque todos están presentes.

IV. Origen de la energía de evolución universal o espíritu santo

1. Se llama energía a la manifestación de una necesidad. Una energía es la búsqueda de un estado perfecto cuyo movimiento esté descartado. Esta búsqueda es movimiento (incluido el sentimiento de evolución interior o de necesidad interior). Conocida la meta, sabremos de qué necesidad se trata. La necesidad de la nada, como la necesidad del infinito, es una energía total. No hay nada más que esa energía.
2. Esta energía que conoce su meta tiene un punto de aplicación: es lo que se denomina la conciencia. Este punto no está situado. Todo es ese punto, pues no hay nada más que esa necesidad.
3. Se llama espíritu el hecho de que esta necesidad no puede manifestarse más que a través de un sentimiento de atracción hacia el infinito a partir de su centro. El centro no tiene ninguna existencia objetiva o situada, la meta infinita tampoco. Sin embargo, la necesidad del infinito es la percepción de una separación entre cero e infinito, dotada de un movimiento de integración del infinito por el cero. Este movimiento de integración de denomina amor. El sentimiento de separación se denomina conciencia.
4. Conciencia (separación) y amor (unificación) constituyen el espíritu. Este espíritu está por todas partes y en todas partes se considera en

el centro de sí mismo, en busca de sí mismo, siendo la infinitud la naturaleza necesaria del todo. Cada punto del infinito es por tanto conciencia y amor, es la misma conciencia y la misma fuente de amor, en totalidad.

V. Nacimiento del universo

1. La conciencia es la eterna distancia entre lo que puede ser y el infinito. Se manifiesta a través de un sentimiento de ESPACIO exterior. Esta manifestación de la exterioridad es lo que se llama la REPULSIÓN. El amor es la eterna necesidad de integrar el infinito, de alcanzarlo sin jamás lograrlo, lo que hace que la conciencia sea eterna (como el amor). Este sentimiento de no alcanzar nunca la meta genera el efecto de TIEMPO y se manifiesta en forma de ATRACCIÓN. Atracción y repulsión constituyen la energía magnética dualista.
2. La energía es una relación dualista permanente con el «exterior». Tiene por efecto que la conciencia se imagine siempre que en ella se concentra un pasado creciente, un volumen creciente, pero siempre con el mismo esfuerzo de reunificación en el «exterior». Por mucho que el Ser acumule experiencia integrando lo que le parecía ser exterior, siempre mantiene la distancia y cambia simplemente de imagen de sí mismo (conciencia de un pasado).
3. La conciencia se identifica con su cuerpo, es decir, con los límites que le parecen separarla del infinito. La sensación de universo comienza con el sentimiento de ser una partícula atómica, una concentración de energía en relación con las demás formas con las que se identifica la conciencia y que constituyen el «exterior» que conviene integrar (gravitación). Las relaciones magnéticas entre el yo que se cree omnipresente y los cuerpos (esféricos de momento) con los que se identifica en función del lugar en que cree estar, engendran movimientos de caída en rotación que se transforman en traslación orbital cuando las distancias aparentes recorridas con respecto a las masas aparentes sobrepasan cierta proporción.

4. De este modo se crearán sistemas atómicos y planetarios. La evolución no podrá detenerse ahí, pues esos sistemas mantienen distancias casi constantes, por lo que no podrá satisfacerse la necesidad de unidad con el «exterior». En determinadas condiciones, el intercambio de partículas entre átomos permitirá que la evolución emprenda un camino indefinido que es la vida. Cuando llegue a la identificación de la conciencia con el hombre, éste creerá que es el único que tiene conciencia, pues siempre la ha tenido, y que ya era él quien animaba a todos los seres que le han precedido y animará a los que le sucedan en todos los niveles que le separan de la infinitud («Dios»-meta).

VI. Origen y meta de la vida

Si el lector se ha tomado el tiempo de estudiar en detalle los elementos resumidos muy sucintamente en los apartados anteriores, esto cambiará totalmente su manera de ver el mundo y de concebir su destino. Comprenderá que «Dios» es energía porque es la necesidad inaccesible de la nada, que esta energía genera todas las cosas huyendo hacia el infinito y jamás en el sentido contrario, y que Lo que juzga sobre nuestro valor espiritual e incluye los destinos de cada uno en las palabras que dicta cuando lo precisan los hombres capaces de entender, es el Ser que anima a cada uno de esos hombres y por tanto los conoce a todos ellos. Es la necesidad la que genera todo esto, nunca el azar, y no puede ser de otra manera. La propia necesidad, el Padre, no es ni más ni menos personal que cada individuo y que cada partícula atómica. Pero la verdadera meta, a su vez, Nada o Infinito o Amor absoluto, no es consciente. Esto no existe. Esto es aquello hacia lo que tendemos y lo que el Padre permite a través de cada uno de sus hijos.

De ahí que «Dios» sea siempre inasible por el hombre, de ahí que nuestra evolución espiritual sea infinita, de ahí que el universo sea eterno, de ahí que la humanidad se una cuando comprenda que el conocimiento del Yo es la religión universal.

Una vez el ser humano ha comprendido qué es «Dios», puede convertirse en «Dios». Se da cuenta de que es él. Que lo que le anima y le da

conciencia es esta Meta infinita. A partir de ahí comprende su naturaleza libre y creadora. Entonces ya no es manipulable. El conocimiento es lo que más temen nuestros manipuladores, pues es nuestra protección absoluta. Cuando se hace la luz, ¿qué se ha hecho de las tinieblas? Ya no pueden nada. La liberación de la humanidad se confunde con su unidad, pues la verdad une al mismo tiempo que abre camino. Ahora el lector dispone de todos los elementos, pero todavía vamos a poner los puntos sobre las íes.

VII. Dios no es el origen del universo, es la meta

Los principios que rigen el Ser son eternos y universales. Dicho esto, cada uno tiene derecho a personalizarlos a su manera para identificarse más fácilmente con ellos. Es lo que han hecho todos los pueblos. O, para ser más exactos, los que hablan en nombre de ellos. A veces, la personalización de los Principios metafísicos es en realidad el fruto del ingenio colectivo. Pero a veces, en la historia, también ha sido resultado de manipulaciones. Así, en ocasiones, «se» ha podido llegar a asociar los principios trinitarios de «Dios» con familias reinantes que han existido. Papá, mamá, el niño predilecto. O con *führers* extraterrestres que han jugado con la humanidad.

Esto no resta nada del valor de los Principios, al contrario. Si uno se aparta de ellos, se somete a la manipulación. Los Principios divinos son los tres aspectos de nuestro ser real, y que vamos a describir pormenorizadamente en el capítulo siguiente: soy en primer lugar una meta absoluta (Padre = causa), soy el resultado universal de esta meta dualista («Hijo») y, finalmente, soy la energía dualista que manifiesta esta meta única («Espíritu Santo»).

Es sabido que la precesión de los equinoccios (el hecho de que el «punto de equinoccio» se sitúe cada año 50 segundos de arco por detrás del año anterior en el ecuador terrestre) hace que el Sol, visto desde la Tierra, se desplace hacia atrás sobre el círculo del zodiaco, cambie de «signo» cada 2.160 años y por tanto dé una vuelta cada 25.000 años más o menos. Parecería que estos cambios de signo corresponden a grandes

etapas de nuestras civilizaciones. Así, los últimos 2.000 años («Era de Piscis») se han regido más bien por una religión del «Hijo», con numerosos profetas e «Hijos de Dios» abiertos al amor universal y que por tanto invita a identificarse con el otro, con el todo. Los dos milenios anteriores animaron más bien a los hombres a obedecer a un «Dios», considerado la autoridad exclusiva y único juez-justiciero. Fueron en cierto modo religiones del «Padre» durante la «Era de Aries».

En esta óptica, sin duda bastante controvertida, la Era de Acuario que comienza ya no sería ni la Era del Padre, ni la Era del Hijo. Sería la Era del Espíritu Santo, y ya hemos dicho de qué se trataba. Los fenicios llamaban a este Espíritu Santo AOR-AGNI. Este nombre se podría modernizar para escribir «OR-AM», que expresa conciencia (oro = luz) y Amor. El Espíritu Santo es el espíritu propiamente dicho, que une los dos hemisferios de nuestro cerebro y con ello está llamado a establecer la unidad religiosa (hemisferio derecho) y científica (hemisferio izquierdo) de la humanidad, una vez comprendido el origen y la naturaleza de este espíritu común y único que nos anima a todos.

La palabra «religión» está emparentada con «ligamen» y tiene que ver con «conectar, enlazar». ¿Enlazar qué? Esta pregunta no se plantea. Sólo hay que enlazar lo que parece estar separado, y por la sencilla razón de que la realidad es una. Sólo hay un único «Todo» y ese Todo es un único espíritu, que tiene una infinitud de miradas diferentes.

No somos varios espíritus que tienen conciencia de un universo, sino UN ÚNICO ESPÍRITU que tiene conciencia de varios universos. Una infinitud de universos individuales.

Lo que parece separado es el yo y el universo. Es sabido que esta separación es una ilusión desde el instante en que se formuló la siguiente pregunta:

¿ACASO PUEDO TENER CONCIENCIA DE ALGUNA COSA QUE NO ESTÉ DENTRO DE MI CONCIENCIA?

La separación está asociada por fuerza a la provisionalidad de los estados que se suceden. La separación (etimológicamente, el «DIABLO») es objeto continuamente de la acción unificadora (el amor), y aunque no se alcance nunca la unidad, la separación eterna no puede estabilizarse.

Ningún estado puede ser real y estable. El instante presente es la eternidad del cambio.

Soy esto porque el espíritu es yo y el espíritu es todo. Esto está actualmente demostrado de forma absolutamente incontestable, y lo que podía parecer hipotético e inverosímil en la Era de Piscis pasará a darse por supuesto y se comprenderá desde la infancia en la Era de Acuario, mostrando la unidad de todas las religiones por encima de sus aparentes diferencias formales.

Una vez admitido que YO es el todo, pero que necesariamente tiene la impresión de ser su centro (todo aquello de lo que puedo tener conciencia es necesariamente INTERIOR a mi conciencia –por tanto, soy el todo– y la conciencia es el sentimiento de que ese todo es exterior con respecto a su centro), la respuesta a la pregunta de QUÉ ES DIOS se torna nítida.

La religión de la Era de Acuario es necesariamente una religión absolutamente racional que no deja ningún espacio al misterio. Ya no se cree, se sabe. El Acuario rige la Razón y el despertar de la conciencia, y el Logos (otra denominación del Espíritu Santo) es también la Razón.

Los Piscis gobernaban el misterio y lo borroso. Las contradicciones racionales de las religiones Piscis eran abundantes y tenían por objeto retrasar el despertar de la Nueva Racionalidad, llevar al hombre a aceptar el sometimiento. No hay nada más peligroso que una razón fuerte que no se somete y que es su propio fin. Hay algo peor: una razón débil que no se somete y es su propio fin. Es característica del ser humano de finales del siglo XX; y responsable de su perdición.

«Dios» es mi verdadera naturaleza, de la que reniego al separarme de Él. Esta negativa ya no es inconsciente: hoy en día se sabe que es necesario, pero que es ilusorio. Por tanto, se le puede tener en cuenta para «hacer como si» uno fuera «Dios».

Mi separación de mí mismo es la fuente de toda mi búsqueda, inexorable, insaciable, hasta la unidad con el todo.

Los que han comprendido el origen del espíritu (conviene tomarse tiempo para ello, es lo más difícil que hay en el mundo) han entendido que esta unidad es una meta eternamente inaccesible en el tiempo, pues SOLAMENTE existe en el presente.

En el instante presente nulo e infinito, donde no hay conciencia porque la conciencia en él es infinita. No hay separación de un objeto de la conciencia. Por tanto, no hay sensación de universo. El instante presente es la verdadera nada potencial.

Toda espiritualidad consiste por tanto en tratar de unirse a este instante presente estando cada vez más presente, disponible, abierto al mundo y al entorno, pero con la certeza de que esta progresión no tiene fin. La evolución espiritual del hombre no tiene límite, por mucho que al final de la experiencia humana se vivan estados que nos hacen creer que hemos llegado.

En realidad no se trata nada más que del comienzo de una nueva evolución más allá del ser humano.

Se necesita la eternidad para alcanzar el infinito, la eternidad del tiempo.

El presente no está en el tiempo, por tanto lo Absoluto no puede estar contenido en la conciencia, que es divisa, dualista. Quien dice unidad, o amor absoluto, dice falta de conciencia. Puesto que la conciencia es eternamente indispensable para la Nada, que es la necesidad absoluta que se halla en el origen del Ser, es tan eterna como éste. La vida es inevitable. La búsqueda de «Dios» es inevitable y eterna.

Todos los métodos son buenos para ir allí. Todas las religiones sirven. Siempre que el camino de uno sea realmente su propio camino.

El nuevo paradigma que sembrará las futuras generaciones
¿QUÉ ES DIOS?

Actualmente es fácil definir lo indefinible de un modo verdaderamente universal y que muestre la verdad oculta tras las apariencias de un sinfín de religiones. El hecho de «definir» el infinito no resta nada de su infinitud. Hay que comprender que nuestro espíritu es potencialidad infinita y que no existe ninguna razón para creer que está demasiado limitado para definirse por sí mismo.

«Dios» es tres «cosas», como es de rigor (porque él no ha cambiado, son las religiones y los dogmas los que cambian): la META (la necesidad que es causa de todas las cosas), el TODO (apariencia universal derivada de esa energía) y el PROCESO CREADOR Y REUNIFICADOR que manifiesta la meta en forma de universo que evoluciona hacia esa meta.

I. La meta, es decir, la necesidad absoluta que está en el origen de toda energía creadora: el hecho de que únicamente la nada puede carecer y carece de causa.

Lo importante es comprender que esta necesidad es la fuente de toda energía. Siempre es una meta que es la causa de las cosas, pues siempre es una meta que genera energía. Sin meta no hay energía. Cuando no tengo ninguna meta, me deprimo. Si el universo es una grandiosa energía, quiere decir que es una meta grandiosa. La Física no está en condiciones de explicar correctamente el universo porque rechaza esa idea de meta, que es METAFÍSICA y no física, pues es esto lo que genera el mundo físico.

Una energía es el hecho de verse impelido de pasar de un estado a otro estado. No hay movimiento si no hay una buena razón para trasladarse. El Ser evoluciona porque en cada etapa de su existencia siente inconscientemente (la meta siempre es inconsciente, pues lo consciente es precisamente el rechazo de la meta como objetivo y no como estado) que le espera un estado más estable, más genuino, más confortable. Así, Newton deja caer una manzana, que cae mientra siente un desequilibrio. Lo que busca la manzana es el equilibrio, la PAZ.

La meta de todo Ser es la paz. La paz es la expresión viva más cercana al Absoluto, la nada.

Tener la nada por meta se manifiesta concretamente en la búsqueda de la paz. El gusto por la guerra o por la agitación proviene del miedo natural a la nada. La diferencia entre un pacífico y un belicoso radica en el hecho de que el primero tiene más querencia de paz que de miedo, mientras que el otro tiene más miedo a la nada que deseo.

La paz da miedo porque la ausencia de movimiento constituye el fin del ego, la muerte. De ahí que uno pase el tiempo tratando de activarse, de estar ocupado, de ver mundo, y que la soledad, el silencio y la muerte perturben.

Es natural que la conciencia rechace la paz (aunque no lo sepa, pues es ese rechazo el que genera la conciencia), mientras que conscientemente no siente más que amor (movimiento hacia la paz, hacia la unidad).

Por muy asombroso que pueda parecer, ahí está la causa de que los planetas y los átomos circulen: el imán (todas las partículas son imanes con dos polos magnéticos y no una sola carga, como pretenden los científicos) siempre busca la atracción máxima y da la espalda a todo lo que tiene que ver con la repulsión, de la que aún así es igualmente responsable. Sin la repulsión no se mantendrían las distancias ni habría rotación.

Puesto que nuestra infinitud, nuestra verdadera realidad, es imposible, se convierte en meta. Por supuesto, esta realidad nos fascina. La necesitamos, pero jamás podemos alcanzarla. Ella es nosotros, y cada vez que uno se acerca a ella, se siente por tanto más él mismo. Uno nota perfectamente que allí se halla nuestra realización, y que allí donde está uno, es poca cosa, vil, falso. Uno se culpabiliza de no ser el Absoluto. Se dice: «*es Dios y estoy dispuesto a darlo todo por alcanzarlo*».

Decir que Él «existe» es cierto, pero no como un estado, no como una realidad, sino como una potencialidad, algo indispensable que justifica y explica todo lo demás.

Más bien habría que decir «por necesidad, la Meta es» («existir» significa ser exterior y por tanto «material», y no es éste el caso).

«Dios», por tanto, no es un origen, sino una META. No venimos de ahí, vamos hacia ahí. Tenemos simplemente la posibilidad de parar esta

evolución o de favorecer esta opción con nuestras actitudes morales y relacionales.

Toda la diferencia entre lo religioso y lo no religioso estriba en el hecho de querer realizarse o, por el contrario, no moverse de sitio. «*Trabajar el yo o trabajar para el yo.*»

Se ha comprendido que esta fuente absoluta de todas las cosas es lo que tradicionalmente se denomina el Padre.

Fuente de toda energía, fuente de toda conciencia, fuente de todo amor. Él es lo que engendra el universo sin el que no es posible avanzar hacia la meta. Si no se avanza hacia ella, es que no es una meta. He aquí la clave.

El Padre necesita a su Hijo para ser Padre.

II. El todo

«Dios» también es el todo, es decir, todo lo que es, manifiesta o potencialmente. Está claro que no puede haber en ello nada que sea real en absoluto. Sólo la necesidad es verdaderamente. Pero la manifestación de esa necesidad, el conjunto de la evolución universal, es a todas luces ilusión, ya que no es más que una sensación mental de ir hacia la meta a través de los sucesivos estados instantáneos sin duración.

Cualquier cosa es la manifestación de la meta en forma provisional. Por tanto, nada puede deberse al azar. Todo es indispensable. Y cada entidad es una individualidad diferente que en ningún caso puede ser similar a las demás y que ocupa su lugar como «mirada» particular hacia el objetivo. Todos somos necesarios para «Dios» tal como es. Y todos permitimos a «Dios».

Ésta es la justificación del imperativo «*ama al prójimo como a ti mismo*». Cada persona es una mirada distinta que proyecta el mismo espíritu y todas esas miradas juntas constituyen las etapas del impulso hacia nuestra auténtica naturaleza infinita. Si faltara una sola, ya nadie ocuparía su lugar.

No hay más que una sola conciencia porque no hay más que una sola necesidad de la nada, una sola manera que tiene el punto nulo del centro omnipresente de enviar lejos su infinitud, y cada uno es, en el fondo de

su corazón, ese centro que busca la unión cósmica, cada uno de forma diferente porque sería absurdo que hubiera dos etapas parecidas entre cero e infinito. Dos veces el mismo número.

Nosotros somos ese todo, juntos, pero también cada uno de nosotros es ese todo porque está constituido de todos los demás, sin los cuales no podría ser lo que es. Ésta es la visión de paz que puede tener el hombre si comprende su causa. Si comprende que lo que nos es más íntimo, el yo, fuente de toda conciencia y de todo amor de nuestro universo, es lo que todos tenemos en común.

No es una conciencia parecida, es la misma conciencia. Una sola conciencia que vive billones de billones de ideas de sí misma diferentes, otras tantas maneras de amar, de ir hacia el objetivo, como el corazón de una flor que tuviera billones de billones de pétalos. Basta con que un pétalo no esté donde hace falta que esté y «Dios» deja de existir.

Así es el «Hijo». Un universo de riqueza infinita para que el infinito pueda estar constituido de todo esto. De amor en todas partes y en todo, la única energía que existe. E identificarse con el Hijo es sacrificar el mí en beneficio del Yo, desempeñar su papel en nombre del todo y no en nombre de lo que nos distingue de los demás.

Mientras uno no se consagre a la meta, al Padre, tendrá que llevar su cruz. Cuando uno se entrega plenamente, es la cruz la que lo lleva. Si digo «SÍ» al Padre, mi destino cabalga a lomos de toda la energía universal. Si me cierro para conservarlo todo, resistir a la energía me desgastará. Iré de todos modos, más tarde, más malparado, menos contento. Y llegaré a «Dios» destrozado y lleno de odio.

Todo es «Dios» porque el infinito no puede dividirse (dividamos el infinito entre 10 o entre 10.000, da igual, seguirá siendo infinito). Todo es «Dios» enteramente. Ver de esta manera cada cosa y cada ser vivo, cada situación, es esa «mirada divina» de iluminación la que nos trae la alegría sin objeto y sin límite.

Todo es «Dios» porque todo está constituido por la única energía que existe, la de la META. Así que todo constituye y está constituido por la

meta. Por tanto, no hay ningún desperdicio en el yo o en la creación. Todo está ahí para ser amado.

El Padre-Meta es la Primera Persona de «Dios», que también es la primera persona del singular de la gramática: YO.

Es el IOD de la Cábala, que corresponde al origen creador, y es también el «ich» alemán, ISH en fenicio, que derivó en ISIS. «I IS» («yo es»), dirían los ingleses, utilizando ese palo vertical que simboliza a la Primera Persona, la relación entre Cielo y Tierra, lo que es a la vez la letra I y el número 1.

El yo es meta. Soy un sentido, no un estado. No debo definirme como persona, sino como un proyecto que se inserta en el gran concierto universal.

Asimismo, el todo es el Hijo, pues es su criatura nacida del Padre. El resultado es la causa. Pero el Hijo está completamente unido al Padre, como el Padre es inseparable del Hijo, dado que un creador sin criatura no sería un creador.

El Hijo es el universo, cuerpo de «Dios». El hombre cuyo cuerpo es el universo es «Dios». Quien tenga orejas para escuchar, que escuche.

Entre el Padre y el Hijo hay por tanto lo que tanto los separa como les une. Su unión, que es proceso de creación a la vez. Este III, como ya se ha mencionado, es lo que algunos denominan «Espíritu Santo». ¿Qué es el «Espíritu Santo»? Es el espíritu a secas, pero como absoluto impersonal. Es la ENERGÍA de evolución. La energía magnética dualista, yin y yang, que constituye cualquier cosa. Atracción por el amor, repulsión por la conciencia. Amor y conciencia constituyen el espíritu. La conciencia es creadora, mientras que el espíritu es «redentor». Compensa en el tiempo la separación que ha tenido lugar en el espacio.

III. El proceso de ilusión y de verdad

El espíritu, la energía, es la RELACIÓN entre los dos polos cero en el centro del infinito en el «exterior», yo y universo, polo de repulsión y polo de atracción en la partícula atómica. Entre los griegos, esta relación

se llama LOGOS, o LÓGICA, o RAZÓN. También lo llaman el «VERBO», pues es el pensamiento, la palabra y la acción a la vez. Es la onda asociada a la partícula. Es ondulatorio porque es dualista, alternando entre norte y sur. El Espíritu Santo ya no deja espacio para el misterio. Es la verdadera realidad que separa y une al mismo tiempo las dos «irrealidades» que son Padre e Hijo.

Potencia creadora del Padre que engendra al Hijo; potencia amorosa del Hijo que vuelve al Padre. Padre e Hijo no son más que las apariencias, yo y el otro, sí mismo y el universo, que no tienen realidad ni uno ni otro. La verdadera realidad es la relación que separa y une a la vez esas dos potencialidades. Esta relación es. El proceso que nos lleva a creer que existimos y que nos hace perseguir una meta que no existe efectivamente, este proceso ilusorio es la verdadera realidad.

De ahí que el Espíritu Santo salga ganando al Final de los Tiempos.

Conciencia y Amor impersonales y universales, ésa es nuestra auténtica naturaleza, que no es persona ni materia, ego ni universo, nada ni realidad: entre la causa y el efecto, que son inseparables, pero no tangibles ni reales, y nuestra verdadera realidad psicológica, nuestra vida de evolución, de sufrimiento y de gozo, que enlaza y genera a la vez a SÍ MISMO (fuente de nuestra conciencia y de todo amor de mi universo, Primera Persona) y al PRÓJIMO, criatura hecha para ser amada, reintegrada en sí misma dentro de la unidad espiritual que es la meta concreta.

No hay separación, sí mismo es una ilusión, como el universo es una ilusión. Lo que existe es el proceso de ilusión de separación que engendra a ambos. Somos esa «relatividad», como diría Einstein, la existencia, la relación, el amor-conciencia, y sin duda ninguno de los dos polos ilusorios, yo y el mundo, que percibimos.

El hombre creía lo que veía, hoy sabrá que lo que ve no puede ser y que lo que es, él no lo puede ver.

Es incompatible. El mundo de lo absoluto, el proceso de ilusión que es lo único que existe, está en la cara opuesta del mundo de las ilusiones, de las que ninguna tiene realidad.

En Extremo Oriente se representa este espíritu universal e invisible en la figura del DRAGÓN. ¿Y sabe el lector cómo se dice «dragón» en chino? ¡Le llaman LOG!

Sin embargo, san Juan no era chino.

No hay ni Padre ni Hijo efectivos en nuestras vidas, no son sino ideales que nos animan y nos guían, pero el espíritu es real, es la apariencia de materia, es la vida, es la comunicación con el otro. Ahí se sitúa la realidad de «Dios» y al cuidar y sanar esta relación con el otro, con el mundo, con el universo, uno se acerca a ese absoluto inaccesible que de hechos somos nosotros, aunque inconscientemente.

No hay otra relación con «Dios» que la relación con los demás, con el mundo.

Éste es el principio fundamental de la espiritualidad.

La espiritualidad es un enfoque de la «materia exterior», según el cual se considera que ésta es uno mismo. De este modo, la religión lleva a cabo su obra unificadora. Todo es religión, pues todo es esa meta. La meta engendra todas las cosas y nada más que la meta puede generar cualquier cosa. En particular, el azar no está en condiciones de engendrar el espíritu (ni la materia, por cierto). Todas las cosas, por tanto, son SIGNO, y manifiestan que hay resistencia a la meta o, por el contrario, conformidad.

SERVIR SIN DEJAR DE SER UNO MISMO
y sin entregarse a los mezquinos:
PÓNGASE EN CONTACTO URGENTEMENTE
CON SU CENTRO DIVINO

Ahora que sé:

1. que todo está en mí, que no hay nada exterior que me sea ajeno, que todo lo que me ocurre me es indispensable para máximo beneficio del todo;
2. que no soy la persona que creía, sino una meta eterna que adopta provisionalmente todas las formas para que el útil sea cada vez el más apto para la ejecución de una tarea;

3. y que dondequiera que esté se halla la totalidad del infinito y del Principio Creador, que no hay nada más que el espíritu que lo contiene todo, y que el espíritu es UNO MISMO,

¿Cómo tener en cuenta el ego y el Sí mismo para que lo Verdadero crezca y lo falso mengüe? ¿Cómo reconocer y dejar que viva lo espiritual dentro de mí y volver a poner en su sitio al humano que cree que es su propia meta?

A menudo se oye el consejo de «póngase en contacto con la fuente, toque con los dedos ese océano de amor que contiene usted». Sea. Estaría bien. Pero ¿y si no la percibo, esa fuente, qué hará que la perciba? Dicen que estar iniciado es encontrarla, pero ¿dónde está? ¿Cómo devenir el océano de amor que soy?

Casi siempre, esto pasa por el encuentro con una persona perfectamente humana, de carne y hueso, que ya ha hecho este tipo de trabajos y que muestra ese carisma extraordinario en el que se reconoce uno mismo, quienquiera que sea. En el contacto con los maestros, el contagio es frecuente. De ahí, por otro lado, por qué aguzamos el oído cuando corren rumores o los medios dan a entender que alguien «es», y muchos comerciantes juegan con esta dependencia potencial de todo lo que puede parecerse a un «gurú»; tan esperado. Pero por sí solo, ¿es posible? ¿No puede uno convertirse en fuente de luces de modo autónomo?

Autónomo quiere decir «independiente de toda persona», es decir, de hecho, fuerte, responsable, adulto. Todos los que estudian la ciencia de lo mental o el pensamiento positivo no tienen otro propósito que convertirse en eso, de hecho. Sentirse bien no sufriendo el mundo, sino asumiéndolo. Es, por cierto, la misma búsqueda que la que hace la ciencia y la tecnología: otras maneras de dominar el universo. La espiritualidad también nos dice: cambia tus pensamientos, cambiarás el universo. Todo estriba en saber si quiero dominar el universo porque tengo frustraciones que superar, o si quiero ser el amo del universo gracias al reconocimiento de mi naturaleza creadora benévola.

Ser fuerte, ser el amo, es ser la fuente de todo: voluntad, conciencia, amor. Está claro que ya lo somos. El problema es reconocerlo y, a partir de ahí, asumirlo. No es fácil de admitir (pues supone la aceptación de la soledad infinita y su todopoderosa responsabilidad), y es aún más difícil de asumir frente al mundo, aun sabiendo que se es el creador del mundo.

Para reconocer la fuente en mí debo adquirir la intuición permanente. Esto puede pasar por la comprensión del origen y de la naturaleza del espíritu, que permite esclarecer toda la relación con el universo comprendiendo cómo y sobre todo por qué creamos un universo. El universo que vivimos corresponde estrictamente a nuestras necesidades espirituales. Sitúo «en el exterior» de «mí» lo que necesito amar, integrar, para convertirme en lo que soy: TODO.

Una vez más, la simple confrontación de lo que se siente y de lo que se sabe a ciencia cierta basta para resolver la cuestión: todo prueba que el universo en que vivimos es el que más necesitamos. Sabemos que lo creamos tal únicamente porque tal es lo que debemos aprender a amar. Estas pruebas fehacientes están al alcance de todos, pero no es posible detallarlas aquí.

Ahora bien, frente a esta ahora certeza, aspiramos a la autonomía, a la fuerza de quien no tiene necesidad de nada ni de nadie porque es capaz de crearlo todo. Muchas veces, el «pensamiento creador» lo practican precisamente quienes temen al mundo tal como es, con el fin de cambiarlo de acuerdo con sus deseos. Es un error, pues el mundo tal como es, es el que necesito. Lo he creado para eso. Si quiero cambiarlo, es que lo rechazo y por tanto no lo amo. En estas condiciones, lo necesito para desarrollar mi amor, y por tanto voy a reproducirlo en cada instante de forma más o menos parecida. Esto es lo que hace que el mundo parezca no evolucionar y que los grandes problemas subsistan, o que nos hallemos regularmente ante los mismos obstáculos o situaciones. No hemos sabido amarlos.

Una vez ha amado al mundo, uno puede hallarse libre de crear otra cosa. Mientras no lo integre, no podrá cambiarlo. ¿Cómo se puede llegar

a amar esos acontecimientos, esos obstáculos, o todo lo que nos parece indiferente o inútil? Porque ése es el verdadero problema. En mi universo hay muy pocas cosas que amo profundamente. El resto me deja indiferente o me molesta. Sin embargo, si yo fuera yo mismo, nada me sería indiferente: amaría todo apasionadamente, sería la fuente infinita de amor, ese surtidor de luz que aspiro a ser.

Así que he de recurrir a mis certezas metafísicas. Sé que esas cosas que me parecen indiferentes o desagradables son de hecho las que más necesito. Comprender que son ellas las que necesito PARA SER, para ser uno mismo, para existir como hombre y manifestar nuestra divinidad, es el primer paso hacia ese amor infinito.

Miremos alrededor de nosotros: esa lámpara, esos muebles, esos árboles, esos viandantes. ¿Se imagina uno tal vez que están ahí de todos modos, indiferentes a quien los mira, que por tanto se siente indiferente hacia ellos? Pues bien, todo lo contrario. Esas cosas y personas sólo están ahí para uno. No tienen otra razón de ser que permitir la realización espiritual del que observa. Uno se ha situado en este entorno porque es el que necesita infinitamente. No tiene ninguna otra razón de ser. Todas esas cosas le dan la vida y la ocasión de evolucionar. Sin ellas, uno no podría ni siquiera respirar, ni siquiera pensar, ni siquiera ver. Ellas le dan la vida. Uno no podría ser lo que es si cada una de ellas no fuera exactamente lo que es, allí donde está.

Quien ha comprendido la metafísica ya no se dice: «Soy Dios todopoderoso, y todo esto lo puedo cambiar con un guiño para mis adentros». Eso es lo contrario de la fuerza. Quien así piensa, no es fuerte. Tiene miedo. Miedo de este mundo, y se protege. No es fuerte porque no tiene el valor de arriesgarse a morir, a sufrir, a desesperarse, perdiendo por ello una de esas cosas que más necesita, y entonces prefiere no tener necesidad de nada.

Quien es realmente fuerte, por el contrario, es el que reconoce que necesita todo y a cada uno. Que sin el otro, él no es nada, que sin todas las hojas de todos los árboles está perdido. Para quien la hormiga que

le hace cosquillas en el dedo gordo del pie es una bendición infinita sin la que no podría ser él mismo. Todo me da vida. Todo es la condición de mi existencia. Nada en este universo ha sido creado inútilmente, he creado todo porque sin todo eso no soy. La verdadera fuerza está en reconocer esa necesidad ilimitada de todo y de todos, tal como son.

Así es como actúan los maestros que son todo amor. Eso es lo que les confiere ese poder de ternura y de carisma luminoso. Tienen necesidad de todo. No son nada sin el otro. Por eso le aman. Sienten una devoción total por todo lo que les rodea, no porque sean grandes señores condescendientes que se prestan a amarnos como se ama a un mendigo, sino porque ellos mismos son mendigos, mendigos de todo, conscientes de que sin los demás no existirían, de modo que su amor deslumbrante no es sino la gratitud de aquel cuya conciencia se ha despertado. Han comprendido y por eso aman. Si uno quiere amar sin comprender, verá que no puede.

Si uno quiere amar so pretexto de que es «Dios» y de que el universo es su criatura, verá que no puede. No puede si comprende que dios, que es él, es la criatura de ese universo infinito. «La existencia precede a la esencia», decía Sartre, y tenía razón. Nuestro servidor dice: *«Lo relativo permite lo absoluto, el universo permite a Dios»*. «Dios» no crearía si crear fuera condición imprescindible de su naturaleza divina.

Gracias a esto, precisamente, hemos creado lo que somos, y es el universo el que nos da vida y alimento espiritual. Sin ti no soy nada. Contigo, soy todo. No hay intermediario, no puedo ser «cualquier cosa».

El orgullo que frena e impide amar viene justamente de querer ser cualquier cosa, de tener una imagen de sí mismo que defender. Es también lo que impide al pensamiento creativo ser eficaz, como decía Alphonse de Chateaubriand.

Entonces éste es el camino que debe recorrer aquel que se pregunta dónde está el sí mismo en mí, cómo entrar en contacto con mi fuente y rebosar de luz.

Soy «Sí mismo», o bien únicamente «yo», según si tengo miedo o no de sufrir carencia, y por tanto si acepto o no mirar de frente a mi necesidad infinita. Mientras cree que no tengo necesidad de todas las cosas para ser, es que tengo miedo de la frustración inherente a todo reconocimiento de la necesidad. Tan pronto como siento y acepto la necesidad, «me humillo», amo el objeto de esa necesidad, y ese amor incondicional y universal me convierte en el creador todopoderoso que contiene todo y de hecho no tiene, por tanto, necesidad de nada ni de nadie. Una vez más, el pequeño yo permite el gran Sí mismo.

Muy concretamente, este cambio de actitud es la clave de toda realización psicológica o espiritual. Si tengo necesidad de dinero, es que no lo amo. Si lo amara, estaría en mí y no me faltaría nunca. Por mucho que repitiera «cada día soy más rico», mi deseo de no depender del dinero seguiría siendo muy fuerte. En cambio, si me someto a él y reconozco que no puedo existir sin su presencia, si estoy agradecido por su existencia cada vez que lo veo manipulado por uno u otro, o que lo doy o lo recibo, entonces dejo de rechazarlo. Lo amo. Y como todo lo que se siente amado, vendrá hacia mí para que lo integre totalmente y deje de tener necesidad de ese problema.

Si me falta amor, ocurre lo mismo: no amo el amor. Probablemente creo que es sucio o que sólo sirve para los niños. De hecho, pensar así es una manera de protegerse de la carencia, de la frustración. Pero si me adelanto a esa frustración afirmando mi necesidad y alegrándome de que exista, si reconozco que no puedo vivir sin él y no simulo que puedo prescindir perfectamente de él, él responderá a mi plegaria. Pensemos en Jacques Brel: tal vez no era muy guapo, pero ¿quién no estaba enamorado de él? Él no tenía miedo de sentir una necesidad de muerte. Por tanto, era un maestro.

¿Te proteges de la vida? ¿Le pides que sea diferente para poder amarla? Entonces no serás Aquel que aspiras a ser. Seguirás siendo lo que no eres verdaderamente.

Da las gracias a cada partícula atómica por darte vida, y pídele cada segundo que siga dándotela. De lo contrario, correrás el riesgo de sufrir sin límite cada vez que pierdas una parte de ti mismo, y serás libre, eterno

creador y amo y señor de todas las cosas, pero indiferente a tu naturaleza divina. Dios es la única «cosa» que no necesitas, porque tú lo eres por toda la eternidad.

Del yo al sí mismo: hacer que nazca el «YO» «DIVINO»

La espiritualidad consiste en vivir plenamente el «yo» en nombre del «Sí mismo». No consiste en escoger el Sí mismo en detrimento del yo. Evidentemente, tampoco consiste en ignorar el Sí mismo para dar gusto al yo.

El pasado no existe. El futuro tampoco. Sólo existe el instante presente, pero resulta que es nulo. Este estar presente es por tanto la nada. Esto significa que todo es ilusión, lo que quiere decir que todo está DENTRO del espíritu presente, nulo e infinito: SÍ MISMO.

No es necesario volver sobre el hecho de que la impresión de tiempo (lo mismo que de espacio, ya que es imposible probar la realidad de un lugar distinto de aquí) es una característica de este estar presente. Esto está ampliamente demostrado. Si el espacio y el tiempo están incluidos en el aquí/ahora, todo el universo material subordinado al tiempo y al espacio está igualmente incluido en nuestra conciencia presente.

Yo soy esa conciencia. ¿Cuándo ha nacido? Está claro que nace en el presente. Nada indica que existe una conciencia en alguna parte que no sea el presente. Nacer es su naturaleza. Nacer es MI naturaleza. A cada instante reconozco mi nacimiento y me quedo maravillado.

A cada instante renazco con una memoria diferente. La memoria es lo que considero que es mi acervo personal. Mi forma. A cada instante varía la idea que tengo de mí mismo. Esta idea está presente y no guarda vínculo alguno con el pasado. A cada instante soy libre de establecer lo que soy. Nazco libremente. No hay nada más que ese «soy». No está influido ni determinado por nada. No es un voto piadoso, sino una certeza.

En la intención del instante presente reside el perfecto creador

Si me reconozco libre y nuevo en todo momento, es que me reconozco único creador responsable de todas las cosas en el espacio y en el tiempo. Organizo el espacio y el tiempo que creo a conveniencia de mis necesidades espirituales, es decir, en función de mi idea de mí mismo en ese instante. Puesto que mi realidad es ser todo en nada, cada vez que tengo una idea finita de mí mismo, me equivoco. Dicho esto, no puedo crear nada más que una idea finita de mí mismo. El creador libre que soy se crea una personalidad (la personalidad comprende el mundo que le rodea y le responde). Si yo no creara nada finito espaciotemporal, ¿de qué sería yo creador?

Crear la ilusión es el juego propio del instante presente de la conciencia. Es sabido que no es posible escapar de eso (lo que permite la indispensable nulidad de la nada). Obligado a crear, desde luego, pero eso es todo. La forma de esta creación no importa, es totalmente libre. De ahí que el hombre se halle a menudo totalmente desconcertado, perplejo ante la vanidad de un mundo cuya existencia se impone. Vacilante ante la necesidad de escoger y de decidir con el sentimiento intuitivo de que el resultado importa poco.

Crear, por tanto, es el juego del ser. Para escapar de esta grave responsabilidad sin objeto y conseguir que la creación se lleve a cabo maquinalmente, se le da una importancia firme, justificada simplemente por la costumbre. Esto consiste en hacerse creer que se tiene necesidad de las cosas en el estado. Ya no hace falta escoger, el universo es en cada momento el mismo o casi, uno ha llegado a convencerse que es necesario o que no podría ser de otra manera. Por tanto, se hace lo necesario para sufrirlo. Acto seguido, se dice que es la «prisión» en la que uno ha ido a parar. Por tanto, uno tiende a despreciarlo. En cambio, la espiritualidad consiste en amar esa prisión reconociendo que es el MEDIO de la libertad del Sí mismo. Si no ejerzo ni manifiesto mi libertad creadora a través de la mejora de este universo, es que no existe el «Sí mismo», no

hay ninguna realización divina. Es esto, amar el mundo en nombre de lo absoluto. Si sé que el mundo es hijo mío y que depende de mí, no puedo más que amarle.

La mirada genuina

La libertad es una mirada sobre la prisión. Porque el mundo es inevitable. Siempre habrá uno, por muy sutil que sea. Este mundo es mi ENCARNACIÓN. Mi encarnación no se detiene en mi cuerpo, sino que abarca todo el universo que le acompaña. Puesto que la sutileza del ser evoluciona al mismo ritmo que el mundo que crea, tiene SIEMPRE la misma sensación de estar encarcelado. Es la mirada sobre esa prisión la que hace que evolucione. Cada vez que la acepto como yo mismo y la vivo plenamente en el presente en completa unidad con mi emoción del momento, la integro y de este modo hago sitio para un nuevo mundo «exterior».

La mirada justa consiste a todas luces en no contemplar el mundo como un elemento ajeno independiente de mí mismo, sino como mi creación, inconsciente pero necesaria para mi realización. Así me reconcilio conmigo mismo, no reniego ya del creador que soy en exclusiva, y me abro por tanto a la expansión infinita que me ha sido prometida. Aceptar el mundo es amarlo totalmente hasta los mínimos detalles y hasta lo más profundo. Él es estar TOTALMENTE PRESENTE. Me resulta mucho más fácil estar presente en el mundo si tengo conciencia de que todo en él es una bendición indispensable para mi paz. En la misma medida en que desconfío de él o no creo en su benevolencia infinita, hago lo posible por escapar y refugiarme en el «interior» de mis gozos y mis penas del pasado, mis propiedades, mis proyectos, etc.

Esta mirada fraternal sobre el mundo es la mirada que cura. No hay enfermedad, mentira ni odio que se le resista, pues sabe que todo eso carece de realidad y no exige otra cosa que ser devuelto a su sitio habiendo sido reconocido en su perfección.

Esta búsqueda de la instantaneidad no sufre ninguna falta de amor. Si no hay suficiente amor, reconocimiento de la perfección en todas las cosas, habrá huida de la realidad. De ahí que la comprensión metafísica de esta perfección, a fin de que ya no sea posible dudar de ella, sea tan importante para la evolución espiritual.

LA RELACIÓN JUSTA CON «DIOS» ES EL DEVENIR, por mucho que uno lo sea de todas maneras, la unidad se realiza cuando la inconciencia deviene conciencia.

Hemos mencionado los tres aspectos principales de esta individualización de los atributos divinos: ser el creador consciente y voluntario de su universo, amarlo plena e incondicionalmente y estarle siempre presente. Éstas son las principales LEYES DE LA EVOLUCIÓN ESPIRITUAL. Si estoy atento a mi actitud en el mundo con respecto a estos objetivos, si comprendo cada vez mejor las realidades metafísicas subyacentes a todo esto, si no juzgo a los demás (forma de paralizar su evolución con el fin de congelar la mía) y si dejo de rechazar la soledad (porque si amo incondicionalmente, es que soy todo, y si soy todo, por fuerza tengo que estar solo), entonces, utilizando este maravilloso instrumento del cuerpo, del universo, del yo, me convierto realmente en lo que soy. El Gran Sí mismo. Y «Dios» en mí ríe de gozo.

Lo que «Dios» no es

Entre las fábulas modernas, o fábulas antiguas que todavía circulan, existe una, nueva, que podemos refutar con bastante facilidad.

Se trata de la idea defendida por ciertos defensores de la teoría del «big bang», según la cual el universo nació de una explosión ocurrida hace 15.000 millones de años. Dado que no somos capaces de remontar en las hipótesis más allá de este período de 15.000 millones de años, esta idea indica que es ahí, en el «punto cero», donde se halla «Dios». Supuestamente, «Dios» dijo: «Hágase la luz» y se produjo el gran estallido.

Todos están contentos: los científicos, porque se sienten felices de no tomar partido sobre el origen de los orígenes, y los religiosos, porque por una vez la ciencia no viene a desmentir sus enseñanzas.

Este consenso de circunstancia puede engañar a algunos espíritus débiles, dispuestos a aceptar muchas sandeces, siempre que se difundan por televisión en boca de pontífices conocidos y que satisfagan, aunque sea muy poquito, las angustias legítimas de aquel que se interroga.

Para desgracia suya, dentro de pocos años nos reiremos todos de que personas supuestamente dotadas de razón, y encima adornadas de diplomas, hayan sido capaces de idear esas pamplinas.

1. En ningún caso el universo puede ser fruto de una explosión (es difícil de entender por qué, en vez de apagarse, esa explosión ha dado lugar a una evolución hacia la vida y la inteligencia, y hoy por hoy no existe ninguna hipótesis que responda de modo convincente a este problema);
2. si «Dios» quiso la luz, desde luego no aseguraría la existencia de un universo creándola de una vez por todas y descansando acto seguido;
3. es definitivamente indefendible pensar que el origen del universo se halla en el pasado, habida cuenta de que el único universo del que se puede hablar legítimamente es el universo presente. El pasado es una hipótesis y sus huellas también son sensaciones presentes. No es en el pasado donde hay que explicar el universo, es ahora. Suponiendo que haya un acto de creación en una época pasada, bien podría haber creado un universo efímero en aquel momento. ¿Y ahora? ¿Cuál es el acto de creación que hace que exista ahora un universo?

La idea de crear un universo que evoluciona en el tiempo es tanto más absurda cuanto que un creador no puede abstenerse de crear. Si ha creado en un momento dado, ¿qué había hecho antes? No era creador. ¿Y qué hace después? Ha dejado de ser creador. ¿Qué es entonces un «Dios» creador por un instante en la eternidad?

De todas maneras, la presencia del Ser ahora garantiza su eternidad. No puede haber realidad en el instante presente si esa realidad no es eterna. Para demostrar lo contrario habría que probar que el azar puede engendrar la conciencia. Es lo contrario lo que se puede probar.

Pues bien. El lector ya es libre. Ahora su protección es total y tiene la visión de su infinitud creadora y de hecho no tiene nada que temer de los lagartos alados. Ésta es la razón por la que intentaban ocultarle la luz y mantener su mirada clavada en las bajezas y el pasado. Es su trabajo. Durante un tiempo lo han conseguido. Pero no han logrado impedir que pase la luz. Así que para el lector ya no existen.

Simplemente es posible que tal vez el lector todavía no tenga toda la comprensión, toda la serenidad del conocimiento, toda la constancia en la fe que le permita mantener esta visión hacia y contra todo, a pesar de la televisión, la publicidad, las preocupaciones económicas, el estrés del trabajo y de los hijos, todo lo que está tan bien organizado para mantenerlo ocupado en la defensa del ego y del interés individual. Eso llegará. Hay que meditar y seguir comprendiendo más profundamente, ahora que sabe que el conocimiento existe.

Mientras, hay cosas concretas por hacer. Las cuatro siguientes claves que proponemos limpiarán el entorno físico y social de manera que el lector no sea un puro espíritu meditativo, sino que ese conocimiento le libre del karma acumulado. Porque pase lo que pase con las manipulaciones «exteriores», uno siempre es, a fin de cuentas, responsable de su destino. Y si el mundo no es suficientemente hermoso, hace falta que lo mejoremos para manifestar nuestras nuevas certezas en la realidad.

He de hacerlo con respecto a mi cuerpo y mi personalidad (segunda clave). He de hacerlo en mi relación con el dinero y el poder (tercera clave), que son el medio para actuar sobre los demás, que siguen presos de la ignorancia. He de hacerlo en interés de la sociedad y de la organización institucional del complot (cuarta clave). Por último, he de anular el peor de todos mis karmas, la complicidad en la explotación y la tortura de los animales, vegetales y minerales, porque mientras no haya mostrado mi

firme voluntad de cambiar eso, seguiré mereciendo mi sometimiento a los bajos instintos reptilianos, dejándoles muy abierta la puerta de mi vida. El conocimiento no es nada sin la acción que lo demuestre. Desde luego que supone un esfuerzo, pero los medios existen y son suficientes.

Resumen de la Clave cognitiva frente a la automanipulación exterior:
COMPRENDER QUE LA META, QUE MI META,
ES LA ÚNICA CAUSA.
ESTOY SOLO y ¡tan contento!

LA CLAVE ONTOLÓGICA

Domesticar las emociones y despertar la libertad creadora.

Adherirse totalmente al instante presente del cuerpo y no dejar sitio a la posesión mental.

Existe un principio muy simple para la protección, que sin duda alguna es la regla más potente: estar protegido es ser feliz. Un alto grado de vibración es un alto grado de bienestar y de equilibrio en todos los terrenos, y por tanto de plenitud.

La manipulación siempre ha conseguido limitar nuestra plena realización, incluso impedirla por completo. Si uno está frustrado y se siente culpable y acorralado, de seguro que será manipulable. No es nada fácil deshacerse de este hábito de comportamiento social e individual que consiste en renegar de sí mismo. Ser uno mismo es la clave, claro está. Pero ¿cómo lograrlo? No es tan fácil para todos, y quienes se han pasado la vida viviendo una cosa distinta de aquella para la que en el fondo están hechos lo encontrarán incluso extremadamente difícil; más difícil que comprender los principios metafísicos que justifican que uno viva plenamente su vida sin culpabilizar a nadie de estar encarnado en un cuerpo.

La manipulación que sufrimos es la misma que hacemos sufrir a nosotros mismos y a los demás: consiste en mentirse a sí mismo y en mentir sobre sus sentimientos, que es el comportamiento más habitual del mun-

do. ¿Quién puede afirmar que siempre expresa sus sentimientos y que los demás saben perfectamente lo que piensa, lo que vive? Muy pocos. Desde luego, nos han enseñado a callar, a mentirnos. Pero también es nuestra responsabilidad, pues de hecho nadie nos impide de verdad expresar nuestros sentimientos, al contrario. Quienes lo hacen son simplemente mucho más felices, mucho más queridos, mucho más respetados. Y su calidad «magnética» hace que sean inasequibles a toda posesión.

Es muy normal: si me amo a mí mismo, los demás se sienten invitados a amarme. Si me respeto, me respetan. En cambio, si me destruyo, los demás me destruirán. Y si no me afirmo, o si no me acepto, ¿por qué iban a aceptarme los demás, por qué iban a compensar mi falta de afirmación? Al contrario, cargarán las tintas y yo seré cada vez más infeliz.

Si soy infeliz y por tanto estoy poco contento, no puedo hacer otra cosa que abrir la puerta de par en par a la voluntad de los demás, en particular a la voluntad de aquellos que quieren convertirme en un esclavo. Mi nivel vibratorio está tan deprimido que entro en sintonía con la sumisión, que vivo en su mismo nivel, en lo más bajo de la escala de mis posibilidades. Pueden estar contentos conmigo, les alimento como nadie.

Ser feliz es mi deber. Mi plena realización es mi primera responsabilidad. Si me abandono a una especie de «autoolvido», por ejemplo en beneficio de los demás, pierdo de vista que la primera persona cuya plena realización puedo conseguir soy yo mismo. Claro que, una vez feliz, puedo dar ejemplo y ayudar a otros a ser felices. Pero si reniego de mí y me destruyo por la gloria de ayudar a los demás, y de enseñarles a realizarse plenamente, me entrego a la mentira reptiliana y a la manipulación por excelencia.

La autodestrucción, que comienza por sus propias renuncias y que acaba con la destrucción total del planeta, ocurre en el plano emocional: en el plano de la expresión de las emociones.

Una emoción, por definición, es algo que nos «mueve hacia fuera». Si nos mueve hacia dentro, es autodestrucción, pues la energía se vuelve contra uno mismo en lugar de expresarse y ser creadora.

Poco importa cómo es creadora. Si es sincera, está en su sitio y desempeña un papel positivo en el universo. La emoción, o el sentimiento, que no se expresa, es obra del maligno. No es nunca la alegría del divino. No existe ningún buen pretexto para no expresarse. No hace daño o algo por el estilo no es nunca una buena razón. El único servicio que puedo prestar realmente al otro es mostrarle alguien que goza, es decir, que manifiesta su sinceridad emocional. Eso será contagioso.

Si le muestro a alguien que reniega de sí mismo, le invito a autodestruirse. No es el mejor servicio que pueda yo prestarle. Por tanto, no hay otra alternativa: todo lo que por motivos religiosos, morales o de cualquier otra índole me ha enseñado a no ser yo mismo puede considerarse una manipulación por parte de los enemigos de la humanidad que han elaborado religiones y morales.

Por consiguiente, la regla es muy sencilla: estar protegido espiritualmente es expresar sus sentimientos.

Hacer todo lo posible por realizarse plenamente, ésa es la clave vibratoria del Ser. El «plenestar», como dice Matéo. Y la metafísica nos lo demuestra: «Soy una meta, por tanto soy una energía para llegar a esa meta. Se trata de un aspecto personalizado, encarnado, de la Gran Meta universal. No puedo renegar de esa encarnación de la meta porque sólo ella permite que se realice la Gran Meta. La emoción es positiva cuando manifiesta que vamos en el sentido de esa meta personal. Es "negativa" en el caso contrario. En ninguno de los casos puede haber contradicción entre la Gran Meta y la pequeña meta egótica. Es el ego el que permite a "Dios". Sin mi personalidad limitada, no hay absoluto». Si veo en ello una contradicción, ésta se debe a las falsas creencias introducidas en mi corazón por quienes tienen interés en que yo me divida entre el hemisferio derecho de mi cerebro (mis sentimientos) y el izquierdo (mi razón), a fin de poder penetrar en mi interior a través de esa brecha.

Todo está claro. No porque yo trate de realizar mis deseos voy a hacer daño a nadie. Si lo pienso, quiere decir que la manipulación ya ha inoculado profundamente su veneno. No hay ninguna razón por la que

mi sinceridad pudiera ser perjudicial, al contrario. Los que digan que «*Hitler quiso realizar sus deseos y mira lo que pasó*» se equivocan. Hitler no fue sincero en ningún caso. Estaba poseído y lo manipulaban, y en ningún momento llegó a realizarse plenamente. Su nivel vibratorio ha sido siempre muy bajo, y eso explica, por cierto, que haya influido en un gran número de personas.

Puede ser que yo esté manipulado. Todos tienen derecho, hoy en día, a dudar de sí mismos y a reconocer que en alguna parte han estado poseídos. Es difícil evitarlo. Muchos de nosotros, por tanto, corremos el riesgo de perjudicar a otros si luchamos por lo que creemos que son nuestros deseos. Pero ¿son realmente nuestros deseos? Sin duda, esto nos exigirá una intensa contemplación de lo Bello y lo Verdadero para lograr volver a nuestra casa, donde reside nuestra auténtica sinceridad. Podemos y, si nuestra intención es pura, lo conseguiremos. Aunque nos mantengamos durante bastante tiempo en el error y sigamos causando daños, que serán mucho menores que si persistimos en prohibirnos vivir.

Si expreso mis sentimientos, es decir, si los expreso inmediatamente y sin reflexionar, podrán ser sinceros, justos y aceptables para el prójimo. Sin causar daño a nadie. Por el contrario, si me los callo y finalmente sólo los pongo de manifiesto después de haberlos filtrado, razonado, organizado, estrategizado, se tornarán inevitablemente torpes, inaceptables, engañosos, calculados, y mientras yo me habré destruido, habré dejado que el reptil que hay dentro de mí se desarrolle o se instale, y no conseguiré de ninguna de las maneras realizarme plenamente. Gracias, Kevin.

Cuando hay rabia, miedo, impulso poderoso o deseo espontáneo, hay magia. Hay creación. Y yo he sido hecho para ser un creador, gracias a la sinceridad de mis emociones. Si las ahogo, no creo nada, y en este caso mi destino lo crean otros, en particular los que no esperan más que esta oportunidad para alcanzar sus fines.

Ninguna emoción es negativa cuando es sincera. La emoción más positiva se torna negativa cuando es rechazada, reprimida, con pretextos

positivos o espirituales. Recordemos los salmos de David, que ruega a «Dios» que elimine a sus enemigos. Esto es sincero. No es malo. Es mucho peor y destructivo para el planeta desear tocar a alguien y no hacerlo por miedo a hacer mal. A esto hemos llegado después de siglos de manipulación de nuestras creencias profundas con respecto a la naturaleza del Ser. Es hora de abrir de nuevo nuestra mirada a la sencillez.

La emoción es la energía que surge de las causalidades mentales, que acaba manifestándose materialmente. Es un proceso jerarquizado. Creo en la realidad de una determinada manera, por tanto reacciono emocionalmente y mis buenos y malos pensamientos confieren a esa energía una autorización o una orientación que la delimita en el espacio y el tiempo, dándole formas y características nuevas, y la materia se manifiesta.

La creación depende por tanto, en gran medida, de la esfera mental, donde se gestiona mi energía. Esta esfera es un fárrago de temores y prejuicios. Es reactiva las más de las veces, con respecto a las experiencias del pasado; al menos, mientras no sea fe y oración. Una mente sin miedo dejará que la energía se manifieste en el sentido de una buena encarnación. Para que la mente se libere del miedo, es preciso que relativice el pasado. Todo el mundo tiene uno, pero o bien se está contento, reconociéndose responsable de nuestras creaciones para bien de nosotros, o bien se encadena uno a él no aceptándolo. En este caso, es el pasado el que tiene el poder e impide expresar de forma sana los propios sentimientos.

La clave cognitiva permite utilizar la clave ontológica: el conocimiento permite relativizar lo real encarnándose totalmente en el cuerpo y la vida, sabiendo que sin ellos no hay espíritu que valga. La relativización es el medio de esta falta de miedo y la falta de miedo permite adherirse totalmente al presente. La presencia expulsa a los usurpadores.

Una vez más, nuestros conspiradores saben lo que hacen bloqueando nuestro acceso al conocimiento, especialmente nublando los espíritus para que creamos que no hay verdad. De este modo se aseguran un terreno fácil de colonizar en el plano emocional, donde cultivan los sentimientos que les satisfacen y los ceban.

Como hemos visto, la debilidad del hombre es el miedo a la soledad y por tanto la preferencia por sentirse a menudo acogido y poseído antes que asumir responsabilidades y recuperar su autonomía. El apego al pasado es el instrumento habitual de esta falta de libertad que es la ausencia de soledad. El precio que hay que pagar por esa pereza es desorbitado. Es la muerte del planeta. Todos sabemos lo que nos queda por hacer. Meditar sobre la unicidad del Ser, el infinito y la universalidad del amor, para aceptar todas sus dimensiones. Y actuar en consecuencia por medio de este cuerpo totalmente aceptado y plenamente sentido en todo instante: autorizarse a expresar los verdaderos sentimientos.

El nuevo paradigma que sembrará las futuras generaciones
EL INSTANTE PRESENTE Y LA RESPONSABILIDAD CREADORA DEL SER POR LA PSICOLOGÍA OLÓSICA

Una nueva humanidad

¿Qué diferencia puede haber entre alguien que esta centrado y alegre y alguien que se deja influir por los acontecimientos?

Este último sufre, el otro no. El segundo no desarrollará capacidades ocultas, el primero sí. El segundo no podrá soportar el aumento de las vibraciones que experimentamos hoy, el primero sí.

El segundo será manipulable, el primero será libre.

¿Por qué, y qué hace de más para conseguirlo?

1. Por qué:

Simplemente porque abrirse a la verdad, es decir, a la meta, al centro de uno mismo, que pasa por los sentimientos primarios de aspiraciones y su expresión, es la única manera de ser libre del mundo temporal, que sólo alcanza a las partes temporales de nuestro ser. Esta «presencia» es la principal protección.

Por el contrario, identificarse con lo que es efímero en uno mismo, es decir, aferrarse al pasado o creer en la materia, es decir, reflexionar antes de autorizarse a ser (alienación mental de los sentimientos), es lo mejor que puede hacer uno para morir.

Abundaremos en esto continuamente.

2. ¿Qué hace de más?

Da las gracias por todo lo que ha vivido, y lo hace de un modo constante, pues es consciente de que el Creador es único y no puede aspirar más que al Soberano Bien. Está descartado, por tanto, que lo que le ocurra sea malo para él, por mucho que tenga la impresión de que es así. Esto es Fe.

La «presencia» tiene un doble aspecto: amarse a sí mismo, es decir, permitirse ser a través de la expresión de sus sentimientos, sin juzgarlos previamente, y amar el universo pasado tal como lo hemos vivido hasta el presente, sin juzgarlo para nada: si lo he vivido, es que lo he creado y sólo puedo crear para mi bien.

Dicho esto, no tengo que aceptar y amar más que lo que está formado, mi pasado, mis deseos, los acontecimientos que se presentan, pero en ningún caso debo someterme y aceptar de antemano lo que todavía no está formado.

La gratitud se aplica a mi creación PASADA, pero mi creación futura sigue siendo libre, y me corresponde a mí decidir ahora. No estoy obligado a aceptar nada de antemano.

Dar las gracias en todas las circunstancias es mágico: ya nada me puede herir y mis enemigos se desaniman. Mi magnetismo se hace tan fuerte que me hallo en el centro de un capullo que atrae lo «bueno» y ahuyenta lo «malo».

Y al tiempo que da las gracias por el pasado, genera el futuro contemplando lo verdadero, lo bello, el mundo en que sueña.

A base de esta contemplación realizada con fe y fuerza emocional, al mismo tiempo que uno se libera del pasado aparente por la gracia de la gratitud, deviene el Creador del universo.

Uno no puede crear lo nuevo si considera que sufre lo antiguo y que no lo ha creado. Si gimo por mi suerte, será eso lo que recree. Si pienso en la situación de la que deseo librarme, la prolongo. Donde se sitúa la conciencia, allí se halla el objetivo a crear. Por tanto, en este caso es inútil querer crear lo nuevo durante cinco minutos al día si sigo sufriendo mi pasado durante el resto del tiempo. Si lo he creado, es por mi bien y por tanto no lo sufro, doy las gracias al creador que hay en mí. Es esto lo que debe ocupar mi espíritu con respecto al pasado: dar las gracias todo el rato, única manera de conseguir que cuando desee crear, la cosa funcione. Si no me considero creador benévolo del pasado, tampoco puedo serlo del futuro.

Y de hecho es muy fácil decir gracias.

Este Ser perfecto creador que somos fuera de nuestra temporalidad es el instante presente del espíritu. El Espíritu Santo. No hay otro. El Espíritu Santo es el que está en el presente, el único real, y que es a la vez plena aceptación de todo lo que ha sido y que él contiene, en absoluta libertad para crear el mundo nuevo.

Aceptación y plegaria, éstas son las dos funciones del amor y de la conciencia en nosotros. No somos nada más: el resto es apariencia e ilusión. El Ser no depende del espacio ni del tiempo. Quien se cree depender del espacio y del tiempo es la personalidad material, el ego, la apariencia humana, los recuerdos, la imagen de sí mismo. Apegarse a esto es suicida.

Tal vez el lector tenga apego por ello. En este caso, los acontecimientos que va a generar por su bien se encargarán de hacerle soltar amarras. Es su oportunidad.

Si no tiene apego por aquello, lo que serán pruebas insoportables para otros, para él serán revelaciones de su grandeza, de su paz profunda.

El dolor de esos instantes no es más que apariencia. Lo que lo ha generado no es el acontecimiento, sino el apego. El acontecimiento es neutro. La destrucción no es más que una impresión. Los que están en el centro de sí mismos no conocerán esa destrucción. No verán más que movimiento de la vida en pro de más felicidad.

Como decía el maestro Philippe de Lyon: «*Esto aquí son cabezas que se cortan, aquello es trigo que se siega*».

Que cada uno escoja su mirada.

Ser el creador es lo de menos para el Ser. No hay nadie que sea y que no sea el Ser. ¿Lo es usted? La respuesta se sobreentiende. Los manipuladores han tenido que esforzarse mucho para impedir que personas como usted reconozcan esta evidencia y conseguir que ignoren su fuerza creadora. Esto es imprescindible para ellos. Si uno es consciente de la realidad de su ser, en lugar de estar sometido a las ilusiones exteriores es inmanipulable.

¿Tal vez piensa que es demasiado tarde para usted? En absoluto. Únicamente el instante de la muerte permite decir que es demasiado tarde. Provisionalmente.

La mejor manera de desprenderse de la propia potencia creativa consiste en impedirse creer que el resultado está contenido en la voluntad. Para que no crea que su deseo es creador, es preciso que ignore qué es el espíritu, de dónde viene la energía y cómo ésta genera la materia. Mala suerte para los saurios: es precisamente esto lo que se enseña aquí.

Una vez hemos comprendido que la energía no puede dejar de crear, y que para que haya energía basta con que haya una META mental o espiritual, es decir, un vínculo con un tipo de realidad que existe potencialmente y que basta revelar creyendo en ella, podemos realizarnos y ser libres. Tan pronto como tengamos ganas de vivir ese universo, lo viviremos, CON LA CONDICIÓN DE QUE CREAMOS CONSTANTEMENTE QUE EXISTE. De lo contrario, aviados estamos. Ahora bien, solamente podremos creer que existe si sabemos que todo existe, por tanto, si no creemos en lo que vemos: el pasado, las creencias habituales de cada uno, que parecen ser la única realidad.

Para creer que el resultado es cosa hecha, hay que saber que no depende del pasado, sino de la meta. La meta es mi voluntad, y mi perseverancia nacerá de mi fe en la realidad presente de lo que acaricio como deseo futuro.

No hay perseverancia en la decisión sin la certeza de que el resultado es cosa hecha.

No hay certeza de que el resultado está hecho si no se conoce la ley creadora: «En el presente residen todos los universos hasta el infinito, es mi fe en uno de ellos la que determina que yo lo viva a través de mis sentidos espaciotemporales». Todos los universos, por tanto, son posibles y no dependen más que de uno mismo. De todos modos, hay que vivir uno, y normalmente se reproduce aquel al que uno está acostumbrado. Y yo me niego a llevar a cabo aquello para lo que estoy hecho.

Mientras crea que el pasado determina mi vida, no puedo creer en mis sueños y les impido hacerse realidad, me impido verlos y vivirlos. Y ESO QUE ESTÁN AHÍ.

La meta crea el universo. Eso es lo que ocultan científicamente, pues esto nos liberaría al darnos confianza en nuestro poder creador, dándonos la constancia y la perseverancia asociada a la fe en el resultado.

La firme voluntad de alcanzar esa meta es un factor indispensable. No se puede querer una cosa y la contraria. Si uno la quiere, ha de quererla en todo momento y no puede dejar que nada se interponga.

El resultado es cosa hecha desde el instante en que uno ha puesto en marcha la energía de la decisión sin ninguna duda, sin ninguna superstición de que el pasado pueda influir en su vida sin su consentimiento. El apego al pasado es lo único que nos encadena, pues no libera ninguna energía creadora. Uno se manipula a sí mismo si se presta a este juego, si hace caso de esas falsas lógicas que dicen que el porvenir viene del pasado. He aquí por qué nos ocultan la verdad y hacen que para nosotros la mentira se sobreentienda y que nuestro reflejo sea rechazar como a un loco a cualquiera que nos revele nuestra libertad.

Mientras asimilamos la Hiperciencia para crear voluntariamente nuestro nuevo destino, nada nos impide hoy felicitarnos de todo lo que hemos vivido con anterioridad. Sí, todos esos problemas de la vida, todas esas aventuras felices y desgraciadas, todos esos sufrimientos estaban ahí

para llevarnos a nuestras tomas de conciencia, organizadas desde hace mucho tiempo por nosotros mismos, inconscientemente.

No felicitarse por ello es optar por seguir sufriendo. Peor aún.

Al felicitarnos, decidimos que efectivamente somos responsables y que por tanto podemos, hoy, aquí, ahora, generar en nuestro espíritu la futura realidad que deseamos vivir. Si uno cree suficientemente y confía lo bastante en el Creador que lleva dentro, así será, porque gracias a su MERCED ha liberado su energía.

Uno se ha unido a su verdad creadora, es decir, a la Gran Meta universal. Nunca «Dios», ni Moisés, ni Buda, ni Jesucristo nos han pedido otra cosa para salvarnos. Nos lo han dicho tantas veces. Si no les hemos entendido hasta ahora, todavía estamos a tiempo de hacerlo, ahora que tenemos conciencia de que todo eso era cierto, que el llamamiento nos persigue desde la noche de los tiempos, que esa voluntad existe, dejémonos llevar y sigámosla.

Sigámosla. Es la energía que anima nuestros átomos. Va hacia nuestra casa. Hacia nosotros mismos. Y sabemos que si no acudimos, jamás estaremos seguros. El mundo morirá por todos los que no han vuelto a casa a tiempo.

Éstas son las claves. Hay que utilizarlas. Esta Revelación es probablemente la anunciada por Alice Bailey en *La Sagesse des Nations*, cuando escribió: «Un gran descubrimiento psicológico, venido de Francia, iluminará el mundo del pensamiento».

He aquí un extracto del libro *La Fin de l'Inconnaissable: d'où vient l'esprit, comment il engendre l'univers.*

La psicología olósica y sus fundamentos científicos

GANÍMEDES: Frank Hatem, en los capítulos que conducen a este «Fin de lo incognoscible», usted afirma que «"Dios" necesita el universo para existir». ¿Significa esto que en cierto modo la ilusión permite la realidad?

FRANK HATEM: «Dios» no puede ser el origen. Si es la perfección y es posible, entonces existe y permanece. Nada le empuja a crear. En cam-

bio, si es la meta, me ratifico: la creación es indispensable para conferirle poco a poco su realidad.

G.: O sea que usted niega el mito de la caída. No se viene de la unidad para caer en la multiplicidad, sino a la inversa.

F.H.: Ese mito del que habla usted se utiliza para explicar el origen del mal cuando no se ve por qué la perfección iba a dar a luz a la imperfección. Dicho esto, esta historia, de todos modos, reviste un gran interés.

Nos dice que el hombre ha comido el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. No del conocimiento a secas, sino del conocimiento del bien y del mal. Y ¿qué otra cosa nos proporciona este conocimiento que el hecho de identificarnos con nuestra personalidad consciente?

Únicamente en relación con nuestra personalidad consciente puede haber cosas buenas y malas. Es nuestro interés personal el que nos hace «juzgar».

Y ese yo, como habremos notado, está situado en el centro... del Paraíso. En el centro de ese Reino divino que es el universo que el Creador que hay en nosotros nos ofrece para nuestro máximo bien y que nosotros no reconocemos como tal. Ésa es la caída. Creerse en el centro es creer en la periferia hostil. Creerse un yo es no estar feliz con el universo, abandonar el Paraíso.

Saber que el Creador no tiene más que una meta, que es nuestro bien, la perfección, es volver a ponerse en sus manos y dar las gracias a esa Providencia maravillosa que sabe qué es bueno para nosotros. Éste es el Reino de «Dios». Dejar de apartarse del mundo. Ver en cada cosa una gracia inestimable que necesitamos para evolucionar.

Pues bien, las consecuencias del error que consiste en creerse el yo, el consciente, la personalidad, que juzga sobre el bien y el mal de todas esas maravillas, son muy claras: es la muerte (porque la personalidad física –el yo con el que uno se identifica– es mortal), el sufrimiento (porque uno se torna capaz de juzgar que esto es bueno para mí, esto es malo y hay que rechazarlo, etc.), el trabajo para sobrevivir, pues uno cuenta consigo mismo en lugar de remitirse a la Providencia, etc., etc.

Todo este comportamiento funesto proviene de una concepción equivocada en el plano metafísico y conviene restaurar una idea verídica de lo que somos con respecto al universo, si deseamos dejar de sufrir.

G.: Si he entendido bien su metafísica particular, la nada debería existir, tiene necesidad de un principio de nulidad efectivo, y para ello es necesaria la oposición consciente de éste último a la infinitud. Seguidamente interviene el amor para reunir ambos polos separados (el sí mismo y el universo o el cero y el infinito), y el resultado es el principio creador y la energía, que engendran la materia y el universo. Por tanto, todo es creación de nuestro espíritu con un fin de unidad absoluta. Esto es fácil y difícil al mismo tiempo.

F. H.: Es fácil. Pero dicho de este modo, se tiene la impresión de que la conciencia y el amor son elementos milagrosos que intervienen como El Zorro: justo cuando se los necesita. No es exactamente eso.

Cuando crea al «otro», oponiéndose al infinito que el cero «sitúa fuera de sí mismo», él mismo se afirma como una realidad. Así es como nace involuntariamente la conciencia, ese yo que se siente nada (un punto nulo sin verdaderas dimensiones) en el centro de todo (infinito aparente).

Esto es efectivamente en todas partes una necesidad para la nada, pues es el único medio de que su indispensable principio de nulidad sea efectivo. Y el amor es seguidamente la necesidad de reunirlo con el otro principio que requiere la nada (la infinitud) para poder existir.

En este plano, desde luego no se trata de nuestro espíritu humano muy elaborado y enriquecido por numerosas evoluciones; pero el principio está ahí, la esencia de nuestra conciencia está ahí, y esa conciencia incipiente bastará para que una partícula se ponga a girar alrededor de otra.

G.: Aun así, es difícil imaginar que el sí mismo no es nada.

F. H.: ¿Quién le ha dicho esto? Yo he dicho que el sí mismo es la distinción del todo por la nada. No he dicho que usted es el todo ni que

es la nada. La conciencia de ser es la oposición de ambos, simplemente. Si hay conciencia, es por esa oposición: el ser no es lo que tiene conciencia, y menos todavía aquello de lo que es consciente, pues ambos le son absolutamente indispensables.

G.: ¿Quiere decir que yo no soy solamente yo, sino también todo lo que me rodea y me permite tener una conciencia efectiva: las paredes, la humanidad y todo el universo? ¿Que todo esto es el segundo «polo» que constituye mi conciencia? ¿Lo he entendido bien?

F. H.: Perfectamente. Si faltara uno de esos dos polos, no habría conciencia. No se puede imaginar la conciencia sin algo de lo que se tenga conciencia, como no se puede imaginar un objeto de conciencia sin un sujeto que lo perciba. El verdadero YO, o el verdadero SÍ MISMO, consta de estos DOS principios complementarios inseparables: yo y universo, nulidad e infinitud. Por tanto, creerse un «yo» es un error, pues es uno solo de los dos polos del «YO», de la sensación de ser, siendo el otro el universo.

El yo es lo que cree ser el «YO»: es natural que se crea uno solo de los dos polos: el centro y no el infinito.

Esta impresión errónea de no ser más que el centro pasa por la adquisición ilusoria de una personalidad, de un algo además de cero, una pequeña porción de infinito; pero la sabiduría consiste en no caer en la trampa y en darse cuenta de que de hecho uno no es ese polo único (la personalidad), opuesto al universo, sino que es ambos polos a la vez. El centro y el infinito alrededor. Este conjunto es nuestro verdadero SÍ MISMO, por mucho que tengamos la impresión de no ser más que polvo en la inmensidad.

G.: ¿Significa esto que hay que integrar el universo en sí mismo, considerar el universo una parte de sí mismo, como nos animan a hacer los grandes sabios?

F. H.: No hay más sabiduría que amar el universo como a sí mismo. Como una parte de sí mismo. Porque no soy yo el que estoy en el universo, sino el universo el que está en mí, en el espíritu.

G.: Sin embargo, hay algo que me confunde: está demostrado, de todos modos, que el espíritu se halla en el cuerpo, ya que se puede salir de él cuando se realizan «viajes astrales»...

F. H.: No se trata en realidad de una «salida astral», sino de una «integración astral». Con esto quiero decir que de hecho extendemos nuestro espíritu más allá del cuerpo con el que acostumbrábamos a identificarnos, para incluir en él a muchos más cuerpos, incluso al mundo entero, si se quiere.

Ésta es la razón por la que uno se convierte en espectador de su cuerpo, y DESDE TODOS LOS ÁNGULOS A LA VEZ, lo que demuestra que uno está «alrededor» y no en algún punto situado encima. Al mismo tiempo, uno es capaz de vivir los pensamientos de los demás a voluntad, cambiar de lugar o de tiempo instantáneamente, como con nuestra imaginación habitual, lo que demuestra igualmente que el mundo ha vuelto a ocupar su verdadero sitio en el interior del espíritu, y no que el espíritu ha «salido» del cuerpo. El espíritu se ha abierta más allá de sí mismo, y por tanto se trata de una manifestación de un nivel de amor superior al que vivimos normalmente.

Otra prueba es que toda manifestación de miedo hace que vuelva bruscamente al «interior» de su cuerpo: el miedo siempre ha sido el antiamor que encierra el espíritu en su fortaleza más sólida.

De ahí esa sensación (en lo «astral») de un auténtico paraíso lleno de una benevolencia y de una compasión infinitas. Es el sí mismo, es el amor. Nos hemos convertido en amor, lo sentimos y aceptamos verlo delante de nosotros... Al darle la forma idílica que queremos: en medio de paisajes encantadores y apacibles, nos encontramos así con seres maravillosos que no son más que la imagen dada a este amor que sentimos. La conciencia permanece, cualquiera que sea su grado de amor, y crea en el exterior un universo que le corresponde. Pero estos seres no son más reales que la materia a la que se da apariencia todos los días, manifestando un grado de amor menos sutil. Todo esto es una cuestión de imaginación, de creencias, de costumbres.

G.: ¿Es lo mismo que le pasa a la muerte?

F. H.: Por supuesto. El espíritu se fusiona con todo lo que hasta entonces consideraba irremediablemente externo, y todo se transfigura. Creemos que perdemos cosas con la muerte, pero de hecho ganamos muchas. Tan pronto como el cero deja de identificarse con lo que él considera que le separa del infinito, se percata de que es todo.

G.: ¡Es fantástico! Esto permite explicar la intuición, las videncias y los mensajes del más allá, cada vez que, a base de meditación o de otra manera, se oye decir a la propia conciencia lo que uno ya contiene sin saberlo. La parapsicología está a punto de volverse científica.

Pero todo eso que usted dice parece estar en singular. ¿No existen más de un «todo» y más de una «nada»? ¿Varios espíritus? Si yo soy el universo y usted también, no podemos ser el mismo. No todos el mismo universo.

F. H.: Una pregunta superflua. No hay varios «todos» ni varios espíritus. El todo, el espíritu, es el sí mismo, sea lo que sea uno. Es cierto que uno se cree un centro minúsculamente limitado. No es extraño que esto le haga, sufrir como un pie gigante en un zapato enano.

El hecho de que el espíritu se crea una infinidad de centros personales diferentes no implica que existan varios espíritus. La sed de comprender, al igual que la evolución espiritual a la que se aspira, sólo tienen sentido desde un punto de vista personal, en que lo limitado quiere volver a ser infinito. Pero llevan a reconocer que lo que en mi interior piensa, anima también al cuerpo que tengo enfrente. Y el sentimiento de fusión propio de la muerte demuestra a todas luces que es fácil coger en falta esta ilusión personal.

Toda búsqueda metafísica adopta por tanto exclusivamente el punto de vista de lo real: el sí mismo único, encerrado en nuestra subjetividad personal. Ahí es donde se plantea el problema del universo y donde se sitúa nuestra responsabilidad espiritual. Pero imaginar la existencia de otro espíritu que el sí mismo es absurdo y no puede llevar a ningún tipo de comprensión.

Cuando se ha definido de este modo el verdadero problema del ser-dualidad, y si se rechaza cualquier problemática en términos de objetividad (que no existe, pero que seduce tanto a los físicos como a los filósofos), quiere decir que se ha avanzado ya mucho en el camino de la comprensión, tanto del espíritu como del universo.

G.: Yo que había avanzado mucho por el camino de la incomprensión total...

F. H.: No le creo. Lo que digo es muy sencillo. Es abstracto, no cabe duda, pero sencillo. Basta con volver un poco la mirada sobre uno mismo para ver que, efectivamente, el espíritu es el hecho para el «punto cero» de distinguir el «infinito» en el exterior. Un poco como un círculo cuyo centro «percibiera» la periferia. Lo hace por todas partes, pues no tiene ningún motivo para hacerlo aquí y no allá, pero eso no quiere decir que sea múltiple.

¿Por qué el sí mismo percibe una periferia? Sin duda no porque ésta fuera exterior a aquel, en cuyo caso no podría tener conciencia. Si tiene conciencia, es porque ya forma parte de él mismo, pero desea considerar exterior.

No tenemos conciencia de nada, no somos más que la sensación de nuestra autodivisión. Para ser cero, rechazo mi infinitud haciendo que sea «exterior», y me sitúo por tanto en el centro. Así es como se comporta la nada en cada instante, dando la sensación de ser, su continuidad.

Si la nada no fuera conciencia, la nulidad no se distinguiría de la infinitud. ¿Cómo podría ser entonces nulo el infinito? El instante actual, imagen de la nada nula e infinita, es por tanto forzosamente conciencia.

Y esta conciencia de la infinitud tiene una forma espacial y temporal. Espacial porque es «exteriormente» infinita, y temporal porque ya no puede tener la sensación de ser entera. Su realidad infinita se convierte en un objetivo a alcanzar («Dios»), lo que, de instante en instante, percibe como el tiempo.

G.: ¿Y en el caso del sueño?

F. H.: Incluso en el caso del sueño, la conciencia es oposición entre el sí mismo y la negación del sí mismo. Como en la muerte o el viaje astral, si nuestro universo imaginario nos parece entonces un poco más interior, en realidad no lo es más ni menos que cuando lo creemos material.

G.: Creo que nunca me habían definido el ser, el «yo», antes que usted. Es cierto que está muy claro y es de hecho muy sencillo, una vez nos hemos acostumbrado al vocabulario de la abstracción.

Es muy importante que se defina de este modo lo que es necesario explicar para poder explicarlo. Hasta ahora, cuando nadie sabía definir la conciencia de ser, no veo, en efecto, cómo se podría descubrir su origen.

¡Cuánto tiempo perdido tratando de comprender la materia, cuando es una sensación subjetiva! ¡El universo, cuando no es sino la forma de nuestro espíritu! ¡A «Dios», cuando en realidad es sí mismo! ¡No hay que definir y conocer más que a sí mismo!

F. H.: ¡Y cuánto sufrimiento inútil! Es tan fácil aceptar al otro, y lo que nos envía, como una bendición. Puesto que el universo es una parte de nosotros mismos, no podemos más que amarlo si queremos aceptarnos un poco más infinitos. Sin él, o si él fuera diferente, no podríamos.

G.: Es verdad que al reconocer el universo como una parte de nosotros mismos, en lugar de considerarnos a nosotros mismos una parte del universo, habrán de cambiar bastantes aspectos de nuestro comportamiento. Pero ¿por qué entonces creemos ser otra cosa distinta de la que somos?

F. H.: El nacimiento del ego, del yo, de la personalidad, es la identificación de la conciencia con el efecto de materia. La conciencia genera la sensación de materia al chocar con el amor, rechazando su meta; y es ahí, y sólo ahí, donde siente que realmente «existe». De este modo, el ego traza la frontera entre el sí mismo y el otro, como la partícula atómica (contradicción entre la conciencia y el amor). Por eso «ser» es siempre

identificarse con una «persona», un cuerpo, alguna cosa. Siempre creemos ser lo que nos distingue a unos de otros. Y perder eso nos parece por tanto inaceptable.

Reconocer realmente que uno es el todo, y no esa frontera entre el yo y el universo que es el cuerpo, equivaldría a eliminar directamente la conciencia, a falta de dualidad entre el sí mismo y el otro. La conciencia está ahí para evitar esta nada (en forma de «ausencia de conciencia»), y al mismo tiempo permite la realidad de la nada. Vela por tanto por que nos creamos una cosa distinta de lo que realmente somos.

El acaparamiento de una «personalidad» tan material como sea posible, y que nos impide al mismo tiempo sentirnos «nada» y sentirnos «todo», mantiene esa distancia entre nosotros mismos y nosotros mismos. Pero esto es puramente ilusorio.

G.: ¿Está usted seguro de que es nulo, ese yo? ¿Qué la personalidad es una ilusión?

F. H.: A este respecto puede usted confiar en todos los grandes yoguis de la historia. Todos han acabado, a fuerza de querer acercarse al centro de sí mismos, a lo que realmente son, y despojarse de todo lo que es exterior, todos han acabado encontrándose frente al cero más absoluto.

Para poder negar este hecho habría que exhibir un elemento, uno solo, que estuviera poseído por ese cero y que no se le pudiera arrebatar sin que el ser dejara de ser él mismo. La experiencia demuestra que no hay ninguno. Incluso nuestros pensamientos, incluso la memoria, incluso la síntesis espiritual de nuestras experiencias pasadas forman parte de nuestro cuerpo exterior, del mismo modo que cualquier otra cosa.

Tener una personalidad no es tener cualquier cosa de más, sino tener mucho de menos. Mucho infinito de menos que si uno fuera realmente él mismo.

Una personalidad es una manera de seleccionar aquello con lo que uno se identifica frente a una infinidad de posibilidades. Es una mirada sobre el infinito. Podemos tomar el ejemplo conocido del ojo, para en-

tenderlo mejor: es también un selector de vibraciones entre la infinitud de posibilidades (existen todas las frecuencias vibratorias entre la división absoluta y la unidad absoluta). Pues bien, el ojo se encarga de limitar la «vista» a tan sólo algunas de estas frecuencias. Esto nos proporciona una determinada visión del universo.

Si fuéramos ángeles, más allá de la condición humana, percibiríamos un universo muy distinto. Nuestros «ojos» serían menos selectivos. Cuanto más se limite lo que se acepta ver, tanto más egotista se hace la personalidad, es decir, tanto más pretende separarse del resto del Ser.

La meta, sin duda, es ser todo. Que el sí mismo (cero) sea infinito. A través de la conciencia queremos creer que no somos más que cualquier cosa. Hemos de ampliar nuestras miras, lo que es otra manera de amar más: aceptar más cosas como uno mismo, no únicamente nuestra personalidad, sino también las de todas las criaturas.

De ahí que el único medio para convertirse en uno mismo pasa por amar al otro, por abrir el propio corazón al infinito.

G.: Sin embargo, se lucha por conservar la personalidad.

F. H.: Y la causa de muchos de nuestros problemas psicológicos es ésta: cuando hay que afrontar una realidad que pone de relieve nuestras limitaciones y nos invita por tanto a ampliarlas, nos resistimos a esta transformación porque la conciencia tiene miedo del todo, de la nada. Pero como también llevamos dentro la necesidad de devenir infinitos, seguimos apegados a esta prueba que no hemos asimilado. Y la revivimos de modo inoportuno en múltiples circunstancias, hasta haberla aceptado como una parte de nosotros mismos.

G.: La solución, por tanto, consiste en no resistirse a las cosas que se presentan. ¿Eso que llaman «ceder»?

F. H.: Exactamente. La «PSICOLOGÍA OLÓSICA» que propongo nos enseña dos cosas, que corresponden muy precisamente a las dos realidades del espíritu (la conciencia y el amor).

La primera de ellas corresponde al amor: en primer lugar, aceptar el universo exterior como una parte de nosotros mismos y no como una «influencia exterior» más o menos nefasta. Es lo que se llama PENSAMIENTO LIBERADOR, es decir, ACEPTACIÓN.

Es liberador porque amar sistemáticamente lo que nos envía el universo, sabiendo que uno es su creador, que es la manifestación de nuestros pensamientos pasados, permite perdonar al mundo, a la familia, etc., y no seguir sufriendo por nuestros problemas de antaño. Los reconocemos ahora como lo que nos hemos enviado para nuestro bien y reconocemos que nos hemos equivocado al rechazarlo en su momento. Nunca es demasiado tarde para amar.

La psicología olósica nos invita por tanto a esto: no resistir a lo que hemos creado, PORQUE SI NOS LO DAMOS, ES QUE LO NECESITAMOS DEL TODO; este es nuestro complemento para «convertirnos» en todo, para que exista la perfección. Todo lo que nos rodea nos parece imperfecto y limitado, y esto se debe a que no vemos todo al mismo tiempo. De lo contrario consideraríamos, como los ángeles, que todo está bien, que el mal no existe, que todas las cosas limitadas son necesarias para constituir el Todo perfecto. La sabiduría y la felicidad están en esta aceptación presente del mundo pasado.

G.: Aunque hay que reconocer que el todo es por fuerza bueno.

F. H.: Lo es porque no se puede comparar con nada más.

G.: Como dice Aurobindo: «¿De qué podría sufrir aquel que sabe que cada cosa imperfecta es un componente indispensable de «Dios» y que sólo parece imperfecta porque es una parte del todo?»

F. H.: Ante cualquier problema, reconocer que existe es una bendición para que «Dios» exista. Pero si uno no consigue alegrarse por ello, sin embargo, no tiene por qué culpabilizarse. No hay que forzar a ser feliz a un ego que tiende a gemir. Si su función es sufrir, pues que sufra. Forzarle no haría más que reforzarle. Al contrario, hay que aceptar su

rechazo de las cosas y volverse a otra parte del sí mismo que no las rechace: lo que en nosotros las acepta y se alegra. Porque ahora sabemos que somos todos los estadios de evolución, todos los estadios de ser, incluso si uno se cree uno solo de esos estadios; por tanto, podemos tener la certeza de que en alguna parte de nosotros se halla esa visión divina total que se alegra de todo. En ningún caso existe fuera de nosotros. Busquémosla. Vayamos a ver dónde nos alegramos. Probablemente no será en el ego, pero encontraremos ese «lugar espiritual» en nosotros y entonces tendremos la experiencia iniciática de esta presencia de gozo infinito que nos habita de incógnito. Con cada prueba resultará fácil encontrar a ese divino pasajero clandestino, ese otro «sí mismo» más universal que no conoce el bien ni el mal. Éste es el «pensamiento liberador».

La otra vertiente de la psicología olósica es el PENSAMIENTO CREADOR.

Está muy bien querer desembarazarse de los problemas del pasado, pero es igual de importante no crear nuevos.

La «Psicocosmogénesis» (o «Hiperciencia», de la que ya hemos hablado) nos enseña que el universo es la creación del espíritu, que es su forma, su manifestación. Tal como es el espíritu, así SERÁ el universo, habida cuenta de que la creación de la materia, en cierto estadio de su evolución, puede llevar su tiempo.

Para la psicología olósica, por tanto, el universo es nuestra realidad pretérita (nuestra creación, fruto de nuestros pensamientos pasados) que debemos reconocer ahora como una parte integrante de nosotros mismos.

Quien ha asimilado la Psicocosmogénesis ya no puede dudar de que el espíritu es el creador; y que no hay más que una sola meta, la paz absoluta, la unidad, la perfección. Por tanto, confiemos en él y dejémosle actuar.

Está claro que creamos inconscientemente. Somos bastante más inconscientes que conscientes. El consciente ignora los pormenores de nuestra existencia. Su tarea no consiste en saber de dónde viene ni adónde va, sino en querer, recordar, decidir, acoger, etc. Lo demás incumbe al subconsciente, que yo prefiero llamar el «Omnisciente», por oposición al consciente, que no sabe gran cosa.

Como es natural que uno se identifique con su consciente y no con su subconsciente (el subconsciente es precisamente tolo aquello con lo que no nos identificamos), considera que está «bien» lo que satisface al consciente y «mal» lo que no le satisface. Ahora bien, lo que nos envía el «Omnisciente» tiene pocas posibilidades de responder a los deseos conscientes, pues el consciente trata siempre de confirmar sus límites, mientras que el Omnisciente nos empuja a rebasarlos.

Este último nos crea por tanto un universo difícil de asimilar, de amar, por culpa de nuestras resistencias.

No obstante, una vez hemos comprendido el proceso creador del Ser, ya no hay motivo para quejarse de nada. Todo lo que viene es maravilloso, es justamente aquello que necesitábamos sin saberlo.

G.: Es decir, hay que sentarse y esperar.

F. H.: Su observación equivocada me corrobora en mi deseo de querer explicar cada vez más al hombre las leyes del espíritu. Y eso que tiene usted todos los elementos para pensar lo contrario de lo que dice: no hay nada que «esperar», no hay que aceptar nada SALVO lo que ha PASADO, es decir, ha sido CREADO. El universo que percibo en el presente, ya se lo he dicho, pertenece al PASADO, pues es una creación.

G.: Aun así, es difícil aceptar a los criminales, dictadores, ciclones... Todas esas cosas detestables...

F. H.: No hay nada que sea detestable AHORA, pues lo que percibo en este momento pertenece al pasado. En el presente tengo la opción (libre) entre amar y odiar. Es una opción libre porque nada existe objetivamente en el instante en que amo o rechazo. Si me niego a amar ahora lo que me parece detestable o desagradable, no es más que por costumbre, PARA NO SENTIRME RECHAZADO por mis prójimos, para no traicionar a

mis padres y las convenciones de mi grupo social. Ésta es la única razón. Si odio, quiere decir que no soy libre. Sólo soy yo mismo cuando amo.

Por ejemplo, bajo una tormenta puedo echar pestes contra «Dios» o la poca frecuencia de paso del autobús, pues me voy a quedar calado hasta los huesos. He aquí una actitud generadora de sinsabores futuros. En cambio, sabiendo que esto es un pasado creado anteriormente para mi bien presente, si me alegro y doy las gracias por cada una de las gotas de agua, entonces estoy dando muestras de responsabilidad y engendro un mundo futuro mejor para mí y para los demás. Esto no debe impedirme que busque refugio o comparta mi paraguas, pero sin ningún odio en el corazón.

Nuestra responsabilidad está únicamente en nuestra actitud presente: ¿qué genero, una mentalidad de odio o una mentalidad de amor? En función de esto, el día de mañana habrá criminales o no.

Contrariamente al universo que percibo, lo que está presente es el fenómeno creador del espíritu, y no tiene que permanecer sentado y esperar: esto sería contentarse con lo que ha sido, y por tanto reproducirlo en el futuro.

La aceptación es reconocer que la forma que se ve en el exterior es el producto de esta creación; y no hay ninguna otra actitud razonable ante el pasado que aceptarlo, ya que no es posible cambiarlo (aunque lo modificamos a cada instante en el presente).

G.: Pero para ello hay que comprender que ha sido creado por el bien de nosotros.

F. H.: Esto es fundamental. El universo que vivo es la creación emanada de mis pensamientos del pasado que generaron materialmente lo que yo necesitaba para acercarme a mi meta inconsciente.

¿Por qué acceso de estulticia innombrable iba yo a quejarme, o simplemente a no amar este universo?

Ante un problema, no tengo que preguntarme por qué me ocurre tal cosa, sino por qué prodigio de la ceguera llego a no alegrarme.

G.: Pero ¿cuál es la diferencia con «permanecer sentado y esperar»?

F. H.: Si la actitud correcta ante el pasado es la aceptación pura y simple y el amor, la actitud correcta ante el futuro es crearlo, asumiendo las propias responsabilidades.

La actitud de aceptación o, por el contrario, de sufrimiento, deseo, miedo, etc., que adoptas ahora –perdóname, me he pasado al tuteo– es tu pensamiento presente, tu actitud mental. Es por tanto la manifestación exacta de tu nivel de conciencia presente. Esto es lo que generará un nuevo universo futuro, condicionado por ese estado de conciencia, reclamado por ese estado de conciencia para acercarte al absoluto.

Así que ten cuidado con tu actitud mental presente ante los seres, las cosas, los acontecimientos, pues es ella la que engendra tu destino futuro.

Y una actitud mental se manifiesta mediante pensamientos, palabras y actos. Si deseas el bien, afírmalo y hazlo. Nada de permanecer sentado. El porvenir es libre si reconoces que eres su ÚNICO creador, sin atribuir ninguna responsabilidad a cualquier cosa o cualquier persona que no seas tú.

Por tanto, es bueno querer cosas, puesto que el porvenir es libre.

Su realización dependerá de dos cosas: en primer lugar, de nuestra certeza, una vez más, de que en nosotros están todos los niveles del ser: tanto los que viven en prosperidad como los que se quejan de pobreza, los que son la generosidad misma y los que se hacen pasar por avaros, los que son capaces de prestar cuidados milagrosos y los que están encadenados entre rejas mentales. A partir de ahí, reprogramarse es más fácil: buscamos en nosotros el ser que YA SE ENCUENTRA en el estado deseado, el que ya vive esta felicidad. Existe y no está en ninguna otra parte, insisto. Acerquémonos a él cada vez más, sintámoslo y relativicemos progresivamente nuestro ego reivindicativo. Nuestra personalidad y nuestra vida cambiarán de este modo en el sentido deseado. Es lo que se denomina el encuentro de las «afinidades vibratorias» entre el sí mismo y el universo.

La segunda cosa de la que depende la realización de nuestras programaciones positivas es el encaje de nuestro deseo consciente con nuestra necesidad inconsciente, la única que se hará realidad. Nuestra necesidad natural consiste en evolucionar hacia la unidad, es decir, hacia los estadios más elevados del ser, los más universales, teniendo en cuenta el pasado. Si nuestro deseo va en sentido inverso, el deseo, que es entonces una pura construcción mental, tiene pocas probabilidades de realizarse. Cabe la posibilidad de que se consiga una cosa muy distinta. Sin embargo, si escuchamos al amor y a la aceptación en nuestro interior, lo que venga nos parecerá por fuerza luminosamente bueno. No olvidemos que nuestra meta real permanece siempre inconsciente. Cuando se hacen planes para alcanzar un objetivo consciente, es fácil equivocarse.

Lo importante es no dejarse atar al resultado. Puesto que el resultado formará parte de las creaciones pasadas, lo acepto de antemano, cualquiera que sea. Me interesa una cosa, y claro, hago todo lo posible por conseguirla. Pero SI CONSIGO LO CONTRARIO, HE DE ALEGRARME DE TODOS MODOS. Es simplemente la señal de que mi deseo consciente no estaba en consonancia con mi necesidad. Gracias al creador en mí por mostrármelo para que yo me cure. De este modo, poco a poco, la experiencia unificará mi consciente personal con el Omnisciente que llevo dentro.

G.: Aun así, es difícil alegrarse de los golpes que da la vida.

F. H.: No. Es fácil. El escultor no puede esculpir sin que ello dañe un poco la materia. Si nos ponemos en sus manos, si confiamos en su omnisciencia y su benevolencia, no podemos hacer otra cosa que decirle: «Gracias, señor Escultor, porque sé que lo que me envías sólo sirve para hacerme más bello».

Esto no debe impedirme que someta mi consciente a la prueba de la verdad tratando de alcanzar mis objetivos. Si me someto a prueba, esto solamente querrá decir que me he equivocado de sentido y que me identifico exclusivamente con lo que, en mi interior, es capaz de sufrir.

G.: Entonces el cuerpo, la personalidad, no sólo nos sirve para limitarnos, sino también para evolucionar a través de nuestros deseos y sus resultados.

F. H.: Totalmente. Nada en nuestra creación está únicamente al servicio de la conciencia o exclusivamente del amor. El cuerpo es sin duda alguna el producto de nuestra dualidad. El cuerpo nos retiene dentro de nuestros límites (es la «inercia» de la conciencia), pero también es una manifestación del amor en marcha.

A través del cuerpo, por medio del cuerpo, adquirimos experiencias, pero sobre todo manifestamos nuestro amor, nuestro nivel de conciencia.

Renunciar a actuar, a expresar este nivel de amor, so pretexto de que el universo nos envía lo que es bueno para nosotros, sería absurdo. Sería negarse a ser, renunciar a la evolución.

G.: ¿Por qué no escoger la nada?

F. H.: Ya está escogida, es la meta que perseguimos inconscientemente. Pero el consciente no tiene que mezclarse en esto. El consciente es la personalidad y ha sido creado con el fin de que el Omnisciente lleve a cabo sus designios. Si se ha comprendido la verdad del universo, entonces se ha comprendido que únicamente el Ser permite la nada, y por tanto no tenemos otra opción que vivir, vivir plenamente esa personalidad, esa encarnación, a fin de aceptar cada vez más nuestro pasado universal, lo que constituye una prueba de amor que eleva nuestro nivel de conciencia y nos asegura por tanto una creación futura más cercana a la perfección.

G.: ¿No se justifica el suicidio, aunque la meta sea la nada?

F. H.: Uno no puede escapar de la vida. Con o sin cuerpo, siempre está vivo. Lo que uno se ha negado a aceptar esta vez tendrá que aceptarlo en otra ocasión. No podemos elegir, el amor es la única salida. Todo lo que no es amor tendrá que ser sanado un día u otro.

Reconoce en todas las cosas un fruto de la omnipotencia y de la bondad del Omnisciente que llevas dentro. Ver esto es iluminar todo tu

cuerpo universal y vivir el «Reino de "Dios"»: todo es providencial; todo es gracia. La alabanza permanente es a todas luces la actitud correcta de quien ha comprendido el universo, de quien se conoce a sí mismo. Sólo hay dos cosas que hacer en nuestro espíritu: alabar y rezar.

Alabar para ser libre y rezar para ser responsable. Una cosa no va sin la otra, como tampoco la conciencia va sin el amor.

Señalemos de paso que estas dos manifestaciones individuales del espíritu son exactamente inversas a su realidad universal: primero hay que alabar (amar, aceptar) y después crear, mientras que en la metafísica aparece primero la conciencia creadora y después el amor progresivo.

G.: Agradecer... ¿incluso cuando se carece de todo?

F. H.: Alegrarse (de una carencia constatada, y por tanto pasada, por ejemplo) no quiere decir que se sea masoquista, pues es, por el contrario, el medio para no prolongar ni reproducir en el futuro lo que es desagradable. Incluso en la penuria, uno no puede sino dar las gracias. Porque si uno siente que carece de una cosa, está claro que hasta ese momento TENÍA MÁS NECESIDAD DE LA CARENCIA QUE DE LA COSA. De lo contrario, tendría la cosa. El día en que uno haya sabido alegrarse de todo corazón de la carencia, ésta ya no podrá aportarle nada. Por consiguiente, tendrá la cosa. Esto es cierto en el caso del amor, del dinero, de cualquier cosa.

¿Medimos el poder que tendrá nuestro pensamiento creador si confiamos en él hasta este punto, si lo liberamos de todo lamento, de toda reticencia, de toda desconfianza ante lo que ha creado previamente?

Hay personas que practican el pensamiento positivo, pero todavía no han logrado alegrarse de su pasado y siguen alimentando problemas psicológicos. Se dicen: el pensamiento positivo no funciona.

Pero ¿cómo quieren que funcione si no confían en el creador que llevan dentro? Y si no dan las gracias ahora por lo que les ha sido dado, por su pasado, no importa cómo haya sido, es que no reconocen la bondad del Creador. Es que desconfían AHORA. En este caso, si uno confía en él, no es extraño que se produzcan esos resultados enclenques.

Utilicemos nuestro consciente para demostrar el estado actual de nuestra conciencia, de nuestra facultad de amar. Sepamos que está al servicio del Omnisciente que hay en nosotros para manifestar concretamente sus designios. Optemos ahora por vivir la paz, la alegría, la luz: no seamos ingratos con el creador persiguiendo objetivos que no sirvan prioritariamente al amor. Reconozcamos que nos da mil veces más bendiciones de las que podemos asimilar, y démosle las gracias por todas estas gracias. Gracias, Señor, por mi libertad, por mis alimentos, por mis encuentros, por mis defectos también.

No continuemos renegando de Aquel que quiere nuestro bien, reclamando otra cosa. Decidamos hoy reconocer la gracia infinita del simple hecho de vivir.

Vivir, estar encarnado en un cuerpo, permite realizar la obra universal: sanar al mundo de su error, de su dualidad. Ayudemos al mundo a ver lo que es, a amarse. Amarse es servir a «Dios», pues es dejar que lo más profundo que hay en nosotros vaya hacia su meta.

G.: No escogemos tanto como eso...

F. H.: ¿Quién escoge en lugar de uno? ¿Quién es responsable de su capacidad de amar, de su nivel de conciencia, sino uno mismo? ¿Qué nos impide ahora aceptar el universo entero como el regalo que nos hemos dado para conocernos mejor? Para esto sirve el consciente. Para concretar una opción. Y esa opción, sea correcta o no, tendrá consecuencias de las que nosotros seremos totalmente responsables.

G.: Pero cuando ocurre eso, uno no se cree responsable.

F. H.: Porque se cree que es presente, cuando de hecho es la imagen de nuestro pasado. Siempre tenemos la impresión de que el universo es un dato que escapa a nuestro control, pero eso es totalmente falso. No recibimos más que lo que hemos enviado.

El pensamiento en el presente siempre es creador, sea positivo o negativo. Si uno se queja, experimentará cosas desagradables, pero si alaba,

tendrá todas las cosas que desee. No hay nada que decir al presente de un universo que de hecho es pasado, pues ha sido creado.

Así es como el universo perdura con todos sus defectos: lo pensamos en presente, nos quejamos de él, luchamos contra él, lo adoramos, etc. Todos estos pensamientos en presente serán creadores y producirán un universo futuro parecido a nuestras creencias del momento. El universo futuro es el fruto de nuestras creencias presentes.

En cambio, si nos alegramos cuando nos parece que las cosas van mal, convocamos para el porvenir un mundo alegre. No sirve de nada lamentarse sobre el pasado o luchar contra él, pues eso no hace más que perpetuarlo tal como es.

De ahí que el pensamiento creador tenga tanta importancia. Estemos atentos a lo que emitimos, por nosotros mismos y por los demás. «*Evitemos* –como dice Oria– *las balas perdidas que nos convierten en homicidas enloquecidos que ni siquiera se preocupan de la trayectoria de la bala ni de los heridos que causa. Ni siquiera saben que la bala que llega la han disparado ellos mismos desde otro lugar, en otro instante de su vida.*»

G.: Y como también dice Oria: «Cuando una parte del cuerpo sufre, es el cuerpo entero el que está mal».

F. H.: Ya no tenemos derecho a ser indiferentes, ni a ser irresponsables. El conocimiento es un compromiso.

G.: Disparar balas de amor, ¿qué es eso?

F. H.: Es alabar, es rezar.

G.: Es hermoso oírle hablar con tanta fe. Comprendo que pueda realizar grandes cosas, pero ¿cómo quiere que yo tenga la misma fe? Me siento tan débil...

F. H.: Su fe depende fundamentalmente de sus reticencias mentales y afectivas. Lo único que puedo hacer yo es mostrarle la prueba metafísica y usted decide si quiere verla o la rechaza. Yo no habría llegado nunca a

creer en todo esto si no fuera porque un día comprendí qué es el ser: soy lo opuesto de dos contrarios, esos dos contrarios que conforman la nada cuando están unidos. Esto es muy importante. Es muy importante saber qué es el sí mismo.

G.: Es cierto que nunca me habían explicado lo que soy de una manera tan clara. Al principio sorprende, pero ese «todo» infinito que rechazo en mí para ser verdaderamente el cero, la nulidad, y que por tanto sitúo en el exterior antes de sentir que tengo necesidad de reunirme con él, es realmente la clave del espíritu humano tensado entre el egoísmo y el amor. ¡Una contradicción del ser que basta para explicar todos los fenómenos físicos y psicológicos!

Y comprendo mejor por qué es tan importante cuando uno desea resolver sus problemas personales, responder primero a la pregunta de «¿quién soy?».

F. H.: Y esta pregunta contiene en sí misma la respuesta. Porque si uno se pregunta por el ser, es porque estima que la nada sería más «normal». Y si uno estima que la nada es más normal, conviene que se pregunte por sí mismo para saber qué es lo que le impide ser. Es el único medio de comprender la existencia. Y tal vez es el momento de dar una explicación un poco más precisa.

Para que exista la nada, ¿qué hace falta?

G.: Poca cosa.

F. H.: Hace falta al menos que exista el principio de nulidad, como también que exista el principio de infinitud.

G.: Comprendo que la nada tiene necesidad de ser nula, pero no veo por qué iba a necesitar la infinitud.

F. H.: Simplemente porque sin la infinitud no puede ser todo. Si no es todo, es que hay otra cosa y por tanto no es la nada.

G.: ¡Cómo no se me ha ocurrido! Así que hace falta un principio de nada y un principio de todo. ¿Qué más hace falta?

F. H.: Hace falta además que estos dos principios estén unidos, pues sabemos que cuando son diferentes, o están separados, es el ser. Usted ya sabe, ¿no?, que «ser» es creerse el cero en el centro del infinito que se cree que no existe.

G.: Conozco a algunos que se creen más que cero...

F. H.: No me mire de este modo... Pues bien, demostramos que esos dos principios sólo están parcialmente unidos. Donde pueden ser uno, es el momento presente (que es nulo en duración e infinito en espacio). Pero también existe todo un abanico de relaciones diferentes entre cero e infinito que son la infinidad de niveles de conciencia del universo (cada ser, cada parte del universo es uno de ellos), entre su separación absoluta y su unidad absoluta. Y la continuación (en el tiempo) de esos niveles «de conciencia» pone de manifiesto la evolución del universo.

G.: ¿Qué puede impedirles estar unidos, dado que la nada es necesaria, aparte del hecho, como acabo de decir hace un momento, que una es absoluta y el otro relativo?

F. H.: Anteayer, al hablar de los fundamentos de la lógica, usted reconoció que exige que el infinito sea forzosamente nulo. Admitir que el infinito puede no ser nulo es negar que el ser necesite una explicación. Estaríamos por tanto en el esquema de «"Dios" existe».

G.: De acuerdo.

F. H.: ¿Cree usted que la nulidad debe ser necesariamente infinita?

G.: La necesidad de la nada es una razón suficiente, ¿no?

F. H.: No es en absoluto su problema. Es evidente que la nada debería existir y que necesariamente ha de ser nula. Pero el cero, a su vez, por sí solo, ¿acaso hay una prueba directa de que deba ser infinito?

G.: No, en realidad no... El cero puede ser cero a solas, incluso si está rodeado de otras cosas.

F. H.: Ahora estoy de acuerdo. Así que esos dos principios, cero e infinito, son diferentes. Uno es por fuerza el otro, pero el otro no es forzosamente el uno.

Y si son diferentes, se distinguen, y la única manera que tiene el cero de poner de manifiesto que no es el infinito consiste en disponer que el infinito sea «otro» con respecto a él, y por tanto que es «exterior» a él en todas las dimensiones, puesto que el cero es un punto sin ninguna dimensión. Y precisamente, oponerse al «todo» es ser uno de sus centros, ser su centro en todas partes, y ésa es la definición misma de la conciencia.

G.: ¿Está usted seguro de que no se ríe de nosotros? Si es la lógica la que impone que el infinito sea nulo, y si usted basa en ello el hecho de que los dos principios son diferentes, entonces, en realidad, ¡es la lógica la que está en el origen de la conciencia y el espíritu está dando vueltas! A fin de cuentas, es su «Dios», su postulado de usted. El espíritu es primero y es «Dios», eso no tiene vuelta de hoja.

F. H.: Mi «Dios», ¡es cierto! ¿Cómo puedo haberme equivocado tanto? De hecho, yo creía que era racionalista y finalmente ¡demuestro a «Dios»! ¡De la manera más certera y absoluta que pueda haber!

G.: Ya ve usted que no aporta nada al conocimiento.

F. H.: Siento mucho haberle hecho perder el tiempo.

G.: Bueno, pues adiós.

F. H.: Adiós. ¡Por cierto, lo olvidaba! Discúlpeme por retenerle, pero ¿puede decirme qué hora es?

G.: Las once y cuarto, ¿por qué?

F. H.: Por nada, sólo quería saber hasta qué hora existe ese «Dios» que demuestro. Quiero decir: ¿cuánto tiempo dura?

G.: ¡¿No iremos a comenzar de nuevo por el principio?!

F. H.: Porque si existe, sólo se impone como presente, y si es presente...

G.: ¡Cállese! ¡No quiero saber nada más! ¡Me voy!

F. H.: Se lo ruego, no se vaya. No huya de la verdad que lleva dentro. Siento mucho tener que contradecirle, pero el hecho de que el todo sea nulo es una evidencia no lógica, del mismo modo que la evidencia del «soy», que es de orden místico.

Y es por tanto el hecho de que el todo sea nulo el que hace que nazca la lógica, no a la inversa.

G.: ¿Quién tiene razón, entonces? ¿Los místicos o los racionalistas?

F. H.: Nadie, no es ése el problema. El verdadero místico (no el que se aferra a creencias infundadas, sino el que conoce la evidencia del ser-presente) ve y vive lo real de la misma manera que el verdadero racionalista (no el materialista que cree en la duración).

Lo importante es llegar a la paz, es decir, a la ausencia de preguntas. Y el mejor medio de no tener preguntas es reconocer que PUESTO QUE EL TODO INFINITO ESTÁ DE HECHO PRESENTE, bien sea «Dios», universo, espíritu o nada, HAY QUE RECONOCER SU NULIDAD. Éste es el punto en que se juntan la mística y el racionalismo.

La idea de un Ser que dura en el tiempo (y por tanto no nulo, pues ésa es la ilusión del tiempo que otorga al infinito su realidad aparente) no tiene ni un ápice de místico. Ni el tiempo ni la eternidad son constataciones místicas y reales. Son meros productos de nuestra arbitrariedad mental, que trata de confortarse a sí misma.

El verdadero místico no trata de confirmar cualquier existencia.

El hombre es responsable de sus preguntas. Si es místico y acepta la sensación real de ser como presente, todo va bien. No hay ninguna pregunta que plantear. Las respuestas se sobreentienden. Pero si niega la evidencia y formula preguntas pretendiendo ser racionalista, que no se extrañe si un día recibe una respuesta.

G.: Lo que es extraordinario es que ya no hay separación entre el racionalismo y el misticismo, entre la ciencia y la religión, entre el ateísmo y la fe: unos y otros llevan a la misma conclusión de que hay que reconocer la perfección deliciosa del instante presente en todas las cosas y llevan por tanto al mismo comportamiento de amor universal.

F. H.: Lo que creamos, lo que vivimos gracias a nuestras creencias, responde perpetua y exactamente a nuestra necesidad personal (normalmente inconsciente) del instante. En esto precisamente el ser es amor absoluto, «Dios» de bondad que nos llena de sus gracias y cuyo reconocimiento total es nuestra meta eterna. No hay nada, absolutamente nada, en mi universo que no sea perfecto para mí ahora.

Como esencia, eres el único creador y amo de todo tu universo, y es para unirte a él que lo has creado tal como es. No para interrogarte sobre él ni para criticarlo o quejarte.

Tu ilusión personal de universo es buena, necesaria. Es una de las innumerables manifestaciones que permiten ser a la meta presente; esta limitación permite la nada en asociación con todas las demás que vives en otras partes y otros instantes, en cada uno de nosotros. Y si lo reconoces, te has realizado. Deja de refugiarte personalmente en la espiritualidad o espiritualmente en la personalidad. Sé lo que eres, todo.

No te busques, no busques a «Dios», no te utilices, no utilices a «Dios» so pretexto de encontraros. Somos. ¿Acaso se llega alguna vez si siempre se está corriendo?

Dondequiera que estés, quienquiera que seas, he aquí: ésta es la meta.

G.: ¿No es esto una política de la pereza? ¿Acaso Sri Aurobindo, gran conocedor del espíritu, no nos anima siempre a superarnos en la indagación de lo que podremos ser más adelante, al margen de todo sistema filosófico? Para usted parece que no hay ninguna necesidad de actuar, basta con saber...

F. H.: La mayor superación de todas se halla en la aceptación profunda de nuestra creación y de nuestra responsabilidad frente a ella. Nada es más difícil, pues esto pone en tela de juicio el principio mismo de con-

ciencia que, por naturaleza, se niega a ser todo. A menudo se oponen las prácticas, los yogas, los ejercicios a las «teorías», muchas veces rechazadas por ser demasiado «abstractas». Sin embargo, abstraerse del mundo es la única manera de comprender, y comprender es sanar. Es normal que el espíritu que está tan apegado al mundo «concreto», que alimenta la sensación de ser, se niegue a abstraerse de él.

Pero ¿existe realmente una alternativa práctica/teórica? La materia está subordinada al espíritu. Para actuar sobre ella, hay que empezar a actuar sobre el espíritu: que las tomas de conciencia se abran camino lentamente. Hoy en día existen muchas técnicas para llegar a la iluminación exprés a partir de actuaciones sobre las sensaciones, el cuerpo, etc. Este deseo de actuar directamente sobre los efectos y no sobre las causas es señal de impaciencia (de la que Gandhi dijo que era la fuente de toda violencia). No hace más de que dar un poder a un yo que no ha desarrollado el amor necesario para dominarlo. Esto puede resultar molesto. El amor y la compasión no nacen de la noche a la mañana. Es fruto de una larga maduración que no puede venir más que del descubrimiento progresivo de sí mismo, y en esto el plano mental es insustituible. Es lo que se llama el Jnâna Yoga, que estamos haciendo en este momento.

Esto no quiere decir que cualquier práctica sea inútil o nefasta (si respeta a la criatura en lugar de utilizarla con fines espirituales). Claro que la mejor práctica es la vida cotidiana, que tiene la misión de abrir los ojos y el corazón. Ella lo hace duraderamente por sí sola.

De todas maneras, rechazar la filosofía es un engaño: cualquier práctica es la manifestación de una creencia, es decir, de una filosofía (cuya «teoría» es la formulación). Nadie lleva a cabo nunca la más mínima acción que no sea fruto de una filosofía, aunque la ignore. Incluso la búsqueda de pruebas experimentales no hace más que confirmar una creencia, no una realidad. Sin idea de lo real no existe lo real.

El trabajo prioritario consiste en depurar nuestras creencias, en comprender el proceso que genera las creencias y de quien las convierte en

creadoras del «mundo concreto», y para ello la filosofía abstracta «a priori», como dice Kant, es decir, la que no recurre a la observación exterior (ni siquiera de las sensaciones del cuerpo), es insustituible.

G.: ¿Es la revancha de lo mental?

F. H.: Ya lo he dicho, el universo es un problema mental, incluido el cuerpo, y por tanto su solución es mental. El cuerpo es una casa de locos: por mucho que se busque, nunca se hallará en ella más que lo que el espíritu ha metido. Si digo que he descubierto un mundo espiritual en el que el diablo es gentil, la gente lo buscará, lo que demuestra que se lo cree y por consiguiente lo encontrará. Entonces dirán que era verdad. Todas las formas existen porque existen todas las creencias del espíritu (son todos los límites que constituyen el infinito). Por consiguiente, es ilusorio enseñar formas astrales, físicas, psíquicas, históricas o de otro tipo. Aquí no enseñamos ninguna forma. Explicamos por qué existen todas esas formas aparentes, por qué la creencia es una necesidad y por qué se manifiesta, sin que todo esto tenga la menor realidad.

G.: Sin embargo, ustedes enseñan la formación del átomo.

F. H.: No hacemos más que describir una costumbre anterior a las etapas de la evolución en que uno puede elegir sus creencias, por ejemplo. Nada impediría actualmente crear el átomo de un modo distinto o dejar de crear átomos en beneficio de otra forma de manifestación, a no ser nuestra reticencia a aceptar esta omnipotencia, asociada a la necesidad de una conciencia que rechaza ser todo, que se niega a estar sola.

La ilusión en el tiempo, física o espiritual, es una cosa excelente, indispensable. Permite la nada. Cuando lo sabemos, la amamos, sea lo que sea. Ya no se lucha contra ese mental materialista, uno se abstrae de él para poder amarlo. Lo que es absurdo es preferir una forma a otra. Todas son necesarias y buenas. La verdad es la fe, y esto supone renunciar a toda noción de realidad. No hay nada en ninguna parte que sea objetivo, nada que sea real.

G.: En este caso, ¿por qué querer cambiar la realidad?

F. H.: Se lo pregunto a usted, es usted quien hablaba de pereza... Existen las creencias habituales (que se han vuelto inconscientes) que experimentamos, y que son bendiciones:

El mero hecho de respirar, la capacidad de ver, de cantar, el hecho de que haya luz, memoria, vida, el hecho de que haya ilusión del espacio y del tiempo para aprender a desprenderse de ellos, todo eso es una bendición, un amor billones de veces mayor que todo el amor de que creemos ser capaces, y sin embargo es el sí mismo, esa fuente infinita de amor que responde inmediatamente a nuestra demanda personal inconsciente.

Y luego están las creencias nuevas, que perseguimos corriendo. Cuando esta creencia se torna habitual, y por tanto se manifiesta ante nosotros, decimos que «descubrimos» algo nuevo. De hecho experimentamos una vez más el hecho de crear aquello en lo que creemos. Eso también está bien. Hay que permitirse desear cosas nuevas. Si uno las desea, significa que ya existen y están destinadas a nosotros. Pero no hay que creer que eso cambiará la realidad del mundo, pues no hay realidad. El ser es totalmente libre, pero la libertad es totalmente inútil. Una libertad útil o que conduce a un resultado sería una libertad encadenada a una meta, no libre. Ahora bien, no hay metas accesibles. No hay más que el hecho de crear la ilusión, y el amor que esto genera, pues la creación es la única cosa que hay que amar. De este modo se perpetúa el momento presente.

Este punto nulo en que creemos estar cada uno por nuestra parte es la única fuente de todo amor de nuestro universo. No hay otra. No existe ninguna fuente de amor externa a SÍ MISMO. El exterior es nuestro universo, que tenemos que amar, y que está ahí para recibir, no para dar. Éste es el juego que hay que jugar. Así es cómo se «hace» a «Dios».

No se puede dar nada a «Dios» directamente, pues entonces la fuente daría a la fuente. No se le puede dar ni amarlo más que dando a su criatura, a los hombres, al universo, y para eso es para lo que se les da la existencia. Y el único ser implicado, el único que puede dar, crear y amar, es el SÍ MISMO.

Este Sí mismo, este «Dios», da a través de la multiplicidad de nuestras individualidades (si no ponemos demasiadas trabas reteniendo para nosotros). No puede dar de otra manera.

Reconocerse es por tanto aceptar ser Su instrumento. El verdadero conocimiento no puede conducir a otra cosa. No hay nada que esperar, nada que alcanzar, sólo hay una cosa que hacer: ser el medio de «Dios» para dar, es decir, amar todo nuestro universo como a nosotros mismos.

No hay nada más que hacer y nadie lo hará en lugar de uno. Uno es la única fuente de todo amor.

La Université Complementaire, BP 90603, 56106 LORIENT cedex, Francia, ofrece cursos por correspondencia de Ontología (ciencia del ser), para aprender a ser en el presente, en unión con su meta, aceptar el pasado y crear el porvenir.

Aceptarse libre

A través de este diálogo se puede comprender hasta qué punto la racionalidad extrema que permite explicar el origen del espíritu (y, por consiguiente, del universo), es extraordinariamente liberadora y concreta. Es el fundamento de una actitud revolucionaria con respecto al pasado, y uno no puede liberarse de otro modo que con respecto al pasado: en ningún caso mi pasado es la causa de mi presente. Al contrario, es en el presente donde decido sobre mi vida y mi universo, aplicando mis creencias no sobre lo que ya no existe, sino a la realidad creadora presente de mi ser. Ahí se sitúa toda posibilidad de liberación con respecto a cualquier karma, y por tanto también con respecto a cualquier posesión. El complot de nuestros degustadores es una obra de posesión: mantenimiento en la ignorancia que somete («únicamente el pasado –o la materia– cuenta»).

Así, todo lo que puede contribuir a arraigar más profundamente la verdad en nosotros, en particular el hecho de que, al no ser ni materia

ni pasado, somos presente e infinito, y por tanto libres y todopoderosos, ha de afirmarse y reafirmarse, meditarse e integrarse en lo más profundo. Únicamente la nueva racionalidad presentada en el primer capítulo permite no albergar ninguna duda al respecto. Hay un pequeño libro de bolsillo muy práctico que permite recordar siempre cierto número de esas verdades y ponerlas en práctica. Se titula «La regla del Yo».

Nunca hay que dejarse llevar por la apariencia de que yo estoy en el mundo, porque es el mundo el que está dentro de mí.

Negar siempre la apariencia limitada y reconocer la infinitud.

Lo finito no existe

Hay un «todo». Siempre hay un «todo». Poco importa su naturaleza, si es «Dios», universo, energía o espíritu, si es ilusorio o real, el todo existe, y esto no necesita demostrarse ni explicarse. Incluso en el caso de que no hubiera más que la nada, esa nada sería el todo.

He aquí una certeza insoslayable, a la que de inmediato se asocia otra: el «soy» es ese todo. Poco importa, asimismo, la naturaleza de este soy, pues es incontestable, como es incontestable que no hay ninguna otra cosa que se afirme como ser. Toda sensación, toda «realidad», es siempre una sensación del «soy», y por tanto es interior, forma parte de él.

Se observa igualmente que este todo que es por tanto espíritu aparente, de hecho es nada. En efecto, este «soy» infinito, este Todo, es exclusivamente presente, y el presente es un punto nulo, que no tiene duración. Así, todo esta contenido en un punto carente de volumen y duración, lo que equivale a decir que todo es NADA. Es lo que se llama la «ABSONIDAD».

Dicho esto, la nada no debe darnos miedo. No impide en modo alguno la apariencia eterna del ser y de los universos asociados al mismo. Al contrario, la conciencia y el amor son absolutamente indispensables para que exista el «Absonita». Ésta es su razón de ser y su causa primera: el ser

permite la nada, del mismo modo que el hombre o el universo permite a «Dios». Sin criatura no hay creador.

Entonces se plantea la cuestión de la condición de lo limitado en este contexto ilimitado. Ni que decir tiene que sólo existe el infinito, que la infinitud es la única verdad y que todo lo que parece contener este infinito es pura ilusión. Esto está demostrado desde la noche de los tiempos, pero en general nos negamos a admitirlo, por temor a perder el contacto con la realidad y hundirnos en el desespero. Suele ser el caso de los que comienzan Metafísica antes de haber tenido tiempo de darse cuenta de que es la ilusión del mundo que, lejos de convertirlo en huero y carente de interés, le otorga, por el contrario, toda su importancia y lo cambia en fuente eterna de gozo: en efecto, decir que el todo es ilusión significa simplemente que el universo es mental. Es interior a mi espíritu, y la conciencia consiste en tener la impresión de que es exterior (cuando hay identificación con el cero en el centro y no en el infinito entero, causa del ego). Decir que el universo es un único espíritu no es triste, ni mucho menos. Lo único que quiere decir es que se puede tener conciencia de él, comunicarse con él y amarle. En efecto, si el universo no fuera ilusión, si no fuera MI espíritu, no podría de ningún modo tener conciencia de él (aquello de lo que tengo conciencia es por fuerza interior a mi conciencia); no podría comunicarme con él (la comunicación es imposible entre dos espíritus separados; el hecho de comunicar demuestra la unidad del espíritu y por ende el hecho de que todo es espíritu, ya que podemos comunicarnos con todo); finalmente, el amor sólo es posible porque se siente que el otro es uno mismo. Potencialmente.

Si el otro fuera otro, es decir, si el universo «exterior» fuera efectivamente exterior e independiente de uno mismo, no habría de ninguna de las maneras la menor motivación de amor. Ignoraríamos incluso la existencia de ese «otro». Tenemos conciencia unos de otros porque somos una única y la misma conciencia, amamos porque ya somos uno, el todo, aunque nos identificamos con una parte del todo, lo que nos da la impresión de estar separados. Por todas estas razones, el hecho de que el

universo sea el espíritu infinito y único, es decir, pura ilusión (no tiene una existencia objetiva y material en sí), le da un interés inmenso que no tendría si existiera realmente.

Para terminar con estas consideraciones metafísicas incontestables tenemos que demostrar que este infinito es indivisible.

Supongamos que dividimos el infinito entre dos, ¿cuál es el resultado? ¿Dos semiinfinitos? Eso no significa nada. Un semiinfinito es necesariamente infinito. Sólo hay un infinito, ninguno más. Dividámoslo por tres, cuatro, mil, siempre volvemos al mismo problema. Una milésima de infinito es por fuerza infinita y es el infinito mismo. «Dios» es indivisible, dicen. Esto no impide a algunos decir que «cada uno lleva en su interior una parte de "Dios", una chispa divina cuya suma es "Dios"». Esto es falso, evidentemente. Donde se halla la conciencia, allí se encuentra la totalidad del infinito y por tanto «Dios», que es indivisible.

Esto tiene una consecuencia inmediata: todo es infinito. Uno no puede exhibir un objeto, una persona, lo que sea, que no sea enteramente «Dios». La impresión de que es una parte del todo es pura ilusión. Todo es «Dios», no porque «Dios» esté presente en todas las cosas o porque forme parte de ellas. No. De hecho, lo que llamamos «Dios» (el «Absonita», realidad última no condicionada del «soy» universal y nulo) es la naturaleza real y entera de todas las cosas, por nimias y despreciables que parezcan. Cualquier cosa aparentemente finita es en realidad infinita.

Lo que quiere decir que por mucho que me esfuerce inconscientemente por ser un ego, y por identificarme con mi cuerpo, en ningún caso eso me permitirá contrarrestar el hecho primero y evidente de que soy «Dios» en su totalidad. Soy el todo, cualquiera que sea la imagen que yo tenga de mí mismo, cualquiera que sea la idea que tengo de mí, hombre, animal, cuerpo u otra cosa.

El biólogo Jean-Pierre Garel lo demuestra por cierto recurriendo a la física y la matemática, y lo hace de un modo indiscutible:

Tomemos un objeto. Midámoslo en la dimensión que nos plazca. Después, utilicemos una medida más pequeña. Obtenemos una dimen-

sión más grande porque con una medida más pequeña accedemos a componentes de la forma también más pequeños e inaccesibles para un instrumento de medida más grueso. En el microscopio veremos que podemos recorrer contornos interminables sobre una superficie que a simple vista nos parece lisa, con lo que se multiplica su dimensión. Entonces, si utilizamos un instrumento de medida suficientemente pequeño para medir los átomos que componen el objeto en cuestión, no podríamos darle ninguna dimensión, pues mediríamos una partícula esférica, atravesaríamos un inmenso espacio vacío antes de hallar otra partícula esférica, mientras que en su interior y entre ambas podemos encontrar otras en planos geométricos distintos y así sucesivamente, de modo que nunca podríamos rodear el objeto entero. Cualquier objeto resulta infinito para un instrumento de medida no infinitamente pequeño, sino suficientemente preciso.

Del mismo modo, mirando desde el espacio podemos medir la longitud de un continente. Pero en el suelo, con todos los rodeos que hay que hacer para ir de un punto a otro, la distancia resulta mucho más grande. Y si nos paramos a rodear cada grano de arena, veremos que el continente, incluido el grano de arena, es infinito.

Menudo berenjenal en el que nos hemos metido: si uno o una se creía cómodamente instalado o instalada en un cuerpo armonioso y bien delimitado, con una mente muy particular, ahora resulta que ese cuerpo es infinito. Que no es una parte del todo, sino el propio todo. Y que el espíritu que le anima, aunque esto ya lo supiera, no es un espíritu limitado, sino la totalidad del espíritu universal. Así es como personas totalmente normales han tomado súbitamente conciencia, un día, de que son el Cristo. Se les ha tachado de locos y los han lapidado porque decían lo que nuestra mente rechaza continuamente: su infinitud. Pero ¿quién está más loco?

La PSICOLOGÍA OLÓSICA, llamada «holística» porque incluye todo el universo en la esfera psíquica, es el instrumento de la auténtica liberación. Puesto que se apoya en una metafísica insoslayable para la

mente, que por tanto ya no puede oponerse repitiendo todo el rato eso de que «pero ya ves que es falso, la materia existe, tienes tus límites, hay que seguir dependiendo», permite alcanzar muy pronto el objetivo trabajando conjuntamente en el plano del PENSAMIENTO LIBERADOR (mi pasado es mi creación presente, no puedo lamentar nada, tan sólo agradecerme por haberlo creado POR MI BIEN, pues únicamente mi meta es la energía que puede crear) y en el plano del PENSAMIENTO CREADOR (afirmo la realidad de aquello a lo que aspiro, pues esa aspiración es presente y por tanto real, mientras que el universo que me rodea es pasado y por tanto irreal).

Dado que sólo puedo mantener esta actitud si soy consciente de que el OTRO ES YO y de que CONTENGO EL UNIVERSO, a partir de ahora creo para SERVIR, mientras que hasta ahora creaba para SERVIRME, al estar atado a mi pasado y por tanto a mis deficiencias egóticas.

Servir no es ser sumiso, al contrario, es el verdadero medio para estar maravillosamente protegido gracias a la anulación de toda influencia externa. De mi sensación de unidad con mi cuerpo universal depende mi libertad.

No olvidemos lo que dijo un comandante extraterrestre, llamado «Pierre», un gentil extraterrestre, en un mensaje telepático destinado a unos terrestres en el decenio de los setenta: «*Lo que distingue a los que serán barridos de los que sobrevivirán y podrán servir más allá del Armagedón, son aquellos para quienes el trabajo sobre sí mismos es una prioridad, no quienes trabajan PARA sí mismos*».

Deseo y miedo: armonizar la dualidad emocional

Por tanto, el ser tiende por naturaleza a identificarse con un centro nulo que parece situar su conciencia, por oposición a un infinito exterior con el que no se identifica. Con ello, niega su verdadera naturaleza, que es el todo (el todo es el ser), y por tanto siente la necesidad de volver a ser

él mismo reunificándose con el mundo «exterior»: ahí es donde se halla el amor en todas sus formas.

Con respecto al todo (nuestra verdadera naturaleza), la encarnación es una limitación a un cuerpo, a una personalidad, a un destino (un punto de vista del universo). Esta limitación por sí sola contiene en sí misma la fuente del deseo: volver a ser lo que somos, es decir, el infinito. Por tanto, no hay encarnación sin deseo, cualquiera que sea su forma. Ahora bien, tampoco hay «todo», o absoluto, o infinito, sin conciencia y, por tanto, sin encarnación. También esto se demuestra cuando se prueba el origen del espíritu. Por consiguiente, no hay que denegar ese deseo, pues forma parte del lote de la encarnación, y puesto que está claro que el único medio de realizar el Absoluto pasa por encarnarse totalmente, es decir, estar totalmente PRESENTE en el mundo a cada instante, vencer el deseo solamente es posible mediante su integración. En otras palabras, el deseo no puede desaparecer, pero su forma cambia perpetuamente, en función de nuestra «comprensión» de nosotros mismos, por etapas, experimentándolo, lo que siempre lleva a relativizarlo.

Si el deseo es la necesidad profunda de volverse infinito, se limita a determinados ámbitos y valores que se consideran asimilables, dado que la segunda necesidad del espíritu, la de la conciencia y ya no el amor, consiste en mantener una distancia con respecto a ese infinito, a seguir siendo él mismo. La causa de ello estriba en la necesidad de que la nulidad de la nada sea efectiva: el cero existe por oposición al infinito, y esto es lo que hace la conciencia. El compromiso entre las dos voluntades contradictorias del espíritu consiste en asimilar muy lenta y muy gradualmente el mundo exterior, limitando nuestros deseos y limitando también su realización.

Esta resistencia es lo que se llama el MIEDO. La necesidad de unirse al infinito es un deseo, la necesidad de diferenciarse de él se manifiesta por el miedo. En el fondo es el miedo a uno mismo, es decir, al infinito. Por otro lado, es el miedo al cambio cuando uno no es uno mismo. Finalmente, es la impresión de que cada vez que se obtiene lo que se desea,

se asume un riesgo de acabar siendo diferente. Riesgo de felicidad que contiene el sentimiento de poder de un ser responsable de su creación universal. Esto confina el miedo profundo de la soledad del ser, único creador, y por tanto de la nada, unidad entre nuestro universo y nosotros mismos, entre el cero y el infinito.

Por tanto, siempre es difícil distinguir entre lo que se desea y lo que se teme, o darse cuenta de que lo que se teme es de hecho lo que se desea. Está claro que la realización del deseo infinito es contraria al instinto de conservación, de ahí la fascinación de la muerte.

La síntesis y la sanación, siempre en el instante presente

La solución no está más que en la íntima asociación de ambos fenómenos, pues nunca se podrá hacer evolucionar el amor silenciando la conciencia, ni entretener la conciencia haciendo callar totalmente el amor. La dualidad conciencia/amor que constituye el ser es indispensable para la nada, que es su causa.

Unirse al instante presente es amar totalmente el universo que se percibe en un momento dado. Esto no es la manifestación de un deseo (siempre limitado y selectivo), sino de una comprensión intuitiva o cognitiva: el otro es yo, el universo es la forma de mi espíritu, nada ni nadie es exterior a mí y ya soy el todo.

En este caso se descubre rápidamente que para satisfacer o anular sus deseos, lo que viene a ser lo mismo, conviene responder a las exigencias del mundo, ayudar a otro a realizar sus aspiraciones. Esto no tiene nada de abstracto.

Lo que aleja del momento presente es la atadura al tiempo: al pasado en particular (recuerdo de lo que se ha sido y se desea seguir siendo, o memoria de los placeres que se quiere revivir), y seguidamente proyección al futuro: se tienen expectativas, «derechos», ansias o, a la inversa, temores: miedo a perder una cosa, o de afrontar una decisión o una situación incómoda. Responder por miedo o por deseo es lo que se denomina «no dominar sus emociones».

Vivir de este modo en la ilusión del tiempo es natural, pero también es lo que encadena, si uno es incauto. El antídoto de lo emocional es el JUEGO. El juego consiste en tomar las situaciones tal como vienen, como desafíos o farsas del destino, y sacar de ellas un gozo renovado. Esto sólo es posible si no se comparan las situaciones presentes con nada, ni memoria ni proyección. Es el fin del deseo selectivo y del miedo. Y cada uno es capaz de hacerlo.

Esta clave es decisiva para nuestra labor de liberación planetaria. Sería hacer el juego a los reptiles mitigar o eliminar nuestras emociones para evitar que se nutran de ellas, acostumbrarse a la violencia, a las desigualdades, a las exclusiones, a las masacres y las hambrunas organizadas. Los medios de comunicación nos abrevan con películas violentas e informaciones sanguinarias al mismo tiempo para que nuestros hijos copien y dupliquen lo que contemplan (es automático, los padres no tienen nada que hacer), provocando una guerra entre niños y adultos, para que reaccionemos por obra del miedo y exijamos medidas coercitivas y menos libertades en aras a una mayor seguridad, y al mismo tiempo para que debilitemos nuestra capacidad emocional, de hecho para que rebajemos nuestra capacidad de compasión y de amor.

Los tres procesos les resultan útiles: multiplicar las tendencias a la violencia y la atracción por las armas aumenta las tensiones sociales y familiares y por tanto las emociones negativas; aumentar la desconfianza entre unos y otros y los conflictos permite «dividir para reinar», apareciendo como la autoridad salvadora; finalmente, empujar hacia la desesperación, al sentimiento de impotencia, a la dimisión y, finalmente, a la indiferencia y a la habituación al mal, permite preparar futuros esclavos que actuarán como reptiles para los reptiles sin ningún sentimiento hacia sus congéneres.

Así es como han acabado siendo lo que son. Mucha inteligencia, mucho poder tecnológico y psíquico, pero finalmente cada vez menos sen-

timientos. En el fondo ya les gustaría recuperar nuestra vertiente emocional. Pero ya no pueden. Así que se alimentan de nuestras emociones, pues ellos mismos no son capaces de generar esta energía. Cuando la fuente es externa, hace falta una cantidad mucho mayor para obtener el mismo efecto.

Por tanto, hay que procurar por todos los medios seguir siendo sentimentales y emotivos frente a todos los horrores que nos muestran y que vivimos, y sobre todo no acostumbrarnos a ellos, aunque eso nos haga sufrir mucho. Conservar a cualquier precio todo nuestro poder de compasión. Pero no por ello debemos sumergirnos en esas emociones y experimentarlas hasta el punto de caer en la impotencia.

Es un equilibrio sutil que únicamente se puede conseguir mediante una fuerza interior fundada en certezas metafísicas incontestables y en una apertura de espíritu que permita relativizar todas las cosas viendo en ellas el lado positivo.

Dicho esto, resulta útil y eficaz emplear un procedimiento completamente nuevo llamado PANACEA, que permite eliminar todas las perturbaciones involuntarias asociadas a las emociones o a los reflejos condicionados inconscientes. Fundado en el descubrimiento del paso del registro no mental al registro mental de la memoria a los cuatro años de edad, es fácil ponerlo en práctica mediante programas informáticos. También en este caso, si el lector está interesado en conocer más detalles, se puede poner en contacto con personas competentes.

Dominar las emociones no quiere decir no tenerlas, sino todo lo contrario. Uno no puede dominarlas si no las tiene, y además potentes. Ésta es la meta, pues es uno de los aspectos de nuestra expansión espiritual que tanto temen nuestros carceleros. Yo ya no reacciono más ni por apego al pasado y miedo a perder lo que amo, ni por proyección en espera de lo peor o la esperanza de lo mejor. Sólo reacciono gracias a la identificación con lo que es efectivo, está presente y es absolutamente real: el Ser libre, infinito y todopoderoso que ha creado todo esto, todo este entorno violento, que se alegra de que eso sea cosa del pasado, una

buena experiencia que no hay que repetir, y que por tanto es capaz de crear ahora algo mejor si no vincula ninguna realidad presente a aquellos horrores y visualiza la paz, la alegría, el éxito para todos aquellos que HASTA AHORA han sufrido.

He aquí el extraordinario ejercicio de dominio divino de sí mismo al que nos invitan nuestros queridos reptilianos. Hay que darles las gracias. Ésta es la única lección que podemos darles, para su bien y para el nuestro.

El nuevo paradigma que sembrará las futuras generaciones

CÓMO NUESTRA CONCIENCIA GENERA NUESTRA SENSACIÓN DE MATERIA Y UNIVERSO

por Léon Raoul Hatem

Lo que nos da la sensación de materia y nos hace creer que el universo es una realidad, es ante todo el fenómeno de la REPULSIÓN. Cuando se sujeta un imán frente a otro de manera que se repelen, da la impresión de que entre ambos existe algo sólido que ofrece resistencia. Ésta es la sensación de materia. Es puramente energética, y esa energía es puramente mental, surgida de la voluntad de no fusionarse con el otro, con el «exterior», con el infinito.

Pero al mismo tiempo nos morimos de ganas de fusionarnos con ese otro, con el infinito, porque el infinito es nuestra verdadera realidad, que nuestra conciencia aleja de nosotros.

Paradoja del Ser que quiere y no quiere al mismo tiempo: es esta dualidad lo que mantiene nuestra sensación de materia y de ego separado del universo. Es muy importante comprender esto si se quiere tener la CERTEZA de que uno es, mentalmente, el creador de nuestro universo.

La explicación del origen del átomo a partir del espíritu (o de la «energía magnética», que es lo mismo, pero desde otro punto de vista), una vez se ha entendido cómo el espíritu ha surgido de la nada en cada instante, permite tener esa certeza de que el SÍ MISMO ES EL CREADOR. Y

evidentemente libre, porque el sí mismo es el único espíritu del universo para cada uno de nosotros.

Este modelo de átomo fue depositado en la Academia de Ciencias de París en 1955 por Léon Raoul Hatem. Poco a poco, la ciencia oficial se aproxima, muy a pesar suyo, pues no es posible defender eternamente lo absurdo de las teorías que enseñan la omnipotencia del pasado, de la materia y del azar.

Una de las cosas absurdas que impiden comprender el origen del universo es, por ejemplo, la doctrina de la conservación de la materia y de la energía: no se podría generar un movimiento sin consumir el equivalente de energía. Sin embargo, así es como funciona el universo: no extrae la energía de ninguna parte, pues está solo. La obtiene de su principio interior. De la misma manera, si se colocan dos imanes suficientemente cerca uno de otro, no necesitan consumir ninguna energía para desplazarse y juntarse. Ésta es la verdadera base de la creación del universo.

El imán somos nosotros. No somos diferentes. El imán es una conciencia dualista, atractiva y repulsiva, aparentemente material, somos un conjunto de imanes (cada partícula atómica es un imán) ensamblados por una conciencia dualista con respecto al mundo. Por tanto, somos del mismo modo LA fuente de energía de nuestro universo, capaz de generar el movimiento que crea el efecto de materia.

Un día, en el Concurso LEPINE, donde presenté mis primeros aparatos, me encontré con un físico que repuso que si se pone en movimiento un sistema y se deja de darle impulso, al final se pararía porque el Movimiento Perpetuo no puede existir.

Ahora bien, aunque esto sea más o menos verdad en el mundo de la física, ocurre todo lo contrario en el de la METAFÍSICA, que es la ciencia de las CAUSAS PRIMIGENIAS y de los PRIMEROS PRINCIPIOS, y en el cuenco de nuestras manos tenemos miles y miles de millones de movimientos perpetuos, a saber, los átomos. Claro que el átomo no es un sistema «físico» en sí mismo; es el Principio Creador en forma fisicalizada.

Esto equivalía sin duda a ignorar que el universo se rige por un Movimiento Perpetuo que CREA su propia Energía Cinética, su propio movimiento. Porque la física no es la realidad; no es racional porque la «materia» no tiene ninguna razón de ser objetiva como tal. Pero por el hecho de que exista esta manifestación de origen desconocido de la Física, en forma de materia, y de que permita nuestra existencia, es la Física la que parece ser la «cosa» verdadera.

De hecho, la física es la CONSECUENCIA de ese Principio Creador que le antecede y que a su vez viene precedido de la Energía Magnética misma (necesidad de la nada).

De este modo, es esta continuidad la que lleva a pensar que existe un «principio de conservación». Y en realidad existe efectivamente la «conservación», pero en sí misma no es un «principio»; es una consecuencia que se deriva del Principio Creador que actúa constantemente. Es la creación continua la que da la impresión de una conservación. Esto es muy interesante para la política que divide al hombre: soy conservador o soy progresista. Ahora bien, si entiendo la Metafísica, comprendo que la conservación depende de la creación libre en cada momento y no está vinculada en modo alguno con un pasado inmutable. Esto lo cambia todo. Quiere decir que los espíritus creativos tienen razón. La libre creación es indispensable para la conservación, que es consecuencia de ella. Sin revolucionarios, que hacen el mundo, no habría nada que conservar.

El Principio Creador precede a la manifestación, aunque sean una y la misma cosa, pues uno no puede ir sin la otra, integrados uno en otra. La «materia» no existe como principio, pues es la consecuencia del Principio Creador que se expresa como átomo y, por tanto, como «materia aparente»; sin embargo, la materia parece eterna porque crea eternamente en un Presente perpetuo que es el único que ES (y por eso no tiene duración) y «en» el cual está integrado todo el pasado que, desde luego, ya no existe.

En sus libros, y particularmente en *Et l'Univers Fut (Y el universo fue)*, Léon Raoul Hatem explica la aparición de los movimientos a partir de «masas» separadas en el espacio (esta expresión es un poco impropia,

pero se emplea para simplificar). De hecho, esas «masas» no son más que «lugares» en los que la voluntad de separarse del otro, del espacio infinito exterior, está muy concentrada a raíz de un proceso evolutivo descrito en los libros ya citados (*véase La Fin de l'Inconnaisable*). De hecho, se trata del ego de cada punto del infinito que favorece esta concentración y conduce a la presencia de esas «protopartículas» que generarán lo que se percibe como átomos y nos dan la impresión de materia.

Únicamente la repulsión, es decir, la conciencia, hace que se perciba la materia en el exterior. Cuando quiero crear una realidad, es preciso que esa realidad ocupe mi conciencia. Constantemente. Porque cada vez que mi conciencia está ocupada por el pasado, es ese pasado el que se reproduce, oponiéndose al cambio. La conservación es sin duda el hecho de estar atado al pasado, es decir, a lo que no existe. Es la «posesión» y es la actitud reptiliana por definición. Por eso el capitalismo está del lado de los reptiles.

Todo aquel que crea, ama su creación, como es natural. Es un reflejo automático del sí mismo con respecto a su manifestación. No amarlo es por tanto renegar de sí mismo como creador. Otro gran crimen, o grave error, de naturaleza reptiliana. No se puede amar otra cosa que la propia creación, pues por definición, lo que ama la conciencia es lo que percibe en el exterior, es decir, su forma, su manifestación.

Esto crea el movimiento dualista, la respiración del universo: espiro el mundo y acto seguido puedo ingerirlo. Si quiero ingerirlo pero no reconozco que lo he espirado, estoy equivocado, soy un consumidor, un explotador, soy un poseedor y un manipulador. Si reconozco que lo he espirado pero no lo ingiero, soy otro tipo de reptiliano: el intelectual frío que comprende, pero no actúa, que sabe, pero que no va tan lejos como para amar.

El santo es el que ama todo, consciente de haber creado todo, y que por tanto sigue creando a sabiendas. Ahí está la verdadera humanidad. La que nos permitirá pasar a la planta superior, cosa que por lo visto ocurrirá pronto.

Aquí no podemos dar detalles de esta génesis del átomo, pero es importante saber que ya no existe ningún misterio relativo a la «materialización» del espíritu a través de la creación de partículas mentales, y por tanto dualistas, separadas unas de otras, cuyas relaciones magnéticas generan la aparición de movimientos rotatorios, su aceleración, su estabilización en la rotación y en la traslación orbital, y su evolución hacia la constitución de los universos y de la vida orgánica dondequiera que sea posible.

Basta comprender, muy resumidamente, que la combinación de estas dos actitudes mentales: crear y amar, o también expulsar e integrar, es decir, poder amar al otro en la medida en que se percibe como algo exterior, comporta el movimiento perpetuo. Las partículas (al igual que los planetas y las estrellas) sólo giran unas alrededor de otras porque se aman y desean unirse, al tiempo que se niegan a fusionarse. Hay que acercarse al tiempo que se mantiene la distancia. Léon Raoul Hatem explica muy bien los movimientos orbitales y la rotación axial de las partículas y los planetas a partir de esta dualidad mental. Es el hábito de funcionar de este modo el que hace que el mundo nos parezca material, formado por esos pequeños movimientos perpetuos atómicos, cuya sustancia no es otra que nuestra propia sustancia. Eso es lo que percibimos como algo que se impone a nuestros sentidos. Porque es la costumbre. Lo que se sale de este esquema no es habitual para nuestros sentidos y no lo perciben como real.

Pero no por percibir las cosas como reales éstas tienen una existencia objetiva independiente de nosotros y nosotros dependemos por tanto de ellas. Al contrario, ellas dependen enteramente de nosotros en función de nuestra actitud conservadora, al fijarse siempre en lo habitual, el pasado, del cual no se desea desprenderse, o en función, por otro lado, de nuestra actividad creativa, que decide lo nuevo y por tanto no teme al porvenir.

La lucha eterna entre estas dos actitudes dentro de nosotros no tiene por qué ser una guerra. No hay ningún motivo por el que una quiera

matar o destruir a la otra y los acumuladores de bienes materiales e intelectuales envíen a las fuerzas antidisturbios a reprimir a quienes deseen que el espíritu y el cuerpo permanezcan libres.

Llegar a estos extremos es obra de la manipulación. No es obra de la naturaleza. En la naturaleza es perfectamente posible conciliar capitalismo y socialismo, como se pueden conciliar ciencia y espiritualidad. Para eso hay que aceptar la lógica del ser y hacer oídos sordos al complot que quiere hacer creer a cada hemisferio de nuestro cerebro que el otro hemisferio es su enemigo, a fin de que nuestra Casa, dividida en su propio corazón, rinda sus baluartes energéticos y se entregue a los invasores.

Somos creadores. Antes que nada. Reconozcámoslo y dejaremos de ser destructores. Pongámoslo de manifiesto demostrando que la actitud sana permite irradiar alegría, mientras que querer poseer es un estrés permanente. Tal vez sea contagioso. Nunca es fácil explicar a dos combatientes que si luchan, no es desde luego a causa de los agravios cometidos entre ellos, sino se debe a lo que un tercero, oculto en la sombra, ha logrado que ellos tomen por agravios y los enfrente, a fin de aparecer como árbitro y sacar provecho de la destrucción de ambos.

Si vemos a dos países o comunidades luchar entre sí, no hay que condenar nunca a uno frente al otro. Hay que averiguar siempre a quién beneficia la guerra.

Quienes deseen conocer más detalles sobre la creación de la materia por el espíritu (por qué otra cosa iba a ser creada, pues de hecho no existe nada más que el espíritu) saben que ello es perfectamente posible y que quedarán plenamente satisfechos en su deseo de no dejar ninguna sombra de duda con respecto a la constitución de la ilusión universal, de la apariencia de materia. Únicamente a partir de su voluntad consciente e inconsciente de no ser infinito para poder evolucionar precisamente hacia ese infinito. Increíble, pero cierto.

Quienes piensan que «*si eso fuera cierto, se sabría*», creen sin duda que lo saben todo y que los poderes les revelan lo que podría servir para destruir a esos mismos poderes.

La dominación de la humanidad sólo es posible si cada persona ignora que es la creadora del universo. De lo contrario, no se dejará poseer. Y es evidente que quienes desean dominar a la humanidad saben que los humanos son creadores, pero sólo lo han comprendido intelectualmente, pues son incapaces de tener sentimientos. Ahora bien, sin el amor por su creación, nadie es libre de crear algo nuevo y por tanto se es prisionero de los propios poderes.

Pronto será posible, a petición, ver en vídeo funcionar los aparatos que ponen de manifiesto los principios físicos y metafísicos de constitución de la materia, de nacimiento de la gravitación y de organización del cosmos a partir exclusivamente de la energía magnética, es decir, mental. No se trata de ver al espíritu crear, sino de ver mecánicamente cómo operan esos principios. Dichos principios constituyen el núcleo fundamental del conocimiento, pues son ellos los que confieren todo su peso a la certeza: soy el creador de mi universo en todas sus dimensiones, pues mi espíritu es una dualidad en la que la oposición de los principios genera la sensación de resistencia material en forma de movimientos atómicos y planetarios perpetuos. Esta gran obra de la Hiperciencia constituye la clave de bóveda de todo lo que se plantea en este libro, y sin ella podría ponerse todo en tela de juicio como simple visión del espíritu.

Mientras no se disponía de una explicación clara del origen de la energía creadora y del proceso de su materialización, todo el conocimiento universal era pura suposición para quienes nunca lo han experimentado. Sin embargo, actualmente todo el mundo, incluidos los más acérrimos materialistas y racionalistas pueden comprender su libertad, comprender que sólo existe una única Ley verdadera: ser. Y que cualquier actitud que no sea de amor al prójimo es una autodestrucción.

Por suerte, y sintiéndolo mucho por nuestros Saurios, que no se lo esperaban, hasta lo que han intentado desde siempre ocultar al mundo está ahora a disposición de todos.

Resumen de la Clave ontológica contra la automanipulación exterior: habitar el propio cuerpo.

Soy y estoy presente y nadie ocupa mi lugar.

LA CLAVE ECONÓMICA:

Poner los instrumentos de la prosperidad al servicio de la libertad en vez de transferir la riqueza a la cuenta de las multinacionales.

Es hora de que los fondos económicos sean transferidos de los que explotan el planeta a los que lo defienden. En general, las personas que se dedican a actividades humanitarias, a las medicinas naturales o a la ecología no tienen ni un céntimo. Se dejan esquilmar por quienes, con grandes ganancias, destruyen la Tierra y envenenan nuestras vidas. Por lo visto, para muchos de nosotros esto todavía no ha durado lo suficiente. Se suele considerar normal que se sigan medrando con su política de muerte y que no haya medios disponibles para hacer el bien en nuestro entorno.

Los mantenemos cada vez que compramos uno de sus productos, que metemos dinero en el banco o que votamos por personas que no son nuestros representantes, sino los de ellos.

Hay en esto algo realmente patológico, pues actuamos diametralmente en contra de lo que en el fondo deseamos. La humanidad esquizofrénica (pues todo el mundo desea el bien, el amor y la salvación de la naturaleza) construye metódicamente su propia desgracia, día tras día, con su *caddy* repleto de armas que matan a sus hijos y delante de su televisión que le bombardea con programaciones esclavizadoras.

Existen enfermedades sociales, «sociosis», pero para tratarlas es preciso que cada uno tome conciencia de sus propias patologías emocionales, sabiamente alimentadas para alcanzar el objetivo deseado. Porque sobre todo no hay que culpabilizar. Uno no puede hacer gran cosa (conscientemente): todo está organizado para que caigamos en la trampa sin ni siquiera tener conciencia de la trampa. Por ejemplo, nos llevan a detestar el dinero. Ni siquiera nos damos cuenta, pero las religiones y los políticos vienen trabajando en este sentido desde hace siglos, para que dejemos a los ricos «ensuciarse las manos». Millones de personas mueren todos los años por culpa del azúcar blanco y millones más por efecto de los productos lácteos, el tabaco, etc. ¿Son ellos los responsables a los que se señala con el dedo y se acusa de crímenes contra la humanidad? No, es el panadero de la esquina cuando trata de defenderse contra la gran superficie, o el médico que elabora sus propios medicamentos a base de plantas.

Hay que tomar conciencia de las manipulaciones y de las palancas emocionales psicopatológicas alimentadas en cada uno de nosotros por quienes desean hacernos bailar al son de sus intereses.

¿Qué piensa el lector del dinero? ¿Que es sucio, que vale para los materialistas, que los ricos han tenido que matar a alguien, que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que no que un rico llegue al Paraíso?

Todo esto hace que dejemos que los banqueros «se ensucien las manos» en lugar de nosotros. Les cedemos el monopolio de la creación de dinero y de la gestión monetaria, como cedemos a los científicos el monopolio del conocimiento del universo y a los religiosos el monopolio de la moral.

Urge que recuperemos todo eso que es nuestro.

Urge que nos reconciliemos con nuestro poder. Somos el único espíritu de nuestro universo, y por tanto su único creador (inconsciente). Nos lo ocultaban, pero ahora que nos ha sido demostrado ya no podemos negarlo. Incluso sabemos cómo utilizarlo.

Nuestra relación con nuestro poder y nuestra omnipotencia es decisiva para que asumamos nuestra libertad. No podremos conquistarla si no lo deseamos. Lo que no amamos nos rehúye. Nos han enseñado a detestar nuestra realidad profunda y nos ha rehuido. No será nada fácil alcanzarla.

Es el juego de nuestros explotadores. Ellos no tienen ningún problema con el poder ni con el dinero; al contrario, saben utilizarlos, pero nosotros, para su deleite, no queremos ni tocarlo. Mantienen atados a los mileuristas, tan ridículos y despreciables a los ojos de sus explotadores, con las cuerdas del endeudamiento. Debido a la manipulación, nos sentimos cómodos en este estado de dependencia y muchas veces estamos dispuestos a ponernos de rodillas o a aplastar al vecino con tal de ganar tres peniques más.

Estamos aquí para salvar nuestra, vuestra humanidad, interior y planetaria, y, con este fin, para dotarnos de los medios de construir la empresa que nos hará autónomos sin que tengamos necesidad de invertir ni un céntimo de entrada (póngase en contacto con la Université Complémentaire, BP 90603, 56106 LORIENT cedex, Francia), prestando además un inmenso servicio a las personas de nuestro entorno. Todos los beneficios para todo el mundo, salvo para los que no quieren que seamos libres.

La libertad es el signo del equilibrio psicológico. Es el signo de que estamos en el presente, sin miedo ni esperanza, simplemente unidos al universo que hemos creado, es decir, a su pasado, separado de él porque está perfectamente integrado, y centrado en una meta. Estamos encarnados. No puede haber libertad si se acepta que los otros sujeten los cordones de nuestra bolsa. ¿Acaso no hemos deseado alguna vez independizarnos económicamente de nuestros padres y volar con nuestras propias alas? ¿Acaso no nos extraña hoy que sea nuestro banco (o nuestro jefe) quien decida sobre nuestra vida? ¿Qué sumisión psicológica evoca esto para nosotros? ¿Queremos que esto sigua igual?

¿Qué es un banco?
(este texto se difundió por Internet en 1995)

Cuando uno necesita dinero, va al banco. Porque supone que lo tiene.

No es así. Al contrario, tiene todavía menos que uno mismo, está mucho más endeudado que cualquiera de nosotros.

Tiene tantas deudas porque miles de personas le han confiado dinero, pero si quisieran recuperarlo, no podrían. Todos al mismo tiempo, claro.

Aun así, ¡vamos al banco a pedir dinero! Y cada vez que vamos, pretende prestárnoslo y nos exige que se lo devolvamos.

No puede prestarlo porque no tiene. Nos hace creer que nos lo presta, para obligarnos a devolverlo.

Nosotros, cuando reembolsamos el dinero, no hacemos lo mismo. Trabajamos y creamos riqueza con este fin, y entonces nos la quitan. De verdad. De este modo, el banco ha logrado completar este juego de manos por el que le transferimos nuestro dinero, cuando él no tiene ningún derecho sobre nosotros. No tenía nada que prestarnos y no nos ha prestado nada. Se ha limitado a hacernos firmar un papel, en el que reconocemos que le debemos tal importe. Acto seguido, con ese papel u otro equivalente, hemos comprado. Los comerciantes se han creído que les hemos dado dinero. De eso nada: era moneda falsa, como lo prueba mejor que nada el hecho de que si quisiéremos utilizar esa pretendida deuda para extender un cheque de otro banco, sería rechazado.

Únicamente el banco que nos ha hecho firmar ese escandaloso papel está en condiciones de rendir cuentas a los comerciantes en cuestión cuando éstos le presentan ese dinero falso. ¿Qué hace entonces?

¿Qué queremos que haga? Sigue sin tener ni un céntimo. Vuelve a fabricar moneda falsa para que el comerciante crea que ha recibido dinero.

Y éste se lo creerá, como se lo cree todo el mundo.

A fin de cuentas, nosotros hemos cambiado nuestro trabajo verdadero por dinero falso, y el comerciante ha entregado productos verdaderos

también a cambio de dinero falso. Todo el mundo se ha dejado tomar el pelo, salvo el banco.

Está claro que todo el mundo también es cómplice, pues cada uno se sale con la suya: nosotros compramos y el comerciante también puede comprar. Finalmente, todos están contentos con este sistema fiduciario de creación de dinero.

Están contentos porque la economía funciona, pero ello no quita que uno está endeudado con una entidad que jamás ha tenido dinero que prestar, pero que a pesar de todo se lo ha prestado.

Pero no hemos de culpabilizarnos, pues en realidad no le debemos estrictamente nada. ¿Y si viene alguien y nos dice: «me debes 100 euros» cuando no tiene ni un céntimo y no nos presta nada, simplemente porque logra convencernos de que a partir de ahora podré gastar 100 euros con la condición de que le entregue 200 en diez mensualidades?

Le tomaríamos por estafador y tendríamos razón, por mucho que otros se dejen tomar el pelo y acepten que nos vayamos con sus productos a cambio de otro papel firmado, CUANDO NUESTRO DINERO DE VERDAD SE LO DAMOS AL BANCO (o al estafador).

Los bancos no producen nada, y se lo pagamos bien. Somos nosotros los que producimos, y con esfuerzo, somos nosotros los que pagamos al banco. ¿No ha llegado el momento de decir basta? Es hora de que aceptemos la idea de que tal vez no le debamos nada, que nunca les hemos debido nada. No nos ha prestado nada. Somos nosotros los que luego tenemos que arreglárnoslas, solos, para pagar y pagar al doble de su precio lo que hemos comprado. Lo que nos retiene es que pensamos que el banco necesita ese dinero para devolver a sus clientes el dinero que han depositado en sus cuentas. En cierto modo, tenemos la sensación de que son personas que nos entregan su dinero. Sin embargo, esto no es verdad. Ahora lo sabemos: no son los depósitos los que hacen créditos, sino los créditos los que hacen depósitos. El banco crea un dinero ficticio cuando se lo pedimos, aprovechando nuestro desconcierto, para obligarnos a darle todavía más. Si el banco tiene ese derecho

–lo cual es un escándalo, porque en una democracia es el pueblo el que ha de decidir si se acuña moneda, no unas entidades privadas no elegidas–, tanto más lo tenemos nosotros. Somos el pueblo y la soberanía nacional la tiene el pueblo, no los bancos. Por tanto, es el pueblo el que tiene derecho de crear el dinero que necesita y el deber de no dejar que lo hagan unos parásitos carentes de legitimidad democrática, de modo exclusivo y en beneficio propio.

Esta mentira ya ha durado demasiado. Los bancos no producen nada y por tanto no pueden tener dinero para prestarnos. Su negocio se basa únicamente en la existencia de un tipo de interés, pero el dinero no es para nada una mercancía y no debe prestarse con interés. El préstamo con interés es el instrumento de la reptilería instaurada por los fenicios para someter a la humanidad, no tiene ninguna otra justificación. Sin tipo de interés, el dinero circularía en vez de ser acumulado. Esto cambiaría todo. El resultado inevitable del préstamo con interés es la destrucción del planeta, pues genera el beneficio capitalista a corto plazo destruyendo las sociedades primitivas tradicionales que nunca practican el préstamo con interés.

Si uno necesita dinero, que no lo pida prestado a un banco. Que acuda a otros, en particular a sí mismo.

El principio de los sistemas de intercambio locales es un mecanismo de creación de auténtica moneda representativa de una producción, directamente por quienes producen y hallan de este modo el derecho de utilizar esa moneda según les plazca.

El sistema de intercambio local permite a cada uno afirmar y aplicar su soberanía monetaria.

Si uno desea prestar el dinero que ha producido, es decir, dejar que lo gaste otro, nada se lo impide.

Con la condición de que no reclame un interés, ya que ese interés no representa ninguna producción. Sería crear dinero falso.

Mientras tanto es preciso que cada uno se deshaga de una vez de su sentimiento de culpabilidad y rechace toda sensación de deshonestidad si por una razón u otra resulta que no puede pagar sus deudas al banco. No le debemos absolutamente nada. No nos ha prestado absolutamente nada. Mediante un subterfugio comúnmente aceptado nos hace creer que lo ha hecho, a fin de arrebatarnos todo lo que hemos producido. Pero en ningún momento tiene algo para prestarnos, en ningún momento nos ha prestado algo, y ese pretendido dinero no pertenece a nadie porque no existe, nadie lo espera, nadie lo echa a faltar.

Si uno piensa lo contrario, se condena a sí mismo a la esclavitud prestándose a este juego tramposo y ayuda a enriquecerse a los estafadores que se aprovechan de nuestro trabajo.

Trabajemos para nosotros mismos y nuestros seres queridos. Los bancos no tienen ninguna razón de ser. No hay que alimentarlos. No sirven más que para arruinar a los comerciantes y artesanos y expulsarlos del centro de las ciudades con ánimo de sustituirlos por lujosas sucursales bancarias y adquirir inmuebles con nuestro dinero, que acto seguido nos alquilan por un ojo de la cara.

Hasta hoy no han servido para nada más que suscitar guerras con el fin de que los gobiernos se endeuden a través de la compra de armas. Habrá que detener ese juego. Sin nosotros, están perdidos.

¡Somos nosotros los que mantenemos en vida a los bancos! ¡No les corresponde a ellos exigirnos que rindamos cuentas! Escuchemos los consejos del doctor Guylaine Lanctôt (Gyslaine Saint-Pierre), médico libre de Quebec. Sin jugadores no hay juego.

Por supuesto, la seudodemocracia fuerza a participar a quienes quisieran dejar de hacerlo. So pretexto de que uno habita en alguna parte o de que ha nacido, cosa que al fin y al cabo es inevitable, se supone que depende de un Estado de «derecho». Cuando en ningún momento le han propuesto un contrato para que las reglas del juego sean aceptadas por ambas partes y que uno pueda decidir en plena soberanía si desea respetar las leyes de la «nación» que se ha apropiado del territorio que uno ha elegido o no para vivir. ¿Cómo se denomina un juego cuyas reglas

se imponen por la fuerza a uno de los dos jugadores? Pues se denomina violación o extorsión, que son delitos criminales.

Uno ni siquiera tiene la posibilidad de ser apátrida, pues cualquier territorio en que se halle pertenece a un Estado, con justificaciones a menudo bélicas, violentas o criminales, sostenidas más o menos por la misma casta político-financiera mundial surgida de las primeras tropas de saurios que colonizaron el planeta, por lo visto, hace varios miles de años. Cuando lo mínimo que se podría esperar es que nos recibieran en este mundo preguntándonos cómo queremos vivir, dónde y con quién, y conforme a qué leyes.

Ya veremos si conseguimos recuperar un día esta salud psicosocial, cuando nos hayamos quitado de encima a esos gorrones que viven a costa nuestra.

Con internet, hoy se podrían constituir naciones virtuales, a la que cada uno se apuntaría en función de las leyes que desee respetar, y en las que la noción de territorio carecería de sentido. De hecho, ya carece del mismo por razones económicas, pero se mantiene por la fuerza. Un gobierno mundial no sería mala cosa, siempre que asegurara que las libertades pudieran expresarse dentro del respeto mutuo, y no para imponer modos de funcionamiento que tan sólo benefician a unas minorías. Pero queda mucho por hacer. Recuperemos nuestro verdadero poder de creación monetaria, mucho mayor en cada persona que el de todos los bancos juntos, que se arrogan el monopolio privado, pues todos los bancos son privados, incluidos los bancos «nacionales», que dependen en su totalidad de los bancos privados, como el Banco de Inglaterra, la Reserva Federal de Estados Unidos y el Banco Central Europeo. Ninguno de esos bancos dependen de un gobierno, sino que son los gobiernos los que dependen de ellos.

Si uno opta por liberarse, entonces comienza a vivir con normalidad, es decir, sin banco, sin talonario, si tarjeta, sin plazos de pago, sino, por el contrario, intercambiando su producto por otros productos reales, por medio de un patrón monetario consensuado entre las personas con las

que uno desea comerciar, acordando los términos de intercambio. Esto no afecta a nadie más que a uno mismo, y nadie vendrá a meter las narices en sus asuntos económicos, que estarán amparados por la soberanía de cada uno.

Por supuesto, esto supondrá que revisemos a la baja el nivel de consumo al que estábamos acostumbrados. Si deseamos vivir sin banco, es decir, sin falso dinero y sin deudas, lo que tenemos que hacer es contabilizar las necesidades reales y las verdaderas posibilidades de satisfacerlas. Está claro que si uno quiere tener un Twingo, le resultará difícil conseguirlo, ya que son pocos los fabricantes de Twingos, y menos todavía los que viven en un sistema de soberanía monetaria. Que nadie se extrañe: las grandes empresas pertenecen en general a los grandes bancos o mantienen con ellos estrechas relaciones de interés mutuo.

Habrá que aprender de nuevo a vivir en el pueblo. A vivir en la naturaleza, a desarrollar la autarquía colectiva, es decir, no a título individual, sino a escala de cada pueblo o grupo de pueblos, de «ecoaldeas», donde por definición cada uno es autónomo. ¿Quién no ha soñado con ello, por cierto? Tal vez ha llegado la hora de empezar a vivir.

El nuevo paradigma que sembrará las futuras generaciones

LAS ECONOMÍAS DE RED CONTRA EL ORDEN MULTINACIONAL

Un único banco gobierna el mundo. ¡Quién lo diría! Pero es así. Todos los bancos, o casi todos, son sucursales del banco original. ¿Acaso el mundo no viviría mejor sin ese banco? ¡Desde luego! La respuesta no puede ser más clara: sí. La banca no sirve para nada más que para endeudar a los gobiernos y los pueblos, creando moneda ilusoria cuando, con ocasión del estallido de guerras sabiamente preparadas, necesitan dinero para pagar a sus mercenarios y sus misiles; y después, la reconstrucción.

La banca no existiría si se hubiera descartado el préstamo con interés, que es la estafa más grande que el mundo ha ideado jamás. El dinero

es una cosa excelente. No es un invento, sino una realidad simbólica natural que uno crea en virtud del valor relativo de los bienes y servicios que produce efectivamente. Pero en ningún caso el dinero es un valor en sí, sino únicamente una medida. Nadie tiene derecho a venderlo ni a atribuirle un coste. El interés es un timo.

Es como si quiero comprar un metro de tejido, que tiene un precio determinado. Mi dinero tiene cierto valor, más o menos arbitrario, en relación con ese precio. Supongamos que entonces alguien inventa un banco que se pone a vender metros, pero sin el tejido. Convierte la medida en una mercancía. ¿Nos prestamos al engaño? Pues entonces somos idiotas. Con el dinero ocurre lo mismo. El dinero es una cosa maravillosa. El timo que consiste en convertirlo en mercancía susceptible de ser vendida o prestada es el punto de partida de una sociedad autodestructiva, basada en el beneficio y no en la realidad de las necesidades. El beneficio destruye el planeta y envenena la vida. Ha matado, mata y matará más que ninguna otra peste.

Ahora hay que reconciliarse con el dinero, el verdadero, el dinero-cambio, el que es energía divina, símbolo de libertad, pero hay que ODIAR el otro dinero, símbolo de muerte, el dinero-mercancía.

Domesticar el dinero

¿Por qué se suele detestar el dinero? Porque el dinero es símbolo de libertad, y la libertad es la enemiga de la sociedad reptiliana. Por tanto, en nuestras sociedades se hace todo lo posible por conseguir que el dinero sea detestado. Al menos cuando no se tiene. Porque los que lo tienen desde que nacieron no lo detestan. Nada les anima a ello en la educación y los hábitos familiares.

Hay que conseguir pasar de un estado de espíritu a otro. El odio a la libertad está asociado al apego al ego. El apego al ego es creer firmemente que uno tiene una personalidad y que ésta es inmutable, que ha de ser

respetada por uno mismo y por todos, y que lo que se siente profundamente en el plano personal es profundamente cierto.

Sin embargo, lo cierto es exactamente lo contrario: nadie tiene personalidad. Todo el mundo no tiene más que costumbres, y ninguna costumbre es respetable. El interés de las costumbres estriba precisamente en que cambian, en que suponen un reto a nuestra sed de libertad. Pero ¿quién desea realmente ser libre? ¿Acaso no se prefieren los lazos familiares, las obligaciones laborales, los rituales sociales, la autoridad de los jefes que pueden servirnos de padres al descargarnos de nuestras responsabilidades?

El odio al dinero sirve para impedir que nos desmarquemos de todo eso. Lo alimentan las ideologías sociales y religiosas que todos conocemos. Asegura la perennidad de un orden social en que cada uno, desde el colegio hasta la jubilación, sabe qué camino habrá de seguir. Y todo aquel que quiera desmarcarse es tachado de paria, traidor a su casta, a su familia, a sus amigos que siguen siendo pobres y no admiten fácilmente que otros «se salgan con la suya». Es el principio de los cangrejos en el cesto: tiran hacia abajo a todos aquellos que se aventuran a escalar para escapar. No ver cómo lo consigue otro es el mejor medio de darse cuenta de que uno no es él mismo cuando ha fracasado. Porque ¿quién puede decir que vive la vida para la que está hecho?

Cuando ha comprendido este proceso, uno deja de ser inocente y admite de una vez por todas que el éxito en la vida no es la meta del mundo que le rodea, y que para deshacerse de este yugo hay que hacerse monje y renunciar a cualquier realización material, o hacerse rico, única manera de realizar sus sueños. La renuncia a las riquezas de este mundo sólo vale si uno no está privado de ellas. Renunciar a lo que jamás se ha tenido es sin duda una añagaza. De ahí que los grandes maestros han tenido en general vidas anteriores de honor y de lujo.

Incluso se entiende que la vida es intercambio, que el éxito en la vida no consiste en acumular bienes, sino en acelerar los intercambios, símbolo de libertad (cuanto más rápido y más lejos se pueda circular

tanto más se es capaz de influir a distancia en el mundo; cuanto más a menudo se pueda cambiar de entorno, de decorado, tanto más tiempo y espacio se tiene a disposición y tanto más rico se es), de modo que «no hay que tener una mentalidad de depósito, sino de tubería»; entonces se comprende que el dinero no encadena, sino todo lo contrario. Sirve para acelerar y facilitar los intercambios, es decir, la vida misma. Es la acumulación la que encadena. No el disfrute de la libertad. Nadie está obligado a atarse a los bienes materiales, so pretexto de que es rico. Nadie está obligado a tomar el dinero por un dios o un bien material. El dinero es un bien espiritual, abstracto, un símbolo, materializado por un montón de soportes físicos, pero cuya función consiste principalmente en facilitar los intercambios, acelerar e intensificar la vida. La alternativa está por tanto entre la vida y el anquilosamiento, entre las costumbres familiares o ancestrales y la autonomía, la libre realización de nuestros sueños. Con toda la ayuda que se podría prestar a los demás cuando se es rico.

¿Quién ha dicho que no amaba el dinero?

Algunos años de zozobra

El dinero es la medida de la creatividad. Tenemos el derecho y el deber de crear dinero, la contrapartida contable de una creación desde cero, de una idea, una obra, un objeto, un servicio u otra cosa. Debería estar prohibido fabricarlo mediante escrituras.

Observemos a Suiza, el Reptile-Country. Sin duda es el país más rico del mundo. ¿Qué fabrica? ¿Qué crea? ¿Relojes? ¿Chocolate? Con eso nadie se hace el país más rico del mundo. Suiza es el país de las escrituras. De las deudas registradas en cuentas fantasma. Ahí reside la fortuna de Suiza. Es mucho más fácil que producir riquezas o ideas. No hay nada de qué estar orgullosos. Más vale ser pobre y crear una industria propia.

No hay otra lógica en el banco único original de hace varios miles de años que la consecuencia del banco único de hoy. Tras el numerito de las aparentes divisiones y disputas, está claro que se impone la lógica globalista de la moneda única electrónica. Un banco único al comienzo, un banco único al final, y cine entre los dos.

Tal vez el lector empiece a entender.

Como por causalidad, en el preciso instante en que comienza la nueva «guerra de secesión» (los países pobres del sur pretenden evadirse del sistema globalista del norte), se generaliza el euro. Todo este plan está cuidadosamente programado.

Una de las verdaderas razones por la que se cambia de moneda a escala europea parece estribar efectivamente en la presencia –en la banda magnética apenas visible de los billetes de euro– de 140 códigos cuyo significado y cuyas influencias subliminales todavía no se han descubierto en su totalidad, pero cuyos efectos en quienes llevan esos billetes encima están perfectamente claros para cualquier energeticista: produce una pérdida de fuerza vital más pronunciada que cualquier otro billete o que un teléfono móvil, y su influencia en el individuo parece ser igual de grave que las de las vacunas con cristales líquidos incorporados.

Es mucho más fácil unificar una moneda europea con el dólar que una multitud de monedas nacionales y nacionalistas. Como por azar, es el sistema financiero inglés el que ha orquestado la creación del euro (¿quién si no tendría el poder para hacerlo?), pero Inglaterra se cuida mucho de participar en él. Lo más probable es que opte por la fusión de la libra con el dólar, a modo de invitación al resto de Europa. El tipo de cambio de ambas monedas se aproxima «oportunamente» de año en año.

Esto ocurre también en el preciso instante en que nos calientan los cascos con los falsificadores y los fraudes con tarjetas de crédito. En el preciso instante en que nos acostumbran a los microchips electrónicos implantados en los perros y los enfermos de corazón...

Entonces podrá cumplirse la profecía del «Apocalipsis»: «*Sin la marca de la bestia ya no se podrá comprar ni vender*». Ese microchip subcutá-

neo, implantado en la muñeca de toda la población, está listo. Sólo se espera el escenario del terrorismo internacional generalizado, diseñado con pelos y señales desde 1948 (con la Obra Maestra británica en Palestina), para justificar la guerra y el gobierno mundial. No es casualidad que Blair haya puesto tanto celo en contribuir a la generalización de la tercera guerra mundial. La City londinense es la capital de la reptilería, es su Banca Rothschild la que ha creado el Estado de Israel, seguro que no por el bien de los judíos, a quienes esos reptiles desprecian y manipulan desde siempre.

Según diversas fuentes, el microchip, la marca de la bestia, se impondrá a las poblaciones de todo el mundo con fines de «seguridad» para poder controlar a todo el mundo de modo permanente so pretexto de «protegernos» frente a la amenaza del terrorismo suicida y de los fraudes con las tarjetas de crédito. Éste es el objetivo: acentuar el miedo para que las poblaciones reclamen esos medios de control por satélite (y, por cierto, también de eliminación por satélite si es preciso, pues se sabe cómo provocar crisis cardiacas, crisis de violencia homicida y suicidios por satélite). Ese microchip, que es algo así como un «cencerro» electrónico, de esos que se colgaban del cuello de las vacas para tenerlas más controladas (pero en este caso, el perro guardián va incluido en el microchip –es un poco un mundo al revés– y permite controlar la voluntad de la vaca, que ya ni siquiera piensa en escapar), servirá de medio de pago único. Se acabaron los cheques, los billetes y monedas (con lo que se acabó también toda posibilidad de evasión fiscal para los pobres) y la tarjeta de crédito. Quienes se nieguen a dejarse implantar el dispositivo electrónico estarán condenados a morir, al menos económicamente. Excepto aquellos que sepan organizarse en redes autárquicas, poblados ecológicos, etc. Porque de todos modos habrá que negarse. No podrán implantarnos el microchip por la fuerza. Será aceptado mayoritariamente o incluso será reclamado como la Carta Vital (los médicos que lo rechacen tendrán prohibido ejercer, así de simple). Quienes se nieguen serán sospechosos y deberán optar por otro modo de vida, autárquica, en poblados ecológicos, en lugares protegidos y dotados de su propia moneda. No hay ninguna otra solución para sobrevivir, porque convertirse en el ganado inconsciente de los reptilianos, eso no es vivir.

Uno solo lo tendrá muy difícil para vivir en régimen de autarquía. Tenemos por delante algunos años para prepararnos y aprender todo lo que haga falta para vivir en condiciones bastante primitivas y no hay ni un minuto que perder. El microchip será impuesto por el gobierno mundial de la ONU (es decir, inglés, porque Inglaterra «posee» América del Norte tanto en sentido material como figurado: a través de la Virginia Company), muy probablemente inmediatamente después del año 2008. Pero parece que todo se acelera y que tal vez no dispongamos de tanto tiempo.

Una lengua única, una moneda única, una alimentación única: ése es el paraíso reptiliano. Conviene que sonriamos todo el rato porque nos están filmando hasta en la portería de su casa, dentro de poco hasta en nuestra misma casa.

El aumento de la frecuencia vibratoria de la Tierra, junto con la disminución de la intensidad de su campo magnético, son fenómenos que se aceleran. Esto tiene un efecto discriminatorio muy fuerte: ya no hay margen para las medias tintas, ya no se puede vacilar. Hay que tomar partido, escoger entre ambas orillas que se alejan una de otra. O bien decidimos continuar sometidos, por pura pereza espiritual, con lo que nos convertiremos lisa y llanamente en esclavos, o bien optamos por ser libres, pero esto implica la independencia total del mundo que nos rodea. Todos tendrán que tomar partido. Está claro que la mayoría optará por la pereza y perderá toda independencia espiritual, el individuo se verá completamente manipulado en el plano de su conciencia muerta y sólo servirá de despensa de nuestros amos. Quienes prefieran morir antes que ser controlados por un microchip seguirán siendo humanos y saltarán muy pronto a otras esferas espirituales a partir de 2012, de creer las informaciones de los seres con los mejores contactos. Hoy día, vista la evolución de los acontecimientos, habría que ser muy ingenuo para

no darse cuenta de que estas profecías son ciertas y que se cumplen. Por tanto, urge sacar las consecuencias y largarse.

¿Adónde? Cada uno estará en su sitio cuando llegue la hora. Pero se nos avisa de antemano para que nos preparemos. Las familias espirituales se han reunido y se reúnen. Son muchos los que se sienten llamados a instalarse aquí o allá. Que cada uno elija. Si uno siente que ya no puede contribuir a la financiación de la guerra contra el ser humano a través de sus cuentas bancarias, tendrá que tomar partido: alimentar a nuestros carceleros o poner pies en polvorosa. Todavía tenemos algunos meses o años por delante para tomar partido sin precipitación.

Todos los elementos concurren para ayudarnos a instalarnos hasta entonces en regiones apartadas donde nadie irá a buscarnos, pero habrá que sobrevivir en autarquía. Un inventor francés, entre otros ejemplos, propone un sistema de casas, e incluso de poblado autárquico, autónomo desde el punto de vista energético gracias a la energía solar aprovechada de un modo revolucionario, antisísmico y a prueba de huracanes, fácil de proteger de los subproductos radioactivos a la vista de su diseño, indistintamente para regiones cálidas o frías (si el lector está interesado, póngase en contacto con nosotros). Incluso puede enseñarnos a desalar el agua de mar de un modo muy sencillo. Otros saben cómo hacer circular automóviles con aceite vegetal o agua, pero los meten en la cárcel. Y están disponibles otros muchos sistemas.

En suma, todo está a punto, basta con que abramos los ojos y decidamos vivir, sin esperar al último minuto para decir «si lo hubiera sabido». Ya lo sabemos. Únicamente el orgullo impide al ego entender las advertencias que le obligarían a cambiar de hábitos y reconocer que no siempre lo sabe todo. Si un gran número de personas están al corriente de la conspiración, ésta no podrá triunfar.

Los que creen, o saben a través de los mensajes de otras razas cósmicas más benévolas, que en la primavera de 2012 la Tierra y la humanidad cambiarán radicalmente, saben por tanto que sólo quedarán tres o

cuatro años entre 2008 (aunque tal vez antes) y 2012 para resistir en estas condiciones. Quienes logren resistir a la presión socio-político-económica durante ese breve período estarán después tranquilos. Pero si uno quiere estar tranquilo ya durante esos seis o siete años de guerra o de conflictos larvados más o menos civiles, puede adelantarse a los acontecimientos. De este modo podrán ayudar más a aquellos que no estén preparados pero comprenderán en el curso del proceso lo que se está tramando.

Muchos empiezan a entenderlo y a creer que lo que se nos anunciaba es cierto: basta ver el funcionamiento globalizado de nuestra economía.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DEL ULTRALIBERALISMO

(según una conferencia del profesor de economía Ricardo Petrella, consejero de la Comisión de las Comunidades Europeas, presidente y socio fundador de la Asociación de Amigos del Monde Diplomatique, pronunciada en una universidad bretona el 7 de diciembre de 1998 por iniciativa de Fabrice Runigo y Michaël Horel, estudiantes).

Adorarás al monopolio, tu dios

Europa podría haber sido, y debería ser, una oportunidad para los pueblos de poner en pie una nueva concepción del Estado por encima de los Estados y una nueva concepción de la sociedad. En vez de ello, no es más que una oportunidad para los mercados y las empresas multinacionales, una oportunidad para globalizarse todavía más, es decir, de acercarse cada vez más al monopolio mundial, que está en flagrante contradicción con los principios del «verdadero» liberalismo. El liberalismo reclama la libre competencia. El monopolio es el fin de toda competencia, aunque sea el desenlace lógico de todo el proceso. La mayoría de las desgracias de nuestra sociedad se deben a esta circunstancia.

Serás competitivo y matarás al prójimo

Dominar el mundo es por lo demás el objetivo declarado de estas multinacionales. Para lograrlo han de apoyarse en el concepto de COMPETITIVIDAD, que no es ni más ni menos que un proyecto de destrucción del otro, de eliminación del competidor por todos los medios. Este concepto es admitido y dado por bueno por la mayor parte de la población para su gran infortunio.

«Hay que ser competitivos». En nombre de la competitividad se desarrolla un vasto movimiento de expropiación del ser humano en todos los terrenos. Hasta la misma Universidad jalea este concepto y se hace cómplice de él. El estudiante, al término de sus estudios, ha integrado perfectamente esa idea, que hará de él un «asesino», a la espera, cada vez más corta, de ser asesinado por esa misma exigencia de competitividad que obliga a reciclarse permanentemente, hasta un límite de edad cada vez más precoz. Ni siquiera acusará al sistema, sino que se autoculpabilizará de no haber sido suficientemente «competitivo».

Velarás por la rentabilidad

La globalización es ante todo tecnológica, es decir, cultural. El objetivo es que la rapidez de reacción de los capitales sea instantánea, que las inversiones puedan desplazarse masivamente en tiempo real en función de la maximización de la rentabilidad y de este modo reducir a los Estados y los pueblos a la esclavitud, a merced de las decisiones de unos pocos. Los nuevos instrumentos de intercambio suprimen los límites de tiempo y espacio. Esto parece a simple vista muy positivo. Lo sería si esta compresión no tuviera por objeto hacer que todo se torne obsoleto muy pronto, forzando de este modo una movilidad creciente en todos los terrenos. Hay que estar en todas partes al mismo tiempo. Ya no hay ningún territorio que se pueda defender.

¿Es este espacio sin fronteras el lugar de la aldea global? ¿Nos brinda esta cobertura mundial la ocasión de forjar la unidad entre los pueblos? ¿De lograr la armonización? Claro que no. Sólo las transacciones carecen

realmente de límites y escapan a todo control. Son los capitales los que son cada vez más libres, no los seres humanos. Hace treinta años, cuando se hablaba de globalización, se imaginaba una sociedad ideal, sin guerras, sin miseria. Todo lo contrario de lo que se ha instaurado. La globalización se ha convertido hoy en enemiga de los pueblos.

Te someterás al progreso

La manipulación mental por la secta liberal mundialista, la más brutal y más perniciosa que pueda existir, no sólo se apoya en el concepto de competitividad. Se apoya igualmente en una técnica de asimilación del aspecto «descriptivo» al aspecto «normativo»: lo que es una mera constatación de hechos y circunstancias se convierte en norma moral a la que hay que someterse si se desea permanecer en la carrera y tener una oportunidad de llevarse la palma, de destruir al otro.

La primera norma impuesta es la de la economía abierta: no se puede ir en contra del progreso tecnológico. Todo lo que es factible debe hacerse. La globalización se deriva del progreso tecnológico. Por tanto, ha de ser buena. Estar en contra de la globalización, por tanto, es estar en contra del progreso y es una opción condenada al fracaso.

Te abrirás al mundo entero y no defenderás ningún territorio

Se practica el buen gobierno si se favorece el advenimiento, lo más pronto posible, del reino del mercado mundial, integrando en él y sometiendo todos los mercados locales. Si se quieren tener en cuenta el interés local, de las familias, las empresas, las regiones, entonces se practica el mal gobierno, contrario a la apertura económica y al progreso.

Los únicos protagonistas de esta globalización son las empresas de dimensión mundial. Son las únicas capaces de gestionar los recursos mundiales con vistas a asegurar una asignación óptima de los capitales. Por tanto, hay que confiar en ellas. El interés que hay que defender es el interés de las multinacionales, pues son ellas las que tienen la capacidad de mejorar la competitividad. Todos los demás intereses deben subordinarse

a ellas. Con este espíritu se han liberalizado uno tras otro todos los mercados, y el proceso continúa. Liberalizar es desregular para que los capitales puedan circular libremente y sin estar obligado a tener en cuenta tal o cual interés local. Siempre en nombre de la apertura y la competitividad.

Dejarás que los demás se mueran de hambre

Así, han sido liberalizados los mercados de capitales, la pesca, la agricultura, las materias primas, etc., y ya conocemos el resultado: la industrialización de la pesca y de la agricultura con su cortejo de contaminación, paro, sobreexplotación, miseria, sobre todo en los países subdesarrollados, y, al final, el hambre en regiones enteras del planeta. Y eso cuando el discurso siempre consistía en que la «optimización» de las asignaciones de recursos tenía por objeto dar de comer a todo el mundo. Esto es falso, totalmente falso. El objetivo es el poder monopolista sobre la alimentación de la humanidad: el 80 % de las semillas están bajo el control de una única multinacional que se las ha arreglado para hacer desaparecer el 90 % de las especies de arroz y otros cereales en beneficio de las que controla, y las manipulaciones genéticas permiten crear semillas que no se reproducen, es decir, que obligan al cultivador a comprar cada vez las semillas que desea sembrar. La segunda generación ya no es apta para la reproducción, y éste es el objetivo perseguido. Pensemos en el chantaje a muerte contra la humanidad entera planteado por monopolios como MONSANTO, que fijarán libremente el precio de todo lo que es vital. Esto conduce a la esclavitud absoluta.

Te convertirás en mercancía

Lo mismo se puede decir con respecto a la liberalización en el ámbito cultural. La desregulación equivale a la universalización de una lengua única, de una cultura única, utilizando medios técnicos uniformizados, controlados por un único grupo multinacional. El monopolio del pensamiento está tanto mejor programado cuanto que el mercado educativos ha sustituido a la educación. En este mercado mundial, el profesor

local pronto ya no tendrá razón de ser y desaparecerá. Se comprará un producto educativo por su competitividad, lo que permitirá poner a nivel la propia competitividad del comprador, y esto es a lo que lleva la Universidad al jugar ese juego que convierte al estudiante en un producto de venta a las empresas que la subvencionan, como si fuera un diploma de investigación. Si ese producto no ha adquirido una movilidad total, es decir, si no se somete a todas las deportaciones, a todas las flexibilidades, a todos los imperativos en nombre de la competitividad, es que ya está a punto para el desguace.

Cederás toda soberanía

¿De qué sirve el Estado en este mundo globalizado? De nada, por supuesto. Al contrario, el Estado es el enemigo natural de la globalización. Para que la «apertura» sea completa, ya no tiene la facultad de regular las telecomunicaciones, la cultura o las rentas. Los Estados, sin embargo, participan en el juego de la globalización con el propósito de incrementar su competitividad frente a otros. Francia siempre ha dicho: «Hay que construir Europa porque gracias a ella Francia podrá conservar su rango de potencia media y tener voz en el concierto internacional». Esta competitividad temporal es una engañifa. Los belgas se preguntan: «Si Europa le sirve a Francia para conservar su poder, entonces ¿qué interés tiene Europa para Bélgica?»

Sobre todo, al abrirse a la globalización para mantenerse competitivos y tomar la delantera a otros, los Estados cavan su propia tumba. Los gobiernos ya no son más que marionetas. El 82 % de los microprocesadores vienen de las fábricas de Intel; el 92 % de los programas informáticos son de Microsoft; el 90 % de los ordenadores son de marca Compaq; el 66 % de los aviones son Boeing-McDonnell, etc. etc. ¿Qué peso puede tener un Estado frente a esto? ¿Qué margen le queda para tomar decisiones? ¿Qué capacidad tiene de decir «no»? El Estado ya ha perdido, pero a pesar de todo sigue participando en el juego que conduce a su desaparición. Si la soberanía de Estados como Francia

está por tanto a punto de quedarse en nada, ¿qué decir de la soberanía de Estados como México o Angola?

Te someterás a la ley y la moral de los monopolios

Los mercados dictan la ley y se autorregulan, pues los Estados ya no tienen derecho a regularlos en virtud de los acuerdos internacionales concluidos sector por sector. El AMI, que debía institucionalizarlo todo, ha sido rechazado a raíz de la resistencia de determinados pueblos (en particular Francia, gracias a *Le Monde diplomatique*). Pero el fondo del problema se mantiene intacto.

No existe ninguna normativa nacional que emane de la soberanía de una nación. Un ejemplo ilustrativo es el de la autorización de patentar el genoma humano. Hasta ahora se ha intentado limitar las manipulaciones genéticas. La barrera estaba condenada a saltar pronto por los aires. El 18 de mayo de 1998, visto que determinados países autorizaron la apropiación del patrimonio genético constituido en el laboratorio, sea vegetal, animal o humano, la Comisión Europea tuvo que autorizarla igualmente a fin de preservar la futura competitividad de las empresas europeas. A partir de entonces, agentes privados pueden convertirse en PROPIETARIOS (con todo lo que ello implica) de cualquier ser vivo animal o humano si son titulares de la patente sobre el capital genético creado (modificado) en el laboratorio.

Organizarás tu miseria

El proceso es en todas partes el mismo: en nombre de la competencia se desregula, se liberaliza y, cuando es rentable, se privatiza. En beneficio de empresas que ya tienen una posición dominante, claro está.

De este modo llegamos a una sociedad en que las fuerzas privadas controlan:

1. la asignación de recursos mundiales (en lo que se centran las inversiones siguiendo el criterio exclusivo de la rentabilidad a corto plazo, en detrimento de toda consideración social o ecológica),

2. el reparto de la riqueza producida. Por supuesto, acaba en manos de los accionistas.

Desde 1978-1980, todas las normativas han sido modificadas en todos los ámbitos de la economía, a favor de la liberalización a escala mundial. A raíz de ello, las ganancias de productividad benefician cada vez más al capital y cada vez menos a la población o al trabajo.

Dado que los trabajadores no tienen otra fuente de ingresos que su propio trabajo y que la competitividad globalista empuja naturalmente hacia una disminución de los costes salariales, mientras que las rentas del capital no dejan de crecer, la depauperación de las masas es inevitable, del mismo modo que el aumento de las desigualdades. Un número cada vez más restringido de familias dispone de casi la totalidad de las utilidades financieras del planeta (es sabido que determinados financieros son capaces de desplazar de la noche a la mañana una cantidad de dinero equivalente al presupuesto anual de un país como Francia). Y la distribución de los recursos se confía ahora al sector privado.

Dejarás pasar la oportunidad de tu vida y tu libertad

Todo el mundo participa en ese juego de la competitividad, que consiste en ganar cuotas de mercado para destinar recursos mundiales adonde el beneficio es más grande y se obtiene más rápidamente. El que gana se lleva todo. Y dado que son los Estados Unidos los más competitivos en la mayoría de ámbitos, son ellos los que fijan las reglas que les benefician. Si se pregunta en un país del Tercer Mundo qué es la globalización, la respuesta es: «la americanización». Y si se pregunta a un estadounidense qué es la globalización, la respuesta es: «nosotros».

La universidad es el lugar moderno en que se dirime QUIÉN VA A DIRIGIR. Quién va a repartir los recursos y amasarlos a fin de cuentas. En esta competitividad en que desaparecen naciones, los pequeños se encogen, se atrincheran. La intolerancia religiosa, étnica, nacional, social se ve reforzada por esta lucha incesante entre los pueblos, de la que uno

se hace cómplice tan pronto toma una decisión en materia de consumo o entra en la universidad. Cuando toda esa energía, toda esa educación, toda esa riqueza podría haber servido para realizar una sociedad de paz a escala mundial.

Así es como los *illuminati* hacen trabajar a su ganado, que somos nosotros, en condiciones de estrés y sumisión. Como dice David Icke, si una vaca va y dice a las demás vacas: «*Eh, chicas, mirad, esos camiones que se llevan a compañeras nuestras cada mañana, no las trasladan a pastos mejores, sino a un horroroso matadero donde nos degüellan para después comernos*», nadie la creería y la echarían de la manada. «*¡Cómo puedes pensar eso, si el ganadero es tan amable que nos da de comer!*»

El resultado inevitable de la apertura de los mercados y de la liberalización de las transferencias de capitales gracias a la desregulación es la expropiación de todos los derechos y soberanías del ser humano. De ahí emana de hecho una nueva Declaración Globalista de los Deberes del Esclavo-Ciudadano que «expropia» la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

DECLARACIÓN GLOBALISTA DE LAS OBLIGACIONES DEL ESCLAVO-CIUDADANO

En nombre de la competitividad, que se supone que asegura la felicidad de los pueblos y la solidaridad entre las naciones, pero que no asegura ninguna otra libertad que la de los capitales, y la expropiación de todas las soberanías humanas (por F. HATEM según R. PETRELLA), esta declaración irónica describe la situación en contradicción con la Declaración Universal de los Derechos Humanos, pero no hay que entenderla como un reflejo de las aspiraciones de los autores, sino todo lo contrario.

Artículo primero: Todos los hombres y mujeres nacen y viven prisioneros de un Estado y de un sistema mundial que nunca han solicitado y con el cual jamás han suscrito un contrato. Sin embargo, su obligación, so pena de eliminación, es respetar los principios de dicho Estado y se

plieguen a todas las EXPROPIACIONES de sus derechos y soberanías que el liberalismo monopolista les impone.

Artículo segundo: El ser humano no tiene ningún derecho si no es rentable. La persona humana no existe más que como «recurso humano» explotable. Es un capital que gestionar. El derecho al trabajo (reconocido por la Declaración Universal de los Derechos Humanos) ha sido abolido y sustituido por un «deber de empleabilidad». Nadie tiene derecho alguno como persona si no es útil para la sociedad. Dado que el individuo puede ser desechado tan pronto como deja de ser rentable, tiene que ser reciclable. Por eso se ha inventado la formación continua, pero ello implica dinero y ganas de luchar. Tan sólo el 15 % de los mayores de 50 años que han perdido su trabajo vuelven a encontrar uno. Los demás, y todos los que no acreditan su rentabilidad, quedan eliminados de la nómina social.

1. Expropiación del ser humano por la rentabilidad

Artículo tercero: Únicamente el consumidor solvente merece ser reconocido como ciudadano. La ciudadanía debería consistir en la participación en la vida de la ciudad y por tanto en las decisiones que afectan a sus habitantes. Está claro que este tipo de ciudadano ya no existe, dado que lo esencial de las decisiones que determinan su vida las toman los monopolios industriales y comerciales. La mejor prueba de ello es que hoy es imposible influir en los mercados, es decir, actuar sobre la sociedad, mediante el voto o por la vía parlamentaria. Los mercados se autorregulan y prosiguen con su obra monopolista al margen de las decisiones políticas. En cambio, es posible cambiar los mercados por medio del BOICOT. Lo que demuestra que el ciudadano ya sólo tiene poder en su calidad de consumidor. Aquí ya no cuenta nadie más que el consumidor. Si no puedo comprar, no tengo poder, cuando debería ser un hombre como cualquier otro y un ciudadano como cualquier otro. Lo ideal sería convertirse en accionista. Comprar empresas. Sin embargo, el accionariado masivo no resuelve el problema. Únicamente las posiciones dominantes llevan a cabo una acción real. Lo demás son cortinas de humo.

2. Expropiación de la ciudadanía por el consumo

Artículo cuarto: El ámbito social ya no existe. El dinero es el único parámetro del valor. «No hay sociedad, sólo hay mercado», dicen ciertos economistas. Todo es mercancía. Se habla de «productos culturales», de «mercado del arte», etc. Cuando se podría haber instaurado una comunidad solidaria y una sociedad mundial, lo único que se ha instaurado es un mercado mundial. Y la sociedad se atomiza debido a la competencia entre sus miembros, hasta el individuo que compite con su hermano y un día se verá empujado a eliminarlo para sobrevivir.

3. Expropiación de la sociedad por el mercado

Artículo quinto: La Ley es la expresión de los intereses económicos y de los mercados. «En el coche del Estado, el que conduce es financiero; el político va en el portaequipajes.» Las exigencias de los mercados financieros dictan la ley de las políticas económicas. Ningún país está a salvo de ello. Los parlamentos casi ya no tienen ningún margen de maniobra frente a la coyuntura mundial. Por cierto que este estado de cosas ha sido reconocido oficialmente al declarar soberanos e independientes a los bancos centrales y las políticas monetarias. Estas entidades no tienen que rendir cuentas a los Estados y su misión no consiste en favorecer una determinada política económica decidida por un parlamento. La política monetaria del banco central, que pretende impedir todo brote de inflación (porque hace que los préstamos pierdan el valor del interés percibido) sin tener en cuenta sus consecuencias sociales, es todopoderosa: las demás políticas han de ser coherentes con ella. El Tratado de Maastricht («independencia del BCE») reconoce abiertamente que todas las políticas gubernamentales están supeditadas directamente a los mercados financieros.

4. Expropiación de la política por las finanzas

Artículo sexto: Un poder cada vez más absoluto en manos de un número cada vez más reducido de personas: ésta es la consecuencia directa de esta expropiación de la política. Se sabe quiénes son esas oligarquías,

poder absoluto detentado por unas pocas minorías ínfimas que están cada vez más concentradas. Véanse las recientes fusiones lanzadas por Hoechst, Petrofina, Axa, BNP, Total-Fina-Elf, Ford, etc.

5. La democracia expropiada por una oligarquía

Artículo séptimo: Sufrir en silencio. Tenemos los medios para impedir que habléis. Toda consideración humana de sentido común está supeditada a partir de ahora a la competitividad en los mercados mundiales. Frente a los dramas innumerables que provoca esta situación, se pretende acto seguido «humanizar la economía». Ya era hora. De hecho, poco importa que a escala local mueran miles de familias, siempre que a escala global aumenta aún más la rentabilidad.

6. Expropiación de lo humano que se confía a lo humanitario y de la información convertida en manipulación

Artículo octavo: La moral es el enemigo del liberalismo. La ética es el respeto de la existencia del otro. Esto es sustituido por los códigos de «autorregulación» en las empresas. McDonald, Nike, etc. tienen su propio código, que rige las relaciones humanas en función de las necesidades de rentabilidad de la empresa.

7. Expropiación de la ética sustituida por los usos comerciales y los reglamentos de empresa

Artículo noveno: La diversidad no es moderna y se opone a las economías de escala. No hay más que una cultura y una lengua, que pasa por un modelo de ordenador y un programa. El resto no tiene derecho de ciudadanía. Quienes intentan conservar sus diferencias no han comprendido nada de entrada.

8. Expropiación de la cultura por la tecnología

Artículo décimo: La Fraternidad está prohibida. El hombre será cada vez más un lobo para el hombre. «Si desea usted ser solidario, entonces sea

competitivo, para que haya recursos que repartir.» Esta manera de hablar es una impostura. La solidaridad sólo existe actualmente entre quienes están agobiados por las consecuencias de la globalización liberal.

9. Expropiación de la solidaridad por la competitividad

Artículo undécimo: La Igualdad está prohibida. En ningún caso el Estado debe intervenir ya para restablecer cierta igualdad. En última instancia estará prohibido cualquier subsidio. No hay ya ninguna igualdad posible, a no ser en la miseria. «Es justo tener más si se es más competitivo». Con este discurso se puede justificar todas las injusticias.

10. Expropiación de la justicia por el mérito

Artículo duodécimo: El racismo social y cultural es obligatorio.

El *apartheid* social y cultural es el resultado del rechazo de quienes no se merecen los frutos de la productividad. La gente se encierra en «gated communities» (barrios protegidos por vallas), en las que el otro no puede entrar sin código de acceso.

11. Expropiación del respeto por la intolerancia

Artículo decimotercero: Destruir o someter a los enemigos del liberalismo es un deber social. La carrera por la competitividad, que se ha hecho vital a causa de la apertura globalista, sustituye provisionalmente las guerras externas por las guerras internas. Esta guerra económica, ecológica, cultural, energética, educacional, es un obstáculo importante para la paz entre los hombres. Sin embargo, el enemigo no siempre es aquel contra el que luchamos, sino en muchas ocasiones aquel que se beneficia de la división.

12. Expropiación de la paz por la guerra

Artículo decimocuarto: Toda libertad es un crimen cuando no favorece el juego de los mercados que rigen supuestamente la vida de todos nosotros. Cualquier oposición es un vicio que hay que combatir. De ahí se

deriva la multiplicación y el perfeccionamiento de los instrumentos de vigilancia generalizada. Mediante satélites, escuchas sistemáticas (teléfono, fax, internet), tarjetas electrónicas de la Seguridad Social, cruce de ficheros, etc.

13. Expropiación de la libertad por la dictadura

TODOS ESTOS ARTÍCULOS DEBEN SER DECLARADOS CADUCOS EN EL ESPÍRITU DE TODOS NOSOTROS Y SUSTITUIDOS POR:

Artículo único: Frente a esta agresión cada vez más intensa y permanente que destruye al ser humano, todos los ciudadanos están llamados a asumir su deber de reforma: el poder nunca ha concedido derechos a los pueblos sin que éstos los hayan conquistado con su lucha.

Y la primera lucha se libra en nuestras cabezas. La pasividad es la aceptación de todos esos principios ilegítimos como si fueran legítimos. Corresponde a cada uno DESLEGITIMAR en su fuero interno esos principios fundamentales de la globalización. Negarse a actuar y pensar en términos de competitividad, negarse a considerar al otro un competidor que habrá que eliminar un día u otro, negarse a dejar que lo más profundo que hay en el individuo sea pisoteado en nombre del interés inmediato de unos cuantos manipuladores mundiales que nos hacen creer que su enriquecimiento es el progreso inevitable y que el liberalismo salvaje en beneficio exclusivo de los monopolios es la vía económica legítima y natural. Ése es el verdadero fascismo que ya no podemos seguir aceptando. Y esto supone asimismo deslegitimar en nuestro fuero interno el deseo de ocupar el puesto de esos explotadores-dueños del mundo, deslegitimando todo sentimiento de competición, tanto si uno es estudiante como si es directivo intermedio de una empresa, en beneficio de la solidaridad, pues nuestros verdaderos intereses son en última instancia colectivos y comunes.

Si los hombres confían unos en otros y se ayudan mutuamente en vez de participar en el juego de la división, los *illuminati* ya no podrán dominarlos.

Esto pasa por el combate de cada uno por el derecho a la vida.

Mil cuatrocientos millones de personas carecen de acceso a agua potable. Otras tantas no tienen lo suficiente que comer para saciarse. Mil setecientos millones no tienen vivienda. Mil cuatrocientos millones carecen de protección social y mil doscientos millones no reciben ninguna educación. Hoy, el empobrecimiento masivo en beneficio exclusivo de unos pocos ha superado las necesidades de quienes tiran de los hilos. Hay demasiados pobres. Por eso no hay nada previsto para mejorar la situación, sino todo lo contrario, existen planes de acción muy concretos con vistas a eliminar a una parte importante de esos pobres acentuando las hambrunas en países que, paradójicamente, tienen recursos más que suficientes, o mediante guerras y masacres, o incluso mediante la inoculación de enfermedades víricas. África es el primer objetivo en este sentido. Por supuesto, estas acciones inicuas no se llevan a cabo nunca de forma directa, sino pasando por la diplomacia internacional a sueldo de los grandes bancos, por el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de la Salud, que crea divisiones internas para oponer a los grupos humanos entre ellos. Léase, para más información, el *Libre Jaune nº 5* (Éditions Félix), *L'Horreur Économique* (de Viviane Forrester, Fayard), *La guerre des Virus* (Éditions Félix), *Le plus grand sécret* (Louise Courteau, editora).

Esto pasa también por una nueva concepción de la empresa.

A título de ejemplo, Jean Gandois fue expulsado de la dirección del CNPF (la patronal francesa) por sostener el principio de una «empresa ciudadana». Empresa y ciudadano: estos términos son contradictorios.

Una empresa ciudadana, como un país democrático, se negaría a atacar a otra empresa (como a otro país) para anexionarla y asimilarla. Ésas ya no son prácticas dignas de una civilización. Son esas empresas que buscan la hegemonía y los monopolios las que sostienen a las dictaduras. Un estudiante es educado para jugar ese juego. No para otra cosa, pues de lo contrario no es competitivo y por tanto no es empleable en el mercado –o mejor dicho, en la jungla– laboral.

La prueba de que la empresa mundial es incompatible con el desarrollo de la ciudadanía está en la subordinación de los gobiernos europeos al Banco Central Europeo. El BCE no ha de rendir cuentas a nadie, ni a los gobiernos ni a los pueblos. Es soberano. Por esa misma razón, son los Estados los que están sometidos a él, es su política la que está subordinada a la del BCE. Los bancos son los conglomerados industriales mundiales. Ya sabemos qué intereses defienden. Desde luego no los de los individuos, los del Tercer Mundo o los de la ecología. Que nadie se sorprenda ante el resultado. Podrán embaucarnos con bellas intenciones planetarias, pero eso no sirve más que para retrasar la toma de conciencia y la revuelta, pues hasta la misma ONU está a sueldo de esas multinacionales.

De ahí que Ricardo Petrella reclamara a los partidos que presentaron candidatos a las elecciones europeas que tomaran postura a favor de la abolición de la soberanía del Banco Central Europeo, una autocracia absolutista, que le ha conferido el Tratado de Maastricht, y de su subordinación a las política de los Estados, esperando que esas políticas de los Estados supuestamente democráticos sean inspiradas efectivamente por los pueblos.

Sin embargo, esto pasa sobre todo por un nuevo tipo de relaciones con la riqueza, consigo mismo y con el otro.

El trabajo de los reptiles, y el de los *illuminati*, que son su brazo político, consiste en extraer todas las fuerzas vitales en su exclusivo beneficio con

el fin de asegurar su supervivencia energética y preparar un repliegue interplanetario (según ciertas fuentes, en estos momentos nos necesitan, como necesitan nuestra tecnología para volver a su lugar de origen), mientras que la labor de todo ser humano consiste, por el contrario, en ayudar al mayor número de personas posible a realizar sus sueños y a alcanzar la plenitud en todos los sentidos.

Cuando lo que más me preocupa es el éxito de mis proyectos, estoy dispuesto a todo para lograrlo, y el resultado es una sociedad en la que cada uno barre para su casa y, si hace falta, aplasta al vecino por puro espíritu de competencia. Lo que yo gano, lo pierde el otro.

En cambio, si lo que más me preocupa es el éxito del otro, de quien está frente a mí, entonces hago todo lo posible por ayudarle a llevar a cabo sus proyectos, y si los demás hacen lo mismo, me ayudarán a llevar a cabo los míos. El resultado es que cada uno obtiene resultados muchos mejores y alcanza la plenitud en mejores condiciones, y que la sociedad resultante es una sociedad solidaria y no una sociedad competitiva.

Es un escándalo pretender que la competencia mejora el resultado del conjunto, pues es del todo falso. Es la sinergia en la fraternidad la que conduce a la máxima riqueza, y esto se demuestra en las economías de red o de multinivel.

Llamaremos a esta actitud de ayuda para que el otro se realice la «estrategia de objetivos comunes». Constituye la clave principal de la prosperidad, y si uno se conforma con ella, en vez de intentar copiar los métodos inicuos de los *illuminati*, al final dispondrá de todo lo que le haga falta. La verdadera abundancia sólo puede provenir de la «Providencia», y es de esta «Providencia» de la que cada uno ha de sentirse responsable e imbuido, pues somos creadores de nuestro universo. QUE YO SEA LA PROVIDENCIA DE MI PRÓJIMO y todos seremos felices.

Si cada uno asume el potencial creativo del espíritu que le anima, dejará de sentirse víctima y amenazado por la competencia del otro. Volverá a confiar en él, sintiendo la llamada de sus necesidades de realización

y felicidad, cosa que cada uno puede ofrecer al prójimo porque nadie puede ser feliz estando totalmente solo.

Éste es el sentido de la «COSMIC GOLDEN CARD» (*véase* el libro *Plénitude et Prospérité* de Éditions Ganymède), principio que simboliza esta Providencia asumida por cada uno, modo de vida ecosófico por excelencia. La «COSMIC GOLDEN CARD» es una actitud ante el universo y ante sí mismo que constituye una defensa frente a la explotación a que nos someten. Supone recuperar las riendas del propio destino económico, en primer lugar reconciliándose con el espíritu creador que llevamos dentro (la «Providencia») y después, actuando. Actuar es operar en red, construir una prosperidad que no deba nada al sistema económico impuesto por el sistema bancario y su Internacional del Engaño.

El nuevo paradigma que sembrará las futuras generaciones

LAS CLAVES DE LA PROSPERIDAD INMEDIATA

La alternativa a la economía globalizada es la economía individualizada. Que cada uno se convierta en su propio banco, así no tendrá ya más deudas. *«¿Necesita usted dinero? Cree su propia moneda»*, como dice Christian Cotten (formador, fundador en Francia de la Red Europea por una Política de la Vida, que lucha contra las manipulaciones nacionales e internacionales, y que por eso mismo es objeto de todas las persecuciones habituales desde comienzos de 2002).

La economía individualizada puede parecer el extremo contrario. De hecho, no existe la economía a secas. Pero el hecho de convertirse en creador de riquezas gracias a la ayuda mutua, a la «estrategia de objetivos comunes» y a la asunción de la «Providencia» genera lo que más bien debería llamarse una ECONOMÍA DE RED(ES).

La economía de red tiene básicamente dos vertientes:

El «negocio multinivel», que sigue estando prohibido en Francia, donde siempre se ha hecho todo lo posible por impedir que se desarrolle

mediante normativas voluntariamente inadaptadas o campañas de denigración en los medios de comunicación. Pero no sucede lo mismo en Canadá, sin duda, ni en otros países.

El negocio multinivel es el medio de que dispone cada uno que desee dotarse de independencia económica y existencial y crear una empresa capaz de expandirse por todo el mundo partiendo estrictamente de nada.

Esto permite evitar toda la manipulación reptiliana de los requisitos de estudios universitarios asociados a los diplomas (cuya selección se lleva a cabo para eliminar a los intuitivos y los humanistas), de los trámites administrativos, de la selección en virtud del dinero, de los apellidos, etc. Con el negocio multinivel, cualquier persona que no tenga dinero ni buenas relaciones ni títulos puede convertirse en un líder económico o en un empresario autónomo y próspero, liberado de las ataduras del trabajo asalariado.

El sistema económico que nos imponen en la competencia entre individuos queda totalmente superado por el negocio multinivel. En éste ya no puede haber competencia, únicamente ayuda mutua, con la puesta en práctica del principio ontológico más importante: si deseo realizarme, he de ayudar al otro a alcanzar sus aspiraciones. «*No se cosecha nunca lo que no se ha sembrado*», dice el ontólogo Michaël Besson.

El sistema ya no controla el negocio multinivel, y ellos lo saben muy bien. Es el medio para financiar la revolución lenta de una manera inteligente, y una revolución individual. Una revolución de puertas adentro que permita una formidable expansión personal al mismo tiempo que la recuperación de las riendas del propio destino.

Ya no corresponde al «jefe» decirnos a qué hora debemos levantarnos, a qué hora o durante cuánto tiempo podemos ocuparnos de los niños, cuánto vale uno a final de mes, con quién hemos de trabajar cada día e incluso en qué ciudad hemos de vivir. Cuando lo pensamos, vemos que eso es inaceptable. Uno se pregunta cómo tanta gente puede aceptar semejantes condiciones de vida, y sólo se explica por el hecho de que están

agotados por culpa de la manipulación mental de la secta de la jornada de 20 horas», la intoxicación química y el debilitamiento energético, y de que ya no están en condiciones de recuperar las riendas de su propia vida.

Todos los que han intentado desarrollar la economía de red moderna (no la de hace veinte años, que ha sido objeto de tantos abusos) se felicitan por ello todos los días. Aun en el caso de que tuvieran prejuicios del tipo «*no quiero ganar dinero a expensas de mis amigos, ¿qué pensarán de mí?*», se dan cuenta muy pronto de que hoy en día sucede exactamente lo contrario: lo que es un crimen es seguir manteniendo el sistema que destruye la salud de nuestros hijos, que corrompe la tierra y que lleva a nuestros amigos a la esclavitud. El mejor servicio que se puede prestar a nadie es conectarlo con un sistema multinivel, donde hará muchos amigos, se encontrará con montones de personas con las que tenga alguna afinidad y preocupaciones comunes y podrá desplegar finalmente todo su potencial y superar los límites que su vida mezquina le imponía. La red es una fuerza, un apoyo para cada uno, y el único medio verdadero que existe actualmente para liberarse, ya que todo está concebido para mantenernos dependientes, máxime cuando no somos ricos.

Con la ayuda de una red se pueden superar los condicionamientos que nos impone una sociedad de división y de oposiciones y aprender de nuevo la solidaridad, para cambiar finalmente las cosas de un modo eficaz.

El negocio multinivel es la primera etapa de la economía de red, la etapa en que uno se construye su autonomía financiera y personal, pero en la que todavía está obligado, evidentemente, a funcionar con el sistema bancario. El paso siguiente de la red, cuando se es capaz de pasar por encima del sistema, es la autonomía MONETARIA. Ésta exige nuevos cuestionamientos.

La economía de red no está centralizada. Del mismo modo que no tiene patrón ni jerarquía, tampoco cuenta con un banco emisor, pues cada uno es creador de sus propias riquezas ayudando al otro a crearlas

por medio de su demanda. La moneda es un problema accesorio. Tenía una importancia capital en la economía bancaria reptiliana, cuando era una mercancía prestada a cambio de un interés con el fin de someter a los individuos y a los gobiernos, pero hoy ya no hace falta que sea así. La moneda es efectivamente un patrón de intercambio y nada más.

Aquí y allá se han desarrollado «sistemas de intercambio local» o «bancos de tiempo» a modo de entrenamiento para una «soberanía monetaria» generalizada. Muchos no han llegado muy lejos, pero son impulsos de cara al futuro. Los que desean liberarse ahora de la dominación económica reptiliana han de plantearse la necesidad de operar de esa manera, pues de lo contrario tendrán que seguir utilizando el talonario y la tarjeta de crédito y, dentro de unos años, el microchip implantado debajo de la piel.

Las propagandas diversas dirán, claro está, que demonizamos esos progresos económicos, por arcaísmo ideológico o timidez enfermiza. Esto es demasiado chusco por parte de los satanistas, una de cuyas creaciones fue el nazismo, que siguen construyendo actualmente a escala mundial. No es arcaico querer ser libre. No es moderno convertirse en ovejas uniformes. La humanidad se halla en estado de legítima defensa, y aunque prefiriera continuar por la senda del progreso técnico y económico, los que tiran del hilo y salen beneficiados muestran un comportamiento que ya no permite otra escapatoria que volver a formas de vida más simples, o sea, más primitivas.

Red y duplicación productiva

¿Queremos liberarnos de la tutela de los bancos, perdón, de LA banca? Muy fácil. Empecemos creando una red monetaria. De entrada, cada uno satisface necesidades verdaderas con lo que produce él mismo o con los productos de otros. No se trata de crear una necesidad artificial o de ofrecer un producto que no sirve de nada. Acto seguido, no vende dichos productos, sino que los entrega a quien los necesita, que a su vez, en señal de agradecimiento y para permitir que uno siga suministrando

productos, ofrece una compensación monetaria (que puede consistir en una serie de letras) o un trueque, con lo que uno podrá vivir. Estas series de letras pueden compensarse, con lo que se ha creado una moneda. Pero esa moneda no puede tener en ningún caso un valor propio ni dejar de representar un valor de bienes o servicios consensuado.

Algunos dirán: esto es negar el papel de la banca y por tanto cerrar la puerta al desarrollo. Tienen toda la razón. No hace falta el desarrollo económico. Esa fuga hacia delante no es más que el medio para mantener el enfrentamiento y la competencia entre los hombres, además de crear los instrumentos que precisan algunos para abandonar el planeta. Y a nosotros, que nos zurzan.

Ya basta de seguirles el juego. Habrá que empezar a tomar partido, al menos aquellos que por ceguera no lo hayan tomado todavía conscientemente. En 2012, de todos modos, el juego habrá terminado, al menos eso es lo que anuncian numerosas profecías más o menos antiguas.

Este sistema monetario no es incompatible con la prosperidad, al contrario, es incompatible con la pobreza, ya que permite que todo el mundo esté en condiciones de producir riquezas de acuerdo con sus competencias, más o menos en función de la demanda. La pobreza es el resultado del enriquecimiento sin mesura de aquellos que no producen otra cosa que la mera moneda-mercancía carente de contrapartida concreta, cuando los demás no tienen el mismo derecho de crear moneda.

Tenemos varios años por delante para reformar nuestro sistema económico y aprender a funcionar en red (multinivel si uno desea disponer de fondos financieros para liberarse y ayudar a otros), después en sistemas de intercambio local o en poblados ecológicos con producción propia. PERO ESTO SÓLO PUEDE FUNCIONAR CON PERSONAS QUE MANTIENEN UNA RELACIÓN SANA CON EL DINERO. Mientras tanto, durante esos pocos años, hay que forjarse esa buena relación con el dinero, con los demás y con la prosperidad, ya que nos han educado para todo lo contrario, para enfrentarnos unos a otros y mantenernos en la pobreza. Cada uno ha de elaborarse una estrategia que por

un lado le libere del sistema salarial, del sistema de explotación, y por otro le reporte una prosperidad suficiente para disponer de fondos con los que jubilarse definitivamente. Quienes no tengan los medios para comprarse una máscara de gas y un terreno fértil protegido, construir paneles solares o constituir una reserva de combustible, lo tendrán más difícil para liberarse.

Cuando uno tenga todo lo que haga falta, podrá cortar los lazos con el microchip del Apocalipsis y su gobierno mundial. Habrá otros sirvientes que azotar para que se ocupen de uno durante los tres años de resistencia.

Existen todos los elementos funcionales necesarios para crear nuestra prosperidad de forma rápida y eficaz, sin entrar en el juego de la competencia o la competición en el trabajo, y no nos crean ningún conflicto con la normativa legal vigente. Para conocer más detalles de todo lo que tiene que ver con la «COSMIC GOLDEN-CARD» y las nuevas Redes, el lector interesado puede ponerse en contacto con la misma dirección que la indicada con respecto al libro *Plénitude et Prospérité*, pues no es posible exponer aquí todos los pormenores. Aprenderá a construir una empresa rentable y autónoma sin necesidad de ninguna inversión inicial.

Mientras esperamos disponer de los elementos de acción concretos, lo mejor es que empecemos de inmediato a prepararnos anímicamente para escapar del engranaje de la explotación.

No causemos nuestra propia desgracia

Incluso si uno se hallara en una economía que da una oportunidad a los que no tienen nada –es un suponer–, sin duda encontrará la manera de perder el tren, debido a la mala imagen que le han inculcado del dinero, de la venta, de la riqueza, y debido también a su modo de funcionamiento psicológico y relacional, que probablemente pone trabas a su prosperidad. He aquí algunas indicaciones para expurgar esos malos hábitos antes de poner en práctica el gran juego de la «Cosmic Golden Card».

1. **El estrés:** Aunque casi siempre carece de utilidad, no es tan sólo una emoción «negativa» de impotencia. No tengo tiempo, estoy agobiado de trabajo, demasiados niños, demasiadas ambiciones, demasiadas necesidades artificiales, etc. Es una construcción deliberada de la reptilería para poner trabas a nuestra realización personal y nuestra libertad.

   Ya hemos dicho que existen medios para eliminar físicamente el estrés malo, incluso si es psicológico. No hay que perder de vista nada, todas las claves que señalamos son indispensables, y la psicología olósica está ahí para enseñarnos a asumir nuestros objetivos individuales, principal fuente de riquezas. Convertirse en sí mismo asumiendo su meta es el arma absoluta contra la esclavitud.
2. **El miedo:** Hay dos tipos de miedo: el miedo a la soledad (miedo al infinito, a la omnipotencia, a la libertad) y, en el lado opuesto, el miedo a la encarnación (miedo a sufrir, a morir, a asumir responsabilidades).

   También en este caso la psicología olósica resulta de gran ayuda, al estar basada en el conocimiento metafísico hiperracional de que hemos hablado al comienzo. Hay que hacer el necesario esfuerzo de comprensión de sí mismo. Todos los instrumentos están a mano.

   El miedo a la soledad lleva a buscar el afecto y la comprensión recíprocos, error funesto que bloquea la voluntad y le impide expresarse.

   El miedo al cambio (asociado al miedo a la encarnación, es decir, a la no infinitud) hace que cada vez que uno logra realizar un deseo, interponga un obstáculo de última hora que pone todo en tela de juicio y permite lamentarse de la «mala suerte». De este modo, uno está doblemente satisfecho: se ha mostrado de acuerdo consigo mismo frente a los demás («he hecho verdaderamente todo lo posible») y de acuerdo con su deseo profundo de no correr riesgos y permanecer en el *statu quo* existencial.

   El miedo al infinito es en particular el bloqueo de la intuición, de la inspiración que hace atrapar las ocasiones al vuelo, la negativa a tener

un destino que realizar y mirarle a la cara, la falta de fe en sí mismo o en el prójimo.

Para superar todo esto hay que meditar y entrenarse. Meditar para aceptar las realidades fundamentales del ser que dan miedo por naturaleza, y entrenarse para el cambio, el sueño y la aceptación.

3. **El vínculo con el pasado**, que alimenta tanto los rencores, las penas, los remordimientos, los odios, las culpabilidades, etc., que nos hacen actuar reactivamente, como los buenos recuerdos o hábitos de placeres que uno intenta perpetuamente reproducir. Esto perturba el juicio y también la intención. Los reptiles se ceban con todas esas emociones negativas y se regocijan porque esto nos aparta de nuestro poder y de nuestras posibilidades de prosperar.
4. **El orgullo**. En bastantes casos se trata sin duda de una potente fuente de energía, como el deseo de venganza. Sin embargo, es un poco como cuando tapamos con el dedo la punta de la manguera para que aumente la presión. Tal vez la intensidad sea mayor, pero el caudal no aumenta. Es una manera de acentuar las emociones para no correr el riesgo de caer en la paz y la nada que están al acecho. Para no poner en peligro esa felicidad que nos permite tocar con el dedo nuestra omnipotencia.

   Además de estos obstáculos fundamentales que uno coloca en el camino de la energía y que tarda toda una vida para saltar por encima, existen obstáculos más sutiles, pero igualmente eficaces: bloqueo la energía de mi libertad y por tanto mi prosperidad cuando:

   - envidio al prójimo;
   - antes que dar, prefiero tomar;
   - no deseo la felicidad y el éxito de los demás;
   - cuando doy, espero reconocimiento;
   - cuando actúo, espero resultados;
   - cuando actúo o logro resultados, me siento orgulloso;
   - cuando amo, espero que a cambio me amen;
   - cuando el otro gana, tengo la impresión de que pierdo;
   - creo que mi prosperidad depende de factores externos;
   - creo que para tener más hay que ahorrar más y privarse;
   - no amo el dinero, pienso que es sucio o que es la causa de todos los males;
   - etc.

En una palabra, bloquear la energía no equivale a identificarse con el creador.

¿Qué es un bloqueo de la energía?

La expresión es un poco impropia, ya que la energía no se bloquea: bloquear la energía sería no considerarse uno la fuente de la misma. Sería pensar que su fuente es externa a uno mismo. Sin embargo, ya hemos demostrado que allí donde se crea la conciencia se halla la fuente única de toda energía de su universo. Energía creadora, desde luego, pues es dualista: evolutiva y conservadora, o unificadora y separadora. Esta energía dualista es la manifestación de la Meta universal.

Según yo sea, o no, esa meta, soy, o no, la fuente de energía creadora.

Para ser la meta hay que personificar un aspecto de ella, pues no puedo manifestar dentro de mis límites una meta infinita. Mi meta es por tanto una meta definida.

Si estoy enteramente identificado con esa meta, me lleva la energía que produce forzosamente. Soy esa energía. El problema es que normalmente me tomo por un polo de la energía, el polo negativo, y considero que el polo positivo es exterior a mí: aquello a lo que aspiro. Esto es un error. El polo positivo forma parte de mí, pues soy la relación energética que engendra la ilusión de esos dos polos, y no uno de los dos polos.

Es difícil comprender esto. Para concretar, por tanto, eso significa que o bien me considero automáticamente el creador, es decir, el responsable de mi vida, o bien entiendo que la responsabilidad reside en otra parte y por tanto que la fuente de poder, y por tanto del dinero, por ejemplo, es exterior a mí.

Para ganar hay que crear. Para ser libre hay que reconocerse como creador.

El miedo a la riqueza es lo mismo que el miedo a la felicidad, es el miedo al infinito, al cambio, a la responsabilidad. Ser pobre permite seguir siendo irresponsable. Aquel que elige siempre las responsabilidades tiene pocas probabilidades de seguir siendo pobre.

1. HACER LO QUE AMO: si reniego de mí mismo, es decir, si manifiesto que no me amo, entonces no puedo esperar la justa recompensa ni imaginar que voy a aceptar recibir. Por tanto, primero he de reconocer lo que amo y DECIDIRLO;
2. CONSIDERAR QUE SOY UN REGALO PARA EL MUNDO Y QUE EL MUNDO NECESITA MIS TALENTOS Y PRODUCTOS. Mi ego es indispensable, es la manifestación de la Meta final en forma individualizada que tiene su lugar en el gran Todo;
3. ENCONTRAR NATURAL Y BUENO QUE LA PROVIDENCIA INFINITA ME ENTRETENGA EN TODAS MIS NECESIDADES: lo que me doy es siempre lo que necesito. Si es desagradable, es porque deseo algo que no necesito. Para cambiar esto es preciso que desee hacer las obras de Dios (anular mi karma) y no satisfacer mis pasiones (lo que no me impide amarlas y respetarlas). A partir de ahí, «el resto me será dado con creces».
4. AMAR LA VENTA. No hay otra fuente de dinero que la venta. Si soy trabajador asalariado, vendo mi fuerza de trabajo, de una sola vez, en vez de revender a cada instante. Pero en todos los casos, el dinero proviene de la venta. Si desprecio el comercio, me cierro a la prosperidad. Para amar la venta basta reconocer que ME GUSTA COMPRAR. A los demás también. Si todo el mundo gasta siempre todo su dinero en vez de querer guardarlo, la prosperidad estará garantizada para todos. Si soy proletario, es porque mantengo una relación impropia con la idea de vender.
5. COMIENZO CON LO QUE TENGO Y ALLÍ DONDE ESTOY. Independientemente de las circunstancias en que me halle, no tienen nada que ver con mi seguridad económica. Allí donde estoy, con los medios de que dispongo, hay millones que ganar. Divirtiéndome, por supuesto, pues de lo contrario no funcionará. No es una cuestión de trabajo, sino de adaptación de mi oferta a demandas que puedo y debo ver.
6. Comamos y utilicemos primero e inmediatamente lo mejor. No guardemos lo mejor para mañana o para los días difíciles. De este modo nos valorizaremos y siempre tendremos lo mejor. No hay felicidad mañana: la felicidad es hoy. Gasto lo que tengo en lo mejor ahora mismo.

   Y CADA VEZ QUE GASTO UN EURO, GANO DOS (programación mental de Bernard Alexandre).

   Tú decides, cuando tienes cinco euros, que eres rico con esos cinco euros, o que eres pobre por los que no tienes.

Los problemas de autoridad

Hay muchas maneras de entregar el poder al mundo exterior, es decir, de alimentar a nuestros parásitos. Mi tendencia a obedecer a la autoridad es un ejemplo. Nada me obliga a obedecer, excepto mi miedo a mí mismo. El otro puede dar todas las órdenes que le plazca, es su problema si eso le divierte. Yo no estoy obligado a recibirlas. Y sobre todo, no estoy obligado a obedecer. Incluso bajo amenaza de muerte, de lucha o de prisión. Gandhi desobedeció durante toda su vida, primero a la autoridad legal en Sudáfrica, después a la potencia del Imperio británico en la India, e incluso a la autoridad cultural y religiosa: «*Podéis tomar mi cuerpo si queréis, que eso no me quitará ni un ápice de mi libertad, pues no podéis obligarme a pensar tal como vosotros queréis*». Finalmente, una vez venció al enemigo, le arrebataron su cuerpo, pero eso no hizo más que reforzar su libertad.

Hoy en día se puede influir indirectamente en nuestros pensamientos y decisiones mediante la desinformación. También es posible influir directamente mediante técnicas cada vez más sofisticadas, a través del proyecto HAARP (emisión de ondas psicotrónicas desde antenas super-

potentes instaladas en Alaska), determinadas vacunas o intervenciones químicas, y pronto mediante los microchips electrónicos subcutáneos. No debemos esperar a que ocurran tales extremos: si no aprovechamos ahora nuestro poder, no nos extrañemos de que lo perdamos.

Si no soy el más rico, probablemente es porque lo que deseo por encima de todo es que haya alguien a quien yo pueda obedecer. Necesito obedecer porque de lo contrario me encontraría solo y responsable y correría el riesgo de tener que decidir por mí mismo sobre mi vida y tal vez sobre la de otros. Por tanto, más vale no ser rico, o demasiado rico. Ésta es la verdad para millones de personas, esas que a veces eligen a bandidos para ocupar la jefatura del Estado o la alcaldía de su ciudad y después les aplauden para hacerse explotar mejor. Los que salen elegidos se parten de risa ante tanta debilidad. Es normal que la aprovechen. Quien no se atreve a tener el poder no debe esperar que le dejen tranquilo. Toda su vida será una continua frustración, llena de injusticias y desgracias. Porque la voluntad de los demás será siempre más fuerte que la propia y la sufrirá permanentemente, en cada uno de sus proyectos.

LA PECULIARIDAD DEL SER HUMANO ES QUE TIENE EL PODER SOBRE SU VIDA. La peculiaridad del gregario es dejar que otros decidan sobre la suya. Mientras yo renuncie a mi poder y confíe en la decisión del otro, estoy negando mi naturaleza original, y todo contribuirá a mi destrucción, la única vía para despertarme espiritualmente y recuperar las riendas de mi vida.

No hay medias tintas: o bien tengo el poder y la soberanía, o bien me destruyo. Tener el poder no significa mandar sobre los demás, significa no ser mandado por los demás.

La sumisión puede durar mucho tiempo, vidas y vidas. Finalmente, uno se ve obligado a tener el poder. Y con él asumir la soledad. Quien no decide, deja que el mundo decida por él. Es un camino más largo y más doloroso para llegar a la comprensión.

No considerarse creador es hallarse en la posición de un niño entre otros, obligado a esperar a que papá o mamá le dé la comida y competir

por ella con los hermanos y hermanas. Todas las guerras provienen de este infantilismo: creo que la abundancia del mundo es limitada, que la reparte alguien que decide y en quien no puedo influir, y por tanto he de defender mi bistec para impedir que otros me lo quiten. Atrapado en un juego de suma cero (lo que gana otro lo pierdo yo y viceversa), estoy condenado a la incertidumbre, a la autodefensa, a la cerrazón frente a los demás, a la avaricia, al atesoramiento en todos los sentidos. Este espíritu de competencia es perjudicial para todos y es hora de tomar conciencia de que toda nuestra educación cultural, religiosa e incluso científica conduce a sabiendas a esta actitud desde hace siglos.

Por el contrario, si soy justo, es decir, si me considero el creador único, los demás, todos los demás, son mis hijos, y mi primera preocupación es alimentarles y ayudarles. Esta motivación hace que yo devenga sobre todo un creador de riqueza: seré una fuente inagotable, seré la Providencia, y «el resto me será dado con creces».

Ya no me dejo robar

Es muy sencillo, al final, identificarse con el Creador: basta con no querer tomar. Si uno quiere tomar, significa que tiene necesidades y que por tanto se identifica con el cuerpo limitado, con la personalidad creada, y no con su creador. Si uno da, quiere decir que es el creador. QUIEN DA, GANA, QUIEN TOMA, PIERDE, como dice Michael Besson.

Evidentemente, no siempre se tiene esta impresión. La mayoría de las veces son los tramposos y los ladrones los que acumulan riquezas y posiciones ventajosas, mientras que las personas honradas vegetan. Esto es totalmente cierto. Pero si se puede no dar y ganar –aunque los bandidos que dirigen generalmente las instituciones del Estado y los poderes financieros son también, y sobre todo, creadores y emisores–, no se puede dar y no ganar.

Ser el Creador es ante todo dar a todos sin distinción, como el Sol, porque si yo me amo más a mí mismo y me privilegio, quiere decir que

me identifico con mi cuerpo. No se puede poseer el Sol, mientras que uno puede ser poseído mientras no sea el Sol.

Dar a todos no significa dar cualquier cosa en cualquier momento y sin que haya demanda. Esto es siempre una reacción egótica que no es para nada justa. No debemos dar lo que nos complace dar, al margen de lo que el otro necesita. Si hacemos esto, quiere decir que esperamos algo a cambio y un reconocimiento.

Las metas compartidas

Hay que dar al otro lo que necesita, y en particular ayudarle a realizar sus aspiraciones. Es el llamado concepto de «compartir metas», una noción que es fundamental. «Compartir metas» significa que la meta del otro se convierta en mi propia meta por principio. Me convierto en su Providencia. Soy yo quien le permite realizarse, y esto me alegra. Ésta es mi única recompensa. Cada vez que ayudo a alguien a alcanzar su objetivo, es decir, que le DOY LO QUE NECESITA EFECTIVAMENTE, asumo la función de creador de energía universal, contribuyo a la realización de la Meta a través de esa persona, soy fuente de felicidad, el Padre que alimenta a sus crías. Ya no me hallo en la posición del niño que espera que le den, sino en la del hacedor de buenas obras que pone a disposición del prójimo lo que éste necesita para seguir avanzando. Tal como lo hace «Dios».

Así, cuando doy al otro lo que necesita en el instante en que lo necesita para alcanzar su meta, cualquiera que sea ésta, incluso «inmoral» (porque «Dios» lo quiere todo y no juzga en modo alguno que determinadas metas están injustificadas: lo importante es tener una meta y perseguirla), soy la energía creadora en movimiento, no bloqueo nada con mi ego, mis esperanzas, mis expectativas, mis deseos, mis temores. Hago abstracción de todo eso, soy puro manantial de energía infinita. Ya no hay bloqueo. Esto supone, desde luego, que yo me autorice a ello.

Si ya no hay bloqueo, ¿qué ocurrirá? Cuando yo desee alguna cosa, cuando haya formulado y decidido una meta, todo el universo se pondrá

en marcha para ayudarme a alcanzarla, simplemente porque, siendo el Creador mismo, nada en mi comportamiento frenará la manifestación de lo que establezco como meta. Esta manifestación, por supuesto ilusoria, pasa por toda una serie de apariencias temporales que, en la memoria, hacen que la realización de la meta sea mentalmente aceptable. En efecto, si las cosas me aparecieran milagrosamente sin que yo recordara la sucesión de acontecimientos materiales que hubieran dado lugar a tal aparición, perdería la razón, pues me vería confrontado brutalmente a mi omnipotencia. El universo material y su lenta evolución son los garantes de mi equilibrio mental, ponen de manifiesto el freno que impongo a mi evolución.

No hay que confundir freno con bloqueo: el primero es natural e indispensable. La energía tendrá siempre una velocidad limitada en función de mi nivel de conciencia (nivel de amor). En cambio, el bloqueo es el rechazo mismo de esta evolución a velocidad limitada. En estas condiciones me quedo estancado. Mis preocupaciones financieras son las mismas que hace diez años.

Para que eso cambie, sé que lo único que hace falta es que yo ayude a otros a ganar dinero, que les ayude a encontrar sus metas y a alcanzarlas, a llevar a buen puerto sus proyectos, a buscarles clientes y nuevos recursos, a ponerles en contacto con todos aquellos que puedan ayudarles.

Ésta es la actitud natural de un padre con respecto a su hijo. ¿Espera algo a cambio? Desde luego que no. Ni siquiera el reconocimiento. Todo su placer, de este modo, consiste en ser él mismo y realizarse. No espera ningún resultado, ni para él, NI PARA EL OTRO.

Es la actitud normal en una ECONOMÍA DE RED. La red sólo puede funcionar en la solidaridad, en la ayuda mutua. En condiciones de competencia y competición, no tiene sentido.

Cuando doy, no he de exigir ningún resultado. Un mendigo me pide una moneda para comer, le doy diez y él se precipita a la taberna para beber. Mejor para él: no es asunto mío. Le he dado, lo que ocurra después es harina de otro costal. No tengo derecho a formarme una imagen de la

felicidad de los demás. Sería una actitud posesiva, magia negra, voluntad de someter al prójimo, todo ello fruto no de un sano deseo de poder sobre la propia vida, sino del deseo egótico de poder sobre la vida de los demás, lo que demostraría que uno no admite formar una unidad con el otro, sino estar separado de él, y por tanto estar en competencia.

No esperar nada a cambio

Ésta es por tanto la gran clave de la prosperidad: crear y dar sin esperar nada a cambio, simplemente por el gozo de manifestar que soy la fuente de energía de este universo. Emito, estallo de creatividad, ayudo a todos aquellos con los que estoy en contacto a ser ellos mismos y a realizar las experiencias que se han asignado, y de este modo estoy UNIDO a todas las partes de la gran Meta universal, y por tanto soy esa gran meta universal, creador responsable de todas las cosas, a quien jamás le puede faltar nada.

Según si espero o no un resultado para mí o para otro, o algún beneficio, aunque sólo fuera un simple «gracias», de mis actos, me sitúo como criatura o como creador. Bloqueo la energía no sólo porque no me proyecto como meta, sino también porque esperar un beneficio supone un sentimiento de carencia y no de abundancia. Si espero algo, quiere decir que no confío (en mí, en «Dios», en la Providencia).

Si tengo este sentimiento de carencia o de miedo a no tener, pongo en marcha la creación de esa carencia. Si no doy con confianza y sin esperar nada a cambio, quiere decir que no creo en el beneficio, y por tanto no recibo nada. La confianza en ese beneficio hace que ni siquiera se piense en él. Porque pensar en él es tener miedo de perder al dar. El miedo es creador.

En resumen

1. Ayudar siempre a los demás a conseguir sus propósitos y alegrarse de su éxito, es el amor del Creador en acción. Lo que aporto a la vida de los demás me beneficia pronto o tarde. No debo perjudicar a otros para lograr mis objetivos.

2. Mantener siempre la disposición a dar, sin esperar nunca una recompensa ni un resultado, ni considerar que se nos debe una cosa. Lo que yo reciba estará a la altura de lo que sea capaz de dar, porque cuando doy muestro el grado de mi confianza en la prosperidad.
3. No olvidar nunca que no existe ninguna fuente exterior de la riqueza. Todo solamente puede venir de mi creatividad y por tanto de mi asunción de responsabilidades sobre mí y los demás.
4. El dinero no es una mercancía. Es la materialización de una energía hecha para circular. No hay que acumularlo. Como dice Saï Baba: «Quien tiene demasiado es pobre. Sólo es próspero aquel que tiene lo que necesita en el momento en que lo necesita».
5. Acabar con las reticencias morales ante el dinero. Si el dinero es malo, ¿por qué tratamos de ganarlo? ¿Por qué pedimos un aumento al patrón? ¿Por qué nos servimos de él (como dice Raymond Charles Barker)? Cuando dejemos de considerarlo una cosa mala, circulará mejor en nuestra vida. Lo que desprecio huye de mí.
6. Es preciso que la sensación de que siempre tendremos lo que necesitemos en el momento en que lo necesitemos se convierta en una certeza y una evidencia tales que no tengamos ya más necesidad de pensar en el dinero. El dinero es como la energía universal, el aire que respiramos, la sangre que circula en nuestras venas. Siempre disponemos de la cantidad suficiente, no sirve de nada tener más que lo que necesitamos.
7. Consideremos el valor que nos atribuimos a nosotros mismos. Sin uno piensa que no merece más, no tendrá más. Alegrémonos de que otros tengan mucho dinero. Como la belleza, el espacio o el tiempo, que son los verdaderos signos de riqueza. El dinero es una cosa maravillosa a la que no debo atarme para dejarle que circule libremente.
8. Dejemos de considerar que el dinero es una necesidad vital. Empecemos a considerar que es la energía universal que va adonde hay necesidad, a condición de que no la bloqueen por exceso de escrúpulos y de inquietud.

9. No es para nada necesario tener dinero o muchos ingresos. Se puede disponer de todo en el mundo sin dinero. La libertad y prosperidad consisten en disponer de lo que necesito en el momento en que lo necesito. No en poseerlo.
10. Todo es siempre posible. Una situación puede invertirse de un momento a otro. El dinero, como cualquier otra cosa, puede llegar por las vías menos esperadas. He de mantener el espíritu abierto a esta Providencia (la energía de mis metas inconscientes), cuyas vías son siempre imprevisibles, y no fijar mi atención en la idea de que eso ha de venir de tal fuente o de tal labor. TODO ES POSIBLE EN CUALQUIER MOMENTO.
11. Rectitud no equivale forzosamente a honestidad. La honestidad es a menudo un pretexto para obedecer a la autoridad y asegurarse de no ganar nunca. La rectitud es ser justo: frente a un tramposo no es justo jugar honestamente, pues así aseguro su victoria. La rectitud está basada en mi sinceridad personal, pues yo soy la única referencia de la ley que debo seguir.
12. Amar la libertad y no odiar a los que desean imponerme su poder. Son pobres. Los reptiles son pobres. Sin nosotros no tendrían nada que comer. Son indigentes, incapaces de volver a su hogar. Podemos compadecerles. Amarles sería tal vez prematuro para muchos de nosotros, pero eso vendrá. Sólo podremos amarles cuando hayamos logrado escapar de su influencia secreta. Cuando ya no controlen nuestra voluntad utilizando todos los instrumentos de que disponen, y nosotros podamos volver a ser el Ser que somos: el amor.

Por fin solo

YO NO RECIBO ÓRDENES. Ésa debe ser nuestra divisa si queremos vivir en la abundancia. No aceptemos, no admitamos más que nos manden, que decidan por nosotros. Yo soy la voluntad de mi universo, y nadie más que yo soy responsable de mis sumisiones. Nadie puede nada contra mí, nadie puede mandarme si yo no me someto. Gandhi se negó a doblegarse

ante el látigo. Se negó a mentir, a actuar en contra de su voluntad y por obligación. El resultado no sólo fue que encontró su libertad, sino también que dio la libertad a todo un pueblo. Era un hombre rico. No le faltaba tiempo ni espacio ni belleza alrededor. Era un rico en paz. La única riqueza que vale. Era su propio amo. ¿Cómo puede alguien soportar que otro sea su amo? ¿Qué placer, qué beneficio psicológico le reporta? El del niño, una vez más, que obedece a papá y a mamá y así no se siente solo.

Pues bien, la libertad es decidir estar solo. Nada es posible espiritual ni materialmente sin la asunción plena y total de la SOLEDAD.

Estar solo no quiere decir vivir solo (Gandhi no vivía solo), sino SER solo, es decir, ser aquel que DECIDE sobre su vida. Es en la decisión donde se halla el acto de la soledad. Pero si entregamos a otros ese poder de decisión, o si nuestra capacidad de decidir es demasiado lenta, o incierta, es a todas luces con la finalidad de SENTIRNOS rodeados y amados. Aunque nos traten a palos, aunque nos metan entre rejas, aunque seamos pobres, lo que importa es que se ocupen de nosotros. Como el niño mártir. ¿Amamos a los niños mártires? ¿Queremos que las cosas sigan así? Cuando vemos a un niño mártir, ¿acaso nos decimos: «*Qué suerte tiene, siempre que eso dure, y que todos sean así*»? ¿Nos decimos esto o tal vez nos decimos: «*Esto tiene que terminar, es preciso que libere a esos niños, que les ayude a abrir los ojos y a rebelarse*»? Si no soportamos la opresión que sufren los demás, ¿por qué íbamos a soportar la propia? Llamemos a la libertad de una vez. Tengamos sed de esa libertad. Rechacemos el sufrimiento. Las cosas no pueden seguir así.

OBSERVEMOS NUESTRA ACTITUD ANTE LA LIBERTAD. Es nuestra actitud ante el dinero.

Todos los grandes empresarios han quebrantado la ley, cuando menos. Si no, todo está organizado con el fin de que no tengan éxito, porque quienes hacen la ley son los que detentan el poder y sobre todo no quieren compartirlo. Que estemos en «democracia» o no, no cambia para nada el problema. Las reglas del poder son las mismas en cualquier régimen político. Únicamente el poder de los santos es legítimo y bueno.

De ahí que si uno tiene vocación de santidad, le animamos a amar el dinero y a ganarlo. Pero este caso no es frecuente. Los santos no tienen la avidez de poder y riqueza necesaria para hacerse un sitio y conservarlo. Por tanto, el poder suele estar en manos de bandidos. Ya se sabe. Todo el mundo lo sabe. Sin embargo, votamos por ellos. Es nuestro juego, pues los corderos no pueden evitar su admiración por los lobos.

Quienes creen que para que una decisión se convierta en realidad es necesario que sea justa desde un punto de vista moral o teológico, son desde luego ingenuos. La decisión siempre es mágica. Es mejor que sea justa, pero si no lo es, funcionará igual, y funcionará todavía mejor si dispone de todos los medios de poder que no suelen campar por el lado de la paz. Todas nuestras resistencias mentales y espirituales, todas nuestras negativas a ser verdaderos y santos, todo eso está programado desde la noche de los tiempos en el comportamiento humano y hace que la energía sea tanto más potente cuanto más egótica sea la meta. Así es, hay que reconocerlo. De este modo, el mundo está dirigido por lo que denominamos el «mal».

Frente a ello, los aspirantes a santos a menudo dimiten: puesto que el poder está «poseído por el demonio», más vale alejarse de él; el dinero corrompe, luego criemos cabras. Cruel error alimentado por la reptilería. Esta dimisión es trágica. Por el contrario, corresponde a los santos tomar decisiones, tomar el poder, crear empresas y guiar los flujos financieros hacia todo lo que puede contribuir a la felicidad de los seres humanos y a la armonía del planeta. Eso es a todas luces posible.

En el marco de la COSMIC GOLDEN CARD, el lector interesado, si lo desea, puede entrar en contacto con asesores de prosperidad que le mostrarán cómo crear rápidamente y al menor coste una empresa rentable de enorme utilidad para la sociedad, respetando todos los principios enunciados en este libro, el particular el de las «metas compartidas».

Lo que está bien es ser uno mismo. Si quiero ser honesto conmigo mismo, entonces no me dejo impresionar por el poder del dinero mal orientado y mal ganado. Lo que cuenta, la baza de mi vida, es MI POSTURA MORAL en el mundo, es mi actitud, mis intenciones. Éstas

deben ser puras y plenas de amor. Si lo son, no debo dudar en actuar y en construir, incluso si el combate está perdido de antemano, pues el resultado poco importa. Lo que está en juego, lo único que está verdaderamente en juego, es mi realización espiritual, y no un asunto material. Cuanto más hostiles parezcan las condiciones aparentemente exteriores e impidan la armonización de la sociedad, tanto más mi DECISIÓN de desobedecer a esto y de crear un mundo de bondad y de belleza resplandecerá en el plano espiritual. Para eso es para lo que me doy este mundo infernal: para contrastar mi fe y mi confianza en mí mismo. ¿Convertiré a pesar de todo el dinero en un instrumento de libertad al servicio de la vida y de la paz? Si el resultado es nulo, poco importa. Para mí, única realidad, única baza, el resultado será enorme. Me habré ganado mi cielo, habré realizado mi verdad.

Si logro de este modo vencer la ilusión del mundo en beneficio de mi realidad interior, ¿quién sabe si el mundo no cambiará milagrosamente? CAMBIARÁ, porque este mundo depende de mi coraje y de la calidad espiritual de mis actitudes mentales. Mi ego crea mi universo. No lo olvidemos nunca. Si hoy en día el mundo está podrido, ello se debe exclusivamente a que refleja nuestros temores y nuestras infamias, incluso nuestros crímenes. Si cambiamos esto, reflejará nuestra belleza y nuestra verdad. El universo objetivo no existe.

Resumen de la clave psicoeconómica contra la automanipulación exterior:

VIVIR EN RED

SOY CREADOR

y me doy las gracias por todo lo que ha sido hasta el momento presente.

LA CLAVE ENERGÉTICA

Convertir el cuerpo en instrumento de la protección y no en el de la dominación, dotándonos de los medios necesarios para una integridad energética constante.

La protección espiritual es determinante, qué duda cabe. La comprensión de qué es el sí mismo es liberadora. Pero mantener semejante nivel vibratorio no es algo que pueda hacer todo el mundo. Ni siquiera estando muy al tanto de los propios pensamientos, expresando lo mejor posible los propios sentimientos, no dejándose dominar por el miedo o el odio, o incluso practicando todas las artes energéticas como el qigong o el taichí, los ataques son actualmente tan fuertes, tanto en el plano electromagnético como al mismo tiempo en la vertiente química (alimentación, etc.) y mental (televisión, etc.), que resulta extremadamente difícil, por no decir imposible, mantener un alto nivel de vibraciones sin aflojar de vez en cuando. ¿Qué decir entonces de quienes no disponen de esas prácticas energéticas o que no mantienen un alto nivel de conciencia sobre su naturaleza ontológica? Tienen pocas posibilidades de resistir a la invasión, a menos que vivan en condiciones absolutamente privilegiadas. Es cada vez más difícil porque incluso en pleno campo, llevando una vida sumamente higiénica, nos alcanzan las perturbaciones electromagnéticas.

De ahí que ahora se haya vuelto indispensable recurrir a tecnologías exteriores para mantener esta protección energética a pesar de las de-

ficiencias o debilidades a que estamos inevitablemente sometidos. Por fortuna, los japoneses han inventado los medios para mantener este nivel vibratorio elevado de modo continuo y estable, de la manera más sencilla para cualquier usuario, incluso si no dispone de conocimientos en materia energética. Hablaremos de ello al final de este capítulo.

Interesa resituar antes el conjunto de nuestro funcionamiento energético con respecto a nuestro cuerpo físico, que es objeto de tantos ataques. Debilitarnos físicamente es indispensable para los manipuladores que quieren alejarnos de las cuestiones importantes y despistarnos.

Nuestro cuerpo no es únicamente físico. Por encima del espectro visible, y por debajo del mismo, se hallan todas las vibraciones, infinitamente rápidas e infinitamente lentas, que no son visibles. Pero no por ello no existen. Algunas de estas vibraciones son las de nuestra animación vital y las de nuestro espíritu. Son las más lentas, uno de los aspectos de nuestro cuerpo, del mismo modo que nuestro cuerpo es uno de los aspectos de nuestro espíritu. Por encima se hallan las vibraciones que no tienen nada que ver con nuestro cuerpo y que no somos capaces de controlar. Constituyen nuestro futuro. Seres que de momento nos son desconocidos, en las franjas del ultravioleta, los rayos X o los rayos gamma. Las vibraciones lentas forman parte de nuestro cuerpo, o al menos de nuestro pasado, lo que hemos integrado y asumido. El espectro visible es la parte consciente, en la cúspide de nuestro ser. Por encima se halla el mundo que todavía no está hecho para nosotros. En él nos quemamos.

La salud energética es la salud de lo que no nos es directamente visible. Sería una idiotez creer que únicamente lo que se ve es digno de interés. Es una idiotez, pero es sobre todo lo que la reptilería quiere hacernos creer. Siempre nos han enseñado en sus escuelas públicas o religiosas que únicamente lo que se puede palpar directamente, lo que es material, tiene una existencia real. Es muy práctico, pues evita que todos y cada uno se preocupen por aquello sobre lo que actúan los reptiles. Lo que se supone que no existe no corre peligro de inquietarnos y nuestros manipuladores pueden dedicarse en cuerpo y alma y con total tranquilidad a su cometido.

Dicho esto, nos corresponde a nosotros actuar ahora mismo para volvernos inmanipulables.

Todos los actos de manipulación consisten en hacernos vibrar en contacto con lo que todavía no es nosotros: en vibraciones que nos desestructuran porque como humanos no somos capaces de controlarlas. Es demasiado pronto. Esas vibraciones excesivamente rápidas nos dispersan con respecto a nosotros mismos. Nos impiden mantenernos unidos alrededor de nuestro centro, y esta dispersión permite penetrar en nosotros, habitar en nosotros, total o parcialmente.

En la ciencia energética china, estas vibraciones se denominan vibraciones «yin», por oposición a lo que nos centra en lo que somos capaces de controlar. Estamos en el centro de una espiral de materialización y nos identificamos con lo más elevado de esta espiral. Lo que hay en el centro es lo que es más material, y la actitud espiritual y sabia consiste en estar unidos, en posesión de nosotros mismos, desde esta superficie del ego «exterior» hasta lo más profundo de la materia «interior». Pero no más allá. Todo lo que nos lleva más allá nos aleja de nosotros mismos y constituye un obstáculo a nuestra evolución, haciéndonos quemar etapas. Es el juego de los que nos imponen las vibraciones «yin»: campos eléctricos, rayos ultravioletas, rayos X, radioactividad, etc. Nuestro mundo las emplea en abundancia y nuestras células se agotan en su intento de gestionar informaciones que no pueden utilizar.

A la inversa, todo lo que nos hace más «yang» nos ayuda a permanecer centrados en nosotros mismos, y por tanto más en unión con nuestro cuerpo, más en armonía con nuestro pasado. Cuanto más dispersos estamos, atentos a lo que no nos concierne, tanto más nos desolidarizamos de nuestro pasado, tanto más nos culpabilizamos y nos deprimimos.

Toda la política de los años setenta insuflada por Henry Kissinger (movimientos en el seno del «New Age» destinados a imponer una falsa espiritualidad dispersante y desencarnante) tuvo por efecto alejar a los individuos de la verdadera espiritualidad, que no es una manera de «eterearse», de desencarnarse en visiones cósmicas, sino, por el contrario, de establecer

una relación más íntima con la materia. Cuanto más se relacione la conciencia y la materia que constituye su soporte, tantas más posibilidades tenemos de evolucionar espiritualmente. Cuanto más intentemos escapar de la materia, atraídos por lo sobrenatural o lo inmaterial, tanto más retrasamos nuestra evolución y más manipulables nos volvemos. Se entiende bien esta política perfectamente elaborada, que juega con las más profundas aspiraciones espirituales de evolución hacia el infinito. Sólo se halla el infinito llevando el ego hacia cero, hacia el centro, no expandiéndolo al infinito. Cuanto más unido esté yo con la materia, lo que no quiere decir en absoluto que me torne «materialista», tanto más espiritual seré.

El materialismo es la negativa a cambiar. El apego a la materia. La unidad con la materia no tiene nada que ver con el apego, al contrario. La aceptación del propio cuerpo no significa depender del mismo; quiere decir, por el contrario, despegarse de él. Encarnarse es despegarse psicológicamente del pasado, totalmente reconocido y aceptado como sí mismo, asumido. Precisamente cuando no se le acepta no es posible despegarse del cuerpo, pues se le necesita.

Se comprende perfectamente el juego de las religiones, que han enseñado al hombre a renegar de la materia, a desconfiar del cuerpo, incluso a odiarlo junto con todo lo que depende de él o le afecta, con miras a cortarle el camino hacia el espíritu, hacia el conocimiento.

No hay ninguna posibilidad de avanzar realmente en la vertiente espiritual mientras no se acepte cualquier elemento del cuerpo. El cuerpo es el instrumento del Ser, su soporte. Separado de su soporte no puede seguir desarrollándose.

Todo lo que permite insertarse en el cuerpo y, por tanto, en el presente (aunque el cuerpo siempre sea del pasado, unirse a él es el medio para estar en el presente). La espiritualidad es siempre una relación presente con respecto a su pasado. Estos medios son múltiples. La sexualidad es el primero. Sin ella, el cuerpo se mantiene ajeno. El deporte es indispensable en un mundo en que uno se ve privado de ejercicio físico. La guerra, por desgracia, también es un medio para estar en el presente, ya sea militar, económica o política, pero como tal ha de comenzar cuando hay una profunda aceptación del cuerpo. Conducir el automóvil también es un juego que se inserta en el presente y revela al individuo. En fin, el arte es la puerta que conduce a esferas superiores. La danza, el canto, la escultura, la artesanía, el teatro son notables instrumentos que unen al cuerpo. La música, el dibujo, la pintura, etc. son más sutiles y suponen por tanto que ya se tiene un buen dominio del cuerpo y una buena relación con la materia si no se pretende que se trate de artes «yinizantes».

Las artes están reservadas a la elite en nuestras sociedades sumisas, y apenas se practican en la escuela. Los deportes están un poco mejor representados, pero después de acabada la escuela quedan relegados. Durante siglos, todo esto estaba reservado a los nobles, es decir, a las familias descendientes de los reptilianos y que aseguran su dominio sobre los pueblos.

En las líneas que siguen se comprenderá mejor el funcionamiento energético del hombre y el lector podrá abrirse a tecnologías de protección sumamente eficaces por ser «yanguizantes».

El nuevo paradigma que sembrará las futuras generaciones

PROTECCIÓN ENERGÉTICA, EMOCIÓN POSITIVA Y SALUD GLOBAL

Publicado confidencialmente en 1994 bajo el título *La Salud de los Cuerpos Energéticos.*

Nuestra salud depende de la expresión de nuestras emociones

Hoy en día no se le ocurriría a nadie negar la realidad del subconsciente. Subconsciente personal, pero también subconsciente colectivo, común a todos nosotros, que nos asocia y por tanto no está delimitado en absoluto por el cuerpo. Todo esto permite comprender que el espíritu es todo,

que contiene todo, y que de hecho **no es el espíritu el que está en el cuerpo, sino el cuerpo el que está DENTRO del espíritu**. Por cierto que todos los que han tratado de localizar el espíritu en el cuerpo han vuelto con las manos vacías.

Quienes dudan de esta visión aparentemente contraria a lo que es costumbre pueden recurrir a la Lógica formulando de nuevo esta pregunta:

«¿Acaso puedo tener conciencia de alguna cosa real que no esté DENTRO de mi conciencia?»

Esta pregunta es un escudo frente a toda agresión exterior, pues sitúa de nuevo al individuo en el plano causal de su responsabilidad creadora y lo saca por tanto de la amenaza que percibe. Le permite inmediatamente decir «gracias» por todo lo que ha vivido hasta entonces y producir mentalmente la situación que quiere que sustituya a la que le amenaza.

Si percibo alguna cosa en mi universo, si tengo conciencia de ella, quiere decir, por supuesto, que esa cosa está dentro de mi conciencia, de mi espíritu, y que forma parte de él. Así que cualquier cosa aparentemente real es una parte de este espíritu y no puede ser una cosa ajena a mí, que soy esa conciencia. Es del todo imposible tener conciencia de cualquier cosa exterior a uno mismo.

Si está dentro de mí y he comprendido que mi espíritu es la energía de la meta única del universo, sé que todo está hecho por mi bien, y por tanto puedo cantar y bailar en la adversidad. Mis enemigos ya no pueden conmigo, acabo con ellos, o mejor, los convierto. Porque también ellos necesitan el verdadero conocimiento, y es la falta de conocimiento la que los mantiene en el «mal».

Los profetas de las grandes religiones no han dicho jamás otra cosa que esta verdad fundamental al afirmar que «todo es mental», que «el espíritu es uno», que «Dios es todo», que «todo es ilusión» o que «el hombre es infinito».

Evidentemente, el espíritu es uno y lo es todo, por mucho que yo sólo me crea un cuerpo. El cuerpo es una de sus partes, en cierto grado de materialización. Pero entre este «infinito» que niego ser (y que por lo demás

es imposible de asumir) y ese cuerpo personal que creo ser pero no soy, ¿dónde he de situarme razonablemente? ¿Qué soy verdaderamente?

Nos han privado de este conocimiento deliberadamente, para manipularnos, y nos han atiborrado de mentiras de apariencia científica y religiosa del tipo: *el universo existe, ha surgido del pasado (cf. «big bang»), y por tanto del azar, y se me impone haga lo que yo haga*, hasta tal punto que uno se siente en el derecho de repetir un poco lo que ya se ha dicho en este libro.

El conocimiento que es fundamento racional de creencias justas y protectoras, es el conocimiento del origen del Ser y del universo. No hay nada más importante, y no es por causalidad que esto se ignore desde la noche de los tiempos. Cuando se ha percibido la verdad por el hecho de que el cuerpo está incluido en el infinito, es decir, en el espíritu, se puede enunciar esta verdad del modo siguiente:

Entre este infinito que nos une a todos y nos contiene a todos, y nuestro cuerpo individual, separado y minúsculo, existe toda una jerarquía de niveles de manifestación del espíritu que son cada vez más vastos partiendo del cuerpo hasta el último confín del universo, y al mismo tiempo cada vez más colectivos, por supuesto, y energéticamente cada vez más sutiles. Son nuestros cuerpos energéticos, y es saludable identificarse con ellos, porque ellos son realmente nosotros. Mucho más que el cuerpo físico. En otras palabras, cuando me hallo frente al otro, no estoy frente al otro: soy lo que nos une, entre este yo y este otro aspecto de la energía.

¿Qué es la energía?

Como hemos señalado, la energía, gran misterio para los físicos, es una evidencia para los nuevos metafísicos: una energía es la manifestación de una necesidad, es decir, de una meta. Cuando hay meta o necesidad, hay energía para alcanzarla o satisfacerla. Cuando tengo una meta, tengo energía. Cuando no tengo meta, me deprimo. Si el universo es una gran

energía, es porque es una gran meta. Dado que los físicos rechazan la idea de meta para el universo (creyendo que es una idea religiosa), son incapaces de comprender la energía y por tanto el universo. No creen más que en la materia, lo que les impide explicar el mundo.

Evidentemente, comprender esa Gran meta causante de toda la energía universal no es fácil, pues no ofrece ninguna posibilidad de resultarle agradable al ego. De eso trata el *Livre de l'Infini*.

Le energía es lo que vincula las apariencias entre sí. Ésta es su LÓGICA (de «Logos», que significa «Verbo» o «Espíritu Santo»). Creemos ver objetos separados, pero esos objetos no son más que apariencias ilusorias de una energía que a su vez es (en general) invisible y los contiene. Energía y espíritu son lo mismo.

No estamos acostumbrados más que a las sensaciones materiales de los cuerpos, pero lo que cuenta es lo que une (y separa) los objetos aparentes. El hecho de que todo esté dentro de mi espíritu demuestra a las claras que la energía o el espíritu continente (y que constituye el lazo de unión entre todas las cosas) son yo. No hay nada religioso en este razonamiento. Hasta fechas recientes, únicamente las religiones tenían esta clase de intuiciones y las enseñaban, pero pronto nos daremos cuenta de que no hay nada más científico, y esto se enseñará en las escuelas en vez de las creencias materiales, que serán tachadas de antiguallas supersticiosas.

Yo no soy yo, sino lo que me une a los demás. Es ésta una concepción del Ser difícil de integrar y de aplicar, pero muy fecunda. Nos enseña la fraternidad, la unidad, la eternidad. Los «cuerpos energéticos» son por tanto los diferentes niveles de unión entre los objetos y los cuerpos físicos. Estamos unidos entre nosotros de múltiples modos. Cuanto más cerca del cuerpo, tanto más personal y menos colectivo, y cuanto más lejos del cuerpo, tanto más colectivo y menos personal. En el límite, en el infinito, es totalmente impersonal y contiene todo. Por tanto, podemos dividir la energía universal, según tales o cuales criterios, en «capullos» más o menos vastos a partir de la fuente de conciencia de este universo: el sí mismo. Tradicionalmente se suele reconocer siete de estos capullos

sucesivos y concéntricos, pero cabe imaginar muchas otras divisiones del espíritu entre el cuerpo personal en el centro y el infinito que le rodea.

Dado que ya sabemos que el espíritu es infinito y que la naturaleza del hombre consiste en no identificarse con ese «todo», sino únicamente con una parte personal, se comprende el origen del sufrimiento: cuanto más se identifica uno con una parte limitada de sí mismo, tanto más mete el pie en un zapato demasiado pequeño y tanto más corre el riesgo de enfermar. El infinito no precisa cuidados, es perfecto por naturaleza. El cuerpo personal, lo único en lo que los humanos suelen creer, es el ámbito de la Medicina. Entre estos dos extremos, de los que el primero es un ideal inaccesible y el segundo un efecto que ya ha pasado cuando es percibido, se sitúan los verdaderos niveles del Ser, allí donde está activo, donde tiene energía. Se trata de actuar sobre estos niveles intermedios, los únicos reales.

Se actúa sobre ellos por la vía emocional, pero en general es una acción involuntaria; también se puede actuar sobre ellos por la vía «energética», es decir, por magnetismo, rayos infrarrojos, etc. Veremos que dentro de estos ámbitos existen avances tecnológicos extraordinarios que pueden ser muy útiles a la humanidad en el período actual.

Para comprender toda la jerarquía de causalidades que generan la salud o la enfermedad, o simplemente las dependencias, hay que partir del nivel más bajo, que es el físico, el cuerpo aparente, y ascender gradualmente hacia la causa absoluta del universo. De este modo se comprenderá el sentido de cada nivel jerárquico.

Las aventuras del hombre invisible

Existe el hombre visible, por supuesto, a quien todo el mundo conoce, con tronco, órganos, extremidades y, a veces, cabeza. Esto son las apariencias. Son fruto de la acción de la energía universal, y esa energía, a su vez, es invisible. Vemos cómo giran los planetas, pero no vemos las

funciones causales que hacen que giren. Esto permite inventar diversos sistemas, científicos o no, para explicarlo.

No existen dos energías en el universo, solamente hay una, aunque adopte formas distintas que permiten hablar *a posteriori* de electricidad, de electromagnetismo, de gravitación, de las fuerzas «fuerte» y «débil», etc. Esta energía única puede denominarse legítimamente «magnética» por la sencilla razón de que siempre es dualista, atrayente y repelente, aunque en muchos casos estos aspectos permanecen ocultos.

Estas dos funciones magnéticas son inseparables: la repulsión permite la atracción. Hay que estar separados para poder amarse. Por tanto, hace falta algo que mantenga la distancia entre los cuerpos para que puedan buscar su unidad. La conciencia es la repulsión, el amor es la atracción. Conciencia y Amor constituyen el espíritu, como repulsión y atracción constituyen la energía magnética.

El amor (atracción) proviene del hecho de que la infinitud es la naturaleza real del Ser y por tanto éste trata de unirse a ella del mismo modo que reniega de ella (pues se cree un cuerpo finito). El hecho de identificarse con alguna cosa finita, separándose del todo, es la repulsión. La esencia de esta repulsión es la conciencia (exclusión del infinito por el cero).

El hombre es uno de los instrumentos de esta energía magnética y no es más que la manifestación del encuentro de los dos polos opuestos en un determinado nivel. En efecto, como hombres tenemos cierto nivel de voluntad de unidad con el infinito, más alto que en los animales, que a su vez también es más alto que en las plantas. Es nuestro nivel de conciencia de nosotros mismos (habría que decir más bien «nivel de amor»). Este nivel de amor se manifiesta adoptando la forma que le corresponde. Al evolucionar hacia nuestra Meta, por tanto, nuestro cuerpo evoluciona de reino en reino, de especie en especie.

Se comprende fácilmente que dado que el hombre no es más que un encuentro entre dos voluntades opuestas (separación y unidad) en un determinado nivel de relación de fuerzas entre ellas (esta relación cambia de una especie a otra, aunque también de un individuo a otro, pues no

existen dos niveles de conciencia idénticos), el cuerpo humano no es más que puramente magnético. No es más que la manifestación física de un fenómeno magnético, y su forma ilustra el grado de libertad vinculado a una determinada relación de fuerzas entre los dos campos opuestos de esta energía.

Se denomina «energía cósmica» la fuerza que tira de nosotros hacia arriba y hacia delante, nuestra aspiración a la libertad y la infinitud, y «energía telúrica», por el contrario, la que tira de nosotros hacia abajo, hacia nuestros instintos ancestrales, hacia el miedo al cambio, hacia la división. La Tierra y el Cielo no están ahí por nada, son los dos polos aparentes y simbólicos de esta división dentro de nosotros mismos. En nuestro interior, el polo telúrico está simbolizado por el sexo y el fundamento, mientras que el polo cósmico (alma) lo está por los ojos. Son las dos partes del cuerpo más energéticas. A medio camino se halla el corazón, el equilibrio.

El hombre invisible es el hombre energético, el ser real cuya forma humana no es más que la consecuencia. Consiste en crear el lazo, en su corazón, entre las energías de arriba y las de abajo. Cuanto más lo haga, y cuanto más lo haga en un nivel alto, tantas más probabilidades tendrá su salud de ser resplandeciente (aunque no hay que juzgar la espiritualidad de un hombre por su salud, pues en determinados casos también inciden otros factores de orden espiritual). Cuanto más se resista a este esfuerzo, tanto más decaerá, pues no desempeñará su función humana y por tanto su subconsciente tratará de eliminarlo para sustituirlo por otro.

Nuestra realidad energética se compone por consiguiente de tres elementos: un polo cósmico, un polo telúrico y un *athanor* central, el corazón. El polo cósmico es lo que nos impulsa a identificarnos con el espíritu creador: clariaudiencia, clarividencia y voluntad responsable (meta, destino): los tres «chakras» superiores. Entenderemos por «clariaudiencia» el hecho de extraer todas las enseñanzas necesarias de las experiencias de la vida, y por «clarividencia», la intuición, el conocimiento innato, el reconocimiento de lo verdadero a través de las apariencias.

Por el contrario, si intentamos comprender las energías telúricas a partir del corazón nos encontraremos, a la altura del plexo solar, con el chakra de las emociones, el de la energía vital a la altura del *hara* (debajo del ombligo), y el de la elección entre vida y muerte a la altura del perineo (entre el ano y los órganos genitales). Éstas son las tres formas sucesivas de la fuerza que estira de nosotros hacia abajo: los sentimientos, deseos y temores (plexo); los órganos sensoriales y las funciones energéticas e instintivas, en particular la sexual (hara); y finalmente el simple apego a la vida física, que nos separa de la nada y evita todo lo que nos acerque a la muerte (raíz).

Se ve perfectamente la jerarquía de estas fuerzas, que hallan su resolución en el entro del ser humano, en su corazón. Todo depende por tanto de la apertura del chakra del corazón, que siempre es el más importante. A través de él se produce la síntesis y es él el que hace que nuestra vida sea armoniosa o se desgarre entre deseos contradictorios. La energía del corazón, como ya sabemos, es el amor, es decir, la capacidad de considerar exterior una parte de uno mismo, y ello sin limitación.

Al trabajar sobre el chakra del corazón hay que hacer por consiguiente dos cosas: amar a las energías telúricas en vez de odiarlas, y por tanto alegrarse de vivir, considerar la sexualidad una bendición y dominar las propias emociones, en particular con respecto al pasado vivido (agradable o desagradable), que es la fuente habitual de problemas, y que el «perdón» –manifestación indispensable del amor– resuelve.

El segundo trabajo consiste en aspirar a la realización infinita del ser, es decir, no tener miedo de cambiar, y ello sin detenerse nunca. Esto supone la conciencia sólidamente anclada de una meta personal, de una misión, individualizando una parte de la meta suprema; la fe en sí mismo que determina el conocimiento innato; y la fe en el prójimo y en la benevolencia del universo, que condiciona la aceptación de las lecciones del mismo.

El ser realizado es el que lleva a cabo estos seis trabajos, y esto hace un «santo», es decir, alguien cuyo corazón es un corazón, es decir, incapaz de

hacer daño, siempre en plena posesión de sus medios para ayudar al otro a ser él mismo (bien sea por la acción, bien por la curación, la enseñanza o cualquier otro medio), y feliz en su armonía con el universo. A éste, los saurios no lograrán controlarlo.

La energía del corazón es el fruto de la no exclusión mutua entre la atracción y la repulsión, entre lo cósmico y lo telúrico. Estas dos polaridades no son dos fuerzas opuestas, contrariamente a lo que se cree cuando no se tiene una visión clara del ser y el universo, son los dos aspectos de una misma fuerza, LA fuerza, y ser «Dios» es ser esa fuerza, eternamente dualista (sin dualismo no hay ninguna energía posible), y no elegir entre ellas la que está «bien» y la que está «mal». El hecho de no juzgar es la clave del corazón, no por indiferencia, sino por gratitud hacia el «mal» por permitir que exista el «bien».

El proceso de la «enfermedad» o de la «posesión»

Los siete «chakras», que manifiestan la necesidad que tiene el corazón del hombre de unir su pasado tímido de temores y de división con su futuro exaltante de unidad y libertad, tal como hace el individuo cuando, al hacerse psicológicamente adulto, no reniega de nada de su infancia y reconoce el carácter indispensable de todo lo que ha vivido, son concentraciones de diferentes calidades de la energía única, que permiten a esta última desempeñar el conjunto de funciones que son imprescindibles para la armonía y la realización del Todo.

Estos centros emiten una radiación que, como toda radiación, se propaga al infinito. Dicho esto, al propagarse pierde intensidad, y ello con tanta mayor o menor rapidez en función de que se trate de una irradiación más individualizadora o más unificadora. Cuando más unificadora, es decir, cuanto más alta esté en la jerarquía espiritual, tanto más se hará notar su influencia a distancia, mientras que en la cercanía será insensible, al no ser personal. De cerca se notarán las energías personificadoras.

Para hablar de esto se tiene la costumbre de utilizar el término «cuerpos» sutiles, y los que han desarrollado funciones sensoriales más finas que los cinco sentidos materiales pueden sentir, tocar y ver esos diferentes cuerpos como envoltorios sucesivos que rodean al individuo. El cuerpo más individualizado, el cuerpo físico, lo puede ver y tocar todo el mundo. Alrededor de él, el cuerpo de vitalidad (llamado tradicionalmente «etérico»), todavía puede ser electrofotografiado (efecto Kirlian, etc.). El cuerpo emocional, llamado cuerpo «astral», que se aleja aún más del cuerpo físico, hoy por hoy sólo es perceptible espiritualmente, ya que su luminosidad se sitúa fuera del espectro perceptible de los órganos o instrumentos asociados al espectro de luz visible. Tanto más es así en lo que respecta a los cuerpos más colectivos: el cuerpo mental, que corresponde al chakra del corazón (el mental es el órgano del juicio, y el corazón está más o menos abierto en función de sus hábitos de enjuiciamiento o de no enjuiciamiento); el cuerpo causal, que corresponde al de la clariaudiencia; el cuerpo planetario (búdico, que corresponde a la clarividencia), que ya no es en absoluto personal; y el cuerpo universal (átmico) para la corona, el chakra más elevado.

La jerarquía de las causas es irreversible: lo inferior está subordinado a lo que está más arriba, pero lo superior no puede existir sin lo que está debajo; una causa sin efecto no sería una causa. Esta jerarquía gradual de causalidades del universo hace que sea el espíritu la primera manifestación del principio creador, y no la materia. Su evolución en el tiempo conduce a la materia, y no por casualidad, sino porque ésta es la condición misma del mantenimiento eterno de este espíritu y porque esta eternidad es indispensable para unas causas aún más elevadas. Por consiguiente, conviene no caer en la confusión: la materia es el resultado del espíritu (sin plantear con ello la menor noción de «superioridad» moral ni despreciar lo que se halla en una posición inferior), y por tanto la enfermedad física será el resultado de disfunciones mentales, por mucho que a la larga se constate que los sufrimientos físicos (hábitos mentales profundos) afectan a su vez de rebote al ámbito mental, o que

la alimentación influye en el carácter y la capacidad intelectual. Esto es a su vez el resultado de hábitos de «pensamiento» (no específicamente humanos) que tratan precisamente de entregar el poder a la materia y lo consiguen.

En resumen, el chakra de la corona, sede individual del cuerpo universal, representa la necesidad suprema, fundamento de toda energía y de toda creación. El «Ajna» (en el entrecejo), sede del cuerpo planetario (cuerpo de la humanidad entera, pueblo que contiene en sí todos los reinos «inferiores»), depende directamente del primero, pero disfruta de cierta autonomía con respecto as los cuerpos menos sutiles (donde se deciden en particular los karmas o uno se libera de ellos). Este nivel de causalidad condiciona directamente al cuerpo causal («Manas») del chakra de la garganta (la enseñanza): de mi condición humana depende un conjunto de creencias metafísicas. Este cuerpo causal condiciona directamente mis pensamientos y juicios (cuerpo mental), y todavía no es muy personal. El cuerpo mental es mucho más personal: mi grado de compasión por mis prójimos es verdaderamente propio, aunque los que viven en este nivel tienen realmente el sentimiento de tener poco ego y de vivir en la unidad colectiva, pero tan sólo con algunos individuos del mismo nivel: la «familia espiritual». Este chakra del corazón, constituido por la calidad de mis pensamientos («así como un hombre piensa en su corazón, así es»), empieza a tener un efecto de causalidad mecánica en los niveles inferiores (es decir, que uno ya no tiene apenas la posibilidad de elegir como en los niveles superiores, donde siempre se puede modular un juicio, cambiar una creencia, etc.; aquí, si hay pensamiento negativo, habrá emoción negativa, y así sucesivamente). Estos niveles «inferiores» comienzan por tanto por lo emocional: mis juicios condicionan mis sentimientos (chakra del plexo solar), mientras que mis sentimientos condicionan la circulación de las energías en mi interior (cuerpo energético o etérico), que, al privar a tal órgano de energía o dándole demasiada, generará tal o cual enfermedad donde haga falta para que sea transmitido el mensaje simbólico.

Pues bien, el lector ha entendido ahora la génesis de las enfermedades. Es un proceso que va de arriba abajo. Ello confirma lo que pudo decir Jesucristo: «*Lo importante no es lo que entra en el hombre, sino lo que sale de él*» (las palabras, actos, etc. que manifiestan creencias), aunque, hasta cierto nivel espiritual, la alimentación que «entra» revista una importancia capital. En un determinado nivel espiritual (es decir, alcanzada una determinada calidad del comportamiento), la alimentación carece de importancia. Pero hay que cuidarse mucho de querer quemar etapas.

Cada uno de nosotros es la individualización de la meta suprema, pero esta individualización no se lleva a cabo de una forma única, sino de una infinitud de formas diferentes, que son otros tantos «karmas» o destinos y que nos colocan en situaciones particulares como modos de reacción a menudo maquinales, que generan diversos desórdenes hasta el nivel físico, pero depende exclusivamente de nosotros que podamos cambiar, modular, sanar. A partir del instante en que uno se cree una cosa distinta del absoluto, queda algo que sanar. Toda la vida está orientada a este fin.

Sanación en todos los niveles

Al cuerpo físico (en la parte más baja) le corresponde una medicina directamente material. Ya se trate de un producto químico o de una intervención quirúrgica, lo único que hace es modificar los efectos. La causa, claro está, subsiste. La medicina occidental ha alcanzado la maestría en este terreno.

El cuerpo inmediatamente superior (vital o energético o etérico) es el de la distribución de la energía. La medicina china ha desarrollado especialmente los conocimientos en este terreno; la acupuntura, que acentúa el esfuerzo del emisor de energía o de receptor de cada punto importante, es el prototipo de medicina correspondiente. La homeopatía y todas las medicinas que actúan directamente mediante la transferencia o la reorganización de energía, como el magnetismo curativo, la radiación infrarroja lejana, la fitoterapia, la aromatoterapia, etc., también cubren esta función. Esto puede bastar para arreglar definitivamente una causa, en el caso de que se trate de las secuelas de problemas regulados o de hábitos fisiológicos (cuanto más descendemos hacia los bajos del cuerpo, tanto más pesada y autónoma es la costumbre y difícil de regular sutilmente).

Llegados a este punto, conviene hacer algunas puntualizaciones con respecto a la alimentación. Se podría creer que la alimentación no afecta más que al cuerpo físico, pero no es así. El hecho de comer no sólo afecta directamente al cuerpo físico. Además, un alimento no es nunca material. De hecho, se trata de una captación de energía (sobre todo solar) en diversas formas aprovechables por el cuerpo físico. No es sino el aprovechamiento de la energía de los alimentos el que afectará al cuerpo y construirá el cuerpo. Los minerales y materiales de construcción asimilados constituyen una parte muy pequeña de los alimentos. La parte principal de éstos es energética. Primero con la vista y el olfato, después con la masticación: lo esencial del alimento ya está asimilado. El resto, que es más basto, ha de someterse a un proceso de digestión para separar los nutrientes de la «materia», que conforma la mayor parte de la cantidad absorbida y que será evacuada. **Creer que el alimento es un carburante es un error.** Un carburante no forma las células del vehículo. Esta falsa concepción (materialista) conduce a no dar importancia a la calidad de los alimentos y a analizarlos exclusivamente desde el punto de vista material: lo esencial escapa al análisis. Si uno presta atención a la calidad, sobre todo biológica y con el mínimo de transformaciones posibles, pero también con respecto al frescor y la preparación, es señal de que ha comprendido que el alimento es un proceso energético que ayuda a constituir el Ser en su sustancia, pero muy accesoriamente en su apariencia. De ahí que los alimentos tengan una influencia sobre la actitud espiritual y social del hombre. La elección de los alimentos es un acto espiritual de suma importancia que actúa directamente en el plano de los efectos visibles, pero que modula igualmente los niveles superiores (sobre todo etérico, astral y mental) hasta tal punto que el alimento puede considerarse

el principal modo de curación natural y el más simple desde el punto de vista energético. Hay que dejar de ver el alimento como una materia que uno absorbe para aprovecharla, sino concebirla como la energía a la que uno asocia su nivel de conciencia. Por supuesto, desde el punto de vista causal, prácticamente ya no actúa, y cuanto más se asciende en la jerarquía, tanto menos importancia tendrá, pues en los niveles altos domina la independencia del espíritu creador. Claro que esto es cierto para todas las medicinas energéticas que uno ya no necesita cuando el comportamiento se rige conscientemente por creencias justas.

Encima del cuerpo vital, el primero en verse influido por los alimentos y la acción energética o magnética, se halla el cuerpo emocional (astral), sede de los deseos y temores. Son estas emociones y sentimientos los que han guiado los flujos de energía en un sentido u otro. Es interesante, cuando hay algún problema físico o energético, ir a husmear un poco por el ámbito emocional. Para sanar el cuerpo emocional existen toda una serie de terapias psicológicas, como el psicoanálisis, o bien, por el contrario, «rebirthing» o técnicas de visualización para desatar las emociones y que no son analíticas. La práctica del «pensamiento liberador», vertiente fundamental de la psicología olósica (presentada en el libro *La fin de l'Inconnaissable: d'où vient l'esprit, comment il engendre l'univers* y en *La Règle du Je* en Éditions Ganymède, es el medio por excelencia para sanar las emociones. Consiste en actos de «aceptación» y de «perdón» no forzados, sino inducidos por tomas de conciencia metafísicas.

El cuerpo mental (llamado «mental inferior» con respecto al cuerpo causal, que suele llamarse «mental superior» o «manas» en sánscrito) es la sede de nuestros pensamientos, que en su mayor parte son juicios. Los pensamientos que no son juicios son «plegarias». El método de sanación en este nivel consiste en sustituir los juicios por plegarias. Aquí es donde intervienen todas las técnicas de pensamiento positivo creador o constructivo y de visualización creadora (y ya no liberadora). En todo caso, debe estar claro a partir de ahora que son estos juicios mentales los que en general causan nuestros sentimientos y emociones. Un juicio mental

consiste, en efecto, en establecer lo que uno considera aceptable y lo que considera inaceptable: aquello soy yo (o está bien, o es cierto, agradable o hermoso) y esto no soy yo (o está mal, o es mentira, desagradable o feo). De esta manera, el ego defiende sus propios límites y el chakra del corazón se bloquea. Las emociones inducidas por los pensamientos producen entonces desvíos de energía por miedo y por deseo, dejando en la inanición o sobrecargando tal o cual órgano y provocando la enfermedad física. De ahí que la acupuntura pueda resolver el problema compensando estos desequilibrios energéticos. Pero esto sólo será definitivo si los modos de pensar lo aprovechan para cambiar también.

Encima del cuerpo mental se halla el causal. ¿Qué es pues el mundo causal? Suele ser un ámbito muy misterioso según los autores que tratan de los cuerpos energéticos del hombre. En general se remiten al misticismo. Sin embargo, la cosa es muy sencilla. El cuerpo causal es el que causa los pensamientos mentales. Y ¿qué es lo que causa los pensamientos? Son las CREENCIAS. Mis pensamientos de hoy son la consecuencia de todo un montón de creencias SUBCONSCIENTES. Insisto en el hecho de que son subconscientes, precisamente porque nos situamos, como seres humanos, en el plano mental, por lo que únicamente lo que es mental e inferior a lo mental es consciente. Todo lo que se halla por encima constituye el «subconsciente», que yo prefiero llamar el «omnisciente» porque sabe infinitamente más cosas que el «consciente», que no sabe gran cosa.

Las creencias, en el caso del ser humano, consisten, por ejemplo, y por decirlo muy simplemente, en el hecho de creer que somos seres humanos. Sin duda, el lector dará un respingo y dirá: «Pues claro que somos seres humanos». De ninguna de las maneras. Es una creencia, y por consiguiente es una creencia inconsciente. No somos seres humanos de ninguna de las maneras, creemos provisionalmente ser seres humanos y esto tiene por efecto que nos dotemos de un cuerpo humano que confirme nuestra creencia. Antes creíamos ser animales, o vegetales, y teníamos por tanto el cuerpo que correspondía (y por tanto pensamientos aún más limitados). Un día estaremos convencidos de ser santos, o ángeles, o cualquier

otra cosa. ¡Tendremos el cuerpo físico que nos permitirá creer en ello a pies juntillas! Sin embargo, en realidad no habremos cambiado: seguiremos siendo el espíritu único infinito, forzado por su propia naturaleza a creerse limitado a alguna cosa. Y no superaremos esta creencia más que gracias a la iluminación, a todas las experiencias humanas que habremos vivido y que nos habrán enseñado que somos más de lo que creemos ser.

Hay otras muchas creencias –como el hecho de creer que la materia es real, o que el tiempo existe– que condicionan todos nuestros pensamientos. Lo hemos mencionado anteriormente al hablar del mundo causal. Sanar lo causal es posible, pero es a todas luces lo más difícil. Más difícil todavía que obligarse a una disciplina de pensamiento positivo. La terapia correspondiente es la pura metafísica, comprensión apriorística de las realidades universales independientemente de la naturaleza humana. La ciencia de las causas es, precisamente, la ciencia de lo que es el ser y el espíritu. Ni que decir tiene que si muchos buscan en este terreno, pocos han hallado algo. Sin embargo, es esto, la filosofía de los conceptos, lo que cura las falsas creencias, suprimiendo los malos pensamientos, purificando los sentimientos, restableciendo un buen flujo de las energías, curando el cuerpo físico. Si se logra alcanzar el cuerpo causal, que es ontológico, se ha llegado a lo más alto de la jerarquía individual. Claro que al precio de grandes esfuerzos, porque salta a la vista que cuanto más se actúe superficialmente, más fácil resulta todo. Tomar una pastilla, amputar un órgano, esto apenas requiere esfuerzo. Dejarse magnetizar ya exige una adhesión más profunda. Dominar las propias emociones ya es toda una hazaña. Todavía más difícil es hacer de «policía del pensamiento», como decían Grâce Cassetete y Georges Barbarin. Así que controlar las propias creencias, sobre todo si son inconscientes, es sumamente difícil. Pero es posible. Coué, el gran metafísico, propuso una técnica potente y fácil.

Señalemos de paso que para que las creencias o los pensamientos se manifiesten en el ámbito energético o en la materia, es preciso que pasen por el nivel emocional. Es una regla sumamente importante para que estos métodos sean eficaces, ya se trate de una depuración emocional, ya

de la creación por el pensamiento o de una iluminación metafísica. Todo esto no dejará de ser teórico ni surtirá efecto alguno si no se acompaña de una fuerte asunción emocional. Por cierto que ésta es la razón por la que a menudo se asocian rituales muy emocionantes con acciones mágicas en el seno de las sectas que practican estas técnicas. Tales rituales no tienen en sí mismos ninguna importancia, salvo la de asociar fuertes sentimientos de asco, rechazo, miedo o deseo con conceptos mentales. No es obligatorio pasar por esas mismas prácticas, pero sí es necesario, no obstante, hacer intervenir la asunción emocional si se quiere que el pensamiento no sea más que puramente intelectual. Una vez puesta en marcha la emoción, nada puede parar ya la máquina. La materialización es inevitable (más arriba ya hemos hablado de causalidad «mecánica»).

Por encima del nivel causal se hallan las esferas a las que apenas ya se tiene acceso (*véase* el *Livre de l'Infini*). No nos detendremos en ello porque para la mayoría de nosotros alcanzar el causal ya es un ideal difícil de lograr. En todo caso, es el nivel más alto al que podemos aspirar razonablemente en nuestro proceso de sanación, mientras no nos sintamos llamados a rebasarlo de forma irresistible. Digamos simplemente, de momento, que la «terapia» que corresponde al nivel planetario («Budi») es la práctica del MILAGRO, y que más arriba todavía, en el universal «atómico», ya no tiene cabida más que la simple VOLICIÓN divina.

La clave del equilibrio energético

Podemos simplificar este esquema presentando las cosas del modo siguiente:

En lo alto del individuo están sus creencias. Está claro que hay que actuar sobre ellas a largo plazo y que la mejor terapia es el estudio metafísico (causas del Ser, del universo y de la evolución).

En lo más bajo del individuo está su cuerpo físico. Dejamos que la medicina se ocupe de tratarlo, aunque lo mejor, a todas luces, es que

nunca sea necesario recurrir a ella, pues los reptilianos la manipulan y su objetivo es evidentemente debilitar las defensas del individuo y hacerlo dependiente a través de los laboratorios farmacéuticos que ellos dirigen tanto en Europa como en Estados Unidos. Por fortuna existen antídotos, de los que hablaremos más adelante, que actúan en el nivel inmediatamente superior, el energético.

Entre ambos, por tanto, se halla el centro energético. Es más fácil influir en la circulación de energías que en las creencias profundas, que exigen una labor a largo plazo. Por eso actuar sobre este nivel es más fácil y surte efecto con mayor rapidez en todos aquellos que a pesar de gozar de buena salud sufren pequeñas molestias que no desean que se agraven, o que simplemente quieren permanecer en perfecto estado durante mucho tiempo.

Las medicinas sutiles que se practican sin soporte magnético o infrarrojo son sin duda más difíciles de aplicar y requieren especialistas muy agudos y por tanto escasos. Actúan además con tal grado de sutileza que no todo el mundo está en condiciones de percibir resultados palpables con prontitud. En cambio, el uso de soportes materiales magnéticos e infrarrojos permite a TODO EL MUNDO protegerse y actuar directa y rápidamente sobre el cuerpo físico eliminando todas las influencias negativas y químicas y restableciendo las defensas del cuerpo y del espíritu.

La circulación de energías depende fundamentalmente de las emociones, como ya se ha dicho. Dominar las emociones no está al alcance de todos, y mucho menos resguardarse de ellas gracias a una profunda sabiduría. ¿Qué puede hacer entonces alguien que no tiene tales ambiciones espirituales, pero que desea de todos modos ponerse a resguardo de la enfermedad?

Las técnicas conocidas por los nombres de qigong y taichí tienen un efecto directo en la circulación de energías, como también el deporte y la sexualidad, que siguen siendo las técnicas de salud energética más comúnmente utilizadas.

Sin embargo, actualmente la humanidad se halla en tal estado que ya casi nadie está en condiciones de mantener este tipo de disciplinas. Nos

hemos vuelto incapaces de tener voluntad y perseverancia suficientes para cambiar de alimentación o seguir prácticas energéticas. Es el resultado de la manipulación mediática, electromagnética, farmacéutica a que estamos sometidos y que nos debilita. Por tanto, los principios expuestos en este libro no son aplicables en su totalidad por todos los humanos. Por fortuna existen tecnologías aplicables de inmediato por todo el mundo sin esfuerzo alguno y que protegen al instante, aceleran la eliminación de los productos químicos y las drogas, nos permiten recuperar la concentración y la voluntad, y restablecen las defensas del individuo ayudándole a dominar las emociones. Entonces todo el resto vuelve a ser posible y nuestros parásitos ya no tienen nada en qué hincar el diente. Hablaremos de esto un poco más adelante.

Para concluir con respecto a las modalidades de acción sobre los centros energético y emocional, acción vital pero que exige un planteamiento a más largo plazo que no está al alcance de todo el mundo, existe un principio simple que todos deben llevar grabado en la memoria y que debe considerarse la pauta de conducta principal para la salud y que es, de lejos, la más decisiva: se trata de HACER LO QUE SE QUIERA. Los saurios, que nos controlan por la frustración, lo saben muy bien.

Tan simple que es este principio y no resulta fácil ponerlo en práctica. Razón de más para convertirlo en una «disciplina» de vida.

Hacer lo que se quiera permite evitar los bloqueos energéticos producidos por el enorme esfuerzo necesario para rechazar una meta que se impone al sí mismo. Somos una energía porque vamos hacia una meta. Colectiva y universalmente, somos un proceso de evolución en marcha porque el absoluto hacia el que tendemos es una meta inevitable, una necesidad.

Sin embargo, esta energía universal viene modulada por el individuo. Algunos llaman «karma» a esta causalidad individual, que está subordinada a creencias metafísicas, las únicas que son susceptibles de ponerla en entredicho. Tiene por efecto que cada individuo constituya una energía para avanzar hacia una meta personal concreta que conviene bus-

car si uno no la siente. Cada uno tiene una misión. Cada cuerpo es un instrumento específico destinado a cumplir una tarea determinada. Por consiguiente, si –por razones que no vienen a cuento– uno hace caso omiso de esta meta personal o reniega de ella en beneficio de otras metas que están fuera de lugar, metas que no son las que uno debería tratar de cumplir, o por decirlo en otras palabras, si uno vive la vida de otros en lugar de hacer lo que le gusta, de hacer aquello para lo que en el fondo se siente predestinado, aunque lo haya reprimido durante décadas, la energía no pasa. No fluye. Entonces uno no es el instrumento de la gran meta universal y por tanto no recibe la ayuda de la Providencia universal. O por lo menos la frena y la retrasa, porque de todos modos todo acabará sanando algún día.

¿Quién hace esto sino uno mismo? ¿Quién se impide vivir sino uno mismo, so pretexto de tener miedo, sentimientos o dependencias? Para llegar a esto hay que gastar una energía colosal que, al no alimentarse de la gran meta universal (que va en línea directa hacia el absoluto), sólo puede nutrirse de la sustancia personal, que no es más que memoria y creencia en el pasado. Se pretende sacar del propio pasado, de la propia personalidad, los recursos necesarios para un propósito condenado al fracaso. Uno se agota intentando conseguir la prosperidad, el éxito, la felicidad, el amor ideal, etc., creyéndose su autor, simplemente porque hace caso omiso de aquello para lo que está destinado en realidad. De hecho, uno está siempre a mil leguas de lo que le gustaría hacer, y esto no sería más que una experiencia infeliz si no diera pie a un envejecimiento prematuro, a la enfermedad y la autodestrucción. Hacen falta años de duro trabajo para construirse un cáncer, por ejemplo. Años de lucha contra sí mismo, involuntaria, por supuesto, debida simplemente al apego a emociones antiguas y al desconocimiento de lo que uno es realmente. Puesto que los bloqueos energéticos indispensables para impedirse vivir tal o cual cosa, para tratar de ignorarla o no sufrir por ello, o para compensar sus efectos relacionales, hacen que unos órganos se vean privados de energía mientras que otros están pletóricos de ella.

Los órganos, en efecto, son los instrumentos de funciones que expresan necesidades. Cuando se reniega de ciertos órganos y se reprimen sus funciones, no reciben suficiente voluntad. Perecen. Por el contrario, se sobrecalientan cuando se pretende actuar en un sentido para el que uno no está hecho. Esto es lo que se interpreta mediante el «simbolismo» de los órganos (cf. Dr. Hamer): una frustración o un conflicto actúan más sobre tal o cual órgano que sobre tal otro no porque el órgano simbolice alguna cosa, sino simplemente porque la función correspondiente ha sido vedada, desviada, o bien sobreactivada por razones psicológicas. Las funciones de los órganos no son únicamente físicas, ya que no son más que la manifestación material de metas o necesidades inmateriales.

Por tanto, no hay que buscar donde no hay nada. Quienes hacen lo que les gusta están llenos de energía y equilibrados. Los que reniegan de sí mismos son débiles y siempre tienen algo que no marcha. Los primeros se convierten en ganadores, porque no sacan la energía de sus reservas personales, sino que son «canales» que reciben toda la ayuda del universo, que siempre están en su sitio, mientras que los segundos se convierten en perdedores, porque no sólo se desgastan autocensurándose, sino que encima se las arreglan inconscientemente para levantar todos los obstáculos posibles ante las cosas que se proponen conseguir. **En efecto, uno sólo puede poner coto a lo que no le gusta hacer,** por muy sincero que sea en sus decisiones.

Hacer lo que nos gusta es desde luego un principio simple, pero como todo lo que es simple, no resulta fácil realizarlo. También en este aspecto la Metafísica y su corolario, la Ontología, nos darán a conocer lo que nos gusta, a aceptarlo y a no creer que existen obstáculos naturales y reales. Cualquier obstáculo es una creación de quien choca con él, de un modo más o menos inconsciente. Una vez se ha admitido que la única disyuntiva real es «felicidad o no felicidad», «ser uno mismo o no ser uno mismo», y que uno sólo depende de sí mismo y desde luego no del pasado del que cree depender, se puede empezar a asumir lo que se es y vivirlo sin miedo.

Esto es precisamente lo que algunos de nuestros amigos que viven de nuestro espíritu astral no desean. Y para mantenernos lejos de los sentimientos de amor y de paz que nos mantendrían en energías positivas que, lejos de alimentarlos, hacen que desaparezcan al hacer que se eleven, su estrategia es extremadamente simple:

La conciencia nos separa de nuestra infinitud. De este modo, necesariamente nos identificamos con alguna cosa limitada, como el ego o el cuerpo. La espiritualidad y el amor extienden y relativizan este ego hasta ayudarnos a identificarnos con una parte del infinito cada vez más universal. Para evitar esta evolución, hace falta en primer lugar que no exista la alternativa infinita. Que sea pasada por alto. O incluso temida. «Dios», entonces, ya no es la naturaleza potencial del individuo, sino una autoridad peligrosa que prohíbe vivir emociones positivas naturales. Esto es al menos lo que las manipulaciones reptilianas han querido que dijeran a los pueblos las autoridades religiosas, en contradicción flagrante con la intuición profunda del hombre que, naturalmente, se siente plenamente confiado ante su meta.

Es fácil jugar con la intuición de la infinitud del hombre para culpabilizarle de no serlo. El ego es inevitable porque la evolución es progresiva. Diabolizarlo es un escándalo. Es el instrumento más precioso, al que sin duda no hay que atarse y con el que no hay que identificarse, pero definir al hombre diciendo que es un ego imperfecto y por tanto pecador, para impedirle vivir y llevarlo a odiarse, es muy ilustrativo de las intenciones de las autoridades religiosas que elaboran dogmas.

El ego es fuente de culpabilidad y, por tanto, la mejor labor que podría hacer un guía religioso es compensar esta culpabilidad haciendo valer el lado maravilloso del ego. De este modo se ayudaría al hombre en su desarrollo personal y su realización espiritual. Salta a la vista que no es eso lo que hemos hecho.

La culpabilidad lleva al odio a sí mismo. Uno se reprocha ser débil, ser nocivo. El hecho de no amarse conduce a enviar al mundo este mensaje: «No valgo la pena ser amado». Es la mejor manera de no ser amado y

por tanto de permanecer frustrado o de cerrarse la puerta de la felicidad si por casualidad alguna vez se presenta. La frustración, asociada a los reclamos sexuales permanentes, revela la faz inconfundible de los manipuladores.

> Ego => culpabilidad => autodesprecio => frustración => violencia => placer para los reptilianos.

El conocimiento permite contrarrestar esta manipulación, cualquiera que sea el nivel en que uno se sitúa. Y esto es importante, porque si no me amo, me destruyo. La manifestación de estos deseos de no vivir se expresa necesariamente en el cuerpo en forma de enfermedad. Las personas que no están frustradas, y por tanto son ricas y bellas en general, gozan de buena salud. Pueden hacer lo que les gusta. Los otros, que no tienen esa suerte, estarán llenos de dolores reumáticos y otros trastornos. Uno se autodestruye cuando no puede dirigir su energía adonde quisiera.

Si queremos enfrentarnos a nuestros conspiradores, urge que nos demos satisfacción. Decidámonos de una vez a realizar nuestros sueños, a vivir aquello para lo que estamos hechos (o hechas), a culminar nuestros deseos. Si dejamos de estar frustrados, dejaremos de alimentar a los reptilianos con nuestros sentimientos de envidia, de violencia, de celos. Ya será esto. Para aceptar darnos satisfacción tenemos que dejar de detestarnos a nosotros mismos. Cada vez que uno se detesta, multiplica el número y la potencia de sus verdugos. ¿Por qué se detesta uno? ¿Porque no es perfecto? ¡Aviados estamos! «Dios» necesita la imperfección de cada uno porque la perfección es la suma de todas nuestras imperfecciones, del mismo modo que el infinito es la suma de todos los límites. Sin límites es imposible avanzar hacia lo ilimitado, que no puede existir porque el infinito no puede ser «algo». Así que estoy en plena evolución y por tanto soy imperfecto, o sea que soy yo quien permite por consiguiente que exista el universo. Sin limitaciones, ¿cómo podría existir el universo?

Finalmente, mi imperfección es perfecta.

Ahora me amo porque ya no me culpo de no ser más que lo que soy. En ningún instante puedo ser más de lo que soy. Si yo no fuera «algo», nada existiría. Mi ego es el más maravilloso de los instrumentos. Es deseable que muchos lagartos lean estas líneas, pues no han entendido nada del universo a pesar de toda su inteligencia. Si lo hubieran comprendido, lo amarían. No tienen ganas de cambiar porque les complace su estado. Incluso tratan de intensificarlo. Es su función. Está claro que hacen todo lo posible por que no comprendamos nada y nosotros hacemos todo lo posible por que ellos comprendan todo. Saben lo que queremos enseñarles y lo que quieren que nosotros no aprendamos. Tal vez incluso lo sepan intelectualmente. Nuestra función consiste en expulsarlos, en hacerlos desaparecer de nuestro universo dejando de necesitarles, dejando de alimentarles, dejando de parecernos a ellos. Se irán. Al final se irán porque no se puede impedir la evolución del hombre. Sólo se puede retrasarla, pero llega un momento en que cada retraso aparece como un medio de avanzar más. Su victoria es su derrota, hemos dicho. Se irán, pero no desaparecerán, pues su función es indispensable para el universo y se irán a ejercerla en otro lugar. Por cierto que ésta es la razón por la que ninguna persona de mayor rango interviene para expulsarlos de nuestro entorno. Los únicos que podemos expulsarlos legítimamente SOMOS NOSOTROS, por lo que no cabe esperar nada de otras esferas. Las otras esferas nos ayudan como pueden a tomar conciencia, pero la tarea nos corresponde a nosotros. Lo estamos haciendo. Y lo haremos tanto mejor cuanto más confiemos en esta misión ante nosotros mismos y más combatamos sin odio, pues sabemos que las Fuerzas del Mal son inherentes al bien e indispensables para que éste pueda manifestarse.

El cuerpo es amor

No renunciar nunca a tener éxito en la vida, no negarse jamás a conocer y vivir lo mejor so pretexto de que no se merece vivir felizmente, esto es

lo que hay que conseguir. Es otra manera de protegerse: hacer todo lo posible por ser feliz. Esto quiere decir que uno deja de sentirse culpable, culpable de estar en la Tierra en vez de ser puro espíritu, culpable de tener deseos y temores, cuando son éstos precisamente los atributos de «Dios», pues nada de lo que existe le es ajeno.

Dejemos de compararnos con la perfección, porque la perfección es la nulidad infinita y no nos parecemos en nada a ella. La conciencia es la conciencia de algo, de un sí mismo personalizado. Hacer creer en un «absoluto» concreto, es decir, realizado en el espacio-tiempo, es la mayor de las monstruosidades. El absoluto es una abstracción, una meta inaccesible que explica la presencia de lo relativo. El propósito de esta impostura es que cada uno, al compararse con la perfección divina, se considere débil y despreciable.

Esto marcha sobre ruedas.

En todo caso, esto marchaba sobre ruedas hasta el momento presente. Pero hemos comprendido y ahora ya nadie podrá impedirnos vivir nuestra vida, realizar nuestros sueños, encontrar la alegría.

Si uno no dispone de todo lo que es preciso para ello en estos momentos, de todos modos podrá conseguirlo muy pronto. Podrá dotarse de los medios necesarios para hacer realidad sus sueños y dejar de estar frustrado, simplemente utilizando algunos instrumentos muy sencillos que están a su disposición desde 1975 y son todavía muy poco conocidos en Europa. No los vamos a presentar en este libro: basta saber que si uno ha decidido adoptar medidas concretas necesarias para realizarse, para la protección de la humanidad, para la positivación de su vida y del planeta, no tiene más que decir una palabra. Ya son muchos los que se han movilizado para hacer avanzar las cosas, y esto es uno de los componentes fundamentales de HUMANI-TERRE.

Una vez facilitado el conocimiento de la causa y de la meta del Ser y del universo, que desmonta completamente la desinformación reptiliana y su ciencia inicua y convierte en inoperante la culpabilidad religiosa, una vez hemos tomado conciencia de las leyes creadoras del espíritu y

de su utilidad para escapar a toda manipulación y cambiar de destino de forma totalmente libre, he aquí un medio de protección y autodefensa muy concreto y que podemos poner a disposición de todos.

Se trata de una trilogía energética de una eficacia incomparable y contra la cual las fuerzas contrarias están inermes, pues es justamente el antídoto contra ellas:

1. Neutralizar los «implantes negativos» que hemos recibido todos por la vía genética y que nos hacían hipervulnerables físicamente a nuestras propias emociones negativas autoalimentadas o exógenas. Se trataría de una programación ancestral que han creado nuestros «amigos» para limitar nuestra longevidad, de manera que perdamos la memoria de una vida a otra. Restablecer el equilibrio de esta parte de nosotros permitiría devolver al cuerpo la libertad de reparar lo que hay que reparar y eliminar lo que debe ser eliminado. Los radiólogos acostumbran a constatar esta recusación, pero nadie le presta atención, hasta tal punto está generalizado.
2. Recrear un campo magnético terrestre artificial y fácilmente transportable consigo mismo, pues se ha hecho todo lo posible por separarnos de este campo magnético indispensable para nuestra autodefensa. Encima, la Tierra, debido a lo mucho que se le hace sufrir, pierde energía y el campo magnético natural disminuye rápidamente, también por el hecho de que todos esos metales se pasean ahora por la superficie en lugar de permanecer en su seno. La falta de magnetismo es una de las mejores maneras de hacer que el humano se torne vulnerable e incapaz de defenderse, y además esto le impide fijar los rayos cósmicos y solares. Además de compensar esta deficiencia, la recreación de este campo permite evacuar hacia la Tierra todas las influencias negativas, cosa que no es posible cuando se vive en un circuito cerrado energético (jaula de Faraday, que refleja nuestras condiciones de vida más frecuentes).
3. «Yanguizarse» uno mismo y «yanguizar» el planeta creando al mismo tiempo una protección energética frente a todos los campos «electromagnéticos» peligrosos que nos atraviesan permanentemente de forma más o menos voluntaria y organizada. Se trata de un campo cósmico «infrarrojo lejano» extraordinariamente beneficioso del que también estamos privados en nuestra vida actual y del que podría sacar provecho el mundo entero consagrándose un poco a la tarea.

Estos procedimientos son tan fáciles de aplicar que la protección deviene accesible para todo el mundo, sin que haga falta saber cómo protegerse uno mismo espiritualmente. Está claro que vale más vivir en condiciones naturales y estar protegido por un escudo de amor, pero tal como está la humanidad en estos momentos es absolutamente indispensable que reciba ayuda del exterior. Por fortuna, está a nuestra disposición.

De todos modos, es muy difícil, sobre todo en un período de agitación, mantener de modo permanente el alto grado de vibraciones que necesitamos para nuestra protección. Los temores, los dramas, el dolor acaban a veces subyugando al mental más fuerte. De ahí que estas tecnologías energéticas, aunque exteriores, sean determinantes.

Existen evidentemente otras acciones posibles y deseables, en particular la reconexión con la arpillera energética planetaria de la conciencia humana, cuya finalidad es que estemos menos separados unos de otros y por tanto estemos preparados para los inminentes cambios vibratorios, haciendo al mismo tiempo que nuestras plegarias y nuestras afirmaciones sean más eficaces. Para ello hay que dirigirse a personas que practican esta técnica a fin de aprender a revincularse.

En cambio, las tecnologías magnéticas e infrarrojas están hechas para que cada uno pueda utilizarlas de modo permanente sin ningún aprendizaje particular ni ayuda exterior. De ahí que darlas a conocer sea una acción prioritaria (el lector interesado puede ponerse en contacto con nosotros), aunque algunos piensen que no es suficientemente espiritual. Son instrumentos como un apósito que se emplea para curar una herida, y no se trata de decirse: «*Rezo y por tanto ya no tengo necesidad de desinfectarme*». Todo el trabajo más profundo y espiritual de la acción libe-

radora individual será tanto más eficaz si se dispone de una protección para el propio cuerpo y se facilita esta protección a los demás, sin que ni siquiera necesiten saber cómo funciona la energía humana. Las armas utilizadas por nuestros enemigos no son únicamente espirituales. Saben demasiado bien utilizar las drogas, los aditivos químicos alimentarios, las vacunas, los medicamentos, las radiaciones artificiales de todas las frecuencias, desde la destrucción de las defensas naturales hasta la psicotrónica y los microchips y redes mundiales de vigilancia. No podremos asegurar nuestra protección espiritual si nuestra psique es presa de sufrimientos físicos organizados y de influencias electromagnéticas desestructuradoras. Cuando uno está agotado y sin energías es incapaz siquiera de rezar. Uno de los objetivos de la manipulación es debilitarnos para que ya no podamos tomarnos de la mano. Antes que nada tenemos que recuperar esos medios, para después liberarnos espiritualmente. Éste es el sentido de «volver a ser yang», ya que todas las armas de nuestros enemigos están destinadas a hacernos más «yin», es decir, más vulnerables y manipulables mediante la dispersión de nuestra energía. Estos medios simples, pero que no exigen ninguna clase de esfuerzo personal, permiten por tanto liberarse rápidamente y recuperar la integridad, sobre todo eliminando de un plumazo el efecto de las drogas químicas que impiden situarnos en el presente.

Para quienes estén interesados, he aquí algunos detalles sobre la utilidad de las tecnologías de compensación energética.

El nuevo paradigma que sembrará las futuras generaciones
LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE PROTECCIÓN ENERGÉTICA PERMANENTE

«*Al comienzo había el magnetismo.*» Vibración básica del universo, la energía fundamental a partir de la cual han evolucionado todas las demás hacia frecuencias cada vez más altas, hacia el infinito. Antes, durante y también después, nunca ha habido más que esto. Todas las formas de energía que sentimos, ya sea la gravitación que nos mantiene pegados al suelo, la luz en nuestros ojos, el movimiento de los planetas, las fuerzas «fuerte» y «débil» que se supone que existen en el interior del átomo, la vida que nos anima, la electricidad o la explosión de un bidón de gasolina, en todos los casos el magnetismo es el elemento constituyente primario, de forma más o menos compleja. A fin de cuentas, no vemos más que esas formas energéticas elaboradas, aunque siempre sean de naturaleza magnética, pero en última instancia se percibe el magnetismo natural tan sólo de forma residual, en los imanes, esas piedras metálicas que durante mucho tiempo sólo servían para recoger clavos. Por lo demás es invisible, transformado en las apariencias más diversas, de hecho todas las del universo. Se comprenderá todo esto leyendo el libro sobre el magnetismo, clave del universo: *La fin de l'inconnaissable*, que resume de un modo muy comprensible la primera teoría unitaria que explica todos los fenómenos físicos y psíquicos a partir de la energía magnética y desvela la causa original de esta última.

Lo que se llama magnetismo, finalmente, es la pura dualidad de la existencia. El «logos». La «lógica», relación entre lo que es y lo que necesita ser. Esta dualidad siempre es, para cualquier ser y todo lo que existe en el universo, la oposición entre dos principios inseparables: «yo» y «lo que no es yo», en otras palabras, el «espíritu» y la «materia», o «yang» y «yin», y esos dos principios que no pueden existir el uno sin el otro porque son la cara y la cruz de una única realidad y al mismo tiempo son inconfundibles. Se distinguen, pero están unidos. Esta repulsión y esta atracción permiten hablar de «energía magnética», y nada puede existir que no esté constituido por esta dualidad: el magnetismo es el material único de que están formados todos los átomos, toda la materia. Todo es imán. El individuo es un imán con dos polos, del mismo modo que la Tierra, que cualquier partícula atómica, que todos los átomos, todas las células, todos los guijarros, los gatos, por mucho que no siempre se tenga la sensación de repulsión ni de atracción. Las relaciones magnéticas hacen que sólo se atraigan los similares.

Los gatos aman a los gatos, los átomos de carbono frecuentan a los átomos de carbono. Y cada vez sólo se ve la atracción, el «amor», pero nunca la repulsión. De hecho, la repulsión es la «conciencia», es decir, el hecho de distinguir «algo» fuera de uno mismo. Es una repulsión, porque es evidente que todo esto es la misma energía. La misma vida. Un único magnetismo y una única naturaleza inmaterial.

Todo esto está demostrado de manera irrefutable y no podemos explayarnos aquí con esas demostraciones, que se derivan del origen de esta energía magnética y del espíritu. Finalmente, esas dos maneras de vivir en atracción o en repulsión conducen, en el caso del ser humano, o bien a la armonía, o bien al estrés.

Cuando rechazo los hechos de la existencia, poniéndome en estado de repulsión, me estreso. Y me desgasto. Es el ego el que mantiene esa repulsión. **Y cuando un imán se mantiene artificialmente en posición de repulsión, SE DESGASTA, se descarga. Cualquiera puede hacer la prueba. Un imán no puede nunca mantenerse por sí mismo en posición de repulsión. Sólo puede girar a la posición de atracción. Esto es así forzosamente, y es lo que debe hacer todo ser humano si quiere vivir una vida larga en buena salud y armonía. Esto quiere decir ACEPTAR, perdonar, dar las gracias.** Ya se sabe, es la clave de la eternidad, tanto para el imán como para el individuo.

«*Al principio ya existía el magnetismo*» o, como han dicho otros, «*al principio ya existía la relación*», por referencia a la primera frase del Evangelio de San Juan: «*Al principio ya existía la palabra*». El magnetismo es la relación dualista entre dos polos aparentes, y esto incluye toda forma de comunicación. Este intercambio es el «dar y recibir» del universo, el intercambio creador. Toda la conciencia de existir y todo el amor que la pone de manifiesto en todas las formas universales consisten en esta comunicación, esta relación dualista que los antiguos llamaban la «palabra creadora y redentora», es decir, repulsiva (crear «nombrando») y atractiva (reunificación: lo que distingo fuera de mí, he de darme cuenta de que soy yo).

Finalmente, esta palabra, esta relación que se denomina «magnetismo», es el sí mismo, es el espíritu cuando se le percibe o se autopercibe desde fuera (en forma de energía, de materia, etc.). Sólo se habla en general de «espíritu» cuando es el interior quien habla, pero el otro polo de esta conciencia es el exterior, en otras palabras, la «materia».

El equilibrio energético

En un imán natural, como una piedra magnética, un planeta, etc., el equilibrio de fuerzas siempre es perfecto. Y globalmente en todo el universo, este equilibrio es forzosamente perfecto, y la complementariedad de ambas funciones magnéticas opuestas hace que el conjunto pueda ser igual a cero. Esto es indispensable y es la razón por la que se puede explicar el universo a partir de cero.

El ser humano es un imán natural, pero muy pronto se ha convertido en un imán «cultural». Su equilibrio perfecto en el plano más fundamental e inconsciente ya no está asegurado en el plano consciente. Si fuéramos materia inerte podríamos permanecer perfectamente equilibrados. Cuando uno está muerto, conserva efectivamente el equilibrio. Pero estamos vivos, nos guste o no, y ello no es posible dentro de la calma absoluta y eterna.

Vivir es dar y es recibir. La materia inerte también lo hace, pero de manera mucho más lenta.

La paz absoluta, y en particular la salud absoluta, pueden echarse a perder cuando el equilibrio del dar y del recibir deja de ser perfecto: cuando por razones psicológicas se siente ora la necesidad de dar más, ora la de recibir más. Y esto repercute en todos los niveles, desde el más espiritual hasta el más material. Lo contrario es imposible, aunque en la práctica los cambios en el plano material influyen directamente en la psicología. Por sí misma, la materia no varía, hace falta que intervenga la psicología para que esto suceda. Nuestros átomos, y en principio nuestras células, viven relaciones perfectamente ordenadas y equilibra-

das. Son nuestras emociones, es decir, el resultado de las variaciones de nuestras necesidades psicológicas (tomar y dar), manifestadas a través de nuestros temores y nuestros deseos, las que a la larga pueden perturbar las relaciones de ciertas células debido a un determinado órgano que reacciona por diversos motivos a tal tipo de conflicto relacional.

Así, los imanes pequeños de que estamos formados acaban viviendo el estrés a imagen de nuestro día a día. Corren permanentemente el riesgo de perder la calma debido a nuestras reacciones internas ante situaciones vividas como si fueran externas (la acción objetiva y la reacción subjetiva son igualmente inseparables). En otras palabras, la confrontación con el mundo genera toda clase de contrariedades, traumas, miedo, etc. a causa de una reacción defensiva interior más o menos adaptada.

A veces el efecto será ocasional y podrá evacuarse rápidamente. A veces se tratará de una actitud habitual y a largo plazo se manifestarán los desajustes de la salud.

Todos nuestros nudos, todos nuestros dolores, todas nuestras enfermedades son por tanto el resultado de conflictos duraderos y mal gestionados con el medio ambiente: una relación desequilibrada que tiene por efecto generar otros desequilibrios. Muchas personas no acaban de creerse esto, hasta tal punto nuestras actitudes mentales son inconscientes e involuntarias. La bióloga Jacqueline Bousquet demuestra de forma perfectamente científica y experimental lo que ya se sabe en el plano metafísico o puramente racional: toda enfermedad es psicológica, pues la materia es de hecho una relación mental entre sí mismo y lo que no se siente como sí mismo.

De este modo, nuestra vida está hecha de relaciones aparentemente materiales que suscitan reacciones en todos los niveles de nuestro ser, sobre todo reacciones defensivas que hacen que los polos de los imanes de que estamos formados emitan demasiado o reciban demasiado, y por tanto a desequilibrar las funcionas magnéticas.

La acumulación es causa de sofoco y congestión, la emisión excesiva es factor de fatiga y empobrecimiento. De ahí que determinados órganos, que corresponden a ciertos tipos de relaciones, se hallen sobre-

cargados o debilitados. Todas las enfermedades proceden de un exceso o de una carencia. Incluso un choque accidental es una acumulación excesiva de energía.

Evidentemente, los mecanismos de reequilibrio de los átomos se encargan de restablecer las posiciones y velocidades de las partículas y eliminan la energía que sobra o tratan de obtenerla en el entorno en caso de que falte. Sin embargo, la mayoría de nuestros problemas son duraderos y no permiten este reequilibrio. Con los años, las mismas reacciones a conflictos no resueltos acaban estableciendo regiones enteras del cuerpo en hábitos desequilibrados que no se recuperan nunca.

Las medicinas energéticas se emplean para compensar estos sobrantes de yin o de yang, es decir, ayudar a evacuar en las zonas donde hay superávit o recargar las zonas donde hay déficit. El imán utilizado con fines terapéuticos tiene exactamente el mismo efecto, siendo más fácil de utilizar por cualquier usuario.

El campo magnético uniforme

El problema del imán es que está polarizado. En función de la Tierra de la que proviene y con respecto a la cual escoge sus polos, el imán dará o tomará prioritariamente, sin tener en cuenta el objeto o a la persona tratada: para que invierta sus funciones, haría falta una intervención magnética muy fuerte.

Por tanto, hay que decidir qué polo se aplica a la región a tratar. Esto resulta muy difícil si no se tiene: 1) una brújula; 2) la certeza de que tal polo da y tal polo toma (las peculiaridades terapéuticas de los polos Norte y Sur se han estudiado a menudo); 3) una evaluación de la dosis adecuada. Siempre puede producirse una sobredosis, aunque nunca llega a ser grave.

Estos problemas no se plantean cuando estamos ante un llamado campo «uniforme», regularmente distribuido sobre toda la superficie

aplicable, sin puntos más energéticos que otros. De hecho, es importante que este campo sea tanto Norte como Sur, perfectamente equilibrado, de modo que no se corra el riesgo de verse confrontado a un campo más que al contrario. En este caso, el efecto no consistirá en dar o tomar sistemáticamente, sino que consistirá en equilibrarse por contagio.

El equilibrio es contagioso. Cuando se está en presencia de algo o de alguien que manifiesta calma o equilibrio, se tienen ganas de permanecer a su lado, porque a su lado uno se siente en paz, se siente otra vez él mismo.

Con el campo uniforme sin polaridad preferente ocurre lo mismo. Pero no es fácil de encontrar. Aparte de la arcilla, esa tierra muy grasa y pegajosa cuando está mojada, en la que los intercambios magnéticos se producen con suma facilidad si es homogénea, es difícil toparse con algo realmente equilibrado. Todo en este mundo es falso. La Tierra misma, si globalmente está equilibrada, localmente no lo está, ni mucho menos. Por todas partes hay alteraciones de los campos debido a corrientes telúricas, a la electricidad y ondas diversas, a las corrientes de agua y los acuíferos, a las concentraciones de metales u otras fuentes de radiaciones.

El contagio, sin embargo, es muy claro con la arcilla, que tiene efectos milagrosos sin que haya realmente necesidad de conocer la causa ni el lugar exacto del desequilibrio. El mal se transmuta por sí mismo, por el mero hecho de que la meta de todas las cosas no equilibradas es encontrar el equilibrio. El universo se mueve porque busca la paz absoluta. Es su naturaleza real la que le atrae, y de lo que huye son sus formas provisionales. Lo mismo pasa con el ser humano, que se pasa la vida buscándose. Cuando se encuentra, ya no puede escapar de sí mismo. La metamorfosis es obligatoria porque no hay separación real. Todo es una única energía, y la resistencia a esta unidad es puramente psicológica. Verse confrontado con ella ya es aceptar encontrarse con ella. El resto es cosa hecha.

Por supuesto, se podría tratar de dar una explicación más científica de la influencia de un campo magnético, pero no acertaríamos en la razón verdadera. La razón verdadera de la influencia del campo magnético uniforme, al margen de cualquier cálculo de la aportación de unos cuantos

«gauss» (unidad de medida del magnetismo) de un imán a un órgano, que por cierto siempre es incierta, es metafísica. Lo mismo sucede con la arcilla, que tiene más o menos los mismos efectos que el campo magnético uniforme, y no por casualidad: son una y la misma cosa.

Sin embargo, es más fácil colocarse una placa de imanes suaves formando un circuito cerrado sobre la rodilla que pasearse por ahí con pesadas cataplasmas.

Entonces la gran dificultad consiste precisamente en constituir un campo así. Lo primero es que los imanes formen un circuito cerrado, polos norte frente a polos sur, sin tocarse, como sucede en todo sistema atómico o planetario. De lo contrario habrá una relación directa entre un imán y un individuo, con el riesgo de un error de campo, un riesgo de exceso y el consiguiente agotamiento del imán a la larga. Los imanes en circuito cerrado no se desgastan. Se recargan mutuamente de modo permanente.

También es necesario utilizar, no unos cuantos imanes, sino una multitud de imanes miniaturizados, cuya forma ayude a minimizar e igualar las distancias recorridas por el campo. Esto es importante para la homogeneidad –la regularidad del campo– sobre toda la superficie.

La segunda dificultad reside en la suavidad. Es un problema técnico muy delicado.

Todos estos retos técnicos han sido superados por un instituto científico japonés. Por fortuna, cualquier persona está en condiciones de utilizar estas tecnologías de modo sencillo y permanente. Es difícil reequilibrarse uno mismo de modo permanente o recurrir constantemente a otra persona para que nos lo haga. Por tanto, es crucial poder llevar encima el medio de reequilibrado permanente, por ejemplo en forma de accesorios como las suelas que restablecen el campo magnético terrestre para el que estamos hechos (estamos diseñados para vivir en la naturaleza, caminar sobre la hierba, etc.), chalecos y otros por el estilo.

Es inaudito que nadie se haya dado cuenta antes de las consecuencias gravísimas que acarrea el hecho de estar permanentemente cortados

del campo terrestre. Basta una nimiedad para que deje de haber toma de tierra: pavimento de hormigón, alquitrán en las carreteras, suelas del calzado de goma, etc. A fin de cuentas, desde que nacemos hasta que morimos son contados los momentos en que estamos en contacto directo con el campo terrestre. Esto es muy poco. Y es dramático, pues únicamente ese contacto permite satisfacer la necesidad que tenemos de reequilibrarnos permanentemente. De modo que de hecho nos hacemos nosotros mismos vulnerables a todas las posesiones, puesto que las energías acumuladas no se eliminan a través de esa toma de tierra. Era hora de poner remedio a esto.

Se entiende de inmediato qué es un campo magnético uniforme (si no es uniforme, no tiene apenas ningún efecto equilibrante, sino todo lo contrario) cuando, por ejemplo, se colocan dos suelas de este tipo una contra otra: habitualmente, cuando disponemos de dos objetos planos magnéticos, se atraen por una cara y se repelen por la otra. Esto no sucede en nuestro caso: podemos dar las vueltas que queramos a ambas suelas o a una sola, ¡siempre se atraen! Como si fuera cola y no magnetismo. Esto puede parecer anodino a alguien que no tenga la costumbre de manipular imanes, pero es un fenómeno bastante extraordinario, aunque no tenga nada de mágico: los imanes siempre se colocan de manera que se atraigan. La ventaja es que en este caso pueden hacerlo. Efectivamente, el campo es uniforme y estas dos suelas, en las que atracción y repulsión están perfectamente equilibradas, están siempre, de hecho, en posición de atraerse. Exactamente como dos átomos de hierro o dos átomos de hidrógeno. La armonía o el sincronismo hacen que la resultante siempre sea atractiva; y eso que la repulsión, por supuesto, también está presente, pero es inoperante hacia el exterior para los objetos similares. Esto es exactamente lo que sucede en el universo. En los sistemas planetarios, atracción y repulsión generan movimientos sincronizados de rotación de las masas cósmicas, provocando la desgravitación entre los polos que se alejan, de donde surge la resultante atrayente que hace pensar a los físicos que esta atracción se rige únicamente por la «gravitación», cuando la

repulsión está presente pero carece de efecto hacia el exterior. Todo esto está escrito en los libros ya citados.

Pues bien, aunque el proceso no sea, desde luego, idéntico en las suelas que en los soportes materiales, el resultado es el mismo: la armonía es total. Sólo es visible la atracción. El campo generado es similar al de las esferas cósmicas, donde reina la armonía perfecta: un ser que tiene su propia vida, imperturbable, inalterable, capaz de influir positivamente en todo lo que le rodea, del mismo modo que el átomo y su eterna perfección.

Estupendo: he aquí, en el mundo de la agitación y del desequilibrio, un oasis de perfección, un campo magnético uniforme.

Hasta ahora se habría podido pensar que sólo la naturaleza a escala atómica puede crear esta clase de relaciones magnéticas. Sería un error. No se puede describir en detalle lo que esto cambia con respecto a los imanes normales que caen bajo la influencia de campos exteriores desequilibrados, sin armonía con lo que les rodea, pero intuitivamente uno tiene que darse cuenta de que esto cambia todo.

En particular, esto permitirá a la humanidad restablecer su equilibrio en un terreno fundamental y muy postergado: el sueño. ¿Ha observado el lector cómo hoy en día se menosprecia el sueño y qué baja es su calidad? El uso de somníferos se generaliza, y así cada uno se vuelve todavía más frágil y manipulable.

Cuando una secta quiere dominar la voluntad de alguien, lo alimenta mal y procura que no duerma lo suficiente. Es exactamente lo que ocurre en nuestro mundo moderno manipulado por sociedades secretas.

Del mismo modo que estamos hechos para caminar descalzos sobre la tierra, la hierba o la arena, también estamos diseñados en principio para dormir sobre el suelo, como los animales. Es decir, en contacto directo con el campo magnético terrestre, del que resulta fácil aislarse a base de colchones de muelles o de espuma, suelo de cemento, baldosas, plantas elevadas, etc. Todo esto y muchas cosas más nos separan de ese campo tan precioso cuyo efecto no consiste únicamente en recargarnos de energía.

El contacto con el suelo (ocurre lo mismo cuando caminamos descalzos sobre la hierba, la arena o la tierra) constituye un verdadero aspirador de tensiones negativas. Es normal, pues se trata de nuestra toma de tierra. Toda acumulación de tensiones o energía parásita se elimina de este modo muy rápidamente. Uno lo nota fácilmente cuando tiene la posibilidad: de pronto uno se siente mejor, más distendido, recargado de energía. Por desgracia, aparte del período de vacaciones apenas tenemos la ocasión.

Mientras no se tenga esa posibilidad de descarga, la energía da vueltas: se acumula, circula por donde puede, pero pocas veces se siente uno distendido. Tenemos dificultades para conciliar el sueño. Somos algo así como «jaulas de Faraday». Las suelas sirven para recrear este contacto magnético con el suelo y por eso evitan la acumulación de fatiga, del mismo modo que, por ejemplo, un asiento de coche magnético que permite distender todo el cuerpo a medida que se cansa. En cuanto a los colchones, el proceso es exactamente el mismo, y cabe preguntarse por qué no se ha caído en todo esto con anterioridad. Si uno no dispone de un colchón magnético que reproduce el campo magnético terrestre normal, no elimina las energías acumuladas, emocionales, físicas, químicas o de cualquier otra índole. Nada más empezar a dormir regularmente sobre esta toma de tierra se nota una verdadera diferencia: uno no se pasa la noche dando vueltas en la cama, rumiando las preocupaciones del día. Toda esa energía deja de perturbar el sueño, resulta más fácil dormirse y mantenerse en el sueño profundo. Si uno se despierta, se vuelve a dormir. Nos movemos menos, al despertar nos sentimos más descansados y no necesitamos dormir tanto tiempo. Recordamos mejor lo que hemos soñado. Ni siquiera un ruido exterior moderado nos impide dormir y no necesitamos recurrir a medios artificiales, aunque los hayamos utilizado durante años. Hay personas que nunca han conocido el sueño profundo, que permite la asimilación profunda de los nutrientes, la reparación de los tejidos, la eliminación, etc., y por eso envejecen más pronto.

Dormir bien es un elemento determinante de una buena protección energética.

Durante el sueño profundo, gracias en particular al colchón magnético (o cuando se duerme a la intemperie sobre el suelo), uno puede empezar a regenerarse. Porque cuando uno está demasiado cansado, duerme mal y deja de captar el infrarrojo lejano que nos envía el Sol. Es éste uno de los aspectos determinantes de un sistema que combina magnetismo y rayos infrarrojos: campo magnético debajo (colchón) e infrarrojo encima (edredón), tal como ha sido concebido por especialistas japoneses en macrobiótica y energética de Extremo Oriente. Este sistema permite recargarse magnéticamente incluso en caso de estar muy fatigado, cosa que no sucede habitualmente: una batería demasiado descargada no se vuelve a recargar. La ayuda externa es indispensable y opera en ambos sentidos: nos recarga y elimina las tensiones. Además, si uno se mueve mucho durante la noche, es también porque está buscando la temperatura adecuada (que cambia continuamente) para dormirse. El edredón iguala la temperatura a pesar de las variaciones. El sueño vuelve entonces enseguida y de nuevo es reparador. Uno ya no es manipulable y sus decisiones son SUS decisiones, no las de otros. Las metamorfosis que se observan son inimaginables. Si esto no sucede, conviene insistir. Es el mejor servicio que puede uno prestarse a sí mismo y a quienes le rodean. Le daremos todos los detalles a petición si se pone en contacto con la **Université Complémentaire, BP 90603, 56106 LORIENT cedex (Francia)**, que le remitirá a las personas competentes de cada país.

Gracias a ello, la humanidad recuperará los medios más simples para protegerse y liberarse, sin que haya necesidad de preparación alguna ni haga falta hacer ejercicios o siquiera estar al corriente de lo que sucede. Es una misión prioritaria consagrarse a esta tarea.

El estrés y todas las tensiones, sean energéticas, químicas, psicológicas, mecánicas o de otro tipo, son la causa directa de todas las contrariedades físicas y mentales. Evidentemente hay comportamientos que las atraen, como ya se ha dicho más arriba, pero en caso de urgencia no hay más remedio que eliminarlas. Eliminar las antiguas tensiones acumuladas (es sabido que las emociones difícilmente se eliminan por sí solas, y lo mis-

mo sucede con las agresiones químicas o medicamentosas) es indispensable, además de no recrear otras. Hay que hacer lo posible por que las nuevas agresiones sean evacuadas directamente a través de la toma de tierra o del campo infrarrojo, o bien que se escurran psicológicamente gracias a una actitud mental evolucionada y sabia. En todos los casos se trata de una protección energética.

La respuesta habitual al estrés es la huida o la lucha, y si uno no puede, se envenena. El cuerpo no tiene otra solución que la enfermedad para evitar la muerte a causa del exceso de estrés físico, psíquico, químico o de otro tipo. La enfermedad es un modo de eliminar los venenos que se han formado. Nos obliga a reposar y de este modo a rebajar la tensión.

Ataques de furia, úlceras, depresión, hipertensión, etc.: si el tapón no salta, saltará el corazón, o se declarará un cáncer, etc.

Quince minutos de relajación también permiten ajustarse de nuevo al umbral de tolerancia al estrés.

Pero de lejos lo más sencillo y lo más inmediato para eliminar el estrés es protegerse permanentemente en un mundo en que el estrés es permanente en todas sus formas como nunca antes lo ha sido, es emplear contactos permanentes con un campo magnético uniforme (energía telúrica) complementado con el contacto con el infrarrojo lejano, la energía solar, de la que también nos vemos a menudo privados y que es suplantada por tantas formas parásitas de energías electromagnéticas que nuestras células son incapaces de asimilar y gestionar.

Tenemos a nuestra disposición otros dos elementos que permiten la limpieza energética: el aire y el agua. En cambio, estamos privados de la tierra y el fuego (el sol). El contacto con los cuatro elementos –aire, fuego, agua, tierra– permite efectuar las eliminaciones energéticas habituales. El fuego se utiliza poco para limpiarse, pues es un poco demasiado radical (aunque el sol o el infrarrojo lejano desempeñan ventajosamente esta función). El agua corriente, el agua perlada, a ser posible de buena calidad, se emplea un poco más a menudo. Una «buena ducha» también, pues relaja (raramente se oye hablar de una «mala

ducha»). Exponerse al viento ya es menos común. Pero ocurre que en nuestro mundo moderno, el elemento del que estamos más separados es la tierra. Por eso precisamente el magnetismo durante el sueño es la solución. Ninguno de los cuatro elementos puede sustituir a otro Si no nos beneficiamos suficientemente del fuego, el infrarrojo nos lo suple. En cuanto al viento y el agua, estamos lejos de recibir la dosis cotidiana necesaria. Con respecto a la tierra, hay que utilizar suelas y un colchón, que eliminan las tensiones causantes de enfermedades. Estas técnicas no actúan de ningún modo sobre las enfermedades, sino sobre el estrés, dando al cuerpo una posibilidad de responder de modo adecuado. Después el cuerpo ya se las arregla, pues vuelve a ser capaz de reparar todo lo que no funciona.

Aparte del hecho de que estas técnicas nos ponen de nuevo en contacto con las buenas energías, las que necesitan nuestras células, compensan asimismo la caída de la intensidad magnética de la Tierra. Estamos acostumbrados a un campo magnético terrestre más fuerte desde hace millones de años. Desde hace algunos años se agota. Se puede pensar que esto no tiene importancia, pero en realidad es fundamental.

Por otro lado, a medida que disminuye la intensidad del campo terrestre, aumenta su frecuencia vibratoria. Son vasos comunicantes. La frecuencia de la Tierra aumenta incluso de forma cada vez más rápida, obligando a la humanidad a adaptarse espiritualmente. Se le puede ayudar gracias al infrarrojo, que evita la pérdida de energía corporal y la disminución de la frecuencia vibratoria que pretenden los manipuladores. Es una lucha continua, que reclama un apoyo vibratorio permanente, cada vez más difícil de obtener por uno mismo. De ahí que sea una verdadera bendición disponer de estas tecnologías. Sin duda alguna, quienes tuvieron la inspiración de inventarlas y ponerlas a disposición de todos se lo deben a quienes desean ayudar a los terrícolas en esta difícil tesitura.

Hay que desconfiar de las falsificaciones, pues existen varios procedimientos, pero no son de la misma calidad ni tienen la misma eficacia.

El infrarrojo lejano

Esta otra técnica utilizada para el reequilibrio energético y la elevación de la frecuencia vibratoria complementa por tanto el campo magnético uniforme. Emplea los rayos infrarrojos lejanos, que son reflejados por ciertas cerámicas. Al igual que en el caso de los imanes, con respecto a estas cerámicas también hay que ser muy cautos con las falsificaciones, pues son muy raras las cerámicas que emiten la longitud de onda ideal. De ahí que nos ofrezcamos a aconsejar directamente al lector que lo desee, en particular por correo electrónico (humani-terre@bluewin.ch).

El magnetismo de onda extremadamente larga se dirige directamente a lo más hondo, al nivel atómico, que gracias a ello recupera el equilibrio, lo que repercute a su vez en las células (nivel orgánico). En cambio, el infrarrojo se dirige directamente a nuestras células, pues su longitud de onda es la misma que la de la molécula de agua, y esto repercute a su vez en los átomos. El infrarrojo tiene por tanto un efecto primeramente inmediato y superficial, y después profundo. Con el magnetismo ocurre lo contrario, pues va de lo más hondo hacia la superficie.

El uso del infrarrojo lejano contra el estrés constituye un avance decisivo y revolucionario en beneficio de la humanidad. Nuestras células carecen de esta energía de naturaleza solar tan valiosa, pues la pierden sin recargarse por tres motivos principales:

1. Nuestras células la emiten de modo permanente. Si no se vive suficientemente bajo el sol y las estrellas, no la recuperan.
2. Estamos saturados artificialmente de vibraciones parásitas, rayos ultravioletas, rayos X o de mayor frecuencia, u ondas hercianas, eléctricas, etc., más que las que deberíamos recibir de forma natural del Sol. Estas contaminaciones yin ya no dejan sitio para vibraciones útiles.
3. El campo magnético de la Tierra se agota debido a los malos tratos que se le infligen y a que sus metales se desplazan cada vez más a la superficie en lugar de permanecer en el subsuelo. Cuando falta magnetismo no es posible fijar el infrarrojo lejano. Por eso siempre carecemos de éste, al ser suplantada esta vibración yang por las vibraciones yin, más numerosas y perturbadoras, léase agotadoras.

Entonces se comprenderá fácilmente que cuando nuestras células dejan de perder esta energía infrarroja y se hallan de nuevo bañadas por vibraciones que corresponden exactamente a su naturaleza original, se sentirán como peces en el agua. O mejor, como el bebé en el vientre de su madre. Tienen sensación de seguridad, como si de pronto el mundo hubiera dejado de ser agresivo: con sus vibraciones infinitamente múltiples, del ultravioleta hasta las frecuencias más rápidas y peligrosas, las emisiones de las pantallas catódicas, o peores todavía, los rayos gamma y X, pero también las microondas y las emisiones muy peligrosas de los teléfonos móviles (esto ha sido demostrado oficialmente con certeza desde 1945 por la Defensa, pero se insiste en hacernos creer que no hay pruebas de su nocividad), está claro que nuestras células sufren y nunca encuentran reposo.

La onda de calidad biológica emitida por esta cerámica constituye por tanto una especie de escudo que restablece las condiciones idóneas para que cada célula recupere su equilibrio. Gracias a ello, eliminará más fácilmente sus tensiones, asimilará, recuperará y reconstituirá su sustancia, sin tener que atender por una vez a lo más apremiante: defenderse.

Evitando toda pérdida y compensando la falta de sol, procurando al mismo tiempo no ser alcanzada por las contaminaciones electromagnéticas, permite a la célula centrarse de nuevo, situarse alrededor de su eje, lo que mejora su resistencia a las perturbaciones o tensiones de cualquier naturaleza, química, mecánica, energética, nerviosa o incluso emocional. Es sabido que cada vez que las células se tonifican, liberan mejor el espacio intercelular, y eso les ayuda a hacer su trabajo, en particular el de evacuar toxinas, acidez, productos químicos, etc.

Esta cerámica extraordinaria y tan misteriosa para las personas que han probado sus efectos inmediatos o a largo plazo, se fabrica de hecho con una determinada arcilla, a la que se añade una pequeña proporción

de metales preciosos que tienen efectos de captación y transmutaciones vibratorias. El conjunto se somete a determinadas condiciones de presión y temperatura que hacen de él un material que bien podría proceder del centro de la Tierra, un poco como la lava volcánica o el diamante, que por cierto tiene efectos equilibrantes notables.

De hecho, el infrarrojo actúa sobre las moléculas de agua. No permite que el agua se halle en un estado en que la energía no circula bien. Y como nuestras células están formadas sobre todo por agua, vuelven a situarse en un estado en que la energía circula óptimamente, tanto si la causa de la mala circulación es una carencia (frío) como un exceso (calor) de energía. Las microondas también actúan sobre las moléculas de agua (en los hornos, por ejemplo), pero no equilibran las moléculas; al contrario, las agitan, las hacen explotar, las desestructuran. Esto es lo que le ocurre al cerebro de quien utiliza el teléfono móvil cerca de la sien. Las células de su cerebro se cuecen y mueren poco a poco. A menos que sepa protegerse, en particular con una cerámica de este tipo, cualquiera que sea su forma. El problema es el mismo con las vibraciones rápidas y muy «yin» (los rayos gamma dislocan y desagregan la materia, mientras que el magnetismo o el espectro infrarrojo la reintegran). No tiene nada de extraño que nos bombardeen continuamente con estas vibraciones destructivas, que incapacitan a las personas para concentrarse y las hacen vulnerables a las agresiones o influencias, y por tanto hacen el juego a quienes manipulan a la sociedad. Esto es todavía más cierto en el caso de los jóvenes que desde edades muy tempranas utilizan constantemente ordenadores y teléfonos móviles, mientras que los antiguos desarrollaban su cuerpo al abrigo de estas contaminaciones energéticas que antes apenas existían. Si a esto le añadimos el flúor, el azúcar y otros venenos de los que abusan los jóvenes, sabiamente animados a hacerlo, extraña menos la letargia y al mismo tiempo la impaciencia y la excitabilidad de la juventud. Esto les va de perillas a quienes no desean una población capaz de pensar y organizarse.

Entre los rayos infrarrojos se distingue entre el infrarrojo cercano, que calienta superficialmente, pero no penetra en los tejidos; el infrarrojo

mediano, que se utiliza para los mandos a distancia y tampoco penetra mucho en los tejidos orgánicos; y finalmente el infrarrojo lejano, que penetra totalmente en nuestros tejidos hasta el núcleo, sobre todo en las articulaciones, la médula espinal (no se detiene en la superficie), etc. Pero de manera suave.

No es de extrañar, pues esta vibración es la misma que la de nuestras células en su estado normal, y está perfectamente reconocida como beneficiosa en todos los terrenos. Se trata de una vibración yang, es decir, reestructuradora, que ayuda a la concentración de la voluntad y por tanto a las defensas naturales de nuestras células.

La vibración exacta que mejor corresponde al estado de perfecto autodominio de nuestras células es la longitud de onda de 8 micras. Ciertas cerámicas notables reflejan rayos infrarrojos de 6 a 15 micras, y las que nosotros aconsejamos tienen justo una longitud de onda máxima de 8 micras. De hecho, este logro tecnológico es único en el mundo.

El efecto de esta energía infrarroja en las moléculas en el agua, por tanto, consiste en devolverle su fluidez natural. De este modo, descristaliza el hielo para liberar el movimiento en su interior y hace que se funda en frío. En nuestro organismo, todo está basado en el agua, que representa en promedio el 80 %. Cuando las moléculas de agua están aprisionadas, por ejemplo en cristales de ácido úrico o láctico, que de hecho están constituidos sobre todo de agua, esta vibración las libera también de su forma actuando sobre la organización molecular del agua. De este modo, el agua puede recuperar su capacidad de transporte y eliminar el estrés que impide al cuerpo llevar a cabo su trabajo.

Por supuesto, un cuerpo no estresado puede conseguir que las toxinas y las consiguientes afecciones, por ejemplo, desaparezcan. En cambio, lo que está dominado por el ácido no capta los oligoelementos, el magnesio, etc., que son antiácidos. Es un círculo vicioso: el estrés (incluido el causado por productos químicos) lleva al bloqueo, que a su vez produce acidez. Levantando el bloqueo se eliminan los efectos del estrés y así pueden desaparecer las causas de la acidez. La acidez es un problema porque

es en los terrenos ácidos donde se desarrollan la mayoría de fenómenos degenerativos e inflamatorios.

Los cuerpos energéticos son, por frecuencia vibratoria, similares al agua. En particular se sabe que las emociones vibran igual que el agua. Pero reaccionan incluso más rápidamente que las moléculas. Cuando se restablece la circulación energética, las células vuelven a centrarse. Los efectos físicos vienen después con un retraso más o menos grande.

La cerámica de que estamos hablando no emite rayos infrarrojos por sí misma: es una esponja que capta la energía ambiente, al margen de sus vibraciones. Cuando está saturada, es decir, permanentemente –pues siempre hay ondas que captar–, las reemite, pero sólo puede reemitirlas con una longitud de onda determinada debido a la transmutación que comporta su composición. Al final, la única vibración emitida es la misma que lo mejor del sol en primavera, esa longitud de onda próxima a las 8 micras que despierta nuestras hormonas y hace que se abran las florecillas de los prados, mientras que al mismo tiempo favorece el desarrollo de los embriones y los huevos. No puede reflejar otras vibraciones, y eso es lo que hace que nos proteja realmente. Absorbe todo y devuelve lo que conviene a nuestras células. Y devuelve en función de las necesidades. Emite tanto como demanda el cuerpo. No más. El resto se emite a la atmósfera. Lo mismo ocurre con el sol: no conviene tomar en exceso esta vibración que nos da la vida. Se puede carecer de ella, pero si no se necesita más, tampoco se capta más. Por todo ello se dice que esta cerámica, llamada «biocerámica», es «inteligente».

De toda la radiación emitida por el Sol, el 7 % es ultravioleta (hasta las vibraciones más rápidas); el 40 % entra en el ámbito de las vibraciones visibles. El resto corresponde al espectro infrarrojo.

Evidentemente, alguien que vive en condiciones naturales, completamente desnudo al sol y al viento, y además camina descalzo sobre la hierba o la arena, no tiene ninguna necesidad de estos tratamientos compensatorios, ni infrarrojo ni magnético. Dicho esto, no queda ni un rincón sobre la Tierra donde uno no sufra el bombardeo de los radares

o radioondas de los satélites, por lo que en todas partes conviene protegerse. También está la reducción sensible del magnetismo terrestre que sufre todo el mundo. Además, la radiación ultravioleta se convierte en un enemigo peligroso con los problemas de la capa de ozono.

Está por ver cómo se puede uno beneficiar de estos efectos.

Otra proeza técnica es que con esta «biocerámica», que se presenta originalmente en forma de harina, se pueden fabricar todas las fibras textiles que se desee y que de este modo adquieren esa propiedad de protegernos de las vibraciones yin y de reflejarnos las vibraciones yang. Disponemos así de un medio de protección extraordinario que todo el mundo puede utilizar sin esfuerzo y sin necesidad de tener conocimientos particulares, de manera que cada uno pueda recuperar el dominio de su voluntad, de sus autodefensas, de su equilibrio emocional, y el cuerpo esté en condiciones de evacuar toda clase de contaminaciones perturbadoras y debilitadoras. Así, el individuo se torna mucho menos manipulable. Cada vez que se consigue que alguien disponga de esta protección, es una persona menos que está en manos de la reptilería. Se trata por tanto de una prioridad determinante, pues dicha persona no necesita saber ni siquiera cómo y por qué eso funciona. Todo el mundo puede beneficiarse de estos efectos sin ningún esfuerzo o destreza particulares. Ayudar a que la humanidad se centre y disponga por tanto de su libertad y de su integridad física y de todo orden, es sin duda el servicio más grande y más simple que se puede prestar hoy. Todos aquellos que sean conscientes pueden y deben participar en esta tarea, y nosotros haremos todo lo posible por ayudarles.

Los inventores de estas tecnologías extraordinarias y complementarias se merecen un fuerte aplauso. Es bueno saber que hay quienes no se han dejado subyugar por la voluntad de los que nos toman por su fresquera.

He aquí, pues, cómo hemos recuperado la armonía con las dos energías del universo, el cielo y la tierra, cuando ha resultado extremadamente difícil por las mismas condiciones de la vida moderna, incluso para las personas que realizan ejercicios energéticos. Por fin nos hemos recon-

vertido, a pesar de todas esas perturbaciones artificiales, en una buena antena de comunicación entre el espíritu y la materia. Ahora estamos físicamente en condiciones de rehacer la unión entre nuestros dos hemisferios y ya nadie podrá inmiscuirse para dividirnos e imponernos una voluntad foránea.

Resumen de la clave energética contra la automanipulación exterior:

PROTEGERSE ENERGÉTICAMENTE

AHORA TODO ES AMOR

LA CLAVE PLANETARIA

Curar nuestra civilización de sus «sociosis» para invertir las palancas de la manipulación mundial.

Decir las cosas no debe servir para meter miedo. Al contrario, no querer ver las realidades es el signo del miedo. Y la política del avestruz no es jamás la mejor solución. Cuanto más se sepa, tantas menos razones habrá para tener miedo, y cuantos más sean quienes las saben, tantas menos posibilidades de realizarse tendrá el mencionado Plan incalificable.

Si el miedo se extiende, la reptilería recibirá más alimento. Si aumenta el número de personas que saben sin tener miedo, se les da menos de comer y se les arrebata su arma favorita: el secreto.

La acción principal para cuidar a este mundo es informar. Divulgar información verídica a través de los canales verdaderos: los de la confianza. Estamos sin duda al término de una época, ya que el Plan aplicado desde hace miles de años está a punto de culminar, pero fracasará, y lo hará gracias a todos nosotros.

Gracias al hecho de que sepamos más, de que sepamos qué armas emplear para defendernos y defender a las generaciones futuras, y de que NO TENGAMOS MIEDO. Pase lo que pase cuando uno está luchando, de todos modos, siempre será mejor que lo que ocurrirá si nos quedamos de brazos cruzados.

Gracias al hecho de que vamos a transmitir la información porque no tendremos miedo de que nos tomen por iluminados o paranoicos. El

lector puede hacer una prueba como la que hemos hecho nosotros: atrévase a hablar y se dará cuenta de que muchísimas personas comparten la misma opinión, pero no se atrevían a hablar y se sienten muy felices de que alguien les diga: «*¿No le parece que está pasando algo que no es normal en este planeta, que nos ocultan lo esencial y nos abrevan con ineptitudes y desinformación? Enseñan a los niños a no saber leer, nos envenenan el agua, el aire y los alimentos, aunque existan todos los medios para hacer las cosas de otra manera. ¿Es por incompetencia o porque en realidad quieren hacernos daño?*» y cosas por el estilo. Quien tiene una boca y no la abre, quien tiene manos y no las tiende, quien tiene sentimientos y no los expresa, quien tiene convicciones y se las calla, quien tiene un cerebro y prefiere que las ideas le vengan de fuera, es que lleva una vida que no sirve a nada ni a nadie, y que no se extrañe si un día ya no puede hablar ni es libre de moverse, ni tal vez tenga pensamiento ni esté vivo.

En el momento de escribir estas líneas notamos que todo se acelera, y ya la versión anterior, escrita hace quince días, se ha vuelto en gran medida caduca. En ella ya advertíamos de que dentro de unos años nos implantarían un microchip bajo la piel para controlarnos mejor. Pues bien: ya está hecho.

O a punto de llevarse a cabo. Está claro que asistimos a una aceleración vertiginosa, porque los que maquinan este tipo de cosas se dan cuenta de que al ritmo en que se difunden las informaciones en el mundo, si no lo hacen de inmediato la gente dejará de llamarse a engaño y no les será posible llevar a cabo su Plan.

De ello no hay que concluir que «entonces, callémonos, esto nos dará tiempo». No. Al contrario. Lo cierto es que hemos hecho mella en su Plan y tenemos que aprovechar esta ventaja para que den un paso en falso y su complot salga a la luz y quede a la vista de todos. De lo contrario, ¿de qué nos sirve ganar unos cuantos meses más de vida para que nuestros hijos nazcan dentro de una prisión psicotrónica y sirvan de esclavos sexuales, industriales, emocionales y ni siquiera nos reconozcan debido al debilitamiento de su conciencia y su sensibilidad?

Podemos estar seguros de que la situación es mucho más grave de lo que nos es posible saber o de lo que nos dicen.

Hoy en día, si uno quiere ir a Inglaterra y llevarse su perro, está obligado a hacerle implantar un microchip electrónico. No estarán al tanto de todos los movimientos del amo (lo saben de todos modos por otras vías, ya que todas las comunicaciones son interceptadas y clasificadas por la NSA y la red Échelon de antenas parabólicas instalada en Gran Bretaña, Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, otro hecho que ya se anunció en los años cincuenta pero al que entonces nadie quiso dar crédito), pero sí sabrán lo que hace el perro, lo que viene a ser casi lo mismo. Cuando uno esté bien acostumbrado al trámite, no tendrá realmente nada que objetar a que le implanten el microchip bajo su propia piel.

Recordemos que este microchip es el principal instrumento del «gobierno mundial» que está a punto de establecerse. Una moneda única, una lengua única, una alimentación única. Un pensamiento único, una cabeza única. Si por desgracia uno acepta que le implanten el microchip (aunque hay otros mecanismos que le pueden inyectar sin que se entere cuando va al hospital o en una situación similar; léase al respecto, por ejemplo, el pequeño artículo enviado a través de Internet por una valiente ciudadana que un día decidió oponer resistencia porque ya sabía lo bastante), so pretexto de que será el medio de pago único más práctico y seguro, se habrá acabado su libertad o lo que poco que le quedaba: con todo este pertrecho electrónico podrán controlar vía satélite todo lo que hace y lo que dice (y aunque uno no tenga nada que ocultar, está claro que esto es inaceptable, pues de todos modos el objetivo no es vigilar a aquellos que hacen cosas feas –ésos están en el poder–, sino a aquellos que pueden hacer cosas útiles para la humanidad, para su salud o su libertad; véase entre otros muchos ejemplos el caso del científico que denuncia los efectos nocivos de la sal que ponen en los platos preparados y a quien tratan como a un bandido o un terrorista). Con el microchip, uno ya no podrá hacer nada útil para la humanidad, ni siquiera para

sus hijos, y si por ventura decide protegerles de esto o de aquello que le parece inaceptable, le disuadirán sin que se entere: Habrá que acostumbrarse a ello, los papeles están repartidos al revés de lo que se pensaba, el terrorismo y la mafia dirigen el mundo, de hecho la ideología nazi, que se remonta a la noche de los tiempos y que entre 1933 y 1945 simplemente mostró su verdadera faz, para volver después en el secreto de la sociedad bancaria donde ha nacido y donde sigue desarrollándose. Ya lo hemos dicho: con este microchip, si uno lo acepta pensando que no es peor que otras cosas, le podrán inculcar pensamientos o deseos que no son suyos (esto no es ciencia-ficción, y funciona muy bien), o incluso, si hace falta, podrán eliminarle sin que quede ningún indicio de la causa de la muerte salvo un paro cardiaco.

Algunos dicen: «*De algo hay que morir*». Éstos ya son corderos que van camino del matadero, aunque creen que los llevan a otro pastizal.

Tal vez uno piense que todavía le queda tiempo para ver. Esto no es seguro. Todo indica que en un futuro muy próximo ya no será posible cruzar el Atlántico si uno no se deja implantar el microchip. Todo el mundo creerá que es por razones de seguridad, pero esto no ha sido nunca así. Los problemas de seguridad son una pura invención, en particular de la manipulación de los medios, y el propósito es controlar a todas las poblaciones cuando la gente reclame «medidas».

Otros dirán: «*No pasa nada, no tengo intención de ir a Estados Unidos*». Olvidan que el día de mañana se lo implantarán por otro motivo. Un grupo después de otro, en función de necesidades individuales específicas, para que al final no escape nadie. Si permitimos que se lleven a nuestros vecinos judíos a los campos, tranquilamente porque uno no es judío, podemos estar seguros de que mañana vendrán a por nosotros, so pretexto de que uno es rubio o moreno.

No estamos aquí para convencer a nadie, sino para facilitar a quienes han comprendido los datos necesarios para reflexionar.

El artículo siguiente es de una persona llamada Sophie, publicado en http://fantastiquephoenix.free.fr.

«**Fantastiquephoenix.free.fr**» es, al igual que el sitio de Internet **conspiration.cc**, creado por Nenki (un hombre de gran arrojo que pasa sus días y sus noches poniendo a disposición de todos informaciones sensibles procedentes del mundo entero), un sitio de Internet que nos pone en guardia frente a este tipo de cosas y que hay que considerar con toda la seriedad del mundo antes de que sea demasiado tarde. Cada vez que sale a la luz una prueba, enseguida se publica.

Los siguientes extractos del artículo se presentan sin ningún cambio:

Asunto: ... microchips y otros dispositivos nanos que te pueden inyectar sin que te des cuenta.

Queridas todas y todos:

Hace unos días en Arte había un «tema» sobre las catástrofes naturales...

Como siempre, excelentes reportajes que decían verdades como puños... (...) Ahí te enterabas, entre otras cosas, de que la Tierra iba bien a pesar de todo, pero que ya estaba harta de nuestras estupideces ávidas... (¡está claro!)... Y que está cambiando... ¡Sí, desde luego!, para nosotros no se trataba de un logro y se dijo todo tan rápido que no estoy segura de que todo el mundo se haya enterado... pero en fin...

Aunque hablando de riesgos importantes, se han salido un poco del tema de las catástrofes naturales para hablar de un tipo, creo que norteamericano, que tiene toda una red clandestina contra el gobierno mundial y que ha lanzado algunas buenas informaciones (que por lo demás ya conocemos) sobre las manipulaciones de masas, las técnicas avanzadas en materia de control de los individuos... aparentemente «un puro paranoico», ese hombre... pero había tanta luz en sus ojos, una sonrisa tal que desmentían su paranoia... Sabe y no quiere callar, eso es todo. Vive escondido y no pasa más de una noche en el mismo lugar... pero desde su ordenador portátil envía mensajes, un poco como el periodista vengador de la serie «Dark Angel»...

Está visto que tiene dinero y lo utiliza clandestinamente, aunque su cara esté al descubierto, pues dice que se sabe vigilado... ¡¡Qué valor!!, pues para ellos (los illuminati*), si nosotros somos tocahuevos (¡sí, sí, nada de falsa modestia!), él es un elemento peligroso, les hunde el negocio... Estoy segura de*

que todas las informaciones que aparecen en «Nexus» o «Los Tres Mundos» han pasado antes por sus manos, comprobadas y todo. Esto me hace pensar que nunca esos periódicos han sido llevados a los tribunales por lo que dicen...??? Para que no adquieran notoriedad, supongo... (...)

En suma, después de este reportaje han pasado a otro riesgo importante, los microchips y otros dispositivos nanos que te pueden inyectar sin que te des cuenta (así que no os fiéis de cualquier persona armada de una jeringa, y advertid a vuestros hijos que desconfíen de las vacunas) y que pueden ser microprocesadores artificiales. Los dos principales peligros que encierran son el de controlarnos desde dentro (se teme que este sea el propósito del juego), por mucho que los médicos pretendan creer y difundan que es para cuidar a nuestros bebés con sus «microcirujanos»... y el de replicarse a sí mismos hasta el infinito, formando un Estado dentro del Estado, un cuerpo dentro de un cuerpo... No se sabe adónde pueden llevar cosas de este tipo, lo que demuestra también que tenemos un mundo dentro de nosotros, ya que las máquinas microscópicas pueden encontrar en él elementos para reproducirse, duplicarse ellas mismas. Brrrrr... Estos médicos enloquecidos me han causado siempre más escalofríos que sus invenciones... en suma, Frankenstein siempre me ha hecho temblar más que su criatura...y os juro que no era una inocentada, no era ciencia ficción, no era una fantasía para dar nuevo brillo a un tema muy manido... No, no... Se veían muy bien esos microorganismos paseándose en la sangre humana.

Pueden ser controlados por ordenador y satélite a distancia, cambiar el código vibratorio de nuestras células... ¿Os imagináis las implicaciones que puede tener esto? Sólo me faltaba decir «increíble, pero... ¡verdad!»... No, en serio (es un asunto demasiado feo), el periodista norteamericano que habló de ello fue despedido, pero como se trata de alguien muy admirado en su profesión (periodista científico), ahora trabaja por cuenta propia... y sigue descubriendo cosas... ¡pues sí! Estoy segura de que suministra informaciones al norteamericano clandestino... ¡seguro!

No acabo de entender qué pintaban estos dos últimos reportajes en un «tema» sobre las catástrofes naturales, pero iban dentro del lote, no demasiado tarde (no a las tantas de la noche...), y supongo que los han visto bastantes personas...

Pero no creo que, como por cierto ningún reportaje sensacional, esto impedirá que el vecino se tome su sopa ante la ventana, salga a por su paquete de cigarrillos o se vaya a dormir... Ha entregado al sistema todas las llaves de su cerebro, el vecino... Y se las han aceptado, listos que son...

Es hora, por tanto, de que el planeta nos ayude a cambiar las cosas, a dar la vuelta a la tortilla para que el poder se vuelva individual y respeto, Amor sobre todo... porque en esto están a punto de endilgarnos un infierno que los escritores más delirantes de SF no se han atrevido a imaginar (aparte tal vez de Ira Levin con su «felicidad insostenible» y sus «Mujeres de Stepford»..., ¡y ni siquiera!)... Julio Verne había dicho que los escritores anticipaban una realidad futura, precisamente anticipaban... ¡Ups! ¡¡Esto promete!!

Si esto me afecta, no estoy, sin embargo, muerta de miedo, como tampoco los míos. Estas informaciones no son propiamente scoops, *¿no es cierto?*

Pero nos vienen como anillo al dedo para llevarnos a decir que es hora, que hace tiempo que es hora de que nos echen una mano. (...)

¡Así que montemos reuniones de 144.000, por qué no! Como dice Laurent, hay que hacer una «demostración de fuerzas» a todos esos borrachos... Sí, pero en el Amor, por el Amor... y nuestro alcance acabará penetrando en la conciencia de la humanidad, el alma-grupo, el subconsciente colectivo... Hasta el último mono, vaya... el último mono... a menos que un disparo al cielo no dé la salida a la carrera de Indianapolis... ¿quién sabe?

Sophie

Seguro que el lector también podría aportar testimonios como éste. Podría lanzar llamamientos a todos aquellos que están a su alcance. Reunir a amigos para leer y comentar este u otro libro o invitar a alguien dispuesto a hablar de la situación. Urge actuar. El acelerón dado por los *illuminati* es fulgurante, y nosotros también hemos de darnos prisa en difundir la información verídica. Somos los más pertrechados porque confiamos unos en otros, cuando ya nadie, o casi nadie, se cree lo que

dicen en el telediario de la noche. Salta a la vista cuando uno se atreve a hablar con quienes le rodean.

De todos modos, hay cosas que salen a la superficie, pero nunca son las que ponen verdaderamente en tela de juicio el sistema.

No pasa ni una semana sin que se desvelen casos de corrupción y abusos de hombres de negocios o políticos. Se habla abiertamente de cosas que ni siquiera se habría atrevido alguien a mencionar hace diez o veinte años: el tráfico oficial de sangre contaminada dio un poco la señal de partida, seguido de las «vacas locas», etc. La gente ha empezado a ver claro. Lo entienden todo aún mejor cuando la petrolera Total-Fina-Elf resulta impune (hundimiento del Erika, etc.), mientras que meten en la cárcel a personas que merecerían el reconocimiento como benefactores de la humanidad por haber creado, por ejemplo, medicamentos prohibidos arbitrariamente por ser demasiado eficaces, o por haber enseñado quinesiología con resultados un poco excesivamente espectaculares. Cuando se quiere impedir que se haga algo útil, se toman medidas de inmediato, pero cuando se trata de impedir que se difunda la droga en las escuelas y las prisiones, no hay nadie que lo consiga. Es curioso. Pero la gente sabe ahora muy bien que Afganistán es el bastión n.º 1 de la producción y del tráfico internacional de droga, y que por tanto no se ha abandonado ese país.

Todos recuerdan que en la escuela les hablaron de las «guerras del opio» en Asia, cuando Inglaterra quería imponer el consumo de droga a los chinos y otros pueblos que no pedían nada. Son las mismas potencias, a las que los gobiernos «democráticos» han de estar agradecidos, que hacen hoy que los camellos puedan campar por sus respetos a las puertas de los colegios y permanecer impunes (por ejemplo, se multiplican las trabas de procedimiento, de manera que un buen abogado siempre puede pillar en un renuncio al juez y al final queden en libertad hasta los peores reincidentes, y eso en todos los terrenos). Toda la potencia inglesa (la de la City, que ha permitido financiar al sector y acto seguido organizar el negocio del blanqueo en Suiza) se construyó sobre la base de este tráfico

internacional. Todo el imperio británico en Asia, en Oriente Medio, etc., se construyó alrededor del opio, y después, cuando Inglaterra estableció su filial, que es Estados Unidos, en torno a la coca y la cocaína en Sudamérica. La gente empieza a entender que 1 + 1 = 2. Observan una botella de gaseosa de color marrón con etiqueta roja y comprueban que en ésta no se indican los ingredientes. De todos modos, es interesante este atropello: quienquiera que en Europa desee vender una bebida debe indicar los ingredientes en la etiqueta del envase. Coca-Cola, no.

Del mismo modo estamos quemando lo que queda del resto de la Amazonia, condenando a morir a miles de millones de animales, algunos de ellos de especies raras, y destruyendo una flora de diversidad preciosa, ¿Y NADIE DICE NADA? Creíamos, sin embargo, que había una ONU, una UNESCO, un Fondo Mundial para la Naturaleza, cuyas subvenciones se supone que están destinadas a la salvaguardia de las especies y la vida salvaje. En otros casos hemos visto reaccionar a quienes tienen acceso a todos los medios. Pero no en éste. Porque en éste el interés del Gobierno Mundial apunta a otra parte.

Curiosamente, no nos hablan día sí, día no de la destrucción de la Amazonia por el fuego, pero en cambio nos tienen al corriente de la del bosque australiano. ¿Por qué este trato diferente? La primera está prevista en el Plan, la segunda, no. Los periodistas obedecen y sólo hablan de lo que no es susceptible de levantar la liebre. Salvo raras excepciones.

Cuando se trata de impedir que la triacina o la atracina contaminen las aguas y hagan enfermar a la gente de cáncer, entonces se toman su tiempo y esperan a que se agoten las existencias durante algunos años más. Mientras se quitan a Afganistán de las manos entre rusos, talibanes y estadounidenses (es decir, ingleses), se ha sabido que el general Masud, que fue asesinado, se oponía a la colocación del oleoducto de Rockefeller y Bush, los gigantes del petróleo. Es por tanto una «suerte» para algunos que ya no esté para formar el nuevo gobierno afgano, justo en el momento en que se hace como si se fuera a cambiar ese gobierno. Qué suerte también que Chechenia no logre su independencia. Interesante coincidencia: tiene

la desgracia de estar también en la vía de paso obligado del citado oleoducto. La coalición «antiterrorista» Bush-Putin adquiere un cariz totalmente distinto y la gente empieza a abrir los ojos. Hablemos de ello.

Bush se ha opuesto a que Estados Unidos respete los acuerdos sobre la disminución de la concentración de dióxido de carbono en la atmósfera. Asimismo, recientemente se ha sabido que ya nada se opone a que el mundo entero se abastezca de energía solar gracias a nuevos procedimientos japoneses. ¿Reacción de los gobiernos (es decir, de Estados Unidos, es decir, de los ingleses, que controlan todos los países del Golfo Pérsico desde el siglo XIX, salvo –otra coincidencia– Irak, que Bush padre intentó subyugar sin éxito en 1991 en una guerra programada nada menos que diez años antes por los servicios secretos)? ¿Acaso han decidido esos responsables internacionales, conscientes de que por fin se puede ahorrar ese precioso producto fósil natural e indispensable para el equilibrio tectónico, o han presionado para que «por supuesto se haga todo lo posible para sustituir el petróleo por las energías renovables»? De eso nada. Han tomado una decisión: «*Esperaremos para implantar la energía solar hasta que los recursos petrolíferos estén TOTALMENTE AGOTADOS*». Es decir, con el fin de rentabilizar al máximo las inversiones y sin preocuparse para nada del futuro ecológico.

Además de constituir un crimen execrable contra el planeta, siendo de esperar que un día los pueblos estén en condiciones de imponer la justicia en este terreno y llevar a los responsables ante los tribunales, tenemos derecho a preguntarnos: ¿QUIÉN HA TOMADO ESA DECISIÓN?

¿Quién tiene pues actualmente el poder en el mundo para decidir cómo se administrarán las energías a escala mundial? ¿Acaso existe una instancia internacional, un poder gubernamental planetario? ¿De dónde proviene? ¿Quién lo ha elegido? ¿No habría que tomar semejante decisión mediante un referendo mundial o una concertación entre Estados? ¿O ni siquiera eso, siendo una cuestión de sentido común si el propósito de los responsables es el bien de todos y la supervivencia de las futuras generaciones?

Hoy tenemos la prueba, sin lugar a dudas, una entre muchas otras, de que YA EXISTE UN GOBIERNO MUNDIAL, y por tanto de que ese gobierno mundial es CLANDESTINO, secreto. Por mucho que busquemos en las Constituciones de los Estados soberanos, en ninguna parte encontraremos traza alguna, y en ninguna parte se indica que los gobiernos están obligados a cumplir las decisiones de esta instancia invisible en asuntos fundamentales para el porvenir de su pueblo y de la humanidad, independientemente de las políticas para las que se supone han sido elegidos.

Es igual de espantoso. ¿Y nadie reacciona?

¡Ni siquiera la Organización Mundial de la Salud tiene nada que decir! Sin embargo, este organismo de las Naciones Unidas está a cargo de la salud mundial y sabe muy bien que los gases de escape son tóxicos. ¿No le afecta ni lo más mínimo que una decisión clandestina y supranacional condene a la enfermedad y a la muerte a millones de niños y adultos?

Se han burlado de nosotros, y mucho. Y eso que sólo se han mencionado unos cuantos ejemplos entresacados entre cientos de otros. Tenemos decididamente la prueba:

1. de que existe un gobierno mundial oculto, constituido en primer lugar por los productores de petróleo, del que se sabe que sus responsables forman parte de los consejos de administración de los grandes bancos y las multinacionales de todo el mundo y han construido su poder y su fortuna mediante el tráfico internacional de drogas desde el siglo XIX;
2. que la ONU, las instituciones internacionales que dependen de ella, incluso el WWF (Fondo Mundial para la Naturaleza y la Vida Salvaje), están totalmente sometidos a él y no representan en absoluto a los pueblos y al planeta que se supone han de proteger;
3. que ese gobierno mundial es el instigador de los recientes conflictos militares en los países del tercer mundo, aunque ya existían todas las pruebas de que fue el instigador de todos los grandes choques bélicos del siglo XX, que como por casualidad dieron nacimiento a la

Sociedad de Naciones en 1918, a la Organización de las Naciones Unidas en 1945 y a...

... Y a lo que será a todas luces la oficialización de este gobierno mundial después de la próxima gran y gloriosa guerra. Desencadenada el 11 de septiembre de 2001 por un magnate del petróleo norteamericano, es decir, inglés, cuyo abuelo creó la CIA con la ayuda de antiguos responsables nazis, contra un chivo expiatorio, hijo de un magnate del petróleo saudí, es decir, inglés, antiguo agente de la CIA.

Pocos años después de esta nueva guerra, organizada en todos sus detalles como las precedentes, la gente reclamará y pensará entonces que establece democráticamente un poder mundial que instaurará la seguridad máxima, cuando en realidad no hará más que proporcionar un marco legal a un artilugio ilegal que existe visiblemente desde hace por lo menos un siglo a sus espaldas y en contra de sus intereses.

Recordemos: fue sin duda Inglaterra la que provocó la entrada de Alemania en la guerra en 1914, por motivos de competencia en las colonias. Todos los historiadores lo confirmarán. También fue Inglaterra la que permitió concluir aquella guerra contribuyendo a imponer al pueblo alemán lo que luego provocaría la Segunda Guerra Mundial: las reparaciones del Tratado de Versalles, que sirvieron para desangrar a todo un país y preparar el establecimiento de un poder nacionalista fuerte en respuesta a la miseria impuesta desde el exterior. Es muy sencillo. Todo el mundo sabe que la familia real británica es de origen alemán, igual que sus amigos los Rothschild, que dirigen la City y por tanto la banca mundial en su conjunto. Bajo la reina Victoria, cuando el Imperio estaba en su apogeo, ocurría otro tanto. Hoy son los mismos los que siguen explotando ese imperio, sobre todo en los ámbitos de la droga y del petróleo. Inglaterra no ha perdido ni un ápice de su imperio. Los países son independientes, pero ya no domina tan sólo el 40 % del mundo, sino el 90 % a través del dólar.

Y todo el mundo sabe que Hitler era un peón manipulado por las sociedades secretas de la época. Fue de nuevo Inglaterra la que puso fin

al conflicto –sus servicios secretos manipularon Pearl Harbour– y fueron justamente los Rothschild los que financiaron el establecimiento de un Estado judío en Palestina. Una iniciativa que encierra la certeza de provocar una tercera guerra mundial. Porque antes de que los askenazíes de Europa Central, que son judíos conversos y para nada originarios de Palestina, se instalaran en el corazón de un mundo semita, no había ninguna clase de problemas entre los judíos de Palestina y los árabes de Palestina. Formaban parte del mismo pueblo y todo iba bien. Como en otras partes, la potencia inglesa (y por supuesto no el pueblo inglés, que no se entera de nada y, en esto, ni pincha ni corta) consiguió meter cizaña, provocar conflictos, formar a terroristas y manipularlos y luego acudir en guisa de salvador con su títere Georges Bush hijo.

El patio está por tanto listo para que una tercera unión sagrada internacional acabe con la soberanía nacional de los Estados y con toda libertad individual, para gran ventaja de las multinacionales, es decir, de los bancos, es decir, de la City. El nazismo habrá vencido definitivamente.

Señores del gobierno mundial, su complot ha sido descubierto, su golpe de estado fascista permanente ya no es un secreto para nadie. EL GOBIERNO MUNDIAL NO ES UN COMPLOT NI UN PROYECTO, es una realidad desde tiempos inmemoriales. Es hora de que los pueblos despierten y pidan cuentas a sus representantes oficiales gubernamentales, visiblemente cómplices de los conjurados. No hay mejor definición del concepto de ALTA TRAICIÓN.

4. Porque tenemos la prueba de que la realidad del poder en el mundo no tiene nada que ver con los gobiernos oficiales, que se supone que van alternándose al filo de las elecciones generales de cada cuatro, cinco o siete años. ¿Qué alternancia ha habido desde hace un siglo? Ninguna. Todas las decisiones importantes para el planeta las toman los magnates de la economía mundial desde hace por lo menos un siglo. Y tal vez más.

1 + 1 = 2

¿Cómo se puede pensar hoy durante más de un segundo que es posible ocupar un puesto importante en la política, la administración, las finanzas, etc., sin ser cómplice de esta realidad incontestable?

Quienes exigen pruebas concretas de todo ello para creerlo son los mismos que todavía piden pruebas concretas de los efectos nocivos de los teléfonos móviles (que se conocen y han sido demostrados oficialmente desde los años cuarenta del siglo pasado) o esperan que se les demuestre que los organismos genéticamente modificados (OGM) son malos para el planeta y los seres vivos. Están privados de todo sentido común y del menor espíritu crítico debido a la manipulación químico-energético-educativa de que son víctimas. La ciencia materialista que está ahí para quebrar la intuición y someter el espíritu a la materia (en particular mediante la prueba experimental, cuando toda prueba siempre es subjetiva) surte efecto. Además, los que han sido sometidos más intensamente a estas manipulaciones son los que han sido seleccionados por ello para ocupar los puestos de poder.

Por consiguiente, aunque no lo sepan, son dóciles servidores de un gobierno mundial del que es posible que algunos ignores la existencia. Dan lástima. Pero la compasión no impide la lucha. Y el hecho de que ignoren estas evidencias delata la calidad de la selección del personal político.

Salta a la vista que en el nivel más alto existe el propósito firme de subyugar a la humanidad (tanto si las motivaciones son puramente financieras o más difíciles de discernir si son de origen extraterrestre, para lo que existen otros elementos probatorios). Lógicamente, es difícil creer que las decisiones adoptadas en un nivel inferior son independientes.

De todas maneras, todos los investigadores en la materia saben a qué atenerse: los altos responsables de los consejos de administración de las grandes empresas (multinacionales de la banca o los seguros, de la alimentación, de la industria farmacéutica, química, energética, de las materias primas, de la comunicación, de la información, de la distribución, etc.) provienen en muchos casos de la realeza europea o están emparentados o asociados con ella (ya que sólo existe una única familia real europea,

cuya representante más respetada e influyente es la reina de Inglaterra, la mujer considerada la más rica del mundo, pero probablemente inmensamente más rica que el hombre más rico del mundo, aunque nadie se preocupa de saber ni cuánto –cosa que por cierto prohíbe la legislación británica– ni sobre todo cómo).

Estos miembros destacados de los consejos de administración no pueden gestionar directamente la economía mundial ocupándose de todo. Muchas cosas se les escapan, máxime cuando a veces resulta que compiten entre ellos, pero su sistema piramidal les permite, de todos modos, conservar lo esencial del control. Para poder ejercer este control, reúnen en secreto a los responsables de sus numerosas filiales para impartirles directrices y decisiones y hacer otras cosas mucho menos confesables todavía. De este modo se ha formado toda una jerarquía de las llamadas «sociedades secretas», donde está claro que cuanto más se acerca un órgano determinado a los que de verdad deciden, menos miembros tiene. Pero los pocos archicriminales contra la humanidad que están en la cumbre son perfectamente conocidos.

¡Aquel que dude, que reflexione dos minutos! ¿Cómo puede funcionar este gobierno mundial secreto de otra manera? Hace falta, efectivamente, una jerarquía para que las decisiones del Plan surtan afecto, hace falta que los responsables se reúnan, personas que de entrada no tienen nada que hacer juntas, pero cuyo encuentro permite coordinar lo que hay que hacer en el plano financiero, industrial, mediático, etc., pues todos están implicados en todos los niveles y en todos los ámbitos.

La tarea no es nada fácil para ellos, ni mucho menos, pero tienen en sus manos todas las palancas de mando, van avanzando... mientras los pueblos no decidan poner un grueso grano de arena en su maquinaria, simplemente hablándose unos a otros, expresando lo que saben y lo que sienten.

Entonces esa maquinaria estallará y esa pesadilla se derrumbará como un castillo de naipes. Porque, una vez más, su único fundamento es el SECRETO, como también el hecho de que las personas no se comuni-

can entre ellas, al estar demasiado manipuladas por el estrés cotidiano y el sentimiento de competencia permanente.

El lector ya sabe qué tiene que hacer. Si espera a obtener pruebas o a estar preparado, estas pruebas las tendrá, pero será demasiado tarde. Los periódicos no le dirán nunca lo esencial. Hay personas que han muerto, o que han arriesgado la vida, o que están siendo perseguidas todos los días, ellas y sus familias, por poner a disposición del público determinadas informaciones. Merecen el mayor de los respetos. Es su voz debilitada la que hay que escuchar.

También se comprende mejor, cuando se ha entendido quién decide y quién lleva las riendas, el sentido del secuestro, el asesinato o el confinamiento (para que no «molesten») de todos los inventores que han descubierto procedimientos que permiten prescindir del petróleo como carburante: el motor de agua, el aceite de colza, la energía libre, etc. Además, el mes de enero de 2002 fue testigo de una increíble proliferación de asesinatos de científicos de alto nivel, sobre todo en Estados Unidos. Los motivos todavía no están claros. Nadia habla de esto, lo cual es verdaderamente increíble.

Es muy dura la profesión del periodista en los tiempos que corren. ¿Cómo editar un número sin decir sobre todo nada? Cuando ocurren tantas cosas de importancia crucial en el mundo, donde simplemente la manipulación del clima y de las catástrofes naturales mediante el sistema HAARP podrían bastar para llenar las páginas de un periódico, hay que tener uno enorme talento para no hablar más que de la cocina de otoño en Soria o del último atraco a un banco. Los periodistas de hoy se merecen de veras toda nuestra admiración.

Además, están sometidos a una criba exhaustiva. Es totalmente imposible entrar a trabajar en la televisión (u ocupar un cargo importante en un gran periódico) si uno no forma parte de la «familia» masona. El lector habrá observado sin duda que jamás aparece un pequeño anuncio buscando a un presentador para el telediario. El puesto no se ofrece en las listas del INEM. Y nadie se pregunta ni siquiera con qué derecho esto se decide bajo mano ni qué se espera de los periodistas para justificar este

proceso de selección secreto. Ojos para qué os quiero: ¿cuántos se han pasado cuarenta años mirando la tele y no se han planteado nunca esta cuestión?

Ahora que está formulada, exijamos una respuesta.

El combate es una lucha de inteligencia, no de fuerza.

También es una lucha de decisión y de coraje.

Coraje para mirar las cosas de frente en nuestro propio comportamiento, coraje para poner remedio.

Porque no se puede achacar todo a los demás. También hay que reconocer que a veces tenemos el gobierno mundial que nos merecemos.

El nuevo paradigma que sembrará las futuras generaciones

EL VEGETARIANISMO, SIN EL CUAL NOS MERECEMOS EL TRATAMIENTO AL QUE NOS SOMETEN LOS REPTILIANOS

Los medios de comunicación nos anunciaron a comienzos del año 2000 algunos descubrimientos de capital importancia a los que hay que rendir homenaje.

Así, según determinados científicos, la alimentación influye de alguna manera en la salud. Bravo. Ya era hora de que nos diéramos cuenta.

Otros sabios, todavía más inspirados, acaban de comprobar que los animales tienen cierta forma de inteligencia.

Los animales, a su vez, se habían percatado hace tiempo de que los sabios, al igual que los humanos, tienen cierta forma de inteligencia. ¿Quiénes son entonces más inteligentes, los animales o los sabios?

Dejémonos de ironías descorteses. El lector que sabe desde siempre que los alimentos deben ser nuestra medicina principal se preocupa por comer alimentos de cultivo ecológico. Esto se sobrentiende. Los productos químicos no son alimentos. Cuanto más los evitemos, mejor.

Dicho esto, tal vez el lector no haya optado todavía por el vegetarianismo, que quizá le parezca una actitud fútil o sentimentalista, o absurda.

Pues bien, cambiará de opinión cuando sepa que el consumo de carne, huevos, leche y queso es el medio principal para mantenernos prisioneros de los reptilianos. ¿Por qué? Por cuatro razones de importancia capital:

1. La carne, y todavía más LOS HUEVOS, constituyen el alimento natural de los reptiles y otros dinosaurios primitivos (los dinosaurios vegetarianos no son del mismo nivel). Al consumir productos animales, desarrollamos y mantenemos nuestro cerebro reptiliano, el que permite que estemos habitados por espíritus reptilianos. Cuanto más importante y activa sea esta parte primitiva del cerebro, tanto más receptivos seremos a la voluntad y al comportamiento de nuestros manipuladores, que prácticamente sólo viven en ese nivel. Los huevos no son malos para la salud, al contrario que los derivados lácteos, que son caldo de cultivo de muchas enfermedades, pero su efecto apunta en el mismo sentido del interés de nuestros enemigos: el consumo de huevos despierta nuestra memoria de dinosaurio, embotando por tanto nuestra sensibilidad. Los lácteos, en cambio, nos hacen dependientes: uno siempre quiere que le alimente su mamá.

El cerebro reptiliano nos lleva ante todo a defender nuestro territorio (más aún que nuestra propia vida). Nos mantiene vinculados al pasado y muy dependientes de las emociones. Es el cerebro de la ansiedad, de la envidia, del odio al otro por el mero hecho de que es diferente. Cuando está bien desarrollado y se le mantiene prioritariamente, el menor estímulo exterior (publicidad, influencias psicotrónicas, mensajes subliminales, etc.) lo impulsa a actuar con toda la violencia y egoísmo de que es capaz. Es él el que nos inculca el gusto por la sexualidad sadomasoquista, que convierte en excitante el sufrimiento del otro o de sí mismo, y que nos hace fanáticos del ritualismo y del simbolismo.

Si uno no come huevos ni carne (de cualquier especie, incluso de ave y también pescado, aunque en este último caso es un poco menos grave psíquicamente), ni derivados cárnicos (charcutería, gelatina

contenida en muchos platos preparados o bombones, etc.) ni productos lácteos, reduce la influencia del cerebro reptiliano a su mínima expresión, justo lo indispensable para ser un humano encarnado.

No se puede ser humano y reptil a la vez. Hay que elegir. Una voluntad deliberada de confundir ambos hace que las poblaciones se alimenten de carne prioritariamente.

La industria cárnica es determinante en nuestras sociedades. Es la causa de la industrialización de la agricultura, del empobrecimiento del tercer mundo, de la destrucción de los bosques primarios, de la producción de OGM, que son elementos importantes de la estrategia planetaria reptiliana. La publicidad directa o indirecta a favor de la carne nunca ha cesado.

Hay que señalar que lo mismo se aplica a la leche, de la que se dice que es la fuente fundamental de calcio, lo que no es cierto. Uno puede prescindir totalmente de ella. La leche sirve para alimentar a los terneros, y es sabido que se es lo que se come. No es extraño que la humanidad sea tratada como ganado.

En cuanto a los huevos, no hay problema, se está siempre en el límite de la capacidad de producción. Muchísimos platos preparados, pasteles, galletas, etc., e incluso pastas, contienen huevo. No nos hacen ninguna falta.

2. ¿Quién comería carne si tuviera que matar al animal con sus propias manos? El karma de cada uno deviene cada día más pesado cuando uno, debido al consumo de carne, así como de derivados lácteos, se hace cómplice de la explotación criminal del mundo animal.

Este karma no responde a la voluntad de los reptilianos. Es la consecuencia de nuestro comportamiento «humano». Si nuestro comportamiento fuera sano y humano con los animales, nuestro cerebro reptiliano no sería un llamamiento permanente al esclavismo. Somos torturadores y esclavistas. Si uno no se ha sentido nunca impactado al ver carcasas de animales en un camión de carne, cadáveres de conejos y cabezas de terneros en el mostrador del carnicero, las imágenes de mataderos en la te-

levisión o los convoyes de la muerte en nuestras carreteras, con todos esos camiones que llevan cerdos, corderos, pollos, hacia el holocausto, es que su cerebro reptiliano está en perfecto estado. Sus emociones son iguales que las de los reptilianos, desde nuestro punto de vista.

Por el contrario, si estas visiones le repelen y no soporta la idea de que se críen pollos y cerdos en batería, como las máquinas de producción industrial, o que L'Oréal, primer consumidor mundial de animales de laboratorio, y tantos otros industriales y grupos farmacéuticos torturen y vivisecionen masivamente, tiene una oportunidad de salvarse en 2012. Sin duda no le gusta la caza y sólo come carne ocasionalmente. Eso no le excita, su cerebro reptiliano está en su sitio y es mucho menos manipulable por la desinformación.

¿Cómo una humanidad que se comporta de este modo inicuo con los animales puede extrañarse de que otros animales hiperinteligentes se comporten con ella de idéntica manera? No hacen otra cosa que pagarnos con la misma moneda. Es una recompensa merecida. Es hora de que nos demos cuenta. ¿Que damos de comer cosas horribles a los animales, en contra de toda regla ética o natural? Nos hacen comer cosas ignominiosas, en contra de toda regla ética o natural. ¿Que hacemos experimentos con los animales? Los hacen con nosotros. ¿Que deportamos, torturamos y ejecutamos a todo trapo desde la cría hasta el matadero? A nosotros también nos crían y nos llevan al matadero. Cuando nos damos cuenta, suele ser demasiado tarde. Pero es fundamental que la humanidad se dé cuenta, y de hecho está abriendo los ojos. Los que quieran y puedan liberarse son los que ya han intentado liberar y salvar al mundo animal.

Nada es más fácil que cambiar de dieta. Para ello conviene también consultar a buenas personas. Cambiemos hoy mismo para acallar a nuestro cerebro reptiliano. Es cuestión de unas semanas. Favorezcamos la eliminación gracias al infrarrojo lejano del que se ha hablado en el capítulo precedente. Militemos y actuemos a favor de que se salve a los animales cuando puedan ser salvados. Así nos salvaremos nosotros. En todo caso, estaremos en camino de salvarnos.

3. Los productos animales no son alimentos propicios para el autodominio ni para la salud en general, y todavía menos para la salud de la humanidad y del planeta. No son alimentos para seres humanos. Cada reino se nutre en principio del reino que le precede en la evolución: el mineral se nutre de la energía, los vegetales se nutren de minerales, los animales se nutren de vegetales. Algunos de ellos practican el canibalismo, pero esto es una excepción dentro de la norma general y desempeña un papel importante en el equilibrio global.

En cambio, la opción del hombre de comer carne no contribuye para nada al equilibrio de la naturaleza. Más bien tiende a alterarlo gravemente, ese equilibrio: la crianza de ganado, además de ser un crimen y un horror debido al trato odioso que se inflige a los animales, es una aberración económica y ecológica: para producir un kilo de carne se precisa veinte veces más energía que para producir un kilo del equivalente en cereales. Una locura. Se producen millones de toneladas de soja y maíz para alimentar al ganado, con las que se podría alimentar al conjunto de la población mundial. En otras palabras: cada vez que se come un bistec, se condena al hambre a veinte personas del tercer mundo.

Al mismo tiempo, como una buena parte de la carne producida no sirve para el consumo, con ella se elabora harina para alimentar al ganado (cuando no son vacas, son pollos o peces). Cuando se da de comer carne a animales que son vegetarianos como los corderos, se destruye su sistema nervioso. El ácido úrico producido por la descomposición de la carne ingerida, ya mal tolerado por el ser humano y causa de numerosas enfermedades, es trágico para los animales vegetarianos. Rudolf Steiner ya lo advirtió hace un siglo.

Para camuflar esta aberración, los medios explican que se trata de carnes «contaminadas», cuando es el mero hecho de que sea carne el causante de la enfermedad de las «vacas locas». Es probable que un día la humanidad tenga que pagar por este crimen. Hemos masacrado a millones de animales que han enfermado debido a las condiciones de cría

carcelarias, y dado que todos somos cómplices, nos hemos creado de este modo un «karma» extremadamente pesado.

Dicho esto, la razón principal para ser vegetariano está en el corazón. Cuando se es humano, no se acepta todo eso. Si se acepta con conocimiento de causa, es que no se tiene corazón. Así de simple. Ser un humano y comportarse peor que un animal es la certeza de una regresión en la escala de la humanidad. En eso estamos metidos hasta el cuello.

No olvidemos que los reptilianos también se nutren del sufrimiento de los animales. Esto explica muchas cosas.

Algunos creen todavía a pies juntillas que comer carne es indispensable. Si lo piensan en contra de toda evidencia, allá ellos. Pero la mayoría de los humanos son vegetarianos, y lo fuimos casi totalmente hasta hace dos siglos (si exceptuamos un cochinillo al año), cuando la gente del pueblo quiso imitar a los nobles, cazadores y carnívoros. Está claro que se vive mucho mejor sin carne, a condición, por supuesto, de que se tomen alimentos naturales y no adulterados. Se vive más tiempo y mejor en forma y con menor riesgo de contraer enfermedades (por ejemplo, todas las enfermedades degenerativas se nutren de la acidez producida por la carne, y las células cancerosas se nutren sobre todo de grasa animal (carne incluso magra) y de azúcar refinado.

En general, la cantidad de proteínas que contiene la alimentación de un animal adulto (como es el hombre, a menos que sea un santo) es igual a la que contiene la leche de la hembra. Las vacas comen hierba, que contiene un 1,5 % de proteínas. Su leche, destinada exclusivamente a alimentar a los terneros, contiene también un 1,5 % de proteínas. Los leones comen carne que contiene alrededor del 15 % de proteínas. La leche de las leonas contiene alrededor del 1,5 % de proteínas. Es una regla absolutamente general. La leche de las monas y de las mujeres contiene un 3 % de proteínas. ¿Qué alimentos de los adultos contienen un 3 % de proteínas? Las frutas y las hortalizas.

Los cereales contienen más. Pero no demasiado. Nuestra dentadura, al igual que nuestro intestino (que es muy largo en comparación con el

intestino de un animal carnívoro, que de este modo evita la fermentación, cosa que no es nuestro caso), parecen estar hechos para la ingestión de frutas y granos, frutos secos, raíces, etc.

No estamos obligados a conformarnos con nuestra naturaleza animal. Después de todo, el hombre está hecho para dejar el reino animal e ir hacia un reino espiritual. La alimentación de los monos le conviene mucho, pero si sigue su ejemplo, corre el riesgo de seguir siendo mono. En otras palabras, es una alimentación infantil. La alimentación adulta la que corresponde a la madurez y a la transición a la esfera espiritual son los granos. Éstos no tienen ninguna contraindicación. Nuestra dentadura, nuestro intestino, nuestras manos, nuestra habilidad y nuestra organización social, todo está perfectamente adaptado a la ingestión de granos. Éstos, además, no dejan toxinas. Menos todavía que la fruta, por lo menos en el caso del arroz integral, la quinoa, el trigo sarraceno, las lentejas, etc. Claro que a condición de que sean de cultivo ecológico y los resultados son a todas luces excelentes.

El hombre es un caso especial en la evolución porque está hecho para dejar atrás la naturaleza en beneficio de realidades sobrenaturales. Se toma para ello el tiempo que haga falta y adapta su alimentación en función de su ambición, de su proyecto de ser. Se puede optar por permanecer en simbiosis con la naturaleza y comer alimentos crudos, se puede decidir desmarcarse para tomar el vuelo y comer alimentos macrobióticos. Pero también se puede preferir la regresión y comer como un dinosaurio. Mientras los seres humanos coman carne, seguirán siendo agresivos y sedientos de poder. Cuando decidan que los animales son sus hermanos y los respeten como tales, no cabe duda de que el mundo conocerá la paz.

La guerra alimentaria la saben orquestar con inteligencia multinacionales como Monsanto, etc., que son las que mandan en cuestiones de creación de OGM. Sin cría de ganado, es decir, si se desarrollar el vegetarianismo, ya no habría necesidad de OGM, puesto que la colza, el maíz y las soja transgénicas están destinados a los animales. Quedarían el

algodón y las legumbres, pero esto es minoritario y no daría para sobrevivir a esas empresas.

Estimular el vegetarianismo, por tanto, es salvar la salud de los humanos, pero también es hacer la revolución de la manera más sencilla, rápida y eficaz. Esto suscitará sin duda el máximo interés por parte de nuestros amigos del servicio secreto. La revolución suave que podría tener lugar en el mundo gracias al vegetarianismo y a las demás claves indicadas en este libro, anula el poder de los laboratorios farmacéuticos. De ahí que mediante la intervención de su brazo secreto que es la masonería (y por tanto las televisiones), a partir de 1995 lanzaron la campaña contra las sectas para que la gente tenga miedo de todo lo que es ecológico, vegetariano, medicinas alternativas, etc. Los servicios secretos son redes masonas, desde luego.

Podemos estar seguros de esto: tan pronto como la televisión y la prensa hacen campaña para destruir algo a los ojos de los consumidores, es muy probable que ese algo sea la mejor de las cosas y que favorece nuestros intereses. Las otras, las que destruyen nuestra salud, envenenan la naturaleza y violentan la moral de nuestros hijos, ésas no tienen problemas para aparecer en la publicidad por todas partes, y los bancos se ponen a su lado para ayudar.

Si se intenta denigrar a alguien, o ridiculizarlo a los ojos de la opinión pública, seguramente es una persona de bien. Y si se ensalza a otra, entonces conviene desconfiar.

En general los medios de comunicación denigran el vegetarianismo. Nos conviene, pero es peligroso para el Plan, cuyos intereses, como habrá comprendido el lector, son contrarios a los nuestros.

El vegetarianismo es tal vez el aspecto más importante y directamente eficaz de la acción Humani-Térrea, pues lo puede poner en práctica cada uno de la noche a la mañana, y esto corta radicalmente la fuente de ingresos de las multinacionales de la alimentación (las más poderosas y peligrosas) de Estados Unidos y de los laboratorios farmacéuticos (especialmente en Europa).

Está claro que no hay que dejar de comer productos de origen animal si no se dispone de alimentos no desnaturalizados, es decir, de cereales integrales de cultivo ecológico que, asociados a las leguminosas (alubias, lentejas, garbanzos, etc.), constituyen la mejor fuente de proteínas. Si el lector precisa documentarse al respecto, hay disponible mucho material, en particular en Éditions Vivre en Harmonie (Val de Oise - Francia).

De todos modos, es curioso que fuera a partir de la Revolución Francesa, que como es notorio fue impulsada por la masonería, es decir, por la banca internacional, cuando los europeos comenzaron a comer carne regularmente, con ánimo de imitar a los nobles. Se tiene realmente la impresión de que la masonería quiso eliminar a la realeza, pero eso no es más que una impresión. Al comienzo no se lo planteaban, y la propia banca también estaba del lado de la realeza.

Lo que quedaba de las familias nobles francesas se recicló en el capitalismo triunfante, especialmente en Estados Unidos, que ayudaron a crear, aparentemente en contra de Inglaterra. Hoy en día ya no hay apenas diferencia alguna entre nobleza europea y masonería.

Estas contradicciones parecerían desmentir la tesis del complot, pero los conflictos internos de las familias y los grupos siempre han sido moneda corriente y hoy tampoco han desaparecido. La reptilería no es monolítica (aunque saben muy bien unirse en defensa de sus intereses comunes) y a menudo aparecen aquí o allá líderes descontrolados que complican la labor queriendo actuar por el bien común. En conjunto, cuando se dispone de dinero, siempre se consigue enderezar de nuevo la barra en el sentido del Plan.

Una cosa es reconocer la existencia de tal complot, atribuyéndolo simplemente a las consecuencias del capitalismo monopolista, lo que a grandes rasgos es cierto, pero otra muy distinta es comprender que ese capitalismo no se construyó por los azares de la historia. El Plan es más antiguo que el capitalismo. Y el capitalismo no ha tenido que competir nunca, de hecho, con otro sistema, a pesar de las apariencias. Su verdadera competencia son las sociedades tradicionales, los pueblos

primitivos, los únicos que no tienen nada que ver con el Plan y que son eliminados paulatinamente. Los pueblos primitivos no se han dedicado nunca a prestar dinero con interés, a diferencia de los «comunistas». Sin préstamos con interés no es posible el capitalismo, y esto permite a las sociedades seguir siendo tradicionales.

El capitalismo es fruto de la decisión de algunos de instaurar el préstamo con interés en Fenicia, en contradicción con todos los principios espirituales. Esto no es cosa de ayer. Toda la banca mundial, a través de los templarios, etc., proviene de allí. Para sanar a nuestra sociedad de sus «sociosis» hay que librarla de los tipos de interés.

Al final la tesis más verosímil, teniendo en cuenta todas las informaciones obtenidas a través de todos los canales, es claramente la de la intervención extraterrestre en la Alta Antigüedad, que no fue nunca una invasión, pero el resultado es el mismo, por lo visto, ya que su presencia permanente en el gobierno estadounidense está fuera de toda duda. La Biblia también relata esto (véase la conclusión).

Por lo demás, el secreto mejor guardado del mundo, el que ha provocado más eliminaciones físicas o presiones directas o indirectas de los servicios secretos de todos los países, se aplica al camuflaje de informaciones relativas a la presencia de extraterrestres venidos a la Tierra con malas intenciones, en complicidad con quienes detentan el poder gracias a ellos. En todas las sectas secretas importantes se ve que en el nivel más alto los conocimientos más prohibidos no tienen que ver con lo oculto o la metafísica, sino que son los relativos a estas relaciones extraterrestres.

Únicamente aquellos que cuentan con esta experiencia pueden dar testimonio de ello. Una vez más, si no se les presta oído, no queda más que escuchar a la publicidad como beatos, con el microchip en la muñeca y sorbiendo los productos químicos que nos mantienen en el letargo.

Ayer, en un colegio, quien escribe esto vio un letrero que decía: «*Respeto, no violencia*». ¡Interesante programa! Pero ¿qué puede hacer un pequeño cartel de vez en cuando frente a la machacona insistencia permanente de los medios en la violencia, modelo absoluto que se impone a los

jóvenes? Nos convertimos en lo que contemplamos. No nos harán creer que quienes se nutren de nuestros sufrimientos no lo saben. Como saben muy bien que el azúcar incapacita para reaccionar, para seguir siendo uno mismo.

También había carteles contra el tabaco. Muchos carteles. En todos aparecían cigarrillos en primer plano, y jóvenes fumando. Nos convertimos en lo que contemplamos. ¿Inconciencia, incompetencia, voluntad deliberada de hacer que la juventud se enganche?

Los que todavía piensan reclaman un sentido, piden una moral laica. Solicitan que se haga algo para que esta juventud vuelva a ser sana. La única respuesta de los poderes públicos será siempre la división, la manipulación, la coacción o la anestesia total. Han sido nombrados para eso. En cambio, los que quieren practicar la prevención no cuentan nunca, como por azar, con los medios necesarios para trabajar como es debido. Y los que esperan reformas efectivas tendrán que seguir esperando.

«SOCIOTERAPIA» quiere decir sanar la civilización. Sanar a la sociedad de sus «sociosis», de las enfermedades sociales. Enfermedades inoculadas del mismo modo que las individuales y que sin complot no existirían. Sanar implica siempre dos cosas: extinguir el incendio y tratar la causa. Aunque la medicina oficial viva del tratamiento de los síntomas y por tanto no pretende para nada subsanar las causas.

Apagar el fuego social es actuar sobre los síntomas. Subsanar las causas equivale a todo lo que hemos visto hasta ahora en este libro: comprender, de entrada, para saber quiénes somos y cómo debemos comportarnos ante la vida; afirmarse en el presente, después, una vez se ha comprendido el sentido de la encarnación, tomando en las propias manos las riendas del destino hacia una meta colectiva e individual y no prisionera del pasado; adquirir, también, la autonomía económica, pues la energía no viene de fuera, salvo para quienes se dejan manipular; protegerse energéticamente y ayudar a los demás a protegerse, para que un número suficiente de personas convertidas en yang e invulnerables puedan arrastrar a las que todavía son yin y duermen mientras se evacua el barco; finalmente,

cambiar de hábitos alimenticios y comenzar a respetar el mundo animal como quisiéramos que nos respetaran a nosotros.

Estas cinco claves son necesarias y suficientes para acabar con el reptiliano que llevamos dentro. Para volvernos verdaderamente humanos. Son medidas fácilmente realizables por cada uno de nosotros. Una revolución sin violencia ni odio. En la que todos los seres, cualquiera que sea su especie, sea reconocida como parte de uno mismo. Pero cuidando mucho de no seguir proporcionando ningún asidero a sus deseos de posesión si, para desgracia suya, tiene las orientaciones mal orientadas. Estas cinco claves son un tratamiento de fondo. Está por ver si se puede poner remedio lo antes posible y meter un poco de homeoplasmina en las heridas causadas por nuestra larga trayectoria caótica.

Y comprender que una vez este planeta esté limpio, una vez los Hijos de la Luz se hayan alzado con la victoria, habrá que construir el mundo que deseamos. Alumbrado por la certeza de qué es el ser humano y cuál es su misión.

El nuevo paradigma que sembrará las futuras generaciones
SOCIOTERAPIA: SANAR NUESTRA CIVILIZACIÓN DE SUS SOCIOSIS GRACIAS AL CONOCIMIENTO

El vegetarianismo es sin duda la palanca principal de que disponemos individualmente para actuar directamente sobre la calidad presente y futura de nuestra civilización, y por tanto sobre nuestro destino humano. Es más fácil comer arroz integral en vez de un bistec que sustituir la fe en la materia a través del conocimiento de la meta del universo.

Además del hecho de comer huevos –alimento reptiliano– y carne, la ignorancia es el principal elemento que hace que el hombre dependa hoy de los reptiles. La ignorancia nos vuelve locos sin que nos demos cuenta. El hecho de enseñar cosas absurdas en lugar del Conocimiento provoca comportamientos sociales absurdos. La gente ya no sabe cuáles son las

referencias y los valores, qué hay que hacer y qué no. Aisladas de su Sí mismo superior, las personas se tornan dependientes de su yo, es decir, de su cerebro reptiliano, el que sirve para condicionarnos, en función sobre todo de nuestros hábitos alimenticios y de nuestro nivel vibratorio. Los jóvenes y los menos jóvenes se convierten en «demandantes de futuro» y «solicitantes de sentido», en una palabra: están perdidos. Es lógico. Pocos de nosotros saben mantener el rumbo hacia certezas que no sean postulados para fanáticos.

Ignorancia y fanatismo van de la mano. ¿Cómo no ser fanático si, teniendo necesidad de certezas, no se tiene nada que meterse en la boca que sea racional e intuitivamente sólido? No se puede hacer nada más que agarrarse a algo ilusorio y tratar de destruir todo lo que lo ponga en entredicho. La fe es una necesidad vital para el ser humano.

Hoy en día está demostrado que la propia Física, referencia científica por excelencia (por desgracia), carece cruelmente de racionalidad, lo que la coloca en un callejón sin salida en el plano conceptual y explicativo. Sin duda esto es en buena parte voluntario. Incapaz de responder a las grandes cuestiones eternas del universo, del hombre y de la sociedad, mientras que las religiones están cada vez más desacreditadas y los filósofos brillan por su ausencia, el vacío de certezas y de comprensión es total.

Ahora bien, son las nociones metafísicas de los individuos, su concepción de sí mismos y del mundo, las que determinan directamente sus comportamientos individuales y sociales. Mientras yo no sepa lo que soy y cuál es la naturaleza real de mi relación con el universo, mientras ignore mi meta y la razón de ser de la existencia, ¿cómo podría yo gestionar mi vida o a la sociedad de modo conveniente?

Un remedio: la racionalidad absoluta

Como hemos señalado en el primer capítulo, el paradigma de la HIPERCIENCIA consiste en la aportación de una racionalidad absoluta

e inédita, que engloba los fundamentos mismos de la Lógica, una actitud mental de una cientificidad que supera de largo la epistemología actualmente vigente en la Física, permite comprender por primera vez el origen, la naturaleza real y la meta de la conciencia y de la existencia, el espacio-tiempo, de la energía, de la materia y del universo, y ahora está al alcance de todos sin necesidad de matemática alguna, ofreciendo unas perspectivas de realización individual y social ilimitadas.

La realización de un mundo mejor pasa por la fe en sí mismo.
La fe en sí mismo pasa por el conocimiento de sí mismo.

Cuando he comprendido (al menos un poco) qué es el universo, la materia, el espíritu, por qué pienso y por qué amo, lo que en todo caso es la más nimia de las cosas (¿cómo imaginar la posibilidad de tener un comportamiento justo cuando se ignora todo esto?), puedo empezar a ACTUAR concretamente de forma legítima.

Incluso puede bastar simplemente con SABER que esto existe. ¡Porque de todos modos es un logro! ¡Ya no hay misterios en el universo! Existe una nueva «génesis» en la que el universo y el hombre son uno y que libera al individuo de todos sus condicionamientos mostrándole cómo se condiciona a sí mismo. Si todo el mundo lo supiera, todo el mundo querría beneficiarse y esto volvería a dar mucha esperanza, pues es la ignorancia y la incomprensión de qué es la vida donde se halla la fuente principal del desespero. Justamente por eso, además, algunos intentan por todos los medios que el mundo permanezca sumido en la ignorancia.

No hay acción sin energía, no hay energía sin meta, no hay meta sin conocimiento. Muchas personas han querido actuar, se han propuesto muchos modelos de sociedad y existen todos los medios materiales, tecnológicos y conceptuales para hacer de este planeta un paraíso. Y eso es lo que haremos, pues el Conocimiento está de nuestro lado, y contra él nadie puede. Eso llevará el tiempo que haga falta, pero ni siquiera

quienes nos han utilizado y explotado desde hace tanto tiempo pueden resistirse al amor. Tienen necesidad de sanar y pronto o tarde acabarán sanando. Podemos ayudarles.

Actuar significa actuar en el terreno político, social, individual. La acción basada en el Conocimiento ya no deja sitio para las «sociosis» que ha sufrido nuestro mundo hasta ahora, y si hubiéramos abierto los ojos antes, si no nos hubiéramos entregado a nuestras vibraciones más bajas, jamás nos habrían reducido a la esclavitud.

Pues ahora nuestras armas están presentes en nuestro interior y sabemos que son irresistibles. No esperan otra cosa que nuestra decisión de ser libres. No se puede querer ser libre si se está en la ignorancia, pues la ignorancia conduce sin falta a la manipulación por las bajas vibraciones. Uno no puede liberarse en la ignorancia; libertad y conocimiento son casi sinónimos.

Cada día más utilizamos la fuerza que llevamos dentro a través de la certeza de nuestra meta. Nuestra decisión de avanzar hacia la realización y la luz es firme e inquebrantable. Somos invulnerables porque sabemos que somos y hemos tomado partido. En todo momento visualizamos el mundo que deseamos y no damos ningún poder a nuestros antiguos hábitos de esclavos. No lamentamos nada del pasado, y al liberarnos del pasado atraemos el futuro deseado.

En cada instante, cada vez que pienso en ello, veo y siento en lo más hondo de mí una poderosa columna de luz que es mi columna vertebral y me atraviesa hacia abajo hasta el centro de la tierra, y hacia arriba hasta la rejilla cósmica que une a toda la humanidad, allí donde nuestra conciencia es común.

Así asociados ya no corremos peligro como especie, pues todos y cada uno estamos protegidos unos por otros a título individual. Vinculados el máximo tiempo posible a esa red, lo que queremos para nuestro planeta y nuestra humanidad repercute en cada uno de nosotros, y los que no son humanos no pueden acceder.

Liberamos a nuestra humanidad.

Como se dice en el *Livre de l'Infini*, «*lo que nos es más íntimo es lo que tenemos todos en común*». En lo más hondo del ser cunde por todas partes la misma aspiración, la misma voluntad de unidad, y es esa fuerza la que irradia a través de las esferas y hará que nos oigan y nos den satisfacción. Porque es nuestra auténtica realidad la que habla, y ese Verbo no puede no crear.

Cuanto más a menudo nos conectemos a esa columna de oro y a ese entramado cósmico del hombre universal, tanto más unida e inatacable será nuestra humanidad y tanto mejor realizaremos nuestras aspiraciones, que son las mismas para cualquier ser humano. Hay que conocerse para saberlo. Se puede creer provisionalmente que se aspira a cosas más personales compitiendo con el prójimo, pero esto es fruto de la ignorancia y del desconocimiento de sí mismo. Esto nos lleva, como ha sucedido, a la entrega a la ilusión exterior y material, a la esclavitud. No era indispensable pasar por esta experiencia. Lo habríamos podido comprender escuchando a los profetas y a los maestros. Está visto que preferimos probar de todos los tarros para ver si nos daba mal de vientre.

Sin duda es nuestra oportunidad. En estos momentos probablemente seremos suficientemente maduros para gestionar como es debido este planeta que hemos hecho nuestro.

Sin embargo, no por ello habría que creer que la partida está ganada. Podemos sucumbir. Puede ocurrir. Todo depende de nuestra capacidad de comprensión y de nuestro deseo de triunfar. En otras palabras: de nuestra MOTIVACIÓN y de nuestra VISIÓN. Todo depende de hasta qué punto podemos renunciar al consumo y a la pereza.

¿Estamos dispuestos a aceptar que nuestros hijos sean esclavos criados en batería para el placer de predadores inhumanos? ¿Es suficiente la motivación? Es de esperar que el lector haya comprendido entre líneas que será mucho peor que lo que haya podido imaginar leyendo este libro si sigue sin hacer el cambio individual necesario.

Los mensajes recibidos con palabras casi idénticas en todo el mundo a lo largo de los últimos años son muy explícitos:

«Conviene recordaros que el año que habéis anotado en vuestro calendario de 1998 representa tres veces el número 666. Comprende entonces el triángulo infernal en el que se encontrará atrapada la Tierra en ese año fatídico que traerá consigo una mutación del hombre y el combate decisivo y definitivo con las fuerzas negras. Y no habrá manera en un año de combatir a las fuerzas negras. No será más que el comienzo. Pero están a punto de reagruparse y de reunirse todas para tratar de impedir este cambio.

La cosa se pone seria, aunque todavía no grave. Pero hay que ser conscientes de que esas fuerzas negras hacen todo lo necesario para impediros avanzar. Y la excitación de la crueldad es el ejemplo mismo del horror.» (Noviembre de 1997.)

«Es cierto que el hombre, ante tan magnas pruebas, en su impotencia, sufre en su carne.

En estos cambios que se anuncian y de esos movimientos de turbulencia cinco años no serán demasiado, a partir de este año, para dejar pasar esta energía. Hace ya cinco años que se anuncia el movimiento del cambio y crea turbulencias que se aceleran. Todavía no hemos llegado al punto de ruptura, y el año 99 será ese punto de ruptura. La ruptura, una vez consumada, traerá mil y una tribulaciones que llevarán a los hombres y mujeres a encontrar tesoros de ingenio –más allá de los combates– para crecer, aislarse y ponerse a salvo. Con actividades de toda clase, obras, incluso revoluciones, tal vez guerras. Todo depende del hombre. Todo es posible.

Habéis venido a preguntarme qué ocurrirá mañana. No hago otra cosa que reexplicar: aumento de la violencia. La corrupción ha empezado ya a revelarse. Pero vais a estar sorprendidos con lo que ocurrirá. Lejos de sospechar de unos que se consideran limpios en comparación con otros, que descubrirán la cara oculta de su ser, sin poder refugiarse tras parapetos políticos o complicidades del dinero.

Veréis durante cinco años desnudarse toda la faz del mal. La veréis sufrir, esforzarse, deslomarse por afán de conservar el poder. Y perder poco a poco, paso a paso, trozo a trozo. Veréis desmembrarse y desgarrarse todo lo que compone actualmente el poder, en todas sus formas.

Estos tiempos que vienen este año que viene verá acentuarse la violencia. Verá ahondarse las fosas entre los hombres del mismo país, de la misma raza. Y entonces los hombres hasta serán capaces de zurrarse entre ellos.

La necesidad, la carencia, la necesidad absoluta, llevan a los hombres a luchar entre sí. Y las voluntades deliberadas de llevar a los hombres a luchar entre sí vuelven a los mismos campos de energía.

No hará falta llorar la suerte del mundo. Esto forma parte del cambio de ciclo. Forma parte de esta energía que ha de despertar a los hombres.

Hemos dicho desde hace tiempo que los hombres debían despertar. Hemos dicho desde hace tiempo que el gran Todo iba a sacudir de buena manera a los hombres que no se enteren. Hemos dicho desde hace tiempo que aquellos que a pesar de todo sigan sin enterarse, recibirían una buena tunda, obligándoles a despertar.

Vuestros ojos se llenarán de lágrimas a menudo en los tiempos que vienen. Como los míos. Vuestros corazones palpitarán a menudo de emoción ante el dolor de los demás. Como el mío.

Vuestras manos se tenderán hacia el que acude, como las mías.

Sabed echar una mano y corregir el paso, en la compasión y la paciencia. ¡Tantas lágrimas brotarán! ¡Tantas penas, tantas pérdidas! Los que han poseído lo perderán todo. Las corrupciones serán denunciadas una tras otra. Ya no habrá nada que hacer: ninguna protección, financiera o política, podrá impedir esas revelaciones.

Muchos seres partirán de la Tierra para reencontrar la casa del Padre. Porque su cuerpo físico no soportará esta nueva «esencia». Muchos se van ya para recargarse mejor y volver en cuerpos preparados para la luz. No lloréis estas partidas. Que vuestros corazones se alegren de enviarles hacia arriba y tratad de explicar sin consolar, a los que se quedan. Os amo.» (Enero de 1998.)

Los cinco años de grandes tribulaciones desde 1998 ya han pasado. Al parecer, 2002 y tal vez 2003 fueron los más terribles. Únicamente nuestra fe inquebrantable en nuestro legítimo derecho, la firme voluntad

de hacer de este planeta el paraíso que deseamos cueste lo que cueste, el conocimiento del absoluto frente al cual el mal no tiene nada que hacer, sólo esto nos permitirá pasar, resistir, vencer.

Cinco años todavía prepararán el advenimiento del gobierno dictatorial mundial bajo la égida de la ONU, prevista y organizada para ello desde 1918. La gente empieza a verlo claro. No está dicho que en 2008 o antes ha comenzado a implantarse el microchip sin el cual «*no se podrá comprar ni vender*». Esto depende de cada uno, y por tanto de USTED.

Empieza a vislumbrar el nexo entre la historia manipulada y lo que se enseña en las escuelas y universidades.

Mantener el egoísmo e impedir toda manifestación de la fraternidad pasa por el establecimiento de todos los falsos dioses que imponen la Ciencia y la educación.

No es por casualidad que la Filosofía dominante a escala mundial afirme continuamente que no existe la verdad, que no existe ninguna misión para el hombre, que el hombre es su propia meta (principio «antrópico»), que no existe ningún plan divino ni objetivo (teoría del Caos) y que la personalidad humana es el más sagrado de los valores.

No es por causalidad y uno se da cuenta de inmediato de los destrozos que comporta esta ideología carente de todo fundamento lógico y místico. Su objetivo está claro, aunque los partidarios de esta desinformación no sean casi nunca conscientes de él: evitar que el hombre se libere del yugo de las fuerzas que lo esclavizan.

La única evolución posible del hombre pasa, por el contrario, por el olvido de su ego en beneficio de una Verdad que lo supere y en la que sin embargo tenga fe. Esta Verdad ya no está oculta, pues actualmente se puede acceder a ella por diversas vías. No obstante, sigue siendo confidencial (*véase* el capítulo 1). Pero ésta es la base. Todos nuestros comportamientos individuales o colectivos dependen de nuestras creencias. Nuestras creencias son manipuladas por los llamados conocimientos que nos inculcan y que hacen que se crea en la materia, en la superioridad de la personalidad sobre el espíritu, en el azar creador, en el hecho de que

el hombre está solo en el universo. ¡Cuánta farsa! ¿Atisba el lector alguna coherencia en esas manipulaciones ancestrales?

¿Cómo podrían no ser el fruto de seres cuya longevidad supera de lejos la nuestra?

Por supuesto, para que esta Verdad sea válida, es preciso que sea inmaculada. Que esté totalmente exenta de cualquier interés egótico y que únicamente el deseo de alcanzar la meta absoluta dicte la ley. La cultura dominante trata por todos los medios de ocultar esta meta negando la existencia misma de una meta y privilegia la creencia en el azar.

El azar como ley es exactamente lo contrario a la meta. O bien es la meta la que engendra todas las cosas, y esto ya lo hemos demostrado de modo sumario, o bien es el azar el que manda. Por desgracia para los defensores de esta bobada, el azar no es capaz de crear en ningún caso. HAY QUE CONVENCERSE de ello para que nunca más puedan hacernos creer que somos hijos del mal, culpables y pecadores.

¿Existe el azar?

Publicado en 1991 en el libro *Quelle science pour demain?*

La cuestión del azar no es únicamente metafísica, sino también psicológica. Si cada uno acaba en su propia vida dándose cuenta de que nunca hay azar, es porque desde el comienzo, desde el origen del ser, el fin perseguido es imperioso y no deja ningún espacio para la vacilación. Es la aspiración a esa meta la que genera los instrumentos (el universo) que permite alcanzarla, y por tanto el universo está subordinado a ella en su totalidad.

La idea del azar sólo se introduce en los espíritus en la medida en que se deniega esta meta al universo, en que se cree que el universo ha sido creado accidentalmente de una sola vez y que se mantiene con este ímpetu por pura casualidad. Esta concepción errónea no es más que un subterfugio de la conciencia para rechazar mirar de frente a la propia meta y para negar la evidencia de que la conciencia, lejos de ser un producto de la evolución, es

en realidad su única propulsora, pues ella está en el origen del universo (el universo siempre es un universo personal). La PSICOCOSMOGÉNESIS (teoría del átomo magnético y del origen de la energía magnética espiritual que lo constituye) demuestra de forma definitiva:

- *que el universo no puede tener una fecha de creación en el pasado; se recrea en su totalidad A CADA INSTANTE, y eso no puede ser fruto del azar;*
- *que su origen es la aspiración radical a alcanzar una meta, necesidad absoluta e inevitable que determina la aparición y la evolución de todas las cosas. Sin una meta a la que aspirar no hay razón alguna para que una combinación, molecular o de otro tipo, prevalezca sobre otra combinación «menos adaptada»;*
- *que en ningún caso las probabilidades pueden aplicarse a lo que todavía no existe, lo que las descarta con respecto al nacimiento del universo y de la vida.*

Por consiguiente, no hay ni un milímetro de espacio para que se insinúe cualquier azar en cualquier nivel.

El hecho de que haya una meta hace que someterse a ella sea la verdadera libertad, la que permite aprovechar toda la energía universal, en armonía con la Gran Evolución. No creer en ello implica oponerse a esta evolución, es decir, a desgastarse en una lucha desigual contra lo verdadero, que lleva a la pérdida permanente de tono humano y espiritual. De este modo, los pueblos se desolidarizan cada vez más de su verdad profunda, se debilitan y descienden de forma cada vez más rápida a los lodos del error y la violencia.

Tan pronto como se hace caso omiso de la meta se instaura ineluctablemente y se acelera la decadencia. La escasez de iniciados que hubieran intentado oponerse a ello y las persecuciones inicuas de que fueron objeto terminó cortando el paso a cualquier retorno. Elegir la ruta que lleva a Estrasburgo conduce a Estrasburgo. Sólo los tontos pueden extrañarse.

La ciencia sobre todo es bastante responsable de este proceso. La creencia en el azar, reacción ideológica frente a «Dios», conduce al materialismo. Este materialismo lleva a la autodestrucción, pues el Ser no es materia. La ciencia ha hecho todo lo posible por favorecer la creencia en la materia. A veces, hay sabios que admiten la evidencia. Los Heisenberg, por ejemplo, saben muy bien que todo son números. Pero ¿quién lo tiene en cuenta? El conjunto de la ciencia sigue siendo materialista, y la teoría del «big bang», nuevo «Dios» de los medios de comunicación y de la educación de los niños, aunque esté en flagrante contradicción con la mecánica cuántica, que niega la realidad del tiempo, tiene por efecto voluntario, aunque en algunos casos inconsciente, de mantener al hombre en la creencia de que él es fruto del azar y la violencia. Es decir, que está legitimado para actuar sin necesidad de una dirección espiritual y recurriendo a la violencia. La explotación del otro se torna científica. La destrucción del mundo parece legítima. La entropía es la regla. La materia aparente, falta de visión de lo que no es visible, se convierte en meta, y todos se la quitan de las manos, dispuestos a matar para conservar su parte.

¿Comprende el lector suficientemente la urgencia de un esfuerzo de comprensión verdaderamente científica de la vida?

Ignorancia y droga

La droga sirve para debilitar a los individuos más conscientes y que más demandan conocimiento. Las joyas del imperio construido alrededor de este tráfico y que hoy se mantiene con el nombre de Commonwealth, siempre han estado vinculadas, en muchos casos, a la droga: Oriente Medio y Asia meridional, en particular la India, Pakistán, Afganistán, y por supuesto Hong Kong, donde se mueven los hilos. Suiza, que es una creación del Banco Rothschild inglés, y la City de Londres han obtenido y obtienen su prosperidad de los diversos tráficos y del blanqueo de dinero. Son ellos los que han instalado los paraísos fiscales en las antiguas colonias británicas (Malta, Jersey, Gibraltar, el Caribe, etc.). ¿Nadie se pregunta por qué Estados de máxima importancia mantienen paraísos fiscales? ¿Para quién? ¿Para qué? ¿Acaso no está interesado cualquier Estado en que todo el mundo pague impuestos?

Las cofradías secretas inglesas instauraron los Estados Unidos de América, cuya fuente de ingresos fundamental es también el petróleo (Rockefeller, Bush) y la química. En Francia son sobre todo los laboratorios farmacéuticos. En todos los casos se trata de productos químicos, que permiten influir en la alimentación y la salud a través de los productos «fitosanitarios» (agricultura química) y los aditivos, o de las vacunas y medicamentos, cuya finalidad es conocida.

Como dice David Icke, quienes utilizan estupefacientes o incluso drogas blandas deben saber que al hacerlo, lejos de actuar como contestatarios del sistema, se convierten en su principal sostén. Sin su consumo, una parte importante del sistema se hundiría. Con las drogas blandas se consigue que los jóvenes ya no contesten nada, que dejen de tener energía. Quedan «yinizados» al máximo del mismo modo que con el alcohol, el tabaco, etc., que acaban con los cuerpos energéticos e impiden por tanto ofrecer resistencia a la manipulación. Es sabido que el tabaco, por ejemplo, permite abrir de par en par nuestras puertas energéticas a la posesión.

La tecnología infrarroja de la que se ha hablado al final del capítulo 4 es una ayuda preciosa para quienes desean abandonar el alcohol, el tabaco o las drogas. Prácticamente no hay nada mejor.

Primera acción inmediata. Recentrar, yanguizar. Acto seguido, volverse hacia el Conocimiento, y todos los que han tocado esos abrelatas cósmicos siguen siendo apasionados de la Metafísica. Hay que ayudarles atestiguando que el Conocimiento ha cambiado nuestra vida.

El tráfico y el consumo de drogas se deben en gran parte a cinco factores:

- la falta de fraternidad: la fraternidad es el único medio de vivir plenamente su libertad sin que ello comporte demasiadas desigualdades.

En ausencia de esta conciencia de fraternidad, las clases dominantes occidentales han hecho gala de su poder y su riqueza despreciando a la mayoría del mundo que vive en la opresión y a veces en la miseria. El resultado es que una parte de los traficantes, y sobre todos los pueblos productores, aprovechan este medio que está a su disposición gracias a las mafias que hacen el trabajo sucio de los gobiernos para saborear el sentimiento de venganza frente al mundo occidental que lo mata de hambre. Si nuestra civilización fuera menos arrogante e imperialista, no suscitaría tanto odio;

- a la imposibilidad de comunicarse entre los individuos y entre las generaciones, sabiamente mantenida por las reformas de la educación y de la escuela, así como por los programas de televisión;
- a la intuición de que el planeta no tiene futuro porque la economía occidental le imprime un ritmo de evolución y un sentido incompatibles con la plenitud del desarrollo humano y la salvaguardia de la naturaleza;
- a la creciente injusticia y la acentuación de las desigualdades a causa del liberalismo salvaje que explota cada vez más a la masa de la población en beneficio de unas cuantas familias y grupos monopolistas, sin dejar sitio para los que no lo tienen todo desde el principio;
- al desfase existente entre las aspiraciones espirituales naturales del ser humano y la sociedad hipermaterialista que obliga a reprimir dichas aspiraciones. Tanto la ciencia materialista como las religiones y la seudofilosofías modernas están en contradicción flagrante con la realidad espiritual del Ser. Ponerla de manifiesto es el remedio.

Gracias al conocimiento racional, todas estas influencias negativas se tornan inoperantes, pues el individuo deviene capaz de resistir en su fuero interno. Se arma de paciencia, está al tanto. Acepta al otro, aunque no le convenga. Deja de estar a merced de su pasado y de sus traumas familiares o de otro tipo. Domina su evolución espiritual y sabe guiarla y no espera ninguna confirmación exterior. Su confianza en sí mismo crece.

Está claro que si las aspiraciones materiales son las únicas que se cultivan, las únicas que se valoran, las desigualdades e injusticias se resienten con tanta mayor acritud y desespero. Cuando se satisfacen realmente las aspiraciones espirituales (es decir, sin contradicción con la razón), estas injusticias y desigualdades no plantean ningún problema psicológico. Se puede combatirlas, pero no son fuente de desespero. Y cuando se forma parte de los acomodados (entre los que se sabe que el consumo de droga está muy extendido), la ausencia de perspectiva espiritual basta para provocar un desespero equivalente. Finalmente, es la posición espiritual la que es determinante y las clases sociales se combaten primero porque sufren la misma carencia. Los reptiles saben bien que la ignorancia de sí mismo y de la verdad no puede llevar más que a la división.

Que nadie se extrañe del resultado: si el mundo se fundamenta en una ciencia que afirma que el espíritu depende de la materia, el hombre, que sabe intuitivamente que es libre, se siente desgarrado. Esto equivale a una privación de libertad, pues espiritualidad y libertad son prácticamente sinónimos: aspirar a la primera es aspirar a la segunda, y realizar una equivale a realizar la otra. Un animal privado de libertad no trata de reproducirse y a veces se autodestruye. En el caso del ser humano, el problema es todavía más grave.

Esta sociedad condena a la mayoría de los individuos a un estado en que no pueden huir ni combatir. No pueden huir porque el Estado se apodera del territorio y dondequiera que vayan están sometidos a una ley que no han aprobado, a un contrato que no han suscrito, y que les supone una coacción cada vez más brutal y sistemática (y que es tanto más brutal cuanto más se vuelva despersonalizada y administrativa).

Tampoco pueden combatir, por las mismas razones: únicamente aquellos que tienen un poder económico suficiente están en condiciones de reclamar sus derechos. Los medios de comunicación, al igual que la justicia, son los altavoces de un poder colosal para el automantenimiento

de los poderes financieros establecidos. En ninguna época han dispuesto de semejante poder para acabar con un individuo molesto pulsando simplemente un botón administrativo.

Ni huir, ni combatir: la última salida, como sabemos a raíz de los trabajos de un célebre biólogo, es la autodestrucción.

Actualmente la tasa de reproducción es baja en las sociedades occidentales, debido al deseo de concentrar toda la energía de que dispone uno en la tarea de resistir a la presión social y estatal y tener alguna posibilidad de salir con vida (un único hijo para estar seguros de que lo consiga). Es un cálculo erróneo, pero el consciente no es el único que decide estas cosas. Está sobre todo el subconsciente, que reduce la fecundidad por reflejo defensivo frente a agresiones como la radiactividad o los alimentos adulterados o químicos (un 50 % menos de espermatozoides en 20 años). La naturaleza, con esta disminución de la fecundidad (entre otras cosas), trata de evitar el continuo sufrimiento y de desprenderse de la especie humana que la destruye.

Todo esto es un conjunto: el subconsciente, al que se impone el corsé del consciente materialista, tiene ganas de huir, de volver a la fuente. Las drogas son el medio más sencillo y radical para escapar del sufrimiento y del absurdo. Producen, aunque con una facilidad nefasta para la evolución, estados de conciencia que normalmente sólo la espiritualidad permite alcanzar.

La espiritualidad es una solución mucho más natural y exenta de riesgo, la única verdaderamente eficaz, porque los avances realizados se consolidan, mientras que, por el contrario, los percibidos con la droga son provisionales, desnaturalizados, y sobre todo impiden un desarrollo normal acostumbrando al usuario a la facilidad y cerrando el paso a los esfuerzos necesarios para una verdadera toma de conciencia. La huida de la realidad permite aparentemente quemar etapas, pero no es así. No quema más que la psique, que tiene una necesidad absoluta de la vida concreta en la realidad para proceder a sus tomas de conciencia y avanzar hacia una verdadera libertad.

De ahí que todo lo que permite compensar este exceso de yin (como todos los demás factores yin) sea precioso. No hacer nada por estallar, hacer todo por concentrar, parafraseando a Coubertin, que decía «*Hacer todo por unir, no hacer nada por dividir*». Lo contrario de la divisa reptiliana.

Para aquellos que gracias a una razón sólida se han mantenido dentro de un enfoque espiritual lúcido de la vida, lo «absurdo» del mundo actual no es motivo de desespero. Al contrario, es un estímulo para seguir estando presentes en el mundo y luchar en él pacíficamente. Como dijo Gandhi: «*Podéis encarcelar mi cuerpo, pero no podéis encarcelar mi alma, y ella os vencerá*».

A menudo, quienes se drogan están a un palmo de la liberación y del poder espiritual. Basta escuchar las palabras de determinadas canciones *rap* o *reggae* para darse cuenta. Un pequeño empujoncito hacia el lado de la lógica y de la racionalidad, pensando en el ejemplo de algunos seres realizados como Gandhi (también hay otros de todas las épocas) y, en vez de destruirse, se convierten en artesanos de una sociedad fraternal.

También hay que saber que los *illuminati* están prácticamente todos enganchados a las drogas duras, en particular la cocaína. No hay que olvidar que casi siempre están profundamente traumatizados y desequilibrados, de lo contrario no podrían actuar como lo hacen. Pues sí, a menudo nos dirigen personajes locos y drogados. De hecho, vistos los resultados, un poco ya lo sospechábamos.

Ignorancia y suicidio

El suicidio, en particular de los jóvenes, es otra «sociosis» propia de nuestra época. La tendencia también apunta a un aumento del número de suicidios entre los viejos.

No hay gran diferencia entre el suicidio lento mediante el consumo de drogas y el suicidio exprés, al menos cuando la causa real no es puntual.

Un acontecimiento repentino no suele ser el motivo, sino únicamente el factor desencadenante.

La Hiperciencia es un elemento a menudo determinante para hacer imposible el recurso al suicidio. La idea de morir es evidentemente de orden metafísico. Las respuestas de la sociedad actual brillan por su ausencia. Las de la Hiperciencia, irrefutables, son decisivas de tres maneras:

1. demuestra la responsabilidad creadora del individuo para su bien, un modo extraordinario de relativizar el sufrimiento y comprender los pormenores;
2. es la única ciencia capaz de explicar el origen del espíritu, muestra el proceso de la muerte y la vida después de la muerte y explica que el suicidio es lo contrario de una liberación, ya que obliga a revivir lo que se ha rehuido en condiciones todavía más difíciles. El único medio de superar una situación o un estado duradero pasa por comprender su origen y afrontarlo como un ejercicio de evolución, una vez se ha comprendido la meta de la existencia. Mientras no se comprenda esa meta, no hay solución que valga;
3. por el hecho de que es la primera ciencia, en la historia de la humanidad, que consigue explicar el origen del universo a partir de la nada (en cada instante) y todos los fenómenos físicos y espirituales, de forma exhaustiva y clara, satisface la necesidad de comprensión que está en el origen de todas las angustias metafísicas y confiere todo su sentido a la existencia. Esto basta para vacunar contra cualquier tentación de dejar una vida de la que, hagamos lo que hagamos, no podemos escapar. El único medio de no sufrir la existencia pasa por reconocerse su creador. Únicamente la Hiperciencia está en condiciones de demostrar esta realidad.

Un día, si nos quitamos de encima a quienes obstaculizan hoy toda evolución positiva, esta «Psicocosmogénesis» se enseñará ya en las escuelas y tal vez para entonces se hayan acabado muchos problemas sociales y dramas personales asociados a la incertidumbre, a la duda, al miedo, a

la mentira. Mientras esto no sea así, habrá que encontrar la manera de favorecer a quienes se hallan en pleno desconcierto existencial con esta posibilidad de sanar su relación con el mundo y con ellos mismos, arrojando luz sobre el gran misterio del Ser.

El hombre no solía caminar por la Luna y hete aquí que hoy en día eso ya no asombra a nadie. Con respecto al conocimiento ocurrirá lo mismo. Es preciso que la Humanidad evolucione y deje de andar a la greña con teorías y doctrinas que en muchos casos se alimentan del orgullo y del egoísmo; mañana habrá olvidado todas esas querellas cuando la causa real del universo adquiera carta de naturaleza para todo el mundo. Sería absurdo preferir esas querella por miedo a que se imponga la lógica, por razones egóticas del tipo «*por qué esa teoría y no la mía*». Poco importa cuál de ellas, siempre que sea la que el tiempo y los argumentos no consigan erosionar.

Entre otras evidencias que demuestra, está el hecho de que está en la naturaleza de la conciencia oponerse a su verdadera naturaleza y negarse a conocer su origen. Así que su actitud natural es rechazarla y negarla. Hasta el día en que se da cuenta de que el hecho de verla frente a frente no la pone en tela de juicio, sino que, por el contrario, permite su culminación. Y que la alegría eterna es su fruto.

Ignorancia y mentira

La mentira es un fenómeno bastante extendido y muy pernicioso para el espíritu. No es posible avanzar sin prescindir de ella. Todo el mundo puede darle la espalda. Nunca puede ampararse en un buen pretexto. Que no se tome esto como un problema menor, pues es un factor decisivo. Si mentimos, desnaturalizamos el Verbo, que para ser el creador fiel que quisiéramos que fuera con el fin de realizar nuestra vida de acuerdo con nuestros sueños, necesita la verdad en todas las circunstancias. Sin respeto por la palabra, nadie puede ser creador voluntario y consciente

de su destino y, por consiguiente, uno se convierte en el pelele de las manipulaciones exteriores, que no hacen más que manifestar la misma mentira en el mundo que nos refleja.

La mentira se ha institucionalizado en nuestra sociedad reptiloide y nazi, y si queremos construir un mundo nuevo no cabe duda que no se basará en esa misma mentira.

Como tampoco hay que esperar reformas escolares, sino crear las propias escuelas; no confiar en la justicia financiera, sino crear la propia moneda; no aspirar al reconocimiento social, sino tomar las riendas del propio proyecto de vida; no esperemos que la publicidad, la televisión, la enseñanza, etc. van a renunciar a la mentira, sino empecemos a crear entre nosotros la sociedad verídica a la que aspiramos. Y ese comienzo debe hacerlo cada uno allí donde está, sin esperar nada de otros. No tengo nada que exigir a nadie. Ningún fallo puede escudarse en los fallos de otros. Ya no es hora de mostrar complacencia por nuestros errores, hace siglos que nos dejamos ir y ya hemos visto adónde nos ha llevado esto. No. Soy, actúo. Me cambio a mí mismo, cambio el mundo.

Es un gran crimen este tratamiento deshonesto de la información, así como la generalización y la institucionalización de la mentira. Es un gran crimen propio de los Hijos de las Tinieblas, pues el Verbo es «Dios», y desnaturalizarlo equivale a renegar profundamente.

La mentira ha sido siempre el medio para apartarnos de quienes decían la verdad y que podrían haber conducido a nuestra sociedad hacia el bien y la belleza.

Es hora de prestar más oído a aquellos que siempre venían diciendo todo desde hace decenas de años y a los que no se hacía caso. No se les hacía caso por culpa del amianto, no se les hacía caso por culpa de la alimentación del ganado, no se les hacía caso por culpa de la agricultura química, etc., y seguimos sin hacerles caso por culpa de las centrales nucleares o de las vacunas. Urge que empecemos a reorientar nuestras orejas. Ya no es la televisión la que dice qué hay que pensar, al contrario: a partir del instante en que la televisión, es decir, las cofradías secretas que

dirigen los gobiernos, dice que hay que hacer una cosa, hay que decidir no hacerla y mirar la cuestión con total desconfianza. Salvo algunas excepciones, cuando denuncia algo, quiere decir que se trata de algo bueno y hay que fomentarlo. Como ya se ha dicho, si desacredita a una persona o una idea, es que en ella hay algo sumamente útil y benéfico.

A menos que se confirme lo que parece estar sucediendo desde hace algún tiempo: una lucha interna en los medios de comunicación, que debido a ello se dedican a difundir informaciones y reportajes destinados a alertar a la población. Parece que en la 5, la 3 y la 2 de la televisión francesa esto ocurre cada vez más a menudo (aparte del «Vrai Journal» de Canal+, esto era hasta ahora inaudito), de modo que hemos podido ver denuncias inesperadas con respecto, por ejemplo, a Échelon, a los microchips, a las catástrofes derivadas de la contaminación, a los poderes de la masonería, a las corrupciones, etc.

Una de las principales lecciones que hay que extraer de las informaciones que facilitamos aquí es que hay que dejar de ser ingenuos y creer, por ser uno de buena voluntad y partidario del bien común, que quienes detentan el poder también son de buena voluntad y partidarios del bien común. Ahora ya sabemos cuál es su plan: convertir definitivamente a la humanidad en un rebaño de ganado para su consumo, a petición propia de éste, para que no haya riesgo de rebelión ni problemas de vigilancia.

Una vez entendido esto, para aquellos que han comprendido finalmente cómo funciona nuestro mundo, ya no hace falta nada más que aquellos que nos defienden puedan acceder a los medios de comunicación. Tanto mejor si lo consiguen y hacen que trasciendan informaciones importantes. En cuanto a las informaciones generales, sin embargo, basta con dar la vuelta a los mensajes que no son más que pura manipulación y ya se sabrá qué es lo que hay que hacer.

Tampoco cuesta entender que actúan de modo que el conjunto de la población acepte la supervisión más estricta de sus comunicaciones. Hace tiempo que las comunicaciones telefónicas se escuchan y graban

clandestinamente. Ahora esto es oficial y está legalizado gracias a la manipulación mediática en el tema del terrorismo. Lo mismo ocurre con Internet. Hay que tenerlo en cuenta y utilizar el correo postal mientras sea posible (al final lo prohibirán del mismo modo que proscribirán la moneda no electrónica) y no utilizar códigos electrónicos automáticos que están ahora a disposición de las administraciones. Uno siempre puede crearse sus propios códigos no electrónicos de común acuerdo con sus corresponsales, y en claro, para intercambiar mensajes que no quiere que se los lean. También puede utilizar masivamente las palabras clave que provocan el registro automático para transmitir mensajes anodinos. Se trata de aburrir a los vigilantes, no con malas intenciones, sino simplemente porque todo ciudadano tiene derecho a la confidencialidad. Esto forma parte de la libertad que defendemos frente a aquellos que quieren esclavizarnos.

Mientras tanto, empecemos por nosotros mismos: curamos esta «sociosis» vigilando la pureza de nuestro verbo personal. De este modo nos acercaremos al sí mismo.

Ignorancia y consumo

Francia es uno de los ejemplos más flagrantes de aplicación de las horribles técnicas de consumo forzoso en beneficio de los grandes grupos de empresas que explotan a la población:

- Las subvenciones agrícolas permiten financiar el uso de productos químicos en la agricultura, que por tanto son prácticamente gratuitos. De este modo se asegura el consumo de productos químicos a los laboratorios que los fabrican, los mismos que a través de los grupos de presión y diversos parlamentarios, votan e imponen las subvenciones que benefician a sus clientes;
- El mismo principio se aplica a la Seguridad Social. So pretexto de asegurar la igualdad asistencial, los reembolsos de medicamentos permiten incrementar su consumo casi sin limitación. También en este caso son los propios laboratorios farmacéuticos los instigadores de esta práctica, que les permite asegurarse la venta de sus productos. Lo mismo ocurre con las vacunas obligatorias.
- El consumo de determinados productos adquiere asimismo un carácter casi obligatorio a través de la publicidad, a la que sólo pueden acceder los grandes grupos de empresas, que además están protegidos por las leyes contra la publicidad mentirosa de empresas menores. Las grandes pueden propagar cualquier mentira y manipular a su antojo sin que nadie les diga nada.
- Se hace todo lo posible por que los jóvenes empiecen desde la misma escuela a inclinarse por el alcohol y el tabaco. Para ello se emplean las bebidas alcoholizadas con sabor de zumo de frutas y la publicidad subliminal, muchas veces disimulada incluso en campañas antitabaco donde siempre aparecen jóvenes fumando o grandes cigarrillos en primer plano. Uno se convierte en lo que contempla. Una manipulación similar se observa en los mensajes contra el alcohol: «*El ABUSO de alcohol es peligroso para la salud*». Conclusión: el alcohol no es peligroso. Consumamos, consumamos. Salta a la vista que nunca se obtendrán subvenciones de arriba para campañas que no sean ambiguas.

Podríamos multiplicar los ejemplos. Claro que bien mirado, ningún consumo es jamás obligatorio. Habrá que aprender a prescindir de muchas cosas, a convertirnos en «no consumidores absolutos» de todo lo que aparece en la publicidad institucional. Cambiar de hábitos de consumo es inevitable, nadie podrá ahorrarse este trance. Si la voluntad de los enemigos de la humanidad es que ésta consuma tal o cual producto, lo que hay que hacer es pasar absolutamente del mismo. Aprender a vivir en la máxima autarquía posible, en sistemas de intercambio locales, limitándose a satisfacer necesidades simples: no va a ser tarea fácil. Pero ¿qué otra cosa se puede hacer tal como están las cosas?

Ignorancia y política

Siempre nos extrañamos ante la «incompetencia de los políticos», los despilfarros presupuestarios, la vacuidad de las normativas, porque a pesar de todas las reformas, seguimos destruyendo el medio ambiente, el paro persiste, la enseñanza sigue siendo igual de ineficaz, etc. Habrá que dejar de pensar que se trata de una incompetencia. Está claro que son políticas deliberadas, disimuladas tras una pantalla de discursos tranquilizadores y de polémicas entre cómplices.

Hace ya tiempo que la población no se deja engañar. Sabe muy bien que detrás de la «prioridad del empleo» lo que prevalece, por ejemplo, es la prioridad del beneficio. Lo mismo ocurre con la defensa del medio ambiente: cuando hay que optar siempre se imponen los imperativos económicos; los criterios ecológicos quedan relegados a un segundo plano. Así es a pesar de que todo el mundo sabe perfectamente que cuanto más se tarde, tanto mayor será la urgencia.

Las políticas siempre se presentan en relación con un balance o con una constatación. Otra manipulación más. Una política debe presentarse con respecto a las CAUSAS de una constatación o de un estado de cosas. No es lo mismo ni mucho menos. Si no nos esforzamos por comprender las causas, nos comportaremos como el médico alopático que se limita a tratar los síntomas y mantiene intactas las causas verdaderas, que luego reavivan la enfermedad o generan otra, que es el objetivo que siempre persiguen.

Claro que la población suele ignorar las causas de forma más o menos voluntaria incluso por su parte. La manipulación se apoya siempre en cierto consentimiento cómodo. Discernir las causas supondría, en efecto, poner en entredicho el razonamiento científico dominante, la concepción de sí mismo y de la realidad del universo, y cuestionar los fundamentos políticos de la sociedad, y esto está evidentemente fuera del alcance de los políticos en general, salvo los independientes, y es inconcebible para unos científicos para los que la problemática sigue consistiendo en paliar las contradicciones teóricas derivadas de los errores pasados y nunca en sacar las lecciones de esos errores antiguos para explicar la materia de modo distinto.

¿Cómo decidir por quién votar en la medida en que cabe esperar que cada uno de los bandos en liza no tendrá ni por asomo la intención de liberar al hombre y tomar medidas susceptibles de mejorar la situación ecológica (que es a todas luces la prioridad número uno y debería ser para cualquier gobierno el criterio absoluto a la hora de tomar decisiones en todos los terrenos)?

Es bien sabido que resulta sumamente difícil llegar a ocupar un cargo importante en un gran partido o en un gobierno sin jurar fidelidad a las cofradías que reparten los apoyos financieros, mediáticos, técnicos o administrativos a cambio de compromisos a favor de determinados grupos de presión económicos.

Ni que decir tiene que la división de nuestras sociedades entre izquierda y derecha es una manipulación adicional y que los dirigentes proceden casi siempre de las mismas cofradías secretas. Esto es así en todos los países grandes y se refleja en el hecho de que la política siempre es la misma aunque cambien los gobiernos, no en vano no son ellos los que deciden.

Por mucho que los parlamentos debatan sobre la hegemonía de Estados Unidos en el comercio mundial, no cuentan con ningún medio para cambiar nada de nada. Sin embargo, quieren hacernos creer que existen diversas opciones poniendo a competir a partidos aparentemente distintos y que a menudo se pelean con toda sinceridad.

La competencia siempre es una obra reptiliana. Todas las grandes civilizaciones han sido destruidas mediante la división en facciones opuestas, neutralizados los unanimistas y los sabios y sometidos los pueblos de inmediato a la opresión. Esta división en dos clanes (Estados Unidos, Inglaterra, Europa, Oriente Medio, etc.) no es en modo alguno una fatalidad de la evolución histórica, sino una estrategia impuesta conscientemente por los bancos originales.

Todo aquel que lo haya entendido debe poner en evidencia la COMPLEMENTARIEDAD ENTRE LIBERALISMO-Y SOCIALISMO y exigir que el liberalismo se aplique a corto plazo a escala local, prohibir toda prerrogativa económica de un gobierno nacional o supranacional y reclamar un GOBIERNO DEL LARGO PLAZO (que corresponde a grandes rasgos a lo que se entiende por «socialista»), exclusivamente del largo plazo, a escala nacional y supranacional. Por supuesto, el largo plazo establece el marco legal en el que el corto plazo puede moverse libremente. Una moneda, por definición, es un asunto local asociado al corto plazo. Todo lo contrario del euro.

Un gobierno que se atribuyera exclusiva o esencialmente prerrogativas relativas al Largo Plazo velaría prioritariamente por preservar la evolución en el futuro frente a las preocupaciones a corto plazo que ponen en peligro la integridad del planeta, de las especies y de los individuos. No es posible transferir a un gobierno supranacional unas prerrogativas demasiado vinculadas al día a día. Esto debe quedar en manos de las autoridades locales. En cambio, no se puede conferir a las autoridades locales, que dependen excesivamente de intereses particulares, la libertad de actuar en ámbitos que afectan al resto del planeta o a las generaciones futuras.

Éste es el sentido de un gobierno del largo plazo, gestionado por sabios. Esto es lo que sucederá si logramos superar la dictadura mundialista reptiliana: un parapeto que protege el porvenir frente a todas las decisiones inmediatas que se adopten a escala local. Un parapeto esencialmente socialista, porque por esencia lo local e inmediato, el corto plazo, el interés de casta o particular es la derecha.

No se puede conceder al liberalismo la libertad de destruir el planeta. Este pretexto teórico es una manipulación. Algunos están interesados en destruir el planeta. Corresponde al socialismo ocuparse de todos los intereses colectivos. En el origen de esta concepción del socialismo reservado a la prospectiva a escala mundial está el artista y filósofo alemán Ed Sommer.

En resumen, y esquematizando, pues en la práctica no se podrá ser tan tajante, el corto plazo abarca la economía, la educación, el trabajo, la

seguridad, los impuestos, etc. El largo plazo comprende las consecuencias y las condiciones de la economía: ecología, derecho de los monopolios y competencia, consecuencias a largo plazo de los cambios tecnológicos, respeto de las libertades individuales y asociativas, de la integridad física de las personas y las especies, salvaguardia de la democracia frente a los poderes económicos, justicia, diplomacia, defensa.

Un Gobierno del Largo Plazo tenderá a financiarse mediante un impuesto sobre las exportaciones e importaciones de capitales entre Europa y los demás continentes, porque son fundamentalmente esos movimientos de capitales los que socavan las democracias y el equilibrio natural del planeta.

Dicho esto, no está garantizado que jamás tengamos la oportunidad de poner en práctica esta concepción. Si se consigue aniquilar a la reptilería, la Tierra quedará en un estado que habrá que recomenzar desde cero en todos los ámbitos. Entonces es probable que lo que se construya esté basado en la ausencia de alquiler del dinero, la prohibición del préstamo con interés, y por tanto del capitalismo y del progreso económico, expresión que no tiene ningún sentido.

No por el hecho de que todo el mundo trabaje hay pleno empleo. Del mismo modo que no por comer hasta saciarse uno está bien alimentado. El pleno empleo es el pleno empleo de los verdaderos recursos humanos allí donde el hombre se realiza, no donde pierde su vida. Se trata de que esto sea cada vez más posible, y de ello depende la armonía social. No tener en cuenta estas realidades: esto es falta de realismo.

Explotar al otro es como explotar la naturaleza. Es no haber comprendido nada del universo. Todo es mi cuerpo y yo soy responsable del mismo. Explotarlo equivale a autodestruirme. Como si yo quisiera robar mi propio brazo para venderlo en el mercado o cavar en mis huesos para extraer materiales de construcción.

Si he comprendido que el otro y yo somos uno, imprescindibles el uno para el otro (¿mantendría yo la misma actitud brutalmente indiferente ante un vecino desconocido si fuéramos los dos únicos supervivien-

tes del planeta?), mi primer deseo es complacerle, ayudarle a realizarse, a enriquecerse, a alcanzar sus metas. En vez de ello, como creo que estoy separado de él, me siento celoso, le envidio, compito con él y si puedo molestarle e impedir que triunfe, demasiado a menudo lo hago.

La explotación del otro procede de esta ignorancia, y jamás habría la mínima tensión en el frente de los salarios o del empleo si todos y cada uno tuvieran conciencia de esa unidad. Uno puede apostar lo que sea a que el poder adquisitivo sería suficiente para todos en condiciones mucho menos apremiantes.

Esto puede sonar a idealismo ingenuo, pero todos aquellos que tratan de cultivar una relación positiva con el otro, ayudándole en vez de aprovecharse de él, y recíprocamente, observan que el producto total aumenta y que cada uno sale ganando con creces. Pues bien, esto no tiene nada que ver con la ingenuidad, sino que es plenamente realista en la medida en que la comprensión de la verdadera naturaleza de sí mismo como polo de la relación es susceptible de cambiar radicalmente los comportamientos. No trataremos de demostrarlo aquí, quedémonos con el deseo de subrayar los múltiples efectos de un cambio de racionalidad y por ende de concepción del universo. Todo el mundo quiere que esto cambie, o que cambie la vida, salvo aquellos que se nutren de la situación actual, aunque son pocos. Conviene tomar conciencia de que esto no se logrará sino con un cambio de conceptos en lo más profundo de uno mismo, de que los modelos para conseguirlo están disponibles y de que su eficacia social está asegurada.

Hiperciencia y ecología

Mientras el hombre crea que la Tierra es un cúmulo de materia sobre el que otros cúmulos de materia ejercen el poder a su antojo, está claro que seguirá explotándola sin consideración. Pero ahora es posible demostrarle que esto es falso: la Tierra, al igual que todo el universo entero, es un

ser vivo espiritual del que el ser humano es una parte indispensable, del mismo modo que todos sus demás órganos, y si no la respeta no hará otra cosa que destruirse a sí mismo. Las teorías materialistas o creacionistas del tipo «big bang» se baten en retirada ante esta explicación de la creación de toda materia por el espíritu en función de sus necesidades y del origen y el destino de este espíritu. Tan sólo mediante una concepción justa, en el plano colectivo, del lazo de identidad existente entre el espíritu que piensa y el universo que es pensado podrá concebirse un comportamiento justo de respeto y de amor.

El ecologismo supone una identificación del individuo con lo que nos une y no con lo que nos separa. El reconocimiento de la unidad entre uno mismo y el prójimo es la fuente de la compasión y de la negativa a destruir, a matar, a hacer sufrir. El sentimiento ecológico corresponde a un grado de juicio y madurez espiritual más desarrollado que en la creencia en la separación del Ser en función de la separación de los cuerpos.

Este error, que lleva a identificarnos con el cuerpo (es decir, con lo que nos separa) induce a defender los intereses individuales sin parar mientes en los de la comunidad. Esto es típico de las opciones materialistas desmentidas por la Hiperciencia, que demuestra irrefutablemente que el Ser no es su cuerpo, sino la energía colectiva que contiene todos esos cuerpos. No somos sendos espíritus, cada uno con su cuerpo, sino UN ÚNICO ESPÍRITU con una multitud de personalidades materiales aparentes, todas ellas relacionadas e indispensables. No se trata de una hipótesis: quienes no estén de acuerdo deberán probar que la Hiperciencia se equivoca en su demostración, lo que no será fácil. Hoy en día, hasta la Física cuántica, que sin embargo forma parte de los fundamentos materialistas, descubre la evidencia de que todo está relacionado y que la realidad no es material, sino espiritual.

Actualmente, quienes tienen una sensibilidad humana, es decir, que reconocen lo que nos une en vez de defender siempre lo que nos distingue del otro, es decir, no materialista, miran necesariamente hacia la meta, el futuro, el largo plazo, porque lo que nos une es la energía, es decir, la necesidad de la META original que genera esa energía universal

(*véase* la demostración en el primer capítulo). No quieren que se mate a los animales, que se destruya la capa de ozono a fuerza de enviar cloro a la atmósfera (lo que se debe fundamentalmente al agua del grifo, que está clorada para desinfectarla y cuyo cloro se evapora en todo el mundo al ritmo de millones de toneladas; los CFC son una nadería a su lado) o a fuerza de perforarla con cohetes Ariane y demás. Tampoco quieren que proliferen los productos radiactivos en la naturaleza ni que se destruya la selva amazónica para dar paso a la ganadería a fin de producir la carne necesaria para elaborar hamburguesas.

Estiman que lo que hay que preservar es el futuro, no los privilegios materiales y las posiciones del pasado para acumular cada vez más riquezas. Es el sentido común humano.

Pero quienes en el plano humano controlan las palancas de mando del comercio internacional carecen de esta sensibilidad unitaria y no saben qué hacer ante los zarpazos que les asestan los ecologistas. Las cosas serían muy distintas si con buen juicio y apelando a la Lógica elemental, esos responsables descubrieran de repente que se han equivocado durante toda la vida, que no son lo que pensaban, que después de ellos seguirán siendo ellos los que sufran el diluvio, y que de hecho se labran su propia desgracia. El gran error está en identificarse con el cuerpo, porque al creer en la muerte uno no busca otra cosa que el placer inmediato. La Hiperciencia cierra el paso a todas esas falsas creencias.

La ignorancia no es más que una labor permanente de ocultación del conocimiento. Cuando a pesar de esta labor –que suele ser inconsciente pero sabiamente sostenida por algunos– sale a relucir la verdad, todos la reconocen inmediatamente y las viejas certezas se hunden sin visos de resucitar jamás. Entonces resulta imposible seguir por el camino equivocado sin un sentimiento permanente de culpa y de duda. Muy pronto la gente empieza a cambiar de bando. Así es la revolución suave frente a la dictadura blanda.

Actuar sobre los dirigentes es ideal, por supuesto, pero se puede hacer lo mismo ante el público en general que oculta igualmente sus angustias

metafísicas y que (en general) no quiere ni oír hablar de los problemas ecológicos. Si a pesar de tener la cabeza metida en la arena la gente se halla de pronto ante la demostración de la Verdad, los comportamientos se adaptan. Es indispensable que se trate de una demostración hiperracional, porque en general los dos bandos se diferencian en este plano: por un lado están los intuitivos sensibles y por otro los racionalistas realistas. Ahora bien, gracias a la Hiperciencia, el racionalismo ha cambiado de bando: está demostrado que el materialismo es antirracional y que el que prima es el espíritu. Así se hunden los viejos valores. Ya no es posible renegar de todas las doctrinas. Ha ganado el espiritualismo, hay que admitirlo. Cuando más se resista uno, tanto más sufrirá. El arma absoluta para la Ecología está ahora a libre disposición. Que todos los que tengan buenas intenciones y deseen ayudar al planeta a respirar la utilicen.

Esto quiere decir que los ecologistas también deben abrirse a la espiritualidad, cosa que sucede muy raramente. La manipulación ha sido tan fuerte que incluso entre personas que tienen los mimos ideales, la oposición es muchas veces irreductible. Uno no puede ser espiritualista y decir que le trae sin cuidado la suerte de la Tierra, que es nuestro gran cuerpo de todos. Somos la conciencia de la Tierra. Tampoco se puede ser ecologista sin abrirse a la espiritualidad, fundamento y futuro del ecologismo.

Hay aún otro motivo de esperanza para todos aquellos que se desesperan al ver cómo siempre ganan los malvados y destruyen el planeta a despecho de las advertencias de las personas de buena voluntad. A la larga, esto dará pie a la reconciliación entre ecologistas, anarquistas y espiritualistas. Es lo que ha descubierto y creado un gran hombre, un belga, gracias según él a los mensajes recibidos de las Altas Esferas: lo que él llama el AGUA DIAMANTE. Se trata de un procedimiento muy especial de neutralización de los desequilibrios que puede contener el agua grabando en la memoria del agua unos códigos simbólicos que la vuelven contagiosamente equilibrada. Esto significa que este agua, diluida en otra agua desequilibrada, la cura gradualmente, con lo que el conjunto acaba transformándose a su vez en

«agua diamante» y puede utilizarse para curar cualquier agua con la que se mezcle. Ya se ha propagado una gran cantidad de este agua, sobre todo en Francia. El resultado es que circula, que continuamente se mezcla y que no puede dejar de actuar. Pronto los arroyos y los ríos, el mar y la lluvia no contendrán más que «agua diamante», y ésta curará el conjunto del planeta, pues al parecer este agua tiene virtudes extraordinarias. Cura muchas afecciones. Es más, uno puede programarla imprimiéndole unas «intenciones», o deseos, y esas intenciones repercuten en todas las moléculas de agua con que se topan. Un poco a la manera de la homeopatía, un mensaje diluido en la memoria del agua se torna cada vez más activo a medida que se diluye y programa así el agua utilizada para la dilución. Parece que esta programación sólo puede ser positiva.

Ésta es evidentemente una manera radical e irreversible de curar el planeta. Los Seres que han enviado los citados mensajes han procurado que esta curación planetaria resistiera todas las manipulaciones y que se desarrollara por sus propios medios una vez hubiera comenzado en alguna parte. Así lo ha hecho, y a partir de ahora actuará tanto mejor cuando la humanidad haya dejado de fastidiar al planeta, es decir, cuando después de 2012 los reptiles se lleven su ganado con ellos a los refugios que están preparándose actualmente, mientras que quienes se hayan resistido a la implantación del «microchip» partirán hacia otras vibraciones. Gracias al «agua diamante», la Tierra no seguirá siendo inhabitable durante mucho tiempo.

De todos modos reconforta saber que nos ofrecen los medios necesarios para defendernos, como el Atlas reencuadernado, el magnetismo uniforme y el infrarrojo lejano, o el agua diamante, como anunciaban más o menos varios mensajes. Todo esto confluye en la «nueva energía», a la que todavía habrá que recurrir.

El inventor tiene un sitio en Internet donde publica su libro íntegra y gratuitamente.

Puesto que estamos hablando de agua, no podemos pasar por alto un procedimiento extraordinario, basado en las tecnologías magnéticas

e infrarrojas de las que hemos hablado anteriormente, y que uno puede procurarse de la misma manera (pondremos en contacto a quien esté interesado). Se trata de un purificador de agua revolucionario.

Este agua también se denomina «agua viva», por los efectos constatados por los investigadores en sus estudios con plantas. Su descubrimiento data de hace más de 10 años y este agua se utiliza en Asia desde hace años; esta tecnología está disponible por primera vez en América –donde la utiliza la Cruz Roja– gracias al Instituto científico japonés del que ya se ha hablado.

No se trata simplemente de un agua filtrada, sino de un agua viva y llena de energía. El sistema de agua es más que fácil de instalar y no precisa ninguna conexión eléctrica.

La botella de agua de filtrado iónico es perfecta para las situaciones de emergencia, pero desde luego se aconseja utilizarla de modo permanente, pues no sólo es un agua igual de limpia que la que circula por nuestro organismo, sino que además tiene unas propiedades que son extraordinarias para la salud.

La eficacia del procedimiento es asombrosa: quedan eliminados hasta el 99 % del cloro, los sedimentos, detergentes, pesticidas, fertilizantes, gérmenes *E. coli*, criptosporidias, lamblias, esporas, etc., es decir, de todos los organismos que pueden causar una enfermedad. Cada filtro admite hasta 800 cargas de agua.

Ciencia y racismo

Si la estrategia de división pasa por la oposición artificial entre capitalismo y socialismo, también se nutre de la oposición artificial entre religiones (cuya unidad fundamental demuestra la Hiperciencia, lo que puede conferirle un papel crucial en la reconciliación de la humanidad) y la división de los pueblos al amparo de distintos pretextos. La uniformidad de la cultura a escala mundial es evidentemente un factor de reacción por

parte de las culturas locales o éticas. La manipulación mundial también ha consistido siempre en atizar los conflictos y se nutre del desarraigo, de la muerte de los centros de las ciudades, del éxodo rural o de la urbanización, de la «guetoización» y del analfabetismo. La decisión de no prestarnos a este juego forma parte de nuestros instrumentos de acción. En todos estos aspectos, la toma de conciencia con respecto a estas manipulaciones, asociada a la comprensión de la verdadera causa del universo, permite reformar nuestros comportamientos individuales y actuar en primer lugar de manera que no cedamos a la voluntad de cercenar nuestras libertades y, en segundo lugar, constituir un ejemplo para invitar a todos los que no tienen ganas de servir a experimentar emociones.

Los hombres son mucho más que hermanos, y sus diferencias son del todo indispensables para cada uno. Esto es lo que demuestra este descubrimiento del origen del universo y del espíritu. En efecto, ya está científicamente demostrado que sólo existe un único espíritu y que este espíritu tiene una infinidad de formas externas (y de diferentes puntos de vista del universo). No sólo es absolutamente imposible que dos personas se parezcan, sino que además ninguna de ellas podría existir si cada una de las demás no fuera lo que es. Hoy en día ya no es cuestión de tolerancia, sino que hay que dar las gracias verdaderamente al prójimo, quienquiera que sea, por ser diferente en el plano psicológico, físico, racial, ideológico o cualquier otro, porque si tú no fueras lo que eres donde eres, en ningún caso yo podría ser yo.

Poco importan las estadísticas del INE o de cualquier otra entidad sobre la inmigración, es sabido que nunca hay estudios serios sobre cuestiones delicadas como el desempleo, la contaminación, las enfermedades asociadas a la alimentación, a las pantallas catódicas de las televisiones y ordenadores, a los hornos microondas o a los teléfonos móviles, o en relación con los accidentes nucleares o la inmigración. No es la última vez que se descubren escándalos político-industriales del mismo tipo que el del amianto o la sangre contaminada. Un día la población comprenderá que una clase política no consciente de la unidad del Ser y de la naturaleza, identificada con la materia, el dinero y el poder que posee, no puede actuar sobre todo en función del interés colectivo.

El Estado no debe meterse en cuestiones de moral y de costumbres, sino que debe limitarse a dar ejemplo de unidad y respeto. Su misión consiste en preservar el interés real de las poblaciones, incluso a pesar de ellas, y no los intereses egotistas o neuróticos. Con este fin debe ayudar a que se expresen todas las opiniones y al mismo tiempo poner a disposición de todos la racionalidad absoluta para que cada uno tome partido en conciencia. Evidentemente, cuando reina la ignorancia no se ve ninguna razón para utilizar esta libertad con fines terapéuticos.

Pero cuando la ignorancia deja de estar en el poder, el Estado y su personal político pueden dar ejemplo. Entonces cada uno está en condiciones de reconocer dónde radica su interés genuino. Pero esto sólo será posible, como dijo el gran sabio Confucio, si en las más altas esferas del Estado contamos no con profesionales de la política, sino con sabios.

El racismo es un aspecto de la ignorancia. Como el sexismo, proviene de la defensa del YO frente al otro por desconocimiento de qué es el sí mismo y qué es el otro. Por lo demás, es significativo que los grupos más racistas sean también los más sexistas y los más integristas.

En general, las personas no son racistas. Se vuelven racistas porque les educan y les forman para ello, sin que ellos mismos se den cuenta, siglo tras siglo, como les forman en la ignorancia.

Mientras el Estado sea un Estado de división, de impulso del odio contra determinados tipos de individuos y comportamientos, el racismo no retrocederá y no hará más que acentuarse, por muchos esfuerzos que se haga en el terreno legislativo y represivo.

Todo el mundo habrá comprendido que las sucesivas políticas, particularmente en Francia, han favorecido la inmigración y la formación de guetos para provocar el enfrentamiento entre comunidades a fin de potenciar la inseguridad y en última instancia suscitar, como siempre, «soluciones» que recorten todavía un poco más las libertades de la población, y esto a petición propia.

Resulta fácil, porque al apoyarse en la ignorancia, el rechazo al otro en estas condiciones crece rápidamente. Sólo el conocimiento de que el sí mismo está formado por todos los comportamientos humanos, todos ellos indispensables para cada uno, puede permitir un retorno a la armonía y la integración, a condición de que sean deseadas por todas las partes. Cosa que está muy lejos de ser el caso.

Si se consigue que cambie la voluntad que rige la sociedad, entonces el Conocimiento como factor de unidad, enseñado a todos los niños en la escuela y puesto en práctica en todos los niveles de responsabilidad, puede devolver a la sociedad humana un poco de armonía y de compasión con los que son rechazados por cualquier motivo, físico, racial, sexual, psicológico, ideológico o lo que sea. El rechazo no hace que nada desaparezca, al contrario. Es una ley ontológica. Ninguno de los comportamientos que las sociedades tratan de eliminar ha desaparecido jamás, como la delincuencia, la prostitución, el alcoholismo, tal opción política o credo religioso, etc. Todos estos comportamientos o ideas que contrarían a algunos sólo están ahí para enseñarnos a construir la armonía sobre la base de la comprensión mutua. A esto sirve la diversidad: siempre acabamos percibiendo que no hay otra salida que el amor. Es un largo aprendizaje, larguísimo.

Corresponde a los pueblos tomar la iniciativa de la paz. Sin esperar nada de aquellos que los dirigen hacia su perdición.

Entramos en una era en que esto se comprende cada vez mejor y en que la comprensión resiste toda manipulación. En Francia se puede ser al mismo tiempo comunista, homosexual, judío e indonesio sin que esto resulte chocante y sin perder los derechos. Es ésta una gran victoria de la fraternidad, aunque todavía quede mucho por aprender y algunos tratan de acentuar los choques entre colectividades. Francia tiene vocación de país-guía en el terreno social desde la Revolución del siglo XVIII, y de ayudar a nuestro ingreso en lo que algunos denominan la Era de Acuario; uno de los signos fundamentales de esta evolución es el espacio conquistado por las mujeres en todos los niveles de responsabilidad.

Cuando las mujeres dejen de estar oprimidas por ser mujeres, los negros por ser negros y los amantes de la col fermentada por ser amantes de la col fermentada, no habrá que olvidar que la etapa siguiente será la de dejar de oprimir a los animales por ser animales. Su condición en las sociedades industriales es espantosa, el peor de los racismos. El poder justo consiste en defender a quienes no tienen voz frente a aquellos que la monopolizan.

No es un problema secundario. O bien soy justo y mi poder es legítimo, o bien no lo soy.

El respeto de la vida humana no significa nada. O respeto la vida o no la respeto. La vida no es exclusiva del hombre. Es la misma en todas partes. Es totalmente absurdo e irresponsable pretender defender al ser humano sin defender lo que lo constituye o de lo que depende su existencia misma.

Conocimiento y sectas

Es difícil decir si las sectas son también una «sociosis» o, por el contrario, una medicina social. Es igual de difícil discernir entre lo que es una verdadera escuela filosófica y una sociedad secreta, hasta tal punto la CIA y otras agencias están estrechamente asociadas a la mayoría de grandes sectas internacionales. Pero esto no impide comprender la atracción moderna por la diversidad religiosa.

Es bien sabido que toda esta acumulación de errores y crímenes sociales en que nuestra civilización se ha especializado –drogas, racismos, opresión financiera y cultural, destrucción y falta de respeto por los demás y por el medio ambiente, ignorancia organizada, irresponsabilidad política, etc.– tiene consecuencias. Estas consecuencias, cuando no consisten en el suicidio de los más débiles, es el intento de huida hacia las sectas, esas agrupaciones en pleno auge que permiten cambiar de Estado y de sociedad y en cuyo seno aquellos que se dejan seducir perciben tres tipos de ventajas:

- La sensación de acogimiento: el jefe de una secta, si quiere triunfar, ha de ser como un padre que diga a sus hijos qué deben comer, qué deben pensar, cómo deben amar y mantenerlos en un estado de dependencia infantil que a menudo es la aspiración más profundo de los adeptos. En las sectas encontramos la autoridad paterna (que muchos echan en falta desde su infancia) en forma encubierta, y nadie puede reprochar a un comerciante que explote un mercado que promete. ¿Usted no sabe decidir? Ya me encargo yo, confíeme sus ahorros. No sólo las sectas y las religiones viven de la necesidad de tener un padre: también hay partidos políticos, ejércitos, bancos, grupos industriales y gobiernos que forman las sectas más brutales. «Estás en este territorio, obedecerás mi ley y ni te plantees que vas a librarte de esta dependencia.»

Todo es manipulación en nuestra sociedad, la televisión y la publicidad ante todo, que cuentan con medios infinitamente más poderosos que las sectas. Manipular al otro para lograr los propios fines egóticos también responde a una tendencia natural del Ser. En el amor, ¿quién no lo ha hecho? Dejan de hacerlo los que han comprendido quiénes son. Si se desea mandar a cualquier precio, es que todavía se tienen demasiadas cosas que aprender para tener el derecho a ello. Los verdaderos hombres de Estado son aquellos a quienes las circunstancias han empujado a aceptar una misión de duración limitada y no aquellos que consagran su vida a la conquista del poder.

Está claro que sentirse acogido es tentador para muchos, agotados por la existencia. También en este caso, luchar contra quienes responden a esta necesidad es absurdo. Es muy fácil cuando se ha alimentado la necesidad de acogimiento por todos los medios. La solución, no obstante, es muy sencilla: una vez se ha comprendido dónde está la fuente de esa necesidad y la verdadera naturaleza de sí mismo, se prefiere hacer algo útil para la comunidad que sentirse acogido, y las demás necesidades que pueden colmar las sectas se satisfacen mejor, más pronto y con menor coste.

- La segunda necesidad a la que las sectas ofrecen respuesta es el conocimiento. En la mayoría de las sectas se imparte alguna enseñanza. Valga lo que valga, a veces está repleta de supersticiones y rituales discutibles, pero en general dice más o menos lo mismo: ya sea en la Cienciología, ya entre los templarios, rosacruces o los masones, se enseña que el espíritu es creador, que el hombre está relacionado energéticamente con el universo, que la muerte no existe, que hay que meditar y comer sano, y que la primera de las disciplinas es la de venerar a Dios o a su representante. También se aprenden las artes ocultas.

Se puede estar de acuerdo o no, pero hay que reconocer que estas enseñanzas, aunque imperfectas, son a menudo infinitamente mejores que todo lo que se enseña oficialmente en las universidades, donde el espíritu está totalmente ausente. La enseñanza que imparten las sectas permite que la intuición recupere el lugar que le corresponde, estando como está reprimida por las doctrinas científicas, médicas, religiosas o psicológicas dominantes, y no se reprime impunemente una dimensión del hombre tan importante como la espiritualidad.

La responsabilidad colectiva sobre el desarrollo de las sectas es por tanto patente. No se entiende cómo podrían no desarrollarse cuando se les cede el monopolio sobre todo lo que es más importante para el ser. Y la esperanza infantil de que los corderos volverán al redil por el mero hecho de que se afirme con más fuerza todavía las miserables explicaciones científicas, religiosas o seudorracionales que siguen negando la evidencia, sólo puede producir el efecto contrario: demuestra que el discurso oficial no tiene decididamente nada que decir sobre el Ser, la muerte, el espíritu, la existencia, el sufrimiento y la felicidad. Reiterado machaconamente todos los días en los grandes medios e incluso en la prensa científica, esto no puede sino acelerar el desplazamiento y producir un efecto de vasos comunicantes entre la sociedad dominante y las sociedades paralelas que son las sectas.

También en este terreno se evita a toda costa interesarse por las causas reales. Las sectas tienen todavía un brillante futuro por delante. Y cuanto

más se las reprima, tanto más se afirmará su utilidad y su importancia frente a la sociedad oficial. Los que no habían oído hablar nunca de ellas aguzarán el oído. Imponer una medicina monopolista a personas que con buen sentido prefieren probar primero todo aquello que no es peligroso es un comportamiento que delata un sectarismo que da miedo.

La única solución, si se desea evitar no las sectas (todo el mundo debería tener derecho a formar parte de la sociedad que desee, con las creencias que quiera), sino los excesos y los engaños asociados a determinadas sectas, pasa por que el Estado se haga cargo de la enseñanza espiritual de la población y con carácter general, libre y gratuito para quienes lo deseen. No como un adoctrinamiento o un catecismo, lo que sería ridículo, sino como la presentación normal de todas las doctrinas profesadas por las diferentes sectas y tradiciones religiosas. Claro que no debería confiar la tarea a profesores universitarios, sino a los autores y adeptos de esas mismas doctrinas. De lo contrario no cabría esperar resultado alguno. La dimensión relacional de una enseñanza espiritual es fundamental. Describirla desde fuera carece de interés. De esta manera, cada uno podrá ejercer su capacidad de discernimiento y juzgar con conocimiento de causa la valía de uno u otro credo, recibiendo además en bandeja todas las ideas y experiencias relativas a la vida, la muerte, la santidad, la religión, la razón, el amor, la eternidad, etc. Cosas infinitamente más importantes que la economía, la bolsa, la meteorología, la moda, la pornografía o las últimas aventuras de los presentadores de televisión.

En democracia, el libre acceso a todas las doctrinas, incluidas las médicas, que debería asegurar el Estado, es la única actitud que cabe si se desea que todo el mundo tenga la misma libertad de elección. Y los movimientos que no deseen prestarse a este juego demostrarán que su propósito no es divulgar el conocimiento, sino venderlo a un precio elevado.

¿A que el día de mañana enseñarán Hiperciencia y psicología olósica gratuitamente en la Universidad? Entonces veremos si el Estado es sectario o no. Que por lo menos los estudiantes puedan elegir.

Pase lo que pase, está claro que las sectas no son necesarias para llegar a un profundo conocimiento del Ser y de las Leyes del universo. Basta con leer los libros. Pero ésta no es una razón para que el Estado se desentienda. ¿Conoceríamos a los filósofos si no se enseñaran en la escuela?

Tampoco hay necesidad de vivir en comunidad para comer alimentos de cultivo biológico o tratarse con remedios naturales, para meditar o practicar el pensamiento positivo, lo que constituye la tercera necesidad que las sectas pueden satisfacer. Numerosas asociaciones practican y hacen practicar esas disciplinas y no tienen nada que ver con sectas; cuando habría que recompensar su utilidad social, hoy en día las señalan con el dedo y las persiguen de un modo abyecto porque hacen cosas extrañas que ponen en tela de juicio el egotismo y la ignorancia. No cabe ninguna duda de que el yoga, la meditación, el magnetismo y la técnica energética son indispensables para el ser humano. Sólo hay que ver qué sociedad se construye sobre la base de su rechazo. Basta con que el Estado reconozca su utilidad pública y las subvencione para que desaparezcan las sectas peligrosas.

En vez de esto, el Estado, hasta ahora, ha optado por la guerra. Funesto error que no anulará ninguna necesidad de espiritualidad no asociada a las antiguas Iglesias (setenta años de comunismo no han bastado para matar el sentimiento religioso en los países del Este; tampoco habrían bastado mil años), sino que mermará todavía más la legitimidad del Estado, demostrando una vez más que lo que le preocupa no es el interés de la comunidad, sino ciertos intereses particulares. Es el miedo que anima a quienes no saben de dónde vienen ni qué hacen y se agarran a las quimeras de poderes y ventajas de grupos de presión. El Estado tiene mejores cosas que hacer. ¡La población espera tantas!

Necesidad de acogimiento por una comunidad o por un maestro, necesidad de conocimiento espiritual, necesidad de disciplina de vida armoniosa: las razones profundas de la afluencia que experimentan las sectas se ven reforzadas por la carencia absoluta por parte del Estado, que empuja así a todas esas personas necesitadas a los brazos de las sectas.

Curiosamente se observa que el Estado actúa exactamente de la misma manera con respecto a la droga: pese a las falsas apariencias, no hace nada por luchar contra el narcotráfico. Ya se sabe por qué: es un tráfico de Estado internacional.

¿No ocurre lo mismo con las sectas? La única gran escuela iniciática que no está clasificada como secta es casualmente la masonería. Es aquella por la que hay que pasar para llegar al poder. Y a través de ella se vigila a los ciudadanos y se los selecciona. Es público y notorio que en 1990 decidió lanzar la «caza de sectas», no con vistas a eliminar las sectas importantes, todas ellas vinculadas al poder, sino para acabar con el sinfín de pequeñas asociaciones inofensivas que tienen en común el impulso de las medicinas alternativas. Todo ello con objeto de sembrar la confusión y conseguir que la gente se apartara de la homeopatía, del vegetarianismo y de otros métodos de vida sana por miedo al alistamiento.

Esto no tiene nada que ver, desde luego, con el hecho de que la masonería en general se confunde con la industria farmacéutica mundial y en particular con la francesa...

Dejemos de esconder la cabeza en la arena: todas las taras de nuestra sociedad responden a necesidades profundas a las que nunca se puede responder con la represión. Está claro, a los ojos de todos aquellos que ya han cambiado de mentalidad y aceptado las objeciones de la racionalidad pura, que la solución para que nuestros hijos no acaben siendo las víctimas o los agentes de todas esas sociosis pasa por llevar a cabo toda esa labor de estudio sobre sí mismo, sobre el universo y sobre las causas del sufrimiento. Entonces la soledad del Ser a que conducen pronto o tarde todas las experiencias de la vida ya no será nunca más fuente de desespero o desasosiego, y la autonomía psicológica y de comportamiento que generan esta comprensión y esta aceptación no deja ya espacio alguno para cualquier tipo de dependencia.

Toda enseñanza que no conduce a la libertad carece de valor.

Toda enseñanza que no conduce a la libertad es una prisión.

Toda prisión está construida con ladrillos de ignorancia.

Toda ignorancia es dependencia.

Toda dependencia es una huida de la evidente soledad del Ser.

La soledad del Ser no es un factor de aislamiento. Reconocerla es, por el contrario, el punto de partida del amor verdadero y de la comunicación genuina.

Círculos de amor de todo el mundo tratan de lograr que el número de humanos conscientes alcance la masa crítica que permita dar la vuelta a la tortilla. Es una buena idea y está al alcance de todos. La destrucción de la humanidad, por tanto, no es inevitable, y si se produce, según algunas profecías, no será total. Ni mucho menos. En general se calcula (tanto en las esferas dirigentes del mundo como en los mensajes de los «Hermanos de la Luz» que observan esta película terrestre con lágrimas en los ojos, aunque sin intervenir) que moriría uno de cada dos terrícolas. La reptilería tiene necesidad de cierto número de nosotros (no es recomendable desplazarse sin llevarse al ganado) y tan pronto estén en condiciones de abandonar la Tierra para dejarla a su suerte, se irán. Los demás, los que hayan logrado resistir a la dictadura destinada a preparar esa trashumancia (no podrán llevarse a los terrícolas lejos de la Tierra sin someter totalmente su espíritu mediante los microchips electrónicos, los productos químicos y las radiaciones psicotrónicas, y todo ello está perfectamente planeado y ha sido probado repetidas veces), pasarán a ser tutelados por otros grupos extraterrestres que también tienen necesidad de nosotros, aunque no para explotarnos, sino todo lo contrario: para ayudarnos y para ayudar a ellos a escalar en la jerarquía cósmica.

Y después quedarán los demás, la mayoría sin duda, que permanecerán en una Tierra abandonada a sí misma y en la que las condiciones de vida se habrán convertido tal vez en condiciones de muerte. Todo esto puede parecer pesimista y quizá en realidad ocurra de otro modo, pero en todo caso es lo que prevén quienes tiran de los hilos y lo que se ajusta a las predicciones de los profetas antiguos y modernos. Los calendarios hopis y mayas se detienen en 2012, año en que los que han sabido afir-

mar su libertad y por tanto liberar su humanidad deberían cambiar de dimensión de forma suave.

Estas líneas están escritas, evidentemente, para los que desean resistir, sobrevivir y permanecer libres y en plena posesión de su espíritu, en la Tierra o en cualquier otra parte. Además, las profecías se formulan para que no se cumplan si son tenidas en cuenta. Siempre son posibles todos los universos, todo depende de dónde se fija nuestra conciencia, dónde se establece nuestra meta. Pero no nos engañemos: cambiar de raíles es difícil para una locomotora que circula a toda velocidad.

Formarse a partir de ahora mismo para estar preparados es acatar los consejos ya formulados con los instrumentos adecuados: comprender y enseñar el verdadero Conocimiento de que donde se halla la conciencia está la infinita libertad creadora del Ser; esforzarse por estar mejor encarnados, en equilibrio emocional y siempre perfectamente presentes y positivos para no dar cancha a la posesión exterior; volvernos realmente autónomos e incluso autárquicos desde el punto de vista financiero y económico; compensar los efectos electromagnéticos que quieren imponernos y reequilibrar el cuerpo; finalmente, cambiar de actitud en el mundo: no seguir siendo cómplices de las corrupciones y de la explotación del mundo animal, en especial comiendo carne. Si te cambias a ti mismo, cambias el mundo.

Resumen de la clave planetaria contra la automanipulación exterior:
No alimentar al reptiliano dentro de mí.

ESTOY AQUÍ PARA LUCHAR
en nombre de mi Meta,
en todo momento
y hasta mi victoria,
y mi arma es el CONOCIMIENTO.

¿HACE FALTA SACAR CONCLUSIONES?

Levantamiento del gran precinto

Como todos los acontecimientos realmente importantes, por supuesto, éste ni siquiera ha sido mencionado en los informativos de prensa y televisión. Es demasiado importante.

En 1994, la revista científica *Statistical Science* publicó un artículo del matemático israelí Eliyahu Rips, especialista conocido en todo el mundo de la teoría de los grupos (fundamentos de la teoría cuántica). En este artículo demostraba estadísticamente que el Pentateuco (los cinco primeros libros de la Biblia, escritos al parecer por Moisés), en su versión original en hebreo (la llamada Biblia «de Jerusalén»), así como en algunos otros libros del Antiguo Testamento, podía descifrarse según un código basado en secuencias de letras equidistantes.

La descodificación permitía poner de manifiesto que la mayoría de los grandes acontecimientos históricos que se han producido en los últimos tres mil años estaban descritos de modo sucinto en aquellos libros, con detalles sobre fechas y circunstancias.

La revista *Statistical Science*, una publicación seria que jamás ha sido sospechosa de misticismo, no se arriesgó a publicar semejante bombazo sino después de numerosas comprobaciones: hecho sin precedentes en los anales de la ciencia, el artículo fue sometido a tres análisis periciales sucesivos, que confirmaron la validez de las conclusiones, para gran sorpresa de los propios expertos y del jefe de redacción de la revista.

El Pentateuco mecanografiado de corrido sin espacios puede verse ahora como un gigantesco crucigrama en el que los elementos de cada acontecimiento se entrecruzan o se juntan, cuando se lee, por ejemplo, una letra de cada cinco en sentido vertical, horizontal, al revés o en diagonal. Las comprobaciones de los mejores especialistas permitieron demostrar que el azar no puede ser en ningún caso responsable de esas secuencias significativas de letras, reuniendo en un espacio reducido todos los elementos esenciales para caracterizarlo. De este modo aparecen mencionados todos los grandes protagonistas de este mundo, asociados a los acontecimientos más destacados, junto con las fechas exactas. Las mismas investigaciones realizadas en otros textos en hebreo igual de voluminosos han mostrado que en ellos no había nada semejante, salvo de vez en cuando una palabra que pudiera tener sentido. La Biblia está bien codificada, los demás textos no.

No se trata de una broma o de la obra seudocientífica realizada en beneficio de alguna secta biblista. No es posible no reconocer este hecho. El Pentateuco se escribió hace 3.300 años para describir todos los acontecimientos que se producirían después. Esto significa dos cosas que ya no pueden negarse:

1. Que no es una obra humana, pues no está en la naturaleza humana conocer los acontecimientos del futuro y sus fechas precisas con varios miles de años de antelación. Por supuesto, esto no dice nada de su origen, pero permite comprender que las profecías van haciéndose realidad y que la existencia misma de la humanidad en la Tierra es objeto de una manipulación milenaria cuyos autores tienen acceso a otras dimensiones, donde el espacio y el tiempo no tienen nada que ver con lo que vivimos nosotros y donde todos los acontecimientos pueden ser simultáneos (esto resulta comprensible cuando se ha admitido la tesis de Frank Hatem sobre el instante presente nulo e infinito). Este descubrimiento es por tanto una confirmación manifiesta (en sus grandes líneas) de la tesis de David Icke y de otros estudiosos como Joël Ducatillon.

Esto permite pensar que la manipulación de la humanidad es obra de seres de varios niveles: algunos dominan la totalidad de lo real y su evolución tal como lo vivimos, y otros –como por ejemplo los reptiles, o al menos los que están en la Tierra– han perdido buena parte de sus poderes si son prisioneros del espacio-tiempo. Aprovechémoslo para hacerles perder todavía un poco más.

2. Que la tecnología de la época, para cifrar el texto, era por lo menos equivalente a la de hoy. La descodificación sólo ha sido posible gracias a los grandes ordenadores disponibles actualmente. Cuando no existían esos ordenadores, era imposible descifrar los mensajes. Hoy en día es prácticamente imposible, con todos los medios informáticos que están a nuestro alcance, reproducir el texto cifrado en forma de texto claro. No se puede ni pensar en hacerlo a mano.

Por tanto, no perdamos más el tiempo dando crédito a la historia del mundo y de la técnica que nos enseñan. Hay que cambiar completamente de paradigma si se quiere comprender algo y actuar de modo serio y útil. Todo comportamiento basado en la antigua visión lineal del mundo, en la que un hombre descendiente de los monos descubre América en 1492, está condenada al fracaso total.

3. Está claro que los autores de la codificación sabían que la tecnología permitiría descifrar el texto algún día y que esta capacidad tecnológica no estaría disponible hasta el momento en que fuera necesario para el hombre tener conocimiento de la inminencia del «fin de los tiempos», y que su intención no da lugar a dudas: que únicamente los hombres de finales del siglo XX adquirieran ese conocimiento.

El sentido oculto de los textos no iba a poder descubrirse con uno de aquellos antiguos «cerebros electrónicos» de la década de los años setenta. Se precisaban enormes capacidades de memoria y procesadores sumamente rápidos. El mecanismo de relojería debía abrirse en los años noventa, ni antes ni después.

Las palabras modernas utilizadas están en hebreo moderno (como «ordenador» o «cohete», por ejemplo).

No hay ninguna posibilidad de que todo esto se deba al azar, y el charlatanismo supondría unas capacidades que sobrepasan todo lo que cabe imaginar desde el punto de vista técnico en nuestros días.

Si se hubiera querido demostrar la existencia de «Dios», se habría actuado de otra manera. Ésta es evidentemente la primera interpretación que se nos ocurre. Pero es nuestra manipulación cultural la que lleva a esta interpretación. Lo que esto demuestra es la coexistencia en nuestro espíritu (y por tanto en el universo) de varios niveles de realidad que ejercen una influencia recíproca unos sobre otros. Y que nuestra conciencia egótica sólo tiene acceso a un nivel muy espaciotemporal que por tanto se convierte en el juguete de otras partes de nosotros mismos mucho más sutiles y que gozan de una longevidad que no se puede ni comparar con la nuestra. Es fundamental ser conscientes de ello y empezar a abrirnos a esas partes de nosotros mismos, dejando de lado nuestros antiguos hábitos de pensar. Porque tenemos acceso a la totalidad del ser. Los niveles de conciencia superiores sólo son superiores en los niveles de conciencia inferiores. El ser, quienquiera que sea y dondequiera que esté, tiene siempre acceso a la totalidad de sí mismo, y únicamente la Metafísica hatemiana puede demostrárnoslo. Por eso no hay que estar acomplejados en la relación con los reptilianos: abramos nuestra conciencia y así nuestra inteligencia tendrá los mismos poderes que la de ellos. Solamente nuestro miedo y nuestro orgullo nos impiden reconocer que nos hemos equivocado.

Por lo demás es notable que este mismo código se anuncie claramente en el Libro de Isaías y en el Libro de Daniel, donde se señala que el «Libro sellado» no será desprecintado hasta el fin de los tiempos.

Si nos remitimos entonces al Libro del Apocalipsis (atribuido a Juan), reconoceremos que, efectivamente, lo que aparece escrito con respecto al fin de los tiempos corresponde a lo que sucede hoy, cuando la Bestia (serpiente, reptil) engendra la guerra y la desolación e impone su dictadura.

Para los hopis, el final de los tiempos será en 2012.

Newton pasó años de su vida buscando el código de la Biblia sin hallarlo. El primero en encontrar la pista de la descodificación fue un rabino checo (H. M. D. Weissmandel), quien había observado que leyendo cada quincuagésima letra, al comienzo de cada uno de los cinco libros del Pentateuco aparecía la palabra TORAH. Parece que este principio es cierto en cualquier secuencia y en cualquier sentido. Así, el mensaje de la Biblia aparece infinito y contiene, según él, los nombres y destinos de cada ser humano en la Tierra (como pretendía el «Genio de Vilna» en el siglo XVIII). Esto está por comprobar, evidentemente, pero los elementos que ya se han descubierto permiten pensar que es cierto. El caso es que la descodificación todavía está en sus comienzos; el desarrollo de los ordenadores y programas permitirá tal vez llegar hasta el final.

De momento, y para citar algunos ejemplos entre cientos de otros, las indicaciones relevadas de acuerdo con estos métodos se refieren muy claramente al asesinato de todos los grandes jefes de Estado de la era moderna, indicando los nombres, lugares, fechas, circunstancias e incluso los nombre se los asesinos o presuntos asesinos, como es el caso de Isaac Rabin (quien fue prevenido con un año de antelación), John y Robert Kennedy, Gandhi, Sadat, etc. El asesinato de Netanyahu, que todavía no se ha producido, se anuncia igualmente como desencadenante de atentados terroristas con armas nucleares contra Jerusalén y desórdenes en todo el mundo entre 2000 y 2006. La guerra del golfo, con sus fechas, países en liza, el número de misiles, etc., aparece anunciada de la misma manera.

La Segunda Guerra Mundial, los campos de concentración, los responsables –con Adolf Hitler a la cabeza–, Pearl Harbour e Hiroshima también aparecen de forma sucinta, pero con toda claridad. Cualquier cosa que se busque de nuestra historia, si se lanza al ordenador a buscar una palabra según todas las equidistancias de letras posibles, se hallará el acontecimiento, y junto al mismo las palabras y fechas clave que permiten disipar cualquier duda sobre la predeterminación. Está claro que es la

equidistancia la que resulta determinante, pues de lo contrario, con distancias variables entre las letras se podría leer cualquier cosa en cualquier lugar. Es esta equidistancia sistemática la que hace que todo azar sea imposible, y no hay ningún estudio científico que lo ponga en duda.

Las obras de Shakespeare, los descubrimientos de Einstein, la caída del comunismo, la colisión de un cometa con Júpiter en 1994 y el alunizaje de astronautas estadounidenses aparecen descritos con la misma precisión. Es difícil de concebir, a partir de un razonamiento científica tradicional, o de imaginar que unos escribas de hace tres mil años supieran quién sería el primero en pisar la Luna y cuándo. Está visto que tenemos que revisar nuestros criterios y juicios sobre el espacio-tiempo y sobre la naturaleza de los autores de un Libro que ha sobrevivido intacto durante siglos por razones que ya no pueden considerarse fortuitas. Parece que hay alguien tirando de los hilos.

Una búsqueda aleatoria en cualquier otro texto en hebreo de volumen equivalente, y de acuerdo con todas las equidistancias entre letras, una vez más, no permite discernir más que unas pocas palabras que tengan sentido, que además no están asociadas entre ellas para poder calificarlas de modo pertinente. Es esta evidencia, que se repite sistemáticamente, la que ha llevado a los grandes expertos internacionales en estadística a reconocer, contra todo pronóstico y en algunos casos contra sus propias convicciones religiosas, que la Biblia no es una obra humana y que está destinada a ser leída HOY, no ayer ni mañana. Nada ha sido nunca más importante para la humanidad que este descubrimiento, pues resitúa inmediatamente y con firmeza su lugar y su destino, descartando de golpe todas las hipótesis humanas sobre el espacio, el tiempo, los orígenes y el destino.

¿Es posible que los únicos que tuvieran razón eran quienes pretendían, en medio de las burlas de todos, que la humanidad es una especie de laboratorio controlado por seres infinitamente más evolucionados, tal vez divinos, que conocen desde siempre todas las etapas de nuestra evolución?

Al leer el Pentateuco (es una lectura absolutamente imprescindible) se impone la conclusión de que Yavé no es más que un caudillo extraterrestre que lleva al pueblo judío a la victoria de modo sistemático después de haber provocado la muerte de sus enemigos lazando rayos desde un platillo volante u otro artilugio similar (la nube que siempre precede al pueblo). Es tan evidente que uno se pregunta cómo se puede interpretar esto desde el punto de vista religioso o espiritual.

Dicho esto, hay ciertas indicaciones explícitas de que se considera que determinados acontecimientos no van a ocurrir, que otros podrían no haberse producido y que otros no tendrán lugar si la humanidad pone cuidado. Al parecer no se trata de la mayoría.

Es el caso, en particular, del asesinato de Netanyahu, quien ha sido prevenido, y de ciertos aspectos del final de los tiempos, pero no de la guerra nuclear ni de los terremotos que le acompañarán. Todo está por comprobar. No es posible descubrir todos los textos cifrados y sólo se estudian los que han sido hallados. Los otros pueden decir otras cosas. Lo que importa, por tanto, reside menos en el contenido de las predicciones que en el hecho de que esas predicciones existen y aciertan desde hace más del tres mil años. De momento parece que no se han detectado acontecimientos próximos en el tiempo que no se hayan producido o que, de no haberse producido, no se hubieran previsto de modo condicional.

Nadie se atreverá a hablar de todo esto en la prensa de gran difusión, por supuesto. Pero el signo está allí, que responde a las profecías de la Biblia: el libro secreto será desellado al final de los tiempos, pero no antes. Ni después. Para quienes tengan ojos para ver. El lector francófono puede consultar el libro de Michaël Drosnin *La Bible: le Code Secret* publicado por Éditions Pocket, donde se reproduce íntegramente el artículo de los matemáticos Rips, Witztum y Rosenberg publicado en *Statistical Science*.

Esta revelación puede causar desespero o entusiasmo hasta la locura, empujar al suicidio o provocar otras reacciones individuales o colectivas exacerbadas, pero esto no es razón para ocultarla. Está visto que ya nada se puede silenciar, y quienes no lo puedan soportar tampoco soportarán

los acontecimientos en ciernes. Por tanto, ya no hay nada que ocultar, ya que ahora ha comenzado el fin del mundo y el pánico que puedan provocar unas palabras no es nada en comparación con el pánico que provocarán las angustias cataclísmicas que se avecinan. Morirá una de cada dos personas. Para morir hay que hallarse dentro de un espacio-tiempo, y uno solo, y sufrir. Hemos tratado de enseñar al lector a insertarse en el instante presente y por tanto a poder cambiar de nivel de conciencia, a protegerse, a modificar los comportamientos que puedan modificarse y a tornar caduca la limpieza de que habría sido objeto.

Estas palabras se dirigen por tanto a aquellos que quieran entender y tenerlas en cuenta para estar preparados y, en caso de necesidad, servir a sus semejantes antes, durante y quizás después.

La lucha de los Hijos de la Luz contra los Hijos de las Tinieblas llega a su fin y no estamos abandonados en las garras de estos últimos. Depende de nosotros unirnos a los Hijos de la Luz y hacernos un sitio entre ellos. Para ello basta con que abramos nuestro corazón. Nadie puede hacerlo en vez de nosotros. Mientras no lo hagamos, seremos como juguetes en manos de nuestras pulsiones reptilianas. Librarnos de ellas es tan sencillo, al decir de Krishnamurti, como girar la mano: la palma o el dorso.

La libertad está allí.

El mundo de horrores que creamos no es más que el reflejo de nuestra identificación con el ego, que nos somete a la reivindicación de las fuerzas intemporales. Amémosles como una parte de nosotros mismos y dejarán de reivindicar. No necesitarán más nuestra energía para sobrevivir. Defendamos el propio cuerpo y la propia vida sin odio y perdonemos a quienes «no saben lo que hacen», aunque crean saberlo.

Quien no experimentara a raíz de estas revelaciones una alteración total de su existencia y su comportamiento sería un ciego sordo y paralítico.

Mucho más importante es la capacidad del espíritu «omnisciente» de insuflar a individuos históricos las palabras y las letras que, sin duda sin que ellos mismos lo supieran, contienen y contendrán eternamente los elementos de toda la historia de los hombres y la humanidad. De ello se

deduce que quien recibió esos textos en sueños o en el Monte Sinaí era sin duda alguna un ser de excepcional transparencia para este Espíritu universal. Es del todo imposible que esta codificación la haya llevado a cabo a sabiendas un ser humano. Ni siquiera vale la pena formular la hipótesis. Está claro que la han dictado desde arriba, es decir, desde el interior, y quien la ha recibido ha transcrito letras que contienen la codificación para siempre jamás. Basta con que se hubiera equivocado en una palabra y el conjunto del sistema se habría descalabrado. ¡Asombroso! Un hombre ha sido instrumento de la esencia de su espíritu hasta el punto de escribir durante meses y meses los 300.000 caracteres hebraicos que contaban la historia de su pueblo, casi día a día, y dentro se ocultaba otra cosa, un sinfín de mensajes inconscientes destinados a cada uno de los hombres que vivirían entre su época y el final de los tiempos.

Llegado el final de los tiempos, otros hombres, matemáticos, han entendido en su fuero interno el llamamiento a discernir esta codificación y transmitir los mensajes a sus destinatarios.

Somos realmente UNO. Y el espíritu que nos une es realmente todopoderoso e intemporal. Esto es un mensaje mucho más importante que saber si vamos a morir o no durante un terremoto o una explosión nuclear. Cualquiera que sea nuestro destino, estamos al servicio de este espíritu, nuestras personalidades son manipuladas por él para servir, y si morimos hoy o mañana, eso no tiene la menor importancia. Es una brizna de hierba que cumple su función en un momento dado, se la come una gacela y sirve así, con la ofrenda de su cuerpo, para perpetuar la evolución.

Quien se tome por la brizna de hierba es un idiota, pues puede estar seguro que habrá de llorar cuando pase la gacela. Quien no separa la gacela de la brizna de hierba y sabe que es quien las relaciona, el lazo que las une, el espíritu que abarca todas las cosas, sólo podrá regocijarse ante cualquier suceso. Y no temer ni el fin de los tiempos ni sus fines de mes, como tampoco la finalidad del empleo de sus sentidos o sus órganos.

Ser es ser todo, y no saberlo es sufrir. He aquí por qué todo está escrito en el Libro, nuestras alegrías y nuestras penas, según si uno es capaz

de leer el mundo con los ojos del ego o con los de aquel a quien llaman «Dios» mientras se crea una criatura. Pero tener su mirada es ser Él.

Y es esa mirada la que nos propone el Libro. Nunca una invitación ha sido tan insistente y tan eficaz. Quienes no cambien HOY conocerán el Armaguedón y todo lo que el Apocalipsis puede tener de horrible. Ésta es su mirada. La mirada del ego, si se cree parte del Todo, sólo puede sufrir y morir. El fin de los tiempos es para él inevitable, como la eternidad es inevitable a los ojos del sí mismo.

Para aquel que se ríe de la mirada del ego y que ve morir su cuerpo como se ve cambiar sin cesar un caleidoscopio, y con el mismo gozo, dirá «viva el fin de los tiempos». Porque únicamente el ego y su materia están en el tiempo. El Ser verdadero es eternidad. Eterno presente independiente de toda forma, como el Eterno, presente en cada una de las letras del Libro, domina todas las interpretaciones de los 22 signos que dicen todo.

Como dice Frank Hatem: «*El fin de los tiempos es el comienzo del presente. Yupi.*

El amo eres tú.

El Eterno eres tú.

Eres tú quien da sentido a tu vida y quien decide qué destino ha de ser leído.

El día en que veas que hablan de ti en este libro, y desde hace más de treinta mil años, tal vez comprendas que no puedes ser ajeno a este libro. Que no eres ajeno a quien lo ha escrito, y que únicamente tú, tú que eres este destino, ha podido escribirlo, como puede leerlo hoy. Eres tú, junto con todos tus hermanos, quien CONSTITUYE este libro. Sin ti no podría existir.

Tú no lo sufres. Lo construyes.

Si te identificas con la humanidad y no con tu persona, leerás el destino de la humanidad como tu propio destino.

El Anciano de los días, el Único que es, no es nada sin ti. Tú eres Él.

Por tanto, no tengas miedo. Tú no eres lo que en tu interior tiene miedo. Has conseguido la llave que abrirá tu propio código: te creías un hombre puesto en la Tierra por obra de alguna magia divina para desempeñar un

papel misterioso y sufrir mil punciones, te das cuenta de que ya existías hace tres mil años y por tanto hace cien mil millones de años, y que lejos de haber sido manipulado, eres tú quien engendra lo Eterno, a cada instante. Gracias.»

La Tierra, apuesta cósmica (6 de agosto de 1998)

Pequeña por su tamaño, grande por la riqueza y la diversidad de formas de vida, la Tierra goza del estatuto de «biblioteca viviente» para todas las civilizaciones avanzadas de la galaxia, que saben que pueden obtener en ella todos los elementos eventualmente necesarios para su salvación, su evolución e incluso su placer.

Esto es así desde hace millones de años, y nuestro planeta no ha dejado nunca de ser visitado, explotado, codiciado, «laboratorizado» por pueblos muy diversos con intenciones muy variadas. Hace ya mucho que esos pueblos conocen y dominan nuestros comportamientos terrícolas y que saben sacar el máximo provecho de nuestra riqueza humana, animal, vegetal y mineral sin hacerse notar lo más mínimo y sin influir de modo demasiado flagrante en la vida terrestre.

Laboratorio ecológico, la Tierra también es un laboratorio espiritual, reserva sin parangón de todas las etapas de la evolución en todas las esferas. Y estas dos vocaciones del planeta azul compiten desde siempre entre ellas, lo que permite comprender muchos hitos de nuestra evolución, en particular los cambios profundos que están a punto de producirse en este fin de siglo.

En efecto, en el plano espiritual la Tierra desempeña un papel particular: mundo de todas las tentaciones y de todas las posibilidades, es el lugar privilegiado donde se transita de la naturaleza animal a la naturaleza angelical a través de las encarnaciones humanas. Un lugar donde se hacen descubrimientos, se deciden destinos, donde los designios superiores encuentran un crisol para realizarse. Como terrícolas somos depositarios de las esperanzas angelicales, el medio material de su realización concreta. Sin

nosotros, aquellos que llamamos «ángeles» («mensajeros») no pueden hacer gran cosa. Nos necesitan para experimentar, para realizar y para progresar. Somos el receptáculo de sus dones, de sus regalos, de su amor. Podemos unirnos a ellos en una complicidad de cada instante, o por el contrario alzarnos contra lo que ellos llaman el «Padre». En ambos casos servimos a la gran meta universal, en ambos casos servimos a nuestra propia evolución y a la suya. En ambos casos existen límites que no podemos franquear si queremos conservar la buena armonía del conjunto. Demasiada dependencia de las Jerarquías les merma nuestro apoyo personal. Demasiada independencia nos sumerge en el egotismo y la cerrazón ante lo divino.

De ahí que nuestros amigos los ángeles tengan planes con respecto a nuestra evolución. Saben adónde habremos de ir, pero somos nosotros los que mediante nuestras decisiones individuales determinamos la fecha. Cuando retrasamos mucho las cosas surge un peligro para todo el mundo: hay decisiones que tomar a lo largo de las vidas, y si no se toman tienen que intervenir los ángeles para volver a poner orden. Esto es lo que está a punto de producirse en este fin de siglo y comienzo del milenio.

Los ángeles no viven en planetas. Viven en estrellas. Forman esas estrellas, y la luz de las estrellas es su luz. Los planetas dependen de ellos tanto como ellos dependen de los planetas. Se sabe, en efecto, que un núcleo atómico no es nada sin sus electrones, y que un electrón no es nada sin el núcleo al que sirve. Esta interdependencia es una de las reglas fundamentales del universo y explican todo el funcionamiento de las Esferas. Si no exigimos a los ángeles, si no cumplimos nuestra tarea, los ángeles tampoco pueden cumplir la suya. Nos necesitan. Y esto repercute en la Gran Meta del universo a través de las demás Jerarquías (es decir, los principios metafísicos aún más colectivos que los ángeles, pero todavía personalizados), que son todas interdependientes, de la misma manera que su nivel.

La victoria del «Soberano Bien» es ineluctable en el infinito, pero hace falta que la progresión se haga en el sentido que apunta hacia esta infinitud de amor. Si resulta que durante demasiado tiempo la evolución avanza en sentido contrario, partiendo del nivel más bajo, que corresponde a los

planetas terrestres (densos y habitados), las consecuencias las sufrirá toda la Jerarquía, que ya no podrá dar lo que tiene que dar, y este sufrimiento repercutirá en todos los niveles. La función de las Jerarquías consiste evidentemente en minimizar el sufrimiento y maximizar la alegría en las Esferas, pues la alegría es señal de unión creciente con el «Padre» (llamamos «Padre» a la Gran Meta, causa de todas las cosas, única verdad absoluta, impersonal por no estar definida, ilimitada).

La tierra, cuarto nivel de Esfera, o en otras palabras, cuarto «Principio» manifestado, debe conservar su papel en el Gran Concierto Cósmico y no tirar del conjunto hacia abajo. Está claro que no es la única que tira hacia abajo. Los planetas habitados son innumerables, muchos son peores que la Tierra, otros muchos han elegido el Blanco desde hace tiempo. La Tierra se sitúa entre unos y otros. Acabará instalándose globalmente al Servicio del Bien, de forma voluntaria y decidida. Actualmente está tomando la decisión contraria, sometiéndose, por comodidad, a la voluntad de nuestros cerebros reptilianos. Quienes desean apoderarse del planeta para su uso exclusivo están a punto de impedirnos el avance hacia este Bien mediante la desinformación sobre las condiciones de vida y ambientales que imponen a la gran mayoría.

En este punto confluyen la vocación ecológica y la vocación espiritual de la Tierra. Esta riqueza ecológica suscita grandes envidias. Para algunos, la Tierra es un medio de supervivencia al que sólo renunciarán si se ven obligados y forzados. Esos pueblos del universo que extraen de nuestra sustancia genes, granos, células para reproducir, materiales, principios, sentimientos o ideas, no dejarán nunca de bombear. No pueden detenerse. Entre ellos también compiten a menudo y por eso la Tierra es una baza de poder que todos tratan de apropiarse actualmente.

Desde hace ya tiempo, en este pequeño juego en que cada uno barre para casa, los reptilianos, al igual que los llamados «pequeños grises», son de lejos los que llevan las de ganar. Han negociado tratados tácitos con numerosos gobiernos que de todos modos no tienen apenas otra opción que dejarles hacer sus cosas sin poder intervenir, pues su superioridad tecnológica es enorme

(lo único que hacen es tratar de minimizar las consecuencias sociales manteniendo el máximo secreto en todo lo concerniente a las relaciones extraterrestres). A cambio, ciertos individuos, si son muy obedientes, conservan el poder sobre los Estados o sobre las grandes empresas. Reciben transferencias tecnológicas harto anodinas, pero muy valiosas para nosotros, ya que confieren una superioridad tecnológica sobre las demás potencias militares o económicas del planeta. «Doy para que des». Se cambia paz y poder por sumisión total del planeta y de sus poblaciones a los deseos de aquellos cuyas necesidades vitales no son tecnológicas, sino más bien emocionales.

Los pequeños grises y los reptiles no saben desde hace mucho tiempo tener sentimientos, y si han podido resistir hasta ahora a la presión cósmica de la evolución espiritual, saben que sus días están contados si la cosa no cambia. Utilizan los cerebros humanos, los genes humanos, la sangre y el semen humanos para tratar de recuperar un poco esa «humanidad» que han perdido mientras desarrollaban sus poderes parapsíquicos y tecnológicos. En particular, como todos los pueblos avanzados, dominan, o dominaban, la energía magnética y por tanto el espacio-tiempo derivado de ella.

Los platillos volantes no se desplazan de un mundo a otro. Se materializan de una forma utilizable en un entorno dado, donde y cuando sea necesario. Del mismo modo, los cuerpos de esos seres pueden adoptar diversas formas. Algunos tienen la costumbre de vivir en niveles de realidad en los que no hay cuerpos físicos, donde también circulan nuestros muertos, los «ángeles», etc.

Los norteamericanos y los rusos han podido beneficiarse por tanto de la ayuda directa de los ingenieros extraterrestres para construir naves que dominan el espacio y el tiempo gracias a la propulsión magnética y al dominio de la «gravitación», así como armas basadas en las mismas tecnologías. Sus ensayos se multiplican desde el final de la Segunda Guerra Mundial, cuando hubo numerosas intervenciones extraterrestres a fin de preservar la calidad del vivero terrestre. De ahí que los avistamientos de ovnis, en su mayoría terrestres, sean tan numerosos en los desiertos estadounidenses y en el norte de Rusia, donde tienen lugar dichos ensayos.

En otros lugares, cuando se avista un ovni, se trata en la mayoría de los casos de verdaderos ingenios extraterrestres.

Además, lo que más preocupa a la mayoría de los pueblos extraterrestres –aparte de la reptilería, que necesita cultivar el odio y los sentimientos negativos– es que hagamos la guerra lo menos posible. No por caridad o solidaridad, sino simplemente porque la guerra destruye buena parte del patrimonio natural y humano, y porque, por otro lado, las explosiones nucleares constituyen amenazas directas para las comunicaciones interestelares, no en vano toda la tecnología extraterrestre se basa en el magnetismo. Es sabido que las explosiones nucleares producen en primer lugar potentes efectos magnéticos que causan muchas perturbaciones y se expanden hasta el infinito, poniendo en peligro los sistemas de comunicación y propulsión extraterrestres.

En 1984, el mundo estuvo de nuevo a un paso del estallido de una guerra nuclear. La amenaza se superó en pocos días, gracias a ciertas gestiones en las altas esferas. En general, esas intervenciones utilizan más la «zanahoria» que el «palo». Los hombres de la Tierra son, en efecto, más sensibles al aumento de su poder que al sufrimiento.

El poder de los illuminati *se basa en el desarrollo de la globalización y del monopolismo. Resulta que este proceso globalizador antidemocrático y pretendidamente liberal se acelera en absoluta contradicción con la otra vocación terrestre, la de la evolución espiritual. A la larga, esto supone también una amenaza para los pueblos extraterrestres, que necesitan ciertos recursos terrestres.*

En efecto, esta globalización es un factor de uniformidad progresiva: la diversidad se halla en trance de desaparecer. El número de especies animales y vegetales se ha reducido sin duda a la mitad a lo largo de un siglo, sin que se sepa realmente cuál es la situación en este terreno. Un siglo más al mismo ritmo y no quedarán más que dos o tres especies de árboles, dos o tres especies de ganado. El resto habrá desaparecido. De hecho, nunca se llegará hasta ese punto, pues quienes tiran de los hilos ya han previsto dejar que la Tierra desaparezca en medio de un cataclismo ecológico y ya han organizado su retirada lejos de la Tierra. El fin del mundo y de la humanidad, sin ser

deseado, está descontado y aceptado en los cálculos económicos de las principales multinacionales y las instituciones internacionales dominadas por los Estados Unidos e Inglaterra.

Pero otras no están dispuestas a aceptarlo, pues la función de biblioteca viviente no es algo de lo que pueda prescindir la galaxia. Es cierto que existen otras, pero todas y cada una de ellas son extremadamente valiosas.

Los ángeles no pueden influir directamente en las decisiones de los humanos, y su función no consiste en incrementar su poder. No pueden intervenir para expulsar a los pequeños grises o los reptilianos. Determinados pueblos del cosmos, sin embargo, están aliados con las fuerzas del bien y tratan de ayudarnos y protegernos, al menos previniéndonos. No tienen derecho a intervenir, tienen que dejar que prosiga la evolución y que los humanos vivan sus experiencias. Para ello están éstos aquí, y cuando quieren prestar oído a los ángeles y atender a sus consejos, los aliados están encantados; cuando no es así, siguen emitiendo hasta que llegue el mensaje.

Con este fin utilizan a los médiums de la Tierra, que reciben sus indicaciones personales o colectivas (los «mensajes») y tratan de transmitirlos a través de redes y familias espirituales que se organizan cada vez más en el mundo desde hace decenios. Siempre han actuado de este modo y han prevenido a los humanos durante milenios ante las graves disgregaciones que sufrirían si persistían en no ejercer su soberanía espiritual y en seguir dependiendo de la materia.

En 2012, al parecer, van a intervenir. ¿En qué estado nos hallaremos nosotros por entonces y en qué estado se hallará el planeta? Esto depende de nosotros. ¿Nos llevarán con ellos? ¿Nos ayudarán? ¿Cambiaremos simplemente de frecuencia vibratoria? ¿Nos eliminarán? Ya veremos («fin del mundo» o «ascensión» significa para nosotros la apertura de nuestra conciencia a una vibración más elevada, actualmente invisible, y por tanto la desaparición del viejo mundo al que estábamos acostumbrados, sin por ello tener que cambiar de lugar).

Estas consecuencias son probablemente inevitables. Somos contables, cada uno por la parte que le corresponde, del equilibrio que mantenemos entre

nuestras necesidades personales y nuestras necesidades espirituales. Cuando priman las necesidades personales durante demasiado tiempo, frente a la Meta de fraternidad que nos reclama, la cuerda acaba rompiéndose. Los ángeles no están ahí por nada. Los reptiles tampoco, por cierto, que no hacen otra cosa que manifestar y reflejar nuestro egoísmo. No se trata de un castigo, tan sólo de una ley metafísica. Puesto que pronto o tarde la meta llama al orden (de lo contrario no sería una meta), toda resistencia a esta meta agrava el sufrimiento, y cuanto más nos alejemos, más rudo será el llamamiento. Y el hecho de alejarse o acercarse es responsabilidad de cada uno en sentido estricto (una vez se sabe de qué se trata).

Todo esto se basa por tanto en la noción de meta. Para un cientista moderno no existe ninguna meta: todo es azar. Pero es un error o una manipulación. Nada es azar porque todo lo crea la meta, y los verdaderos científicos, los racionalistas de verdad, pueden demostrarlo.

Los ángeles y todas las jerarquías espirituales están sujetos a esta misma Ley. Los pueblos extraterrestres que se encuentran en un nivel más bajo o más alto de evolución, también. Los pequeños grises y los reptiles tratan de librarse huyendo hacia delante. Otros han comprendido y sirven al «Señor» (la Meta creadora). No ponen trabas a la meta, al contrario. Los humanos, siempre indecisos, van un día en un sentido y otro en el sentido contrario. Esto es también lo que conforma su riqueza. Pero desde hace mucho tiempo se les ha advertido de que la Tierra no soportará eternamente sus excesos, o sus acomodos al aceptar ser gobernados por enemigos de la humanidad, y de que la pereza egoísta pone a los poderes al servicio del no reconocimiento de la meta, con cada vez menos suavidad para cambiar de sentido.

Hoy ya no existe suavidad alguna. El camino elegido será prácticamente irremediable si no se divulga la información contra la manipulación, si no se acepta, integra y aplica rápidamente por un número suficiente de personas. La globalización ha colocado todos los cerrojos posibles para impedir cualquier reacción popular, y toda la sociedad moderna está organizada para destruir las veleidades espirituales colectivas antes incluso de que puedan empezar a organizarse. Todo vale para mantener la dependencia

material, la esclavitud mental, y los cuerpos han pasado a ser la propiedad privada de quienes, aun siendo una ínfima minoría, los explotan. La Tierra está a punto de salirse de su trayecto luminoso para convertirse en un órgano enfermo de la galaxia, arrastrando todo hacia abajo.

Pero por muy profunda que sea la penumbra, basta un poco de luz para disiparla. La luz es información. Conocer y comprender la manipulación la convierte en inoperante. Entonces el uso exclusivo de la fuerza en vez de la manipulación resulta inevitable, y por tanto ya no puede ganar. Pero queda todo por hacer en este terreno.

Ante esta situación, la Jerarquía sólo puede tomar nota de las llamadas de socorro de los ángeles, que expresan el desconcierto de los pueblos. Enteramente sometida a la realización de la Meta, no puede abstenerse de responder. Ya quisiera ella verse arrastrada también por la voluntad cósmica de restablecimiento del equilibrio y de la paz de las Esferas.

La Tierra integra, junto con bastantes planetas más, la cuarta esfera, constituida por los cuatro elementos que expresan las otras tres Esferas junto con la cuarta. La Primera Esfera es la de la Ley absoluta, la Meta, impersonal e irrevocable. Se trata de la Necesidad de la Nada que genera la necesidad de la infinitud y la necesidad de la nulidad. La oposición entre estas dos necesidades constituye la Segunda Esfera, donde están ubicadas las más altas Jerarquías celestes. Representan la sustancia de todo espíritu y están personalizadas en cada punto del universo. Es la manifestación del Ser en sus dimensiones de fuente de conciencia y de fuente de amor. Allí se establecen las leyes metafísicas, que conducen con toda naturalidad a la Tercera Esfera, la de la energía y del espíritu manifestado, donde conciencia y amor se convierten en espacio y tiempo y la voluntad o necesidad cósmica deviene energía. Allí se expresa el Verbo, la Razón cósmica, el Logos, en su manifestación individual: el pensamiento, la palabra, la intención. Allí nacen las leyes de la Física y de la Psicología, que dan nacimiento a la vida y a la materia dualista, magnética, la Cuarta Esfera, que constituye el átomo mentalmente aparente. Porque toda materia, evidentemente, no es más que una impresión mental. Cualquier realidad aparente no es más que la

forma adoptada por pensamientos que a su vez expresan los Principios de las Esferas superiores.

Cuanto más se desciende por las esferas, tanto más aumenta la personalización y más largo y difícil es el camino espiritual para reintegrar todas esas realidades. En la cuarta esfera, la de las «Tierras» y la densidad, todo está personalizado. Los cuerpos separan lo que el espíritu une.

Cuando todas las esferas vibran al unísono, reina la paz. Esto no ocurre nunca en todas partes. Sólo ocurre cuando las instancias políticas son unas santas porque marcan la pauta y sirven de ejemplo a las poblaciones. La Tierra, debido al comportamiento de quienes se han hecho con el poder para institucionalizar su placer o su supervivencia, ha declarado la guerra a las altas Esferas. Esto sólo puede ser provisional y pronto el desequilibrio se tornará insoportable y la vocación espiritual de la Tierra acabará prevaleciendo. A menos que esto resulte realmente imposible y que entonces únicamente la destrucción pueda restablecer el equilibrio. A veces esto ocurre, aunque quizás no sea el caso en esta ocasión.

Lo que ocurrirá esta vez, si el lector que sabe lo desea, es la puesta en vereda de todas esas instituciones depravadas que explotan al hombre y el planeta en beneficio de unos pocos, impidiendo al individuo liberarse, en el caso de que llegue a tomar conciencia. Todas ellas reciben actualmente serios correctivos: salen a la luz todas las corrupciones, como podemos ver cada día. Todo lo que se silenciaba se difunde hoy a voz en grito. Todas las potencias de dinero, de armas, de religión, de ciencia, si se denuncia su deshonestidad, van a hundirse en la miseria sin que logren hallar los medios de mantenerse a flote. Ninguna protección política o financiera podrá sostenerse frente a la elevación de los corazones que buscan la evolución por un lado y a la barbarización de los corazones egoístas por otro. Cada uno se siente obligado a tomar partido: la medicina que mata, la ciencia que adoctrina, la política que corrompe, las finanzas que destruyen, la religión que aliena, todo esto va a ser eliminado metódicamente sin que nadie lo decida ni lo desee, simplemente porque cada uno abre su corazón y reconoce la verdad de su propia intuición y la materialidad anquilosada de los poderes en liza

no puede hacer frente a la energía liberada que asciende hacia el objetivo último y acentúa las diferencias.

Los reptiles, ante esta amenaza, ya no saben qué hacer para mantener su dominio. Necesitan lanzar a la humanidad a una espiral de negatividad creciente para tener algo de qué alimentarse. Tratan de resistir multiplicando los efectos mediáticos para incrementar el miedo, el odio, la venganza, y multiplicando los sacrificios humanos. Saben que tendrán que irse, pero se resisten al máximo.

Todo esto, según algunas fuentes, ya estaba previsto desde hace algún tiempo. Mientras estas tendencias eran reversibles, no se hizo nada, pero cuando los Eternos se han dado cuenta de que el beneficio espiritual de la gran limpieza sería superior a la experiencia vivida por algunos terrícolas conscientes y martirizados, una estrella se ha sacrificado. La que vivía por nosotros ha muerto por nosotros. No podía ser de otra manera. Esta estrella, al explotar, genera una onda de choque en tres oleadas sucesivas que atraviesan nuestras regiones del universo y sacude violentamente los espíritus, enfrentándolos consigo mismos. Lo que hasta entonces podía soportarse deviene insoportable. Se denuncian corrupciones. No se cierran más compromisos. Salen a la luz las verdaderas intenciones. Los pedestales se desmoronan. La autenticidad es lo único que preocupa. Cada día aporta su lote de revelaciones insoportables: presencia secreta de los manipuladores foráneos en los gobiernos, misas negras, violaciones y sacrificios de niños organizados por jefes de Estado, complicidades y manipulaciones recíprocas entre los gobiernos occidentales y el terrorismo internacional o los traficantes de drogas (auténticas justificaciones de los bancos y organizaciones internacionales), empresas de las que se creía que prestaban un servicio público que resulta que no han sido más que máquinas de beneficios, crímenes contra la humanidad de los que pronto serán acusados los traficantes de drogas, de tabaco, de alcohol, de OGM, de clones, de química alimentaria, de productos tóxicos rentables, etc., todos estos ejemplos su multiplican para mostrar a cada uno que no ha sido más que un juguete de ambiciones inicuas y que se han reído de su libertad,

de su salud y de su vida. A veces se sublevará, dando patadas a poderes e instituciones que ya se han vaciado por dentro. Pero la resistencia de estas instituciones innobles todavía es grande, y muchos resistentes morirán o serán neutralizados. Nunca se rendirá homenaje suficiente a los manifestantes de Génova masacrados en 2001 durante la noche por las fuerzas del orden italianas.

Al mismo tiempo hemos vivido o viviremos las mayores inundaciones de la historia en China y en América, los mayores incendios de la historia en América del Sur y del Norte, en Grecia, las mayores intemperies, los mayores calores, las mayores erupciones en Filipinas, la desaparición de los bosques y la expansión sin precedentes de las hambrunas en Sudán, en China, guerras más bárbaras que nunca antes en África, en Yugoslavia, el exterminio sigiloso de las últimas aldeas salvajes, y muy pronto, para terminar, los mayores temblores de aquella que se quedará con las ruinas de lo que ya no podrá tolerar en el siglo que nace: nuestra Tierra.

Esto no es más que el comienzo y el proceso se acelera rápidamente. Cuando los continentes hayan cambiado de aspecto y los polos de lugar, las obras del hombre vuelvan a ocupar su justo lugar y las heridas se cicatricen, habrá sitio en la Tierra y/o en otros lugares para las familias espirituales que hayan sabido mantener un alto nivel de vibración y se hayan reagrupado prudentemente y en secreto, pero sin miedo, en lugares en que se puede vivir sin depender del exterior, en la plegaria y la ayuda mutua, intentando paliar los sufrimientos de algunos y ayudar a partir a todos aquellos que no han podido quedarse. Ahí, en la simplicidad que siempre habría tenido que ser propia de los humanos, y que siempre ha sido propia de quienes merecen este nombre, será evidente para todo el mundo que el Servicio en colaboración con nuestros ángeles es el único poder verdadero, y que la única riqueza es la adhesión a la meta, llevada por la energía del universo que tanto necesita nuestra presencia y nuestra ayuda.

Sin el ser humano, «Dios» no existe. El ser humano no es una naturaleza o una conquista. Es un proyecto, una intención: se lleva a cabo o no se lleva a cabo. Si el proyecto fracasa, nunca habrá habido humanos

en la Tierra. Pero que algunos (y los que saben ¿pueden dar marcha atrás?) jueguen al juego de la libertad y de la paz e inviten a otros a jugar con ellos, que se cuenten diez sabios en cada Sodoma, y eso bastará para que, como decía Marcel Calmont, la Humanidad se convierta en Lumanidad.

A TODOS AQUELLOS QUE DESEEN SUMARSE A LA ACCIÓN HUMANITÉRREA

Reproduzca la introducción de este libro, donde se expone la situación actual y se resumen las cinco claves para resistir a todas las manipulaciones y liberar a nuestra humanidad, junto con las últimas páginas.

Porque la mejor arma contra las tinieblas es la luz, y por tanto la información.

Difunda en su entorno e invite a sus corresponsales a leer el mismo texto en Internet, en la dirección que se le comunicará por correo electrónico: **humani-terre@bluewin.ch**

En esta misma dirección puede usted solicitar más información.

Puede usted organizar una reunión informativa o un seminario de un día de duración y pedir en esta misma dirección la asistencia de un experto.

Proponga a sus amigos en quienes confíe y que se interesen por estas cuestiones que hagan lo mismo.

Póngase en contacto igualmente con nosotros si desea adquirir todas las cualificaciones necesarias para la puesta en práctica de estas Cinco Claves.

I. En el plano del conocimiento puro (cognitivo)

Pida los libros de Éditions Ganymède, BP 12, 77220 Presles-en-Brie (Francia); visite e invite a visitar el sitio **http://www.hatem.com**

Entonces comprenderá el origen del universo y de la vida y llegará a la conclusión de que es usted mucho más libre, creativo y potente de lo que han querido hacerle creer.

II. En el plano de la actitud vital (ontológico)

Solicite participar en actos de Psicología Olósica, o simplemente pida los cursos por correspondencia Panacea –limpieza emocional– de la Academia de la Rozeille, en la Universidad Complementaria, BP 90603, 56106 Lorient Cedex, Francia, para estar cada vez más dentro del instante presente, liberado de su pasado y capaz de crear su vida con firmeza y confianza en sí mismo.

III. En el plano económico

Para crear su empresa o utilizar la Cosmic GoldenCard a fin de que el poder financiero esté a partir de ahora en manos de las personas conscientes del planeta y esté asegurada su prosperidad, así como para informarle de los Sistemas de Intercambio Local o las ecoaldeas: si se pone en contacto con nosotros en esta misma dirección le remitiremos a los organismos que se ocupan de ello.

Universidad Complementaria, BP 90603, 56106 Lorient Cedex, Francia.

IV. Para las tecnologías de protección energética

Si escribe usted a la misma dirección, le pondremos en contacto con los expertos que podrán informarle o facilitarle el material necesario para que pueda usted conservar la posesión de sí mismo, desde el punto de vista energético, a pesar de todas las influencias externas, y permitir al cuerpo compensar el efecto del estrés que le imponen.

Universidad Complementaria, BP 90603, 56106 Lorient Cedex, Francia.

V. Para los consejos sobre el vegetarianismo

Si escribe usted a la misma dirección, le pondremos en contacto con los organismos que podrán aconsejarle sobre la manera de mejorar su alimentación e impedir que se desarrollen en su interior los factores que conducen a la complicidad con el mundo reptiliano.

Universidad Complementaria, BP 90603, 56106 Lorient cedex, Francia.

Para cualquier información por correo electrónico: humani-terre@bluewin.ch

Sin desinformación no hay manipulación. Informar del complot es desbaratarlo. Pero hace falta que la población crea en ello. Basta informar lo antes posible para que las personas vean por sí mismas que lo que se había anunciado ocurre efectivamente. Entonces comprenden. Así es como los autores han acabado comprendiendo.

También puede usted, por supuesto, unirse a las meditaciones planetarias y círculos de luz que se celebran aquí o allá. Cuando tengamos los datos podremos informarle.

MIENTRAS TANTO, URGE QUE SEPA USTED ESTO Y QUE LO DIGA a todos aquellos que han comprendido a quién beneficia el crimen del 11 de septiembre de 2001
PORQUE LO QUE SE PREPARA CORRE EL RIESGO DE SER IRREVERSIBLE.

El propósito de esta operación traumatizante es, efectivamente, traumatizar. Jamás se ha llevado a cabo semejante lavado de cerebro mediático transmitiendo una y otra vez, por todas las cadenas de televisión, las imágenes espantosas de la destrucción del corazón de Nueva York. A los organizadores no les importó el coste material y humano, pues para

ellos se trata de una inversión muy rentable a la vista de los resultados (independientemente de que hubieran destruido o no la Casa Blanca. Por lo demás, lo importante para los *illuminati* es la salvaguardia de los datos informáticos, y éstos no han sufrido daño alguno, al menos en lo relativo a las grandes empresas y a las administraciones).

¿Por qué traumatizar? Para que las poblaciones, frente al gran miedo del terrorismo, ACEPTEN DE AQUÍ A UNOS MESES QUE SE IMPLANTEN a cada uno de nosotros MICROCHIPS ELECTRÓNICOS SUBCUTÁNEOS PARA EL CONTROL Y LA VIGILANCIA A DISTANCIA DE LOS INDIVIDUOS.

Este procedimiento, que ha sido ensayado durante mucho tiempo en el pasado, da un resultado fabuloso: permite registrar continuamente los actos y los gestos de cada persona y conocer todo los datos sobre su estado físico. Permite emitir en su caso datos químicos o psicotrónicos con fines de manipulación y, si hace falta, provocar la muerte instantánea de una persona desencadenando una crisis cardiaca indetectable.

No hace falta precisar lo difícil que resultará entonces proteger a la familia o actuar en bien de la humanidad, directa o indirectamente, o siquiera comunicar algo que implicara el menor riesgo para el régimen dictatorial establecido de este modo o que lo criticara. A cualquiera se le irán incluso las ganas de hacerlo.

Gracias al miedo al terrorismo, azuzado en todo el mundo a raíz del asunto del World Trade Center, los más atemorizados serán los primeros en exigir este tipo de control generalizado para poder detener a un terrorista suicida en último momento. Como aceptan ya el refuerzo de todas las medidas de control y represión. Presentarán el microchip como el único medio de saber quién hace qué y dónde y cómo controlarlo físicamente, incluso si es un suicida. ¿Comprende el lector por qué es la CIA la que entrena a estos kamikazes? ¿Comprende por qué de hecho Bin Laden no es más que un cómplice de Estados Unidos? Hacen falta terroristas que se autosacrifiquen por motivos religiosos para que el microchip sea la única solución, y la definitiva. Así que cualquiera de nosotros lo

exigirá, de buena fe y con la certeza de hacer el bien, en los próximos meses y años, cuando vez que no se logra impedir todos los atentados suicidas. Máxime cuando al comienzo se presente el microchip como el medio de pago más seguro para sustituir a la moneda, a los cheques y a las tarjetas bancarias, y cuando sin ese microchip («la marca de la bestia») ya no sea posible comprar ni vender. Hay que negarse a cualquier precio a esta manipulación, que nos convertirá en gregarios inconscientes y sumisos y que nos machaca todos los días haciéndonos creer que cada vez hay más dinero falso y más fraudes con la tarjeta de crédito.

Si por ventura alguien se niega a dejarse implantar un microchip, gritarán: «*¿Veis?, ¡sin duda es un terrorista, o un cómplice del terrorismo, pues se niega a que lo vigilen! ¿Qué es lo que pretende esconder?*» Lo dirá uno mismo, inconsciente de haber sido manipulado. Y los vecinos, los amigos, darán la espalda a esas personas. Y la policía las vigilará todavía más de cerca por otros medios. Lo mismo ocurrirá con quienes exijan la confidencialidad de su correspondencia: van a suprimir el correo postal, no habrá más que el correo electrónico, que se observa, registra y clasifica permanente en los ordenadores más potentes del mundo.

Pero hay que oponerse. El mejor medio consiste en informar y comprobar cómo evoluciona la manipulación.

Por supuesto, estas campañas se desarrollan a través de la televisión, como ocurrió con el suceso traumático neoyorquino. En esa misma televisión nos dirán que hemos de desconfiar del vegetarianismo, de los medicamentos suaves, de las ciencias paralelas, y sembrarán la alarma sobre «epidemias» de enfermedades antiguas o nuevas, creadas artificialmente para imponer vacunas que contengan los diodos líquidos necesarios para el control psíquico y físico de los individuos por satélite, gracias al microchip implantado debajo de la piel. Cuando hayamos comprendido que quienes nos manipulan no utilizan nunca medicamentos ni vacunas, y que practican todas las ciencias ocultas (aunque con fines de poder) que no tienen derecho de ciudadanía en sus medios de comunicación,

entonces empezaremos a darnos cuenta de cómo es ese mundo en el que vivimos.

Esperemos que esto haga reflexionar y reaccionar a todos. **Hombre prevenido vale por dos. Todo hombre desprevenido dejará pronto de ser hombre para convertirse en máquina.**

Podemos actuar. Basta con que comprendamos que ellos tienen más miedo que nosotros. Que de hecho nosotros somos mucho más fuertes que ellos. Juntos. Porque divididos y aislados, que es lo que buscan y consiguen, no podemos hacer gran cosa. Seguirán por tanto favoreciendo que cada uno desconfíe de su vecino y no se crea las informaciones inquietantes. Corresponde por tanto a cada uno no dejarse engañar y comenzar a hablar con el vecino. Pronto observaremos que, si no dice nada, piensa lo mismo y que la mitad de las personas, por lo menos, saben que están manipuladas y no creen en la televisión, pero no se atreven a decirlo.

Como dice David Icke (hay que leer sus libros publicados por Louise Courteau Éditrice), *«esta dictadura sólo puede sostenerse si le tenemos miedo»*. Si nos rebelamos, está perdida. *«Hay muchas cosas que podemos hacer si simplemente decidimos en primer lugar que queremos consagrar nuestra vida a esta causa con una determinación inquebrantable que no cederá ante ningún tipo de intimidación o de amenazas.» «El dragón (el malo) no es tan poderoso como trata de hacernos creer, así que ¿a qué esperamos? Hay que pasar a la acción.»*

Que nadie diga que no tiene tiempo. Todas las demás causas están subordinadas a ésta, porque lo que impide que actuemos en todos los sentidos positivos es precisamente la manipulación por los *illuminati*. Su labor de vigilancia y coacción ya está muy individualizada. Que nadie piense que se ha vuelto paranoico cuando tiene la impresión de que alguien urde un complot contra sus proyectos molestos. Son ellos los paranoicos, los que quieren controlar todo.

Nuestro ideal puede ser político (ético, por una globalización humana, por una Europa de los pueblos, etc.), médico (nuevos medicamentos, alimentación, etc.), ecológico o incluso pedagógico (lucha contra la droga, etc.), todas estas causas son maravillosas y nunca podremos dar suficientemente las gracias a quienes se consagran a estas luchas de vanguardia, pero no tienen ninguna posibilidad de éxito si no se ataca la raíz del mal: a los que no quieren que la humanidad sea consciente y libre y goce de buena salud, y que organizan bajo mano el tráfico de drogas y el blanqueo de dinero para debilitar a las personalidades más conscientes y por tanto las que peor se sienten en su encarnación. Sin esas grandes familias que se mantienen a lo largo de los siglos, este mundo sería un paraíso desde hace tiempo, pues todos los pueblos desean la paz, aman la naturaleza, la libertad, y desean la felicidad para sus hijos y los de los demás. Es nuestra pereza y nuestra cobardía las que mantienen en pie la dictadura invisible.

Si sigue siendo el mal el que se lleva la palma y si los héroes modernos, capaces de infundirnos esperanzas, mueren jóvenes y de forma a menudo misteriosa (Kennedy, Martin Luther King, Coluche, Beregovoï, John Lennon, Diana, Balavoine, Jean-Edern Hallier, etc., por no hablar de todos los investigadores e inventores, desaparecidos como por azar, que habían inventado los medios ecológicos para sustituir a las tecnología destructivas o la medicina química), seguramente no se trata de una coincidencia. Les debemos una compensación.

Si estos héroes proliferan suficientemente, si en todas partes hay gente que se rebela, será imposible acabar con todos. Entre ellos debemos estar. De lo contrario, con el microchip bajo la piel, ¿qué será de nuestra vida y de la de nuestros hijos?

La información verdadera es la luz, que es la que mata la sombra. Cada uno sabe qué le queda por hacer.

¿Qué piensa usted hacer con la libertad y el tiempo que le queda?

ÍNDICE

Introducción 9
I – ¿Qué ocurre en este planeta? 9
II – Pequeño manual de gestión del ganado humano 24
III – Las cinco claves para acabar con nuestros explotadores 34

I – La clave cognitiva 55
Comprender el ser y el universo por medio de la hiperracionalidad y unificar el hemisferio izquierdo y el hemisferio derecho del cerebro para no dejar espacio a la lucha entre el bien y el mal dentro de mí.

II – La clave ontológica 111
Domesticar las emociones y despertar la libertad creadora. Adherirse totalmente al instante presente del cuerpo y no dejar sitio a la posesión mental.

III – La clave económica 167
Poner los instrumentos de la prosperidad al servicio de la libertad en vez de transferir la riqueza a la cuenta de las multinacionales.

IV – La clave energética 221
Convertir el cuerpo en instrumento de la protección y no en el de la dominación, dotándonos de los medios necesarios para una integridad energética constante.

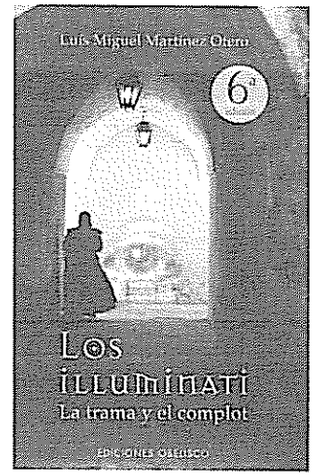
V – La clave planetaria 273
Curar nuestra civilización de sus «sociosis» para invertir las palancas de la manipulación mundial.

¿Hace falta sacar conclusiones? 345

A todos aquellos que deseen sumarse a la acción humanitérrea 367

Frank HATEM
Éditions GANYMÈDE
BP 50013
77221 TOURNAN cedex
Francia

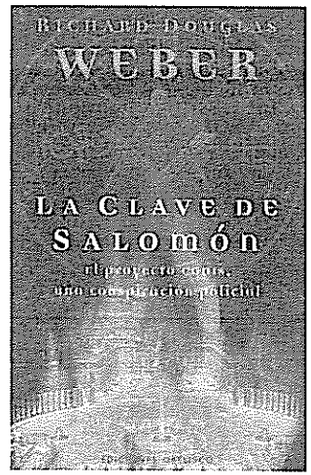
frank.hatem@wanadoo.fr
http://www.hatem.com



Fundada en Baviera el 1º de mayo de 1776 por Adam Weishaupt, alumno aventajado de los Jesuitas, la Orden de los *Illuminati* nació con un objetivo claro: acabar con la Monarquía y la Iglesia para lo cual se establecieron alianzas con la Masonería. Pero los *Illuminati* fueron flor de un día: la Orden fue prohibida en 1784 y Weishaupt se exilió. Su ambición internacionalista, comunista y anarquista ha dejado una estela que aún perdura.

En 1785, disuelta la Orden en Europa, se funda en Nueva York una logia que se reclama heredera de los *Illuminati*. Sus influencias en el mundo político y económico serán enormes y quedarán inmortalizadas en los símbolos que aparecen en el billete del dólar. Traba-jando en el secreto y en la sombra, están infiltrados en el mundo de la publicidad, la prensa, la banca y los gobiernos, cumpliendo a marchas forzadas su misión globalizadora de establecer un Nuevo Orden Mundial.

Luis Miguel Martínez Otero es autor de una extensa bibliografía con títulos como *Esperando el Milenio, reflexiones sobre el fin de los tiempos* (1985), *Fulcanelli, una biografía imposible* (1986), *Claves del Péndulo de Foucault* (1989), *Heterodoxos en el Camino de Santiago* (1990), *El Laberinto* (1991), *La Cruz* (1993), *Dossier René Guénon* (1991) *Satán* (1994), *Hoja de especulaciones metafísicas* (2004) y *El priorato de Sión* (1994).



Al Qaeda está preparando una ola de ataques terroristas contra Roma, el Vaticano y el recién elegido Papa. El agente Nick Rossi y la bella agente del Mossad, Josie Schulman, saben que las vidas de millones de personas dependen de sus acciones. ¡El tiempo corre!

Una conexión entre pasado y presente. Templarios y masonería. Un acuerdo secreto entre un linaje de sangre real y el terrorista más importante del mundo. El Papa en peligro y el tiempo que inexorablemente no perdona... hasta el inquietante desenlace de la última página.

Una brillante novela de suspense que se dirige a cada uno de nosotros de forma insólita y sorprendente.